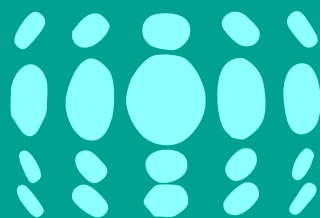


BOLLETTIN

48

Diciembre 2018

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA





Sociedad Chilena de Arqueología

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA

(Periodo 2016-2017)

Directorio: Gloria Cabello (Presidenta), Simón Urbina, Elisa Calás, Carolina Agüero y Daniela Valenzuela.

(Periodo 2017-2018)

Directorio:

Directorio: Gloria Cabello (Presidenta), Simón Urbina, Elisa Calás, Carolina Agüero y José Blanco
www.scha.cl

Editores: Roberto Campbell. Programa de Antropología, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Daniela Valenzuela. Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica.

Benjamín Ballester. UMR 7041ArScAN, Equipe Ethnologie Préhistorique, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Francia.

Ayudantes de Edición: Antonia Escudero y Víctor Méndez.

Comité Editorial:

Carolina Agüero, Instituto de Arqueología y Antropología (IAA), Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.

José Berenguer, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, Chile.

Calogero Santoro, Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Lorena Sanhueza, Departamento de Antropología, FACS, Universidad de Chile.

Juan Carlos Skewes, Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.

Robert Tykot, Department of Anthropology, University of South Florida, Florida, USA.

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología es una publicación anual fundada en 1984 y editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Tiene como propósito la difusión de avances, resultados, reflexiones y discusiones relativos a la investigación arqueológica nacional y de zonas aledañas.

Está indizado en *Anthropological Literature* y *Latindex-Catálogo*.

Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Toda correspondencia debe dirigirse al Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, al correo electrónico schaboletin@gmail.com o a través de www.boletin.scha.cl.

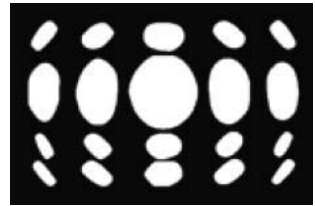
Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología

ISSN 0716-5730

Diciembre 2018

Impresión

www.EdicionesOnDemand.cl



48 BOLETIN

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA

Diciembre 2018

Índice

ARTÍCULOS

POST-PRESERVACIÓN INDUSTRIAL EN OLLAGÜE: UN BREVE ELOGIO DE LA DECADENCIA Francisco Rivera, Rodrigo Lorca y Paula González	9
BARRERAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA PATAGÓNICA Y MÁS ALLÁ... Luis Alberto Borrero	31
LA PERSPECTIVA EN EL ARTE RUPESTRE. REFLEXIÓN A PARTIR DE LA TRADICIÓN NATURALISTA DE LA PRECORDILLERA DE ARICA Marcela Sepúlveda	43
<i>ARCHÄOLOGISCHES AUS VALDIVIA</i> DEL DOCTOR CARLOS KELLER Ignacio Helmke y Margarita Alvarado	61

REPORTES

MÁS SUREÑO QUE LOS POROTOS: PRIMEROS FECHADOS 14C AMS PARA EL SITIO CUEVA DE LOS CATALANES Roberto Campbell, Constanza Roa y Francisca Santana-Sagredo	85
REVISITA A LOS PETROGLIFOS DE GATICO, TOCOPILLA Benjamín Ballester	91

TRIBUNA

INTRODUCCIÓN, NOTAS Y TRADUCCIÓN DE UN TEMPRANO TRABAJO DE PITT-RIVERS SOBRE ARTEFACTOS DE PATAGONIA Alfredo Prieto	97
SOBRE UNA SERIE DE CERCA DE DOSCIENTAS PUNTAS DE FLECHA, LASCAS, RASPADORES Y BARRENOS DE PEDERNAL Y SÍLEX, DEL RÍO NEGRO, PATAGONIA; CON ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LA ESTABILIDAD DE LA FORMA OBSERVABLE EN LOS IMPLEMENTOS DE PIEDRA Augustus Lane Fox Pitt-Rivers	100
COMENTARIO AL TEXTO DE A. LANE FOX (1875) "ON A SERIES OF ABOUT TWO HUNDRED FLINT AND CHERT ARROWHEADS, FLAKES, THUMBFLINTS, AND BORERS, FROM THE RÍO NEGRO, PATAGONIA; SOME REMARKS ON THE STABILITY OF FORM OBSERVABLE IN STONE IMPLEMENTS" Amalia Nuevo Delaunay	109
CUATRO JINETES EN LA PATAGONIA: PITT-RIVERS, HUDSON, MUSTERS Y PIGAFETTA [SOBRE ARQUEOLOGÍA REMOTA, CIENCIA Y LITERATURA] Daniel Quiroz	111
COMENTARIOS AL TRABAJO "INTRODUCCIÓN, NOTAS Y TRADUCCIÓN DE UN TEMPRANO TRABAJO DE PITT-RIVERS SOBRE ARTEFACTOS DE PATAGONIA" Nora V. Franco	107
COMENTARIO Y DERIVACIONES DE LA TRADUCCIÓN DE UN ANTIGUO TEXTO SOBRE COLECCIONES LÍTICAS DE NOR-PATAGONIA José F. Blanco	122
TRADUTTORE TRADITORE Alfredo Prieto	131



Sociedad Chilena de Arqueología

Editorial

Treinta años atrás se realizó en Santiago el XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena a solo pocos días del plebiscito que puso fin a la dictadura cívico-militar que llevaba quince años en el poder. Hoy, inmersos en una realidad social y política diferente, la capital vuelve a albergar el principal evento arqueológico del país en su edición número XXI, organizado por la Sociedad Chilena de Arqueología y la Universidad Alberto Hurtado. Sin lugar a dudas las condiciones no son las mismas que en esa época, cargamos con otras experiencias y conocimientos, tenemos nuevas expectativas y nuestro colectivo se compone de un universo cada vez mayor y diverso de miembros. De tres simposios generales compuestos de 85 presentaciones, hoy pasamos a 18 simposios temáticos que reúnen más de 230 comunicaciones orales.

Comenzar esta editorial con una breve retrospectiva no es un antojo o una simple casualidad. Parte importante de los textos que hoy dan cuerpo al número 48 del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología tienen en común este mismo ímpetu retrospectivo; un interés por reavivar en la memoria elementos del pasado que pudieron quedar en el olvido. Se trata, por un lado, de la traducción al español de dos textos antiguos y muy poco conocidos sobre la arqueología del cono sur, ambos comentados por especialistas en sus respectivos temas centrales. Por el otro, de dos reportes acerca de nuevas investigaciones realizadas en sitios arqueológicos que fueron trabajados originalmente a mediados del siglo pasado. Con la publicación de estos textos el Boletín busca volver a pensar y reflexionar acerca de la manera en que hemos construido el conocimiento sobre el pasado, una tarea tan importante para nuestra disciplina como los nuevos descubrimientos, los avances metodológicos, la implementación de modernas técnicas de análisis o el debate teórico.

Alfredo Prieto traduce y presenta uno de estos textos, escrito por Augustus Lane Fox Pitt-Rivers en 1875 y publicado en inglés en *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. En la publicación, el militar y etnólogo inglés describe y debate en torno a una serie de cerca de doscientas puntas de flechas, lascas, raspadores y barrenos de pedernal y sílex hallados en río Negro, en la actual Patagonia argentina. Algunas páginas antes de la traducción al español, Alfredo Prieto nos introduce al autor, su tiempo y al círculo de intelectuales que frecuentaba, poniéndolo en un contexto histórico, científico y literario que ayudan una mejor comprensión su obra. En esta breve obertura, Alfredo Prieto deja una serie de preguntas abiertas sobre Augustus Fox Lane Pitt-Rivers y su texto. Cuatro comentaristas se encargan después de discutir y reflexionar sobre estos temas, cada uno desde su propia posición académica, intelectual, experiencia, campo de trabajo y gustos personales. La primera de ellas es Amalia Nuevo Delaunay, luego Daniel Quiroz, seguido de Nora V. Franco y finalmente José F. Blanco. Argentinas y chilenos se reencuentran alrededor de un texto que ninguno había leído antes, generando un rico debate que gira alrededor de seriaciones, museos, fronteras, sequías, puntas y

las relaciones humanas que establecen los arqueólogos entre sí. Más allá de los datos duros contenidos en su desconocido artículo ahora traducido al español, Augustus Lane Fox Pitt-Rivers sirvió de excusa para conversar temas que no se cuestionan con regularidad entre los arqueólogos del cono sur, sea por falta de tiempo u oportunidad.

La segunda traducción viene de manos de dos estetas que hace años investigan y escriben sobre la cultura material prehispánica del sur de Chile. Ignacio Helmke y Margarita Alvarado presentan lo que podría describirse como una puesta en valor de un autor, su obra y uno de sus textos menos conocidos. Nos referimos al doctor Carlos Keller y su texto *Archäologisches aus Valdivia*, publicado en 1925 en los *Deutsche Monatshefte für Chile*. Tal vez la faceta más conocida de Carlos Keller en la escena arqueológica nacional sea su labor como editor, especialmente por la publicación en su casa editorial del libro *Las Pinturas Rupestres de la Sierra de Arica* de Hans Niemeyer en 1972, así como por la reedición en 1952 de *Los Aborígenes de Chile* de José Toribio Medina. La traducción presentada por Ignacio Helmke y Margarita Alvarado es de suma relevancia, ya que refiere tal vez a su trabajo de carácter más arqueológico, de muy difícil acceso y solo en alemán. En el texto se vislumbran ideas acerca de las antiguas poblaciones que habitaron la actual zona de Valdivia y su relación con otros grupos culturales de la región, utilizando como principal insumo piezas arqueológicas inéditas de gran valor, que además fueron fotografiadas y tenemos el agrado de republicar en esta edición. Las reflexiones finales de Ignacio Helmke y Margarita Alvarado nos invitan a pensar en la época en que Carlos Keller realizó sus investigaciones, su imaginario científico sobre el pueblo que dio origen a las piezas estudiadas y el pasado indígena de Valdivia.

Dos contribuciones más de este Boletín tienen esta mirada retrospectiva a una arqueología pasada, aunque no desde textos antiguos, sino a partir del reestudio de sitios arqueológicos que fueron investigados por primera vez mediados del siglo XX. Si bien ambas tratan sobre temas pasados, tienen en común una arista innovadora. Corresponden a las primeras publicaciones de la nueva sección de Reportes del Boletín, destinada a comunicar avances de investigación, breves reseñas de sitios o nuevos datos inéditos bajo la modalidad de una nota científica. El primero de estos reportes revisita el sitio de la Cueva de Los Catalanes en la frontera de las regiones de la Araucanía y del Biobío, excavado originalmente en 1956, convirtiéndose en uno de los emblemas de la arqueología del sur del país. Roberto Campbell, Constanza Roa y Francisca Santana-Sagredo entregan los resultados preliminares de la excavación de tres unidades estratigráficas en el sitio, poniendo énfasis en los resultados de datación radiocarbónica e isótopos estables de restos de poroto (*Phaseolus vulgaris* L.), maíz (*Zea mays*) y camélido (Camelidae) provenientes de los sondeos. La fecha obtenida de la primera de estas muestras corresponde a la datación más

temprana hasta el momento conocida de cultígenos en la región, lo que lleva a los autores a plantear algunas interrogantes y desafíos en torno al tema.

El segundo reporte vuelve a un sitio que fue publicado someramente casi en la misma época que el anterior, en 1954, por el geógrafo, geofísico e ingeniero alemán Herbert Hornkohl. Benjamín Ballester revisita el poco conocido yacimiento de arte rupestre de Gatico en la comuna de Tocopilla, en la costa del desierto de Atacama. El nuevo estudio del único bloque con grabados del sitio arrojó más motivos de los que había registrado Herbert Hornkohl hace más de sesenta años. Luego de una detallada descripción de cada uno de los motivos, una rápida comparación iconográfica, estilística y compositiva con otras expresiones de arte rupestre del litoral desértico y del interior de Atacama y Tarapacá, llevan al autor a proponer algunas inferencias sobre su emplazamiento geográfico, temporalidad y filiación cultural.

Tres contribuciones en la tradicional sección de Artículos del Boletín completan el número, en los tres casos con el espíritu común de crear un debate teórico, aunque en torno a temas muy distintos unos de otros, como son las ruinas industriales, la perspectiva en el arte y las barreras biogeográficas. El primero de estos artículos, escrito por Francisco Rivera, Rodrigo Lorca y Paula González, constituye una atinente reflexión teórica acerca de la vitalidad de las ruinas industriales que pone en jaque los tradicionales paradigmas sobre la preservación patrimonial. Es un ensayo que recoge y afronta un debate actual sobre el valor de los bienes patrimoniales en relación con los colectivos humanos que le circundan y habitan, generando una tensión sobre su aparente carácter estático para devolverles el dinamismo propio de su decadencia. La reflexión toma como ejemplo los sitios abandonados de explotación azufrera de la comuna de Ollagüe, hoy patrimonio arqueológico industrial del desierto de Atacama, con los cuales evalúan la posible aplicabilidad de lo que ellos definen como post-preservación antrópica.

Marcela Sepúlveda emprende el proyecto de reflexionar sobre la perspectiva en el arte rupestre, útil también para otro tipo de expresiones visuales. Para la autora, la perspectiva no es un rasgo pasivo o circunstancial en las representaciones, por el contrario, constituye un elemento más de posible manipulación y arreglo en el campo de la producción, expresión y recepción de las obras visuales. Si bien este acercamiento a las manifestaciones artísticas había sido implementado en el estudio y comprensión del arte rupestre del Paleolítico europeo, en Chile nunca se había realizado. Para esto Marcela Sepúlveda define una serie de conceptos analíticos y tipos de perspectivas –individual, de conjunto y de soporte– según sus principales características de forma, espacio, dimensión, asociatividad y relaciones entre las unidades constituyentes de la imagen. Para llevar su propuesta teórica a una escala de análisis la pone a prueba con un caso de estudio, el arte rupestre de la Precordillera de Arica en el extremo

norte de Chile. La aplicabilidad y el valor del estudio de la perspectiva en estas expresiones visuales queda de manifiesto, por lo que de seguro será un elemento a considerar en futuras investigaciones sobre el tema en el desierto de Atacama, así como en otras regiones del país.

El artículo restante que completa el Boletín fue escrito por Luis Alberto Borrero, quien nos deleita con una clase magistral sobre el papel de las barreras biogeográficas en la configuración del territorio de las antiguas sociedades que habitaron en Patagonia. Su breve pero profunda discusión gira en torno a los usos y alcances del concepto de barrera en arqueología con ejemplos provenientes de diferentes partes del mundo y de distintos momentos de la historia. Como parte de su argumento examina el rol de las barreras en los procesos de dispersión y poblamiento humano a diversas escalas espaciales y temporales, considerando finalmente que las innovaciones tecnológicas fueron seguramente uno de los principales mecanismos para su superación.

Agradecemos a todos quienes contribuyeron para que este número 48 del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología salga a la luz, lanzado públicamente el miércoles 5 de diciembre como parte de las actividades del XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena en el Aula Magna de la Universidad Alberto Hurtado, en Santiago. Como Editores del Boletín esperamos que los textos que contiene el presente número sean del interés de las lectoras y los lectores de hoy y mañana, ya que pensando en ellas y ellos es que hemos seleccionado y preparado cada uno de los artículos y reportes que dan cuerpo a la revista, sin olvidar el espacio de Tribuna, que aspiramos se convierta con el paso del tiempo en una cada vez más significativa herramienta de debate y discusión entre las arqueólogas y los arqueólogos.

Los editores

Post-preservación industrial en Ollagüe: un breve elogio de la decadencia

Francisco Rivera¹, Rodrigo Lorca² y Paula González³

Resumen

Este artículo es una breve reflexión teórica que expone y discute la noción de post-preservación como un nuevo paradigma patrimonial, y sus alcances y perspectivas para la arqueología industrial en Chile. Se ponen en perspectiva estas reflexiones para discutir los intersticios temporales entre la orientación ideal de preservación que llamamos lo *auténtico*, y la realidad inherente de degradación de los sitios minero-industriales, que llamamos lo *decadente*. La investigación que se lleva a cabo en los sitios, hoy abandonados, de explotación azufrera de la comuna de Ollagüe se utilizan como ejemplo, con el fin de reflexionar sobre las políticas de preservación patrimonial de los sitios arqueológico-industriales en Chile. Se busca así evaluar la pertinencia, desde una perspectiva teórica, de la posible aplicabilidad de una práctica de post-preservación entrópica.

Palabras Clave: post-preservación, ruinas industriales, patrimonio cultural, arqueología industrial, Ollagüe

Abstract

This article exposes and discusses the notion of post-preservation as a new heritage paradigm, and its potential and perspectives for industrial archaeology in Chile. Theoretical reflections regarding the temporary gaps between ideal outlooks on preservation (the authentic), and the inherent reality of degradation of the mining-industrial sites (the decaying), are put into perspective. Ongoing research taking place in abandoned sulphur camps of the commune of Ollagüe, provides an example for a discussion about heritage preservation policies of industrial archaeological sites in Chile. This case study allows us to assess the relevance, from a theoretical perspective, of the applicability of a possible entropic post-preservation practice.

Keywords: post-preservation, industrial ruins, cultural heritage, industrial archaeology, Ollagüe

1 Departamento de Antropología, Universidad de Montreal, Canadá. SurAndino, Estudios Arqueológicos y Patrimoniales Ltda, f.riveraamaro@gmail.com

2 SurAndino, Estudios Arqueológicos y Patrimoniales Ltda, rlorcah@gmail.com

3 Arqueóloga independiente, paula.gp.89@gmail.com

Decadencia I: ruinas

“Toutes les parties du cosmos sont corruptibles (...) Les pierres les plus dures ne sont-elles pas destinées à pourrir et à se défaire?”⁴
(Zenón de Citio, citado en Schnapp 2015:67-68)

Las ruinas están de moda. Aunque el interés, en el Viejo Mundo, ha existido siempre (Schnapp 2015), es interesante notar no pocas reminiscencias de aquella fascinación romántica con las ruinas que ya fuera observado en el arte (Zucker 1968). Como concepto, las ruinas han sido un tema de interés histórico (Vismann 2001), filosófico (Masiello 2008; Simmel 1958), estético (Ginsberg 2004; Huyssen 2006; Roth *et al.* 1997; Woodward 2001; Zucker 1968), político-económico (Cowie y Heathcott 2003; Hell y Schönle 2008; High y Lewis 2007; High *et al.* 2017) y, por supuesto, arqueológico (Andreassen *et al.* 2010; Barndt 2010; Burström 2011; Edensor 2005a, 2005b; González-Ruibal 2017; Lucas 2013; Olsen y Pétursdóttir 2014; Orange 2015; Pétursdóttir 2013, 2016; Stoler 2013; Vilches 2011; Wienberg 2014; Yablon 2010). No es difícil encontrar una abundante bibliografía que trata sobre el tema, donde la estética del abandono, la materialidad de la decadencia, la desindustrialización y la de-modernización aparecen como conceptos recurrentes. El encanto por las ruinas, no solamente para la arqueología, florece como nunca (o como siempre), y hoy vemos cómo la cultura popular ha visto una avalancha de manifestaciones artísticas y una explosión del imaginario postapocalíptico en el cine o la televisión. Por su parte, en la discusión académica los contextos urbanos en ruinas asoman en el imaginario colectivo como inefables distopías. Roma, Chernóbil o Detroit aparecen como ejemplos paradigmáticos que extienden la cuestión acerca de las formas de representación de la decadencia, así como de los mecanismos por los cuales las ruinas ilustran historias locales, las fuerzas económicas en juego, y las tensiones entre las estructuras de poder y las comunidades locales (DeSilvey y Edensor 2013; Schnapp 2015). En ese contexto, proponemos insertar las propuestas teóricas que han acompañado este interés, y que podrían parecer a primera vista ajenas, en una problemática específica para la arqueología industrial chilena. Este texto es una breve discusión, basada principalmente en los trabajos de Caitlin DeSilvey, que busca destacar el fenómeno patrimonial asociado a la memoria, el olvido, y la (post)preservación de ruinas industriales, las cuales subrayan las paradojas y las visiones contradictorias de cómo y por qué preservarlas (una buena y polémica reflexión sobre la memoria y el olvido en Rieff 2017).

Más allá de la ubicuidad de referencias a la memoria, el carácter estético o la fragilidad y la fugacidad de la vida humana, el interés por las ruinas modernas e industriales se ha acrecentado porque invitan a reflexionar igualmente sobre la capacidad que tienen las instalaciones y los campamentos modernos de corroer las expresiones capitalistas de poder (Gordillo 2014). En tanto, el abandono desafía estéticamente las prácticas convencionales de ordenar y modelar el espacio moderno, sugiriendo con ello nuevas maneras de relacionarse tanto con el pasado como con el futuro (DeSilvey 2017; Edensor 2005a; Yablon 2010). En ese contexto, el tema ha sido un polo de atracción para la geografía cultural, la antropología urbana y los estudios arquitectónicos, que buscan entender las tensiones que se generan entre estos espacios con las políticas de desarrollo, y el rol social que estos sitios desempeñan como testigos patrimoniales de la historia reciente. Para muchos

⁴ Todas las partes del cosmos son corruptibles (...) ¿Las piedras más duras no están destinadas ellas también a descomponerse y a deshacerse? (la traducción es nuestra)

autores, las ruinas industriales ofrecen la oportunidad de imaginar nuevos futuros, de reescribir el pasado y de desechar viejos supuestos sobre su degradación (DeSilvey 2017). Por lo anterior, nos parece interesante el concepto de ruina, o de *rubble* (escombros), como lo propone Gastón Gordillo (2014), porque asoman para la arqueología industrial chilena como un desafío a la ortodoxia patrimonial, en el sentido que se centran menos en lo nostálgico y lo estético que en los procesos de destrucción y fracaso económico a los cuales se asocian (González-Ruibal 2017). Además, porque cuestionan la noción de capitalismo como progreso constante e ilimitado, demostrando que las estructuras de poder, hoy profundamente arraigadas, son sin embargo contingentes y temporales.

Como fue mencionado, parte de la tendencia actual en la literatura académica sobre las ruinas históricas en general, e industriales en particular, se ha centrado sobre todo en interpretaciones políticas y estéticas de los restos. Las expresiones ortodoxia y paradigma patrimonial tradicional los entendemos aquí en relación con la obsesión política en la búsqueda de fijar en el tiempo, de preservar y en lo posible de devolver a los sitios su estado original como testimonios históricos en sí mismos (lo identificamos como lo auténtico). La retórica la conocemos bien: la reconstrucción del pasado y la restauración se utilizan para definir las necesidades de una intervención patrimonial que asume el deseo de volver al estado original de los sitios. Este ha sido el énfasis, por ejemplo, de las políticas asociadas a las declaraciones institucionales como Monumento Histórico de sitios histórico-industriales⁵ y, principalmente, de las declaraciones de Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO⁶. En esto último resalta sobre todo la consideración de la importancia de los factores políticos y económicos en la toma de decisiones (Bertacchini *et al.* 2016).

No obstante, observamos una atracción estética con la realidad inherente a la degradación natural de una gran mayoría de sitios no categorizados como monumentos históricos, que cuestionan la relación existente entre el imaginario de las ruinas con la inevitabilidad de la destrucción de su entorno material y medioambiental (lo que llamamos lo decadente). Los factores de esto último pueden ser muy diversos, aunque vinculados entre ellos, tales como la falta de recursos económicos para el resguardo y protección de los restos materiales, de la especulación financiera e inmobiliaria que choca con dichos intereses y/o de la ausencia de voluntad política para la protección de los sitios. Lo cierto es que debemos asumir que existen sitios arqueológicos que no pueden ser trabajados desde la perspectiva clásica basada en la restauración de lo auténtico bajo un conjunto uniforme, vertical y universalista de valores, sin consideración de los contextos históricos locales. Por lo tanto, es necesaria la discusión sobre aproximaciones alternativas de preservación que entiendan la inevitabilidad de la destrucción como proceso, y pongan mayor énfasis en lo decadente como un elemento arqueológico esencial que enriquece la biografía y genealogía de los sitios. Como bien lo ha señalado Michael Shanks (1998:18): “decay is an essential adjunct to a living past”⁷.

Decadencia II: entropía

Caitlin DeSilvey (2017) ha llamado post-preservación a un conjunto de prácticas patrimoniales y de reflexiones teóricas que exploran los intersticios entre la orientación ideal de preservación y

5 Para una síntesis de las categorías legales, ver Ropert Fuentes 2002.

6 No es irrelevante que, en Chile, dos de los seis bienes de carácter cultural declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO sean sitios industriales: las oficinas Humberstone y Santa Laura de la Región de Tarapacá (inscritas en 2005), y la ciudad minera de Sewell en la región del Libertador General Bernardo O'Higgins (inscrita en 2006).

7 La decadencia es un complemento esencial de un pasado vivo (la traducción es nuestra).

la realidad inherente de degradación de sitios arqueológicos históricos, particularmente mineros e industriales. Tomando su propuesta, proponemos insertar aquellas preocupaciones para el estudio de un conjunto de sitios de explotación de azufre ubicados en la localidad de Ollagüe, región de Antofagasta. Reflexionaremos sobre los modos en los cuales la arqueología industrial en Chile puede seguir contribuyendo a la discusión patrimonial sobre la relación entre las formas reales e imaginarias de representación de las ruinas modernas.

Desde el año 2015 se lleva a cabo en Ollagüe, localidad fronteriza del norte de Chile, un proyecto de investigación cuyo objetivo general ha sido el de comprender los cambios ocurridos durante la expansión minero-industrial durante el siglo XX, investigando el surgimiento, auge y desarrollo de la explotación del azufre, en una región que ha conocido diversos procesos económicos vinculados a la expansión minera y a la construcción a principios del siglo XX del ferrocarril Antofagasta-Bolivia. A través del estudio interdisciplinario de un conjunto de campamentos, estaciones ferroviarias y centros de procesamiento de mineral (Amincha, Buenaventura, Puquios, Santa Cecilia, Polán y Yuma), buscamos comprender los procesos de transformación económica y sociocultural con relación al cambio tecnológico acaecido desde inicios del siglo XX como parte de la expansión capitalista en el norte de Chile: cambios que han transfigurado las relaciones sociales al imponer la dependencia de la comunidad local a nuevas formas de producción, transformando el espacio social y la materialidad.

Desde inicios del siglo XX, estos campamentos poblaron intensamente una zona donde sólo se había desarrollado una ocupación marginal por parte de pastores andinos, y fueron paulatinamente abandonados con el transcurso de los años. En la década de 1990 cerró el último de ellos (Amincha), por lo que la población indígena, mano de obra principal de esta industria, debió forzosamente migrar hacia otras zonas. El fin de la explotación azufrera se traslapa con la incorporación de Ollagüe a la administración nacional, pues durante las operaciones de esta industria minera, el Estado chileno estuvo casi ausente en la zona. No obstante, con el cierre de estos campamentos se crea la comuna de Ollagüe, y se instala el aparato burocrático que le acompaña: municipio, aduana, Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), escuela, posta, entre otros. Lo anterior explica que a pesar de que no existe oferta laboral, el pueblo de Ollagüe alberga hoy a un pequeño grupo de habitantes.

Esta investigación, por lo tanto, se funda en la idea que una arqueología del capitalismo nos permitiría estudiar los orígenes de la actual situación económica y sociocultural de Ollagüe, mediante una exploración de los modos en que la comunidad local enfrentó la irrupción de la modernidad a través de las nuevas estrategias y lógicas políticas, económicas y sociales asociadas a la minería y la industrialización desde inicios del siglo XX (Vilches *et al.* 2012).

En términos metodológicos, para cada uno de los sitios azufreros, la recolección de datos se realizó de acuerdo con diferentes unidades espaciales, desde lo general a lo particular. Una primera etapa se centró en la delimitación y el levantamiento detallado de las estructuras de los sitios a través de planimetrías que permitiera un estudio sistemático de la organización espacial y de la identificación de sectores, revelando las áreas de actividad, así como su densidad material. En concreto, se definió sectores bajo criterios funcionales en cuatro áreas principales: laboral, doméstico/residencial, espacios públicos y basurales. Para el análisis de la materialidad se propuso una recolección virtual de material cultural superficial. Esto se aplicó a todas las estructuras de todos los sitios, lo que permitió entender el universo material de los sitios y sus unidades. Se propuso por lo tanto el registro de la cultura material superficial asociada a las estructuras y sectores de los sitios, tales como basurales,

áreas domésticas, vías de circulación y sectores industriales, entre otros, teniendo en cuenta todas las categorías materiales que fueran observadas dentro y fuera de las estructuras, pero poniendo énfasis en aquellos objetos diagnósticos. En este proyecto, se entendió como material diagnóstico todo vestigio material arqueológico-histórico que, por sus características morfológicas y/o tecnológicas, pudiera entregar precisiones sobre la cronología y la historia de los sitios, sobre la procedencia u origen de fabricación de ciertos tipos materiales y/o sobre la especificidad de ciertas prácticas sociales.

Se consideró el análisis de materiales superficiales de forma virtual, es decir, el registro y análisis mediante una ficha y una documentación fotográfica de los objetos. Es importante tener en cuenta que, en estos sitios de fecha reciente, los datos de orden cronológico se obtienen mediante un énfasis en el análisis cualitativo de los materiales, por sobre las características depositacionales o de cantidades estadísticamente significativas. Esta estrategia de recolección virtual minimiza el impacto de la investigación sobre sitios arqueológicos, y es además bien evaluada por los habitantes de la comunidad local, quienes tienden a percibir las investigaciones arqueológicas con las prácticas de intervención no sistemáticas que se han hecho en el pasado⁸ (Ayala 2008; Ayala *et al.* 2003; Vilches *et al.* 2012).

Los campamentos azufreros estudiados revelaron distintos grados de conservación. Mientras que algunos fueron desmantelados por los propios dueños una vez finalizadas las faenas, otros han sido paulatinamente desarmados por la población local, para reutilizar algunos de sus materiales. Solamente el campamento de Amincha se ha conservado sin mayores alteraciones antrópicas, siendo afectado sólo por agentes naturales. Nuestra aproximación a los sitios nos hizo ver que debería existir una complementariedad de diferentes formas narrativas de preservación patrimonial, tanto una que ponga énfasis en la estabilidad y la conservación, como una perspectiva que acepte el cambio y la degradación. Es decir, que es necesario reevaluar el paradigma tradicional que considera que la única forma de preservación de los sitios industriales tiene que ver con su momento final de actividad, el cual debe ser fijado y estabilizado, e incluso higienizado, en el tiempo. Siguiendo a DeSilvey (2017), ¿cuál sería el impacto de una perspectiva arqueológica que asuma una preservación del cambio y no de la estabilidad? Si las ruinas industriales se encuentran en un estado de transición permanente entre su presencia y su ausencia, siguiendo por ejemplo lo que Lowenthal (1989:72) define como una *aesthetics of rupture* (estética de la ruptura), ¿qué impactos teóricos tendría otra arqueología de la decadencia sobre nuestras concepciones del tiempo arqueológico? Tal como lo expuso Olivier (2008:94):

“Le temps archéologique ne s’arrête pas à partir du moment où les sites sont abandonnés: il continue à travailler la matière des vestiges, qui sont désormais absorbés dans un autre environnement où ils maintiennent imperceptiblement la mémoire d’autres temps”⁹.

En el caso de los campamentos azufreros de Ollagüe, si bien estos pueden ser vistos como sitios amenazados, y a su significación erosionada poco a poco mientras su condición se deteriora, planteamos en cambio la hipótesis de que estos espacios de desindustrialización no representan, en ningún caso,

8 Esta decisión metodológica sigue la estrategia propuesta por el equipo de investigadores liderado por la Dra. Flora Vilches en el proyecto FONDECYT 1120087 (Vilches *et al.* 2012).

9 El tiempo arqueológico no se detiene en el momento que los sitios son abandonados: éste continúa a trabajar la materia de los vestigios, que son ahora absorbidos en otro ambiente donde mantienen imperceptiblemente la memoria de otro tiempo (la traducción es nuestra).

una etapa final del abandono de prácticas sociales modernas, pero al contrario derivan en una respuesta continua a la expansión capitalista a través de nuevas dinámicas de integración sociocultural (una reflexión interesante en Rodríguez Torrent *et al.* 2012) y de *contemporary sociomaterial practices* (prácticas sociomateriales contemporáneas) (Harrison y Breithoff 2017:204). A esto último puede incluirse también a las políticas patrimoniales, las narrativas de la memoria y la investigación académica. Planteamos algunas preguntas que podrían guiar la futura investigación: ¿Es posible preservar, en palabras de Olivier, ese “continuo trabajar” de los vestigios? ¿Cuáles son las implicancias de una propuesta que ponga énfasis en el cambio, en la decadencia y en la no-intervención? ¿Cuáles son los alcances en términos legales de una perspectiva que asuma dichos riesgos?¹⁰

Caitlin DeSilvey explora y profundiza estas dificultades y las contradicciones que emergen, y que se ubican en los intersticios de la preservación activa y la no-intervención. Proponiendo un mayor reconocimiento a las formas de integrar el cambio en lugar de negarlo, la autora considera que es posible reevaluar el sentido y el significado de los sitios en esos espacios de transición temporal entre el momento de abandono y el momento de intervención (patrimonial, científica o académica), pero sobre todo de reconsiderar el aporte de una mirada arqueológica en la transitoriedad y en la incertidumbre con el fin de mostrar que existen formas alternativas de abordar los bienes culturales tangibles. Es decir, de centrar la mirada y reevaluar todo aquello a lo que Jackson (1980:102) llama *intervals of neglect* (intervalos de abandono). Para este autor:

“ruins provide the incentive for restoration, and for a return to origins. There has to be (...) an interim of death or rejection before there can be renewal and reform. The old order has to die before there can be a born-again landscape”¹¹.

Poniendo énfasis en esos intervalos y en el cambio, DeSilvey (2017:10) utiliza la entropía como una forma a considerar en las políticas patrimoniales, definiéndola como “a measure of the multiplicity of potential arrangements of matter within a given systems”¹². Una post-preservación entrópica buscaría entonces el equilibrio apropiado entre una intervención activa, es decir una mirada tradicional sobre lo auténtico, y una no-intervención estratégica o en términos de lo que Simmel (1958) denomina como pasividad positiva, con un énfasis sobre los procesos culturales y naturales presentes en lo decadente. Se acepta por lo tanto la entropía como una posibilidad de reflexión y discusión, y no como una referencia exclusiva al caos, el desorden y la negligencia (DeSilvey 2006).

10 Dentro de los objetivos de nuestro proyecto se ha contemplado también la relación que tiene la propia Comunidad Quechua de Ollagüe con respecto a los sitios industriales de la comuna. Para esto se han realizado entrevistas en profundidad y una encuesta de evaluación patrimonial que trata sobre diferentes tópicos: declaración de Monumento Histórico de los sitios azufreros, importancia del museo local y percepción general hacia los sitios prehispánicos e históricos, entre otros. Agradecemos a uno de los evaluadores por recordarnos este aspecto importante de nuestro proyecto, cuyos resultados serán presentados en un próximo trabajo.

11 las ruinas son un incentivo para la restauración y el retorno a los orígenes. Tiene que haber (...) un intervalo de muerte o rechazo antes de que pueda haber renovación y reforma. El viejo orden tiene que morir antes de que pueda haber un paisaje renacido (la traducción es nuestra).

12 una medida de la multiplicidad de disposiciones potenciales de la materia dentro de un sistema dado (la traducción es nuestra).

Decadencia III: biografía/genealogía

La materialidad industrial de Ollagüe puede entenderse desde una posición que se sitúa en los intersticios temporales entre el abandono y la reconstrucción del pasado potencial de los sitios a través de proyectos patrimoniales futuros. Es decir, entendiendo el rol de la memoria de las ruinas en el presente (Olsen y Pétursdóttir 2014), debemos considerar que la creación en Ollagüe de espacios de ruinas y de abandono se convierten en acontecimientos históricos en la medida que son el resultado inevitable de transformaciones socioculturales, en este caso, del desarrollo capitalista a nivel local (Edensor 2005a). Desde esa posición, concordamos con quienes han adoptado una perspectiva crítica de la planificación moderna, examinando las tensiones patrimoniales que generan los sitios industriales abandonados y en ruinas, así como la forma en que estos lugares están integrados en las prácticas sociales actuales (Dawdy 2010; González-Ruibal 2008). Esto último permite cuestionar la idea de las ruinas industriales modernas como espacios sin valor patrimonial, o como Edensor (2005a:7) lo expone: “the notion that ruins are spaces of waste, that contain nothing, or nothing of value, and that they are saturated with negativity as spaces of danger, delinquency, ugliness and disorder”¹³.

En ese sentido, y en el marco de las nuevas orientaciones críticas a los paradigmas patrimoniales tradicionales, tanto materialistas como constructivistas, especialmente con respecto a los valores en juego en términos de uso y participación (Holtorf 2013; Kalazich 2013; Lowenthal 1989; Smith 2006), Poullos propone el enfoque de *living heritage* (patrimonio vivo), como forma de cuestionar incluso la premisa de que el patrimonio es por definición un recurso no renovable y, en cambio, afirma que ese patrimonio puede ser continuamente renovado si se revalorizan las relaciones sociales y prácticas que le dan sentido en el tiempo. Para Poullos (2010: 181), por un lado, “according to a values-based approach, authenticity is considered to lie in the past and to be associated mostly with the (tangible) fabric of a site”¹⁴ y, por otro lado, “according to a living heritage approach, authenticity is in the present, and is associated mostly with the communities’ (intangible) association with a site”¹⁵. En los sitios azufreros de Ollagüe, lo auténtico y lo decadente se definirían entonces no en su condición de entidad material estable, sino en la condición de los objetos de ser del pasado en el presente, en lo que Cornelius Holtorf (2013) define como *pastness*, pero sobre todo en las nuevas relaciones y experiencias que se establecen en adelante.

De lo anterior se deriva el interés de contextualizar la materialidad arqueológica bajo su carácter biográfico, que ponga en relieve ese tipo de relación en términos de su nueva temporalidad. La noción de biografía social y cultural de los objetos está tomada del ya clásico modelo de análisis de la materialidad propuesto por Kopytoff (1986), quien planteó que los objetos no deben entenderse solamente como elementos fijos en un momento de su vida, sino que estos contienen una biografía propia con continuidades y transformaciones particulares. Desde entonces, el modelo ha sido desarrollado para el análisis arqueológico de objetos (Bonnot 2004; Hoskins 1998; Marshall y Gosden 1999; Shanks 1998), pero también de sitios (Roymans 1995; Vilches 2011). Sin embargo,

13 la noción de que las ruinas son espacios de desechos, que no contienen nada, o nada de valor, y que están saturadas de negatividad como espacios de peligro, delincuencia, fealdad y desorden (la traducción es nuestra)

14 según un enfoque basado en valores, se considera que la autenticidad pertenece al pasado y que está asociada principalmente al tejido (material) de un sitio (la traducción es nuestra)

15 según un enfoque de patrimonio vivo, la autenticidad está en el presente, y está asociada principalmente a la asociación (intangible) de las comunidades con un sitio (la traducción es nuestra).

para algunos autores, el interés debe ir dirigido también hacia las genealogías en lugar de las biografías de las cosas (González-Ruibal 2008). Es decir, no solamente de aquellas que van del consumo a la producción de la materialidad, sino también de aquellas genealogías que se mueven en un rango más amplio, por ejemplo, entre el consumo y la destrucción, lo cual permitiría desnudar las estructuras tanto de las relaciones sociotécnicas como de las relaciones de poder que las constituyen (González-Ruibal 2008).

Lo interesante de ambas perspectivas es percatarse que los usos científicos considerados en el sentido más amplio como biográficos o genealógicos van más allá de los límites tradicionales de un solo método, y particularmente de un enfoque único, para articular con otras formas narrativas en un constante proceso de hibridación disciplinario (Fabre *et al.* 2010). Las nuevas formas narrativas se presentan entonces como una alternativa en una búsqueda en la que el investigador no detentaría el monopolio ni de la interpretación ni de la gestión patrimonial. Ha sido ya demostrado el hecho que al ser considerados de interés arqueológico y categorizados como monumentos históricos, a los sitios industriales les será infundida la retórica de la memoria oficial y, como resultado, serán categorizados en adelante como un objeto patrimonial de interés nacional¹⁶. Holtorf y Ortman (2008: 86) van más allá, al sugerir incluso que: “archaeological sites are not being saved because they are valued, but rather they are valued because they are being saved”¹⁷. En ese sentido, se generan dos efectos que merecen la atención: el primero es la intervención arqueológica, la cual nos involucra también en la biografía de los sitios y sus vestigios, como otro evento histórico de su temporalidad (Rivera y Lorca 2010). El segundo, son las intenciones que orientan estas nuevas formas narrativas y las subsecuentes respuestas del Estado y sus instituciones, entre otros agentes. Siguiendo a Godoy (2014: 73), uno de estos tiene que ver con “el auge del consumo que convierte la cultura en un bien transable que inserta la patrimonialización en la lógica de la globalización, sobrepasando los móviles del Estado-Nación”, generando igualmente un desequilibrio que se reproduce como parte de lo que el autor llama “una devaluación de lo que se comprende como ‘histórico’” (Godoy 2014: 74). En otras palabras, del sacrificio de lo histórico en favor de lo mnemónico y lo conmemorativo (Rieff 2017).

En ese marco, el campamento minero de Amincha se presenta como un ejemplo interesante de análisis. El sitio, ubicado a 12 km del pueblo de Ollagüe, se ha convertido con el tiempo en uno de los lugares más emblemáticos de la comuna, debido fundamentalmente a la excelente conservación de sus sectores habitacionales y laborales (Figura 1). Su historia se remonta a 1913, cuando el empresario minero Juan Carrasco comenzó con las operaciones y construyó en Ollagüe el primer autoclave que se conoció en Chile. En 1933, se fundó la Sociedad Industrial Azufrera Minera Carrasco S.A. (S.I.A.M. Carrasco) con un capital de \$9.200.000 pesos chilenos. No obstante, desde 1935 a 1939, la empresa transitó por un período de grandes dificultades financieras, lo que necesitó de la ayuda de préstamos de la Caja de Crédito Minero¹⁸, uno de ellos estimado en \$5.000.000 pesos chilenos de la época (de Wijs 1943). Uno de estos préstamos permitió la instalación de una nueva planta de procesamiento, construida en 1935, la cual se convirtió rápidamente en uno de los íconos

16 Hamilakis (2007), entre otros, expone la problemática de cómo la arqueología ha sido utilizada como un dispositivo para materializar la idea de nación.

17 los sitios arqueológicos no se conservan porque se valoran, sino que se valoran porque se conservan (la traducción es nuestra).

18 La Caja de Crédito Minero se creó el 12 de enero de 1927, por ley N° 4112 publicada el 18 de enero de 1927 en el Diario Oficial. Se trata de una institución estatal que buscó el fomento del beneficio de todos los minerales explotables del país, a través de préstamos y de la creación de iniciativas privadas y empresas nacionales (Schroeder Fergie 1943).

del desarrollo (y de la decadencia) de la industria azufrera de la región. En su edición del domingo 31 de marzo de 1935, el diario *El Mercurio* informaba así sobre este acontecimiento y el presupuesto que la Caja de Crédito Minero destinaba para la instalación de esta planta beneficiadora. El texto señala:

“Ante numerosas peticiones de azufreras, especialmente de la Provincia de Antofagasta, elevadas a la Caja de Crédito Minero, solicitando préstamos para continuar la exportación de los yacimientos y refinar en seguida los caliches de azufre, ese organismo acordó la creación de una planta beneficiadora. En efecto, y a fin de que tenga carácter regional, será instalada en la Provincia de Antofagasta y ubicada en el punto denominado ‘Amincha’, en la región de Ollagüe donde se ha comprobada la existencia de enormes cantidades de ese caliche. Para la instalación de dicha planta se acordó destinar la cantidad de \$3.000.000, en atención a que la Caja cuenta ya con gran parte de las instalaciones. En cuanto a las numerosas solicitudes de préstamos sobre azufre se acordó en ese organismo no tramitar ninguna petición por considerar que en las ya hechas y las acordadas hay invertida una cantidad de dinero suficiente en relación con el capital de la Caja”.



Figura 1. Ruinas actuales de la planta industrial de Amincha.

Amincha, hoy, es un sitio que continúa siendo propiedad privada de la familia Carrasco, antiguos empresarios mineros del azufre y dueños del actual campamento. Así ha permanecido desde el cierre de sus actividades en 1992. Este campamento, el de mayor tamaño de la comuna, albergó alrededor de 300 personas en sus años de mayor auge. Su actual estado de conservación se explica porque los propietarios mantienen un control indirecto, a través de cuidadores y habitantes del pueblo que recalcan continuamente que se trata de propiedad privada. El sitio se inserta en la

discusión de dos maneras muy interesantes; primero, en las formas y los problemas de trabajar patrimonialmente un sitio que es actualmente un recinto privado. Por un lado, el sitio es propiedad de la familia Carrasco, y su buena conservación se debe en gran medida al resguardo de esta durante los años, preservándolo para el futuro, quizás con la esperanza de que puede volver a ser utilizado como campamento. Por otro lado, Amincha cada día se va degradando en un lento proceso de lo que Olsen y Pétursdóttir (2014) llaman *ruination*. Ambos procesos, tanto el resguardo con fines económicos como la ausencia de una política patrimonial oficial que lo preserve, posibilita evaluar y explorar los cambios y las transformaciones de estos nuevos espacios vacíos o intersticios materiales del sitio que, por un lado, no pueden ser protegidos siguiendo las directrices tradicionales y, por otro lado, que se van inevitable y lentamente degradando. Amincha, y los campamentos azufreros de la comuna de Ollagüe, nos permiten entender por lo tanto cómo la política patrimonial y las prácticas de memoria implican siempre la intención de evocar experiencias y, sobre todo, de hacerlo de manera coherente. Esta misión se complica cuanto más próximos y conectados estamos con ese pasado, y los restos materiales de Amincha demuestran hasta qué punto la historia de la explotación de azufre en Ollagüe se encuentran en un extremo de la temporalidad: por su proximidad con el presente, los sitios no se encuentran lo suficientemente alejados para estar orientados en un discurso sobre el pasado (González-Ruibal 2017).

Por consiguiente, es interesante evaluar cómo estos nuevos enfoques reconsideran las temporalidades del registro material y crean un nuevo vínculo entre el pasado y el presente. Haciendo una analogía de la cultura material con la vida (y muerte) humana, algunos autores utilizan el paralelo conceptual para forzarnos así a pensar las estructuras arquitectónicas y los objetos como entidades con su propia biografía o genealogía. En ese sentido, es importante destacar la reflexión dirigida a los efectos que esta tiene en nuestras concepciones de lo que debe ser preservado o no de esa vida material, ya que obliga a pensar en un mundo no de entidades terminadas, pero en procesos en constante movimiento. Para Ingold (2010:164):

“persistent things have no point of origin. Rather, they seem to be originating all the time (...) Think of the life of the person, too, as a process without beginning or end, punctuated but not originated or terminated by key events such as birth and death, and all the other things that happen in between”¹⁹.

Es decir, la idea de un continuo *devenir* material implica que los vestigios cambian nuestra idea de un pasado único y estático. Los objetos se desintegran y desaparecen, se reforman y regeneran en otras entidades, para moverse entre diferentes temporalidades, abriendo y activando el pasado al movimiento y la interpretación.

Al exponer otras formas de abordar las aproximaciones a la conservación patrimonial que existen actualmente, y cómo la investigación arqueológica puede contribuir desde la lectura de los datos biográficos y genealógicos de la materialidad, probablemente otra arqueología de la decadencia pueda también ser capaz de reevaluar la importancia de los contextos culturales e históricos en la constitución, por ejemplo, de identidades y representaciones del pasado (Fabre *et al.* 2010). En la actualidad, este enfoque basado en los datos biográficos (tanto orales como materiales) ha sido crucial en otros ámbitos de la investigación, como por ejemplo para los estudios sobre traumatismos generados por conflictos, guerras, dictaduras y contextos de represión política, demostrando así la

¹⁹ lo persistente no tiene punto de origen. Más bien, parece originarse todo el tiempo (...) Piensa en la vida de una persona, también, como un proceso sin principio ni fin, puntuado pero no originado o terminado por eventos clave como el nacimiento y la muerte, y todas las otras cosas que pasan entremedio (la traducción es nuestra).

importancia de la investigación arqueológica en la identificación de aspectos silenciados en el seno de los datos materiales (Fuenzalida 2017; González-Ruibal 2013; Larkin y McGuire 2009; San Francisco *et al.* 2012; Starzmann 2015; Zarankin y Niro 2006; entre otros). Evidentemente esto no es nuevo en términos disciplinarios, pero se entiende como una estrategia que va dirigida a poner en cuestión el paradigma patrimonial tradicional, porque justifica la necesidad de adaptar las metodologías de preservación según los contextos locales, especialmente éticos, con el fin de estudiar otros aspectos de la comunicación y de la materialidad en términos de las transiciones a lo decadente. De hecho, no es nada novedoso tampoco subrayar la importancia de los silencios y las ausencias, siendo ellos también formas de comunicación, como datos arqueológicos fundamentales (Buchli 2016).

Decadencia IV: post-preservación

Hace algunos meses ocurrió en Chile un hecho que merece la atención y un pequeño espacio de discusión en el marco del ejemplo que fue expuesto sobre el campamento azufrero de Amincha. El 1 de junio de 2017, la empresa arrendataria de las instalaciones de la emblemática fábrica Bellavista Oveja Tomé, ubicada en la región del Biobío, el Grupo Sabat, bajo el consentimiento del propietario, el Banco de Chile, presentó un requerimiento de inaplicabilidad que ponía en duda la constitucionalidad del artículo 12 de la Ley N°17.288 de Monumentos Nacionales. El objetivo era evitar la declaración de monumento histórico de este inmueble, y así poder cambiar el uso del suelo y construir nuevos departamentos en el lugar. Dicho artículo señala lo siguiente:

“Si el Monumento Histórico fuere un inmueble de propiedad particular, el propietario deberá conservarlo debidamente; no podrá destruirlo, transformarlo o repararlo, ni hacer en sus alrededores construcción alguna, sin haber obtenido previamente autorización del Consejo de Monumentos Nacionales, el que determinará las normas a que deberán sujetarse las obras autorizadas. Si fuere un lugar o sitio eriaz, éste no podrá excavar o edificarse, sin haber obtenido previamente autorización del Consejo de Monumentos Nacionales, como en los casos anteriores”.

A pesar de que el 18 de julio de 2017 el Tribunal Constitucional emitió un fallo que rechazaba el requerimiento, este de ser aprobado ponía en entredicho todos los Monumentos Nacionales que fueran de propiedad privada. Las consecuencias hubieran sido nefastas. Sin embargo, este hecho demostró que el vínculo de dependencia entre el significado y lo material es tan frágil que merece que reflexionemos sobre otras formas de preservación que eviten la desaparición del primero a causa del segundo. Lo anterior puede explicarse, principalmente, porque persiste aún hoy en nuestro paradigma patrimonial la presunción de que el sentido y el significado de un sitio o un vestigio se debe asegurar únicamente, y como sea posible, a través de su permanencia física (por ejemplo, detrás del vidrio de una exhibición museográfica o guardado en una caja en un depósito de museo).

Para evitar ese tipo de supuestos vacíos legales y fragilidades teóricas, lo que un nuevo paradigma patrimonial sugiere es que los sitios y los vestigios materiales generan significado no sólo en su preservación, sino también en su carácter propio de ruina y en su lento proceso de degradación. ¿Qué posibilidades surgen cuando se adopta una perspectiva que privilegia el cambio y no la estabilidad? Como lo señala DeSilvey (2017:149):

“while efforts should be made to avoid unnecessary destruction and deterioration, where loss of integrity was unavoidable, there could be ways of interpreting change and transformation that deepened, rather than diminished, our understanding of the site’s history”²⁰.

En este punto habría que hacer la salvedad y subrayar la diferencia entre la destrucción de sitios por causas naturales y aquella causada por acciones antrópicas deliberadas, que para algunos autores les resta importancia a los procesos de degradación de la ruina como tal (Simmel 1958). En Chile esto último implica otros contextos y problemas como son, entre otros, los proyectos de intervención en el marco de estudios de impacto ambiental, cuya discusión tiene que ver menos con el aporte a la reflexión teórica, que con la necesidad de soluciones metodológicas inmediatas (protección a través de cercado de sitios, instalación de señalizaciones, actividades de capacitación, etc.).

Si aceptamos que los procesos de envejecimiento y descomposición pueden ser un aspecto positivo y no sólo destructivo, entonces por qué no aceptar también que existen otras formas de aproximación, de narrativas y de reorientación de políticas a los sitios y sus vestigios que pueden complementarse para asegurar su preservación. Desde hace varios años son conocidas las propuestas de nuevas nociones, más complejas y menos uniformes, de identificación de la materialidad como un proceso mutable y contingente que cuestionan aquellos enfoques teóricos que sitúan la identidad de un objeto en su forma material fija, es decir estable y terminada (Ingold 2010; Lucas 2002). En estas nuevas miradas, se entiende la materialidad más como un proceso y menos como una entidad invariable en una forma física permanente. En palabras de Ingold (2010:164), “the locus of creativity not in the novelty of conception, to be unified with substance, but in the form-generating potentials of the life process, or in a word, in growth”²¹. Lo anterior permite que podamos relacionar la materialidad con lo que Harrison (2015) identifica en aquellas políticas en que los actores humanos y no-humanos forman un colectivo, orientado al *becoming* (devenir) y no al *being* (ser). En otras palabras, en una articulación de lo cultural y lo natural que ponga énfasis en el cambio y en la transformación, y no sólo en la preservación y en la persistencia.

En ese sentido, es interesante encontrar un hecho importante ocurrido en Chile el 25 de junio de 2016. Ese día, el Diario Oficial publicó la promulgación de la Ley N°20.930, que establece el Derecho Real de Conservación Medioambiental (Ubilla 2002). Esta nueva ley señala en su artículo 2, lo siguiente:

“el derecho de conservación es un derecho real que consiste en la facultad de conservar el patrimonio ambiental de un predio o de ciertos atributos o funciones de éste. Este derecho se constituye en forma libre y voluntaria por el propietario del predio en beneficio de una persona natural o jurídica determinada”.

Es decir, pone énfasis en el derecho privado a la conservación de la biodiversidad. Además, la ley (Ley N°20.930:Resumen) considera que:

20 si bien se deben hacer esfuerzos para evitar la destrucción y el deterioro innecesarios, en los casos en que la pérdida de integridad es inevitable, puede haber formas de interpretar el cambio y la transformación que profundicen, en lugar de disminuir, nuestra comprensión de la historia del sitio (la traducción es nuestra).

21 el lugar de la creatividad no en la novedad de la concepción, para ser unificada con la sustancia, sino en las potenciales formas generadoras del proceso vital o, en una palabra, en el crecimiento (la traducción es nuestra).

“en virtud de este derecho real, organizaciones privadas, pueblos originarios, pueden declarar tener un área dentro de su propiedad o concesión para que sea conservado hacia el futuro, con lo que se permite enriquecer las áreas prioritarias para la biodiversidad detectadas en Chile, pero que no están bajo protección, o sea bajo parque, reserva, santuario u otra fórmula”.

En ese marco se abre la posibilidad de abordar, en términos teóricos, algunos de los aspectos más ambiguos de la presencia material y su inevitable desaparición, aceptando que los sitios y sus vestigios materiales no son entidades discretas, sino elementos materiales con ciclos continuos de articulación y desarticulación entre ellos, y entre ellos y otras entidades, particularmente medioambientales (Figura 2). En palabras de DeSilvey (2017:35):

“cultural remembering proceeds not through reflection on a static memorial remnant but through a process that slowly pulls the remnant into other ecologies and expressions of value, accommodating simultaneous resonance of death and rebirth, loss and renewal”²².



Figura 2. Antiguas instalaciones del campamento azufrero de Puquios, asociadas a una vega natural.

En términos prácticos, esta perspectiva más abierta e inclusiva con otros elementos patrimoniales puede ser favorable a la misma preservación de los restos arqueológicos. La protección de la biodiversidad asociada a los sitios históricos e industriales puede tener consecuencias directas sobre la protección de los bienes culturales arqueológicos-históricos, articulando nuevas posibilidades de participación e interpretación (Lowenthal 2005). Asimismo, permitiría fortalecer la protección de la

²² la memoria cultural no se lleva a cabo a través de la reflexión sobre un remanente conmemorativo estático, sino a través de un proceso que lentamente arrastra el remanente hacia otras ecologías y expresiones de valor, acomodando la resonancia simultánea de la muerte y el renacimiento, la pérdida y la renovación (la traducción es nuestra).

materialidad del pasado reciente frente a las (supuestas) fragilidades legales, ya expuestas por ejemplo por los abogados del Grupo Sabat. Como bien lo subraya Simmel (1958:380):

“the ruin of a building (...) means that where the work of art is dying, other forces and forms, those of nature, have grown; and that out of what of art still lives in the ruin and what of nature already lives in it, there has emerged a new whole, a characteristic unity”²³.

La preservación de esa nueva unidad de transición de una entidad cultural-natural merece bien una discusión disciplinaria.

Al igual que los ciclos de la vida, los sitios arqueológicos industriales de Ollagüe deben ser considerados como entidades culturales y naturales que nacen, viven y mueren (e incluso resucitan) (DeSilvey 2017:159). El enfoque de una post-preservación que guíe el trabajo de cuidado patrimonial con una perspectiva sobre la persistencia y no sobre la preservación, permitiría imaginar propuestas que consideren el patrimonio industrial ollagüino como un proceso creativo en el cual el cambio puede finalmente fundar algo nuevo. En palabras de Poullos (2010:181), una aproximación al patrimonio vivo:

“accepts that, even if the physical, material structure of a site may be harmed, its authenticity is not actually harmed as long as the process of creation, in accordance with its original function, continues”²⁴.

Desde este nuevo punto de partida se abre el desafío a una arqueología industrial que pueda cuidar sin controlar, preservar sin manipular y conservar sin monopolizar (Rivera y Lorca 2010). En términos de gestión y con una mirada puesta sobre las transferencias de conocimiento a las comunidades locales, quizás podría ser más interesante un enfoque sobre los procesos de degradación y transformación continua de los sitios y vestigios, y no sólo la búsqueda estéril de un estado primigenio que no existe salvo en la imaginación. Con respecto a esto último, algunos autores han advertido sobre los riesgos que implica el interés y la búsqueda de aquellas formas originarias que las ruinas invitan a imaginar, los cuales han generado también que estas se utilicen para justificar nuevas formas de colonización y exclusión, así como el retorno de viejas desigualdades socioeconómicas (Dean 2011).

En Chile, el contexto neoliberal de políticas cortoplacistas de desarrollo económico bajo lógicas extractivas ha derivado en la destrucción sistemática de innumerables sitios arqueológicos, tanto prehispánicos como históricos. En nuestro caso, lo anterior nos obliga a reconsiderar el continuo temporal de los sitios y el rol que cumplen los bienes culturales industriales. ¿Están condenados los materiales recuperados a la oscuridad de una bodega como el punto final de su biografía? Aventuramos algunas críticas: por un lado, la post-preservación y sus propuestas asociadas nacen y se discuten en contextos muy diferentes del paisaje industrial de Ollagüe. Las bases teóricas provienen del mundo anglosajón, y aquello podría entenderse como otra forma de intervención acrítica de reflexiones alejadas de nuestras realidades. Por otro lado, es cierto también que el hecho de

23 la ruina de un edificio (...) significa que donde la obra de arte está muriendo, otras fuerzas y formas, las de la naturaleza, han crecido; y que de lo que del arte todavía vive en la ruina y de lo que de la naturaleza ya vive en ella, ha surgido un todo nuevo, una unidad característica (la traducción es nuestra).

24 acepta que, aun cuando la estructura física y material de un sitio pueda resultar perjudicada, su autenticidad no se vea perjudicada mientras continúe el proceso de creación, de acuerdo con su función original (la traducción es nuestra).

privilegiar una perspectiva de no-intervención por sobre una perspectiva activa de preservación y restauración podría mal entenderse como otra perversa forma del *laissez-faire* de la actual lógica económica neoliberal, y de la especulación financiera e inmobiliaria (DeSilvey 2017).

Lo anterior puede ser ilustrado con diversos ejemplos, como la reciente demolición de la emblemática Villa San Luis de la comuna de Las Condes en Santiago, días antes de su declaración como monumento nacional. No obstante, sería posible ver esta pérdida como una oportunidad y no como un fracaso (menos como una autoflagelación disciplinaria), si aceptásemos que los significados no dependen solamente del paradigma que sitúa el valor histórico en el imaginado estado original de una estructura. ¿Es posible, en casos emblemáticos, desacoplar la memoria de su dependencia en la estabilidad material? Algunos autores han postulado que la amnesia cultural no necesariamente tiene que ver (y no debería) con la destrucción material, y que un trabajo sobre lo inmaterial y la ausencia puede paradójicamente abrir la puerta y dignificar la persistencia de la memoria y el significado asociados a esas estructuras y vestigios perdidos (Buchli 2016; Connerton 1989; Forty y Küchler 1999; Pétursdóttir 2013). Tal es el caso, entre otros, de las estrategias adoptadas frente a las destrucciones de monumentos emblemáticos como, por ejemplo, la iglesia medieval de Fantfoft en Noruega (Williams 2012) o de los Budas de Bāmiyān destruidos por los talibanes (Meskell 2002). Como bien lo señala DeSilvey (2017:5):

“the disintegration of structural integrity does not necessarily lead to the evacuation of meaning; process of decay and disintegration can be culturally (as well as ecologically) productive; and in certain contexts, it is possible to look beyond loss to conceive other ways of understanding and acknowledging material change”²⁵.

En esa misma línea, un énfasis puesto en material *fossilisation of heritage* (fossilización material) (Jones 2006:121) o en una *musealization* (musealización) monolítica (Meskell 2002:560), puede obstaculizar e impedir ver aquellas formas en la que también producimos significados a través de las dinámicas de la vida social y, principalmente orgánica, de los sitios y sus vestigios.

Los sitios azufreros de Ollagüe demuestran que al mismo tiempo que sus instalaciones abandonadas se vuelven cada vez menos legibles como objetos patrimoniales debido a su constante degradación, se hace posible sin embargo leer de ellas otras narrativas de sus restos: por ejemplo, desde una biografía y una genealogía de los materiales de construcción (fierros, cemento, ladrillos o piedras) utilizados en las instalaciones y estructuras arquitectónicas desmanteladas (Edensor 2013), pero que siguen continuamente siendo reutilizados en otros lugares. Así entonces, la historia asociada a la explotación de azufre persiste y la ausencia material, cada día más evidente, produce nuevos discursos y nuevas tensiones. Lo anterior puede inferirse de un grafiti registrado en uno de los recintos del sector habitacional del campamento Buenaventura. En uno de los muros se puede leer el mensaje “Roger q ladrón te demandaremos esto es patrimonio alguien te castigará mañoso”. Lo interesante de este tipo de registro radica en las formas en las cuales se reproducen los discursos patrimonialistas en concordancia con aquellas directrices oficiales, legalistas y centralistas de lo que se considera como patrimonio (Figura 3). Es interesante también notar cómo estos discursos se complementan, en el sentido de que este enfrentamiento se realiza en el propio sitio: al acusar un

25 la desintegración de la integridad estructural no conduce necesariamente a la evacuación del significado; el proceso de decadencia y de desintegración puede ser culturalmente (así como ecológicamente) productivo; y en ciertos contextos, es posible mirar más allá de la pérdida para concebir otras formas de entender y reconocer el cambio material (la traducción es nuestra).

tipo de intervención (desmantelamiento) se elige otro tipo de intervención (grafiti). Lo anterior obliga a matizar la connotación negativa del sitio como entidad fija e intocable, y particularmente su desmantelamiento y su desarme. Esa necesidad abre así la posibilidad de entender el cambio “not as loss but as a release into other states, unpredictable and open”²⁶ (DeSilvey 2017:3).

Con todo, el presente texto se justifica en la medida que nos empuja al desafío de enfrentar ese tipo de tensiones, y a examinar los equilibrios para otra arqueología de la decadencia, en nuestro caso de contextos industriales, que sea crítica con su propia práctica y con los múltiples pasados que busca entender. Es evidente que lo anterior es mucho más fácil en la teoría que en la práctica y en el papel que en el terreno, pero debido precisamente a ello es que vale la pena explorar y experimentar nuevas narrativas de preservación que además de la protección y restauración, puedan poner de relieve el cambio y la degradación de los elementos materiales y naturales como aspectos importantes de la biografía y genealogía de los sitios. No se trata de elegir una estrategia de preservación por sobre otra, pero de reflexionar acerca de las posibilidades que nos ofrece una nueva mirada frente a la reacción universalista, vertical y unidireccional del paradigma tradicional de preservación patrimonial, la cual implica siempre una enajenación de espacios, objetos y prácticas que de una u otra manera están incorporadas en la vida social de las comunidades locales (Herzfeld 2015).

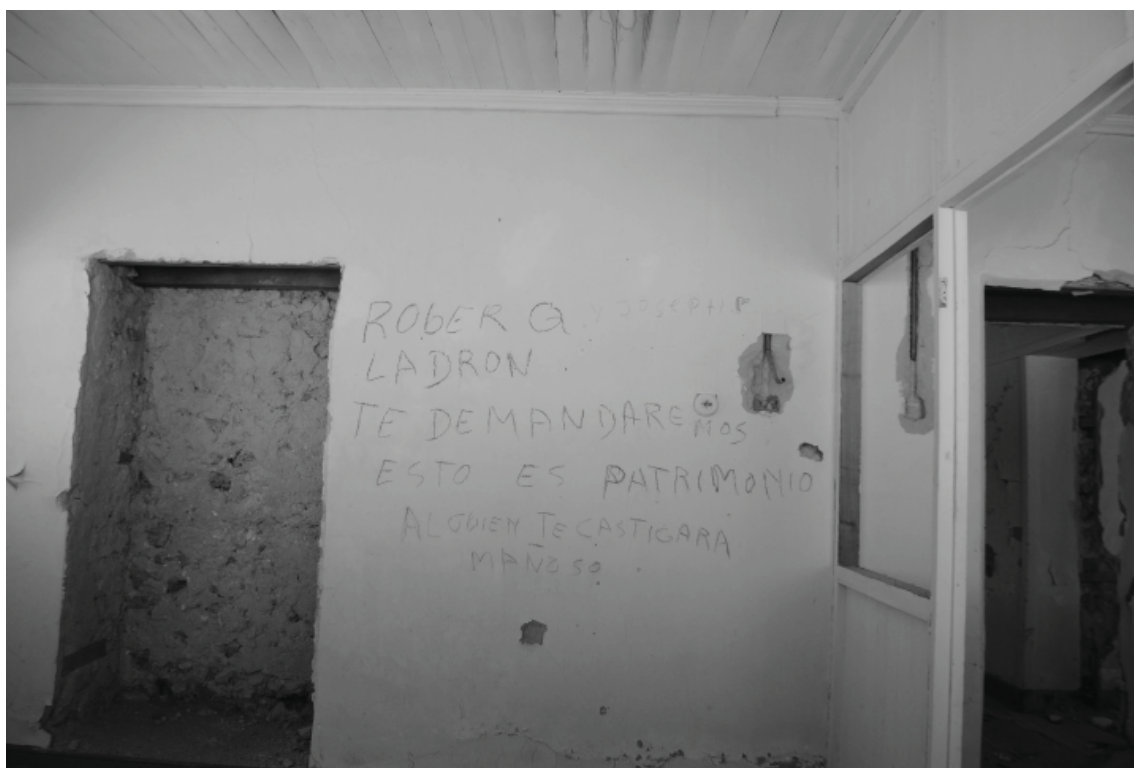


Figura 3. Mensajes en las paredes de una casa en el sector habitacional, campamento Buenaventura.

26 no como una pérdida sino como una liberación a otros estados, impredecible y abierta (la traducción es nuestra).

Consideraciones finales

En síntesis, las ideas expuestas no pretenden justificar, en ningún caso, la idea de no-intervención como aquella única forma de abordar los problemas de la protección del patrimonio cultural en general, e industrial en particular. Por el contrario, se ha querido mostrar que debemos proponer alternativas para pensar e imaginar otras formas de abordar la transición de los múltiples pasados a los posibles futuros en los contextos de continua degradación y pérdida cultural a los cuales nos enfrentamos actualmente: “when we contemplate ruins, we contemplate our own future”²⁷ escribe Christopher Woodward (2001:2). Desde esa posición, es importante ofrecer elementos que enriquezcan la discusión sobre otras formas de conceptualizar la preservación del patrimonio industrial²⁸. Se trata, finalmente, de sacudir la inercia de nuestras convicciones y de volver a situar la ambigüedad en nuestra comprensión de la cultura material industrial. En definitiva, de posicionar la ambivalencia de nuestras directrices, el bamboleo de nuestras discusiones, lo dubitativo de nuestras decisiones, y las contradicciones de nuestras reacciones. Todo aquello que también forma parte de nuestra práctica y que enriquecen nuestra disciplina.

Agradecimientos. Este texto se enmarca en las reflexiones derivadas del proyecto “Mineros del Alto Cielo: Arqueología e Historia en Ollagüe (siglo XX)”, financiado por la Social Sciences and Humanities Research Council-Vanier, Canadá y por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondart Regional, Chile. Agradecemos a los editores y evaluadores por sus comentarios, sugerencias y referencias bibliográficas.

Referencias citadas

- Andreassen, E., H.B. Bjerck y B. Olsen. 2010. *Persistent memories: Pyramiden - A Soviet mining town in the High Arctic*. Tapir Academic Press, Trondheim.
- Ayala, P. 2008. *Políticas del pasado: indígenas, arqueólogos y Estado en Atacama*. Qillqa Ediciones, San Pedro de Atacama.
- Ayala, P., S. Avendaño y U. Cárdenas. 2003. Vinculaciones entre una arqueología social y la comunidad indígena de Ollagüe (Región de Antofagasta, Chile). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 35(2):275-285.
- Barndt, K. 2010. Layers of time: industrial ruins and exhibitionary temporalities. *PMLA* 125(1):134-141.
- Bertacchini, E., C. Liuzza, L. Mesckell y D. Saccone. 2016. The politicization of UNESCO World Heritage decision making. *Public Choice* 167:95-129.
- Bonnot, T. 2004. Itinéraire biographique d'une bouteille de cidre. *L'Homme* 170:139-163.
- Buchli, V. 2016. *An archaeology of the immaterial*. Routledge, London & New York.
- Burström, M. 2011. Creative confusion: modern ruins and the archaeology of the present. En: *Rethinking time: essays on history, memory, and representation*, editado por H. Ruin y A. Ers, pp. 119-128. Södertörn University, Huddinge.
- Connerton, P. 1989. *How societies remember*. Cambridge University Press, Cambridge.

²⁷ cuando contemplamos ruinas, contemplamos nuestro propio futuro (la traducción es nuestra).

²⁸ Concordamos con uno de los evaluadores quien nos recuerda oportunamente lo problemático, y quizás anacrónico, de la utilización de un concepto como patrimonio en una propuesta que efectivamente busca cuestionar sus fundamentos.

- Cowie, J. y J. Heathcott (eds.) 2003. *Beyond the ruins: the meanings of deindustrialization*. ILR Press, Ithaca.
- Dawdy, S.L. 2010. Clockpunk anthropology and the ruins of modernity. *Current Anthropology* 51(6):761-793.
- Dean, C. 2011. Inka ruins and the discourse of mystery. *Third Text* 25(6):737-749.
- DeSilvey, C. 2006. Observed decay: telling stories with mutable things. *Journal of Material Culture* 11(3):318-338.
- DeSilvey, C. 2017. *Curated decay. Heritage beyond saving*. University of Minnesota Press, Minneapolis & London.
- DeSilvey, C. y T. Edensor. 2013. Reckoning with ruins. *Progress in Human Geography* 37(4):465-485.
- Edensor, T. 2005a. *Industrial ruins: spaces, aesthetics and materiality*. Berg, Oxford.
- Edensor, T. 2005b. Waste matter. The debris of industrial ruins and the disordering of the material world. *Journal of Material Culture* 10(3):311-332.
- Edensor, T. 2013. Vital urban materiality and its multiple absences: the building stone of central Manchester. *Cultural Geographies* 20(4):447-465.
- Fabre, D., J. Jamin y M. Massenzio. 2010. Jeu et enjeu ethnographiques de la biographie. *L'Homme* 195-196:7-20.
- Forty, A. y S. Küchler (eds.) 1999. *The art of forgetting*. Berg, Oxford y New York.
- Fuenzalida, N. 2017. Apuntes para una arqueología de la dictadura chilena. *Revista Chilena de Antropología* 35:131-147.
- Ginsberg, R. 2004. *The aesthetics of ruins*. Rodopi, Amsterdam & New York.
- Godoy, M. 2014. Entre la patrimonialización y la invención de la tradición: las iglesias de Petorca, 1775-1910. *Diálogo Andino* 45:63-76.
- González-Ruibal, A. 2008. Time to destroy: an archaeology of supermodernity. *Current Anthropology* 49(2):247-279.
- González-Ruibal, A. 2013. Reclaiming archaeology. En: *Reclaiming archaeology: beyond the tropes of modernity*, editado por A. González-Ruibal, pp. 1-29. Routledge, Milton Park, Abingdon.
- González-Ruibal, A. 2017. Ruins of the south. En: *Contemporary archaeology and the city. Creativity, ruination, and political action*, editado por L. McAtackney y K. Ryzewski, pp. 149-170. Oxford University Press, Oxford.
- Gordillo, G. 2014. *Rubble: the afterlife of destruction*. Duke University Press, Durham.
- Hamilakis, Y. 2007. *The nation and its ruins: antiquity, archaeology, and national imagination in Greece*. Oxford University Press, Oxford.
- Harrison, R. 2015. Beyond “natural” and “cultural” heritage: toward an ontological politics of heritage in the age of Anthropocene. *Heritage & Society* 8(1):24-42.
- Harrison, R. y E. Breithoff. 2017. Archaeologies of the contemporary world. *Annual Review of Anthropology* 46:203-221.
- Hell, J. y A. Schönle (eds.) 2008. *Ruins of modernity*. Duke University Press, Durham.
- Herzfeld, M. 2015. Heritage and the right to the city: when securing the past creates insecurity in the present. *Heritage & Society* 8(1):3-23.
- High, S. y D.W. Lewis (eds.) 2007. *Corporate wasteland: the landscape and memory of deindustrialization*. Cornell University Press, Ithaca.
- High, S., L. MacKinnon y A. Perchard (eds.) 2017. *The deindustrialized world. Confronting ruination in postindustrial places*. UBC Press, Vancouver.
- Holtorf, C. 2013. On pastness: a reconsideration of materiality in archaeological object authenticity. *Anthropological Quarterly* 86(2):427-443.
- Holtorf, C. y O. Ortman. 2008. Endangerment and conservation ethos in natural and cultural

- heritage: the case of zoos and archaeological sites. *International Journal of Heritage Studies* 14(1):74-90.
- Hoskins, J. 1998. *Biographical objects: how things tell the stories of people's lives*. Routledge, New York.
- Huyssen, A. 2006. Nostalgia for ruins. *Grey Room* 23:6-21.
- Ingold, T. 2010. No more ancient; no more human: the future past of archaeology and anthropology. En: *Archaeology and anthropology: understanding similarity, exploring difference*, editado por D. Garrow y T. Yarrow, pp. 160-170. Oxbow Books, Oakville.
- Jackson, J.B. 1980. *The necessity for ruins, and other topics*. University of Massachusetts Press, Amherst.
- Jones, S. 2006. 'They made it a living thing didn't they...'. The growth of things and the fossilisation of heritage. En: *A future for archaeology: the past in the present*, editado por R. Layton, S. Shennan y P. Stone, pp. 107-126. UCL Press, London.
- Kalazich, M.F. 2013. *Cultural meanings and values of the past. A participatory approach to archaeology in the Atacameño Community of Peine, Chile*. Thesis for Ph.D., Institute of Archaeology, UCL, London.
- Kopytoff, I. 1986. The cultural biography of things: commoditization as process. En: *The social life of things: commodities in cultural perspective*, editado por A. Appadurai, pp. 64-91. Cambridge University Press, Cambridge.
- Larkin, K. y R.H. McGuire (eds.) 2009. *The archaeology of class war. The Colorado coalfield strike of 1913-1914*. University Press of Colorado, Colorado.
- Ley N° 17.288 de 1970, legisla sobre Monumentos Nacionales. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=28892> (29 mayo 2018)
- Ley N° 20.930 de 2016, establece el derecho real de conservación medioambiental. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1091906> (29 mayo 2018)
- Lowenthal, D. 1989. Material preservation and Its alternatives. *Perspecta* 25:66-77.
- Lowenthal, D. 2005. Natural and cultural heritage. *International Journal of Heritage Studies* 11(1):81-92.
- Lucas, G. 2002. Disposability and dispossession in the twentieth century. *Journal of Material Culture* 7(1):5-22.
- Lucas, G. 2013. Ruins. En: *The Oxford handbook of the archaeology of the contemporary world*, editado por P. Graves-Brown, R. Harrison y A. Piccini. Oxford University Press, Oxford.
- Marshall, Y. y C. Gosden (eds.) 1999. *The cultural biography of objects*. Routledge, London.
- Masiello, F. 2008. Los sentidos y las ruinas. *Iberoamericana* 8(30):103-112.
- Meskel, L. 2002. Negative heritage and past mastering in archaeology. *Anthropological Quarterly* 75(3):557-574.
- Olivier, L. 2008. *Le sombre abîme du temps: mémoire et archéologie*. Seuil, Paris.
- Olsen, B. y Þ. Pétursdóttir (eds.) 2014. *Ruin memories. Materialities, aesthetics and the archaeology of the recent past*. Routledge, London.
- Orange, H. (ed.) 2015. *Reanimating industrial spaces: conducting memory work in post-industrial societies*. Left Coast Press, Walnut Creek.
- Pétursdóttir, Þ. 2013. Concrete matters: ruins of modernity and the things called heritage. *Journal of Social Archaeology* 13(1):31-53.
- Pétursdóttir, Þ. 2016. For love of ruins. En: *Elements of architecture: assembling archaeology, atmosphere and the performance of building spaces*, editado por M. Bille y T. F. Sørensen, pp. 365-389. Routledge, London.
- Poulios, I. 2010. Moving beyond a values-based approach to heritage conservation. *Conservation and Management of Archaeological Sites* 12(2):170-185.
- Rieff, D. 2017. *Elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica*. Debate, Santiago.

- Rivera, F. y R. Lorca. 2010. Uso social de una arqueología histórica del capitalismo y los dilemas de su patrimonialización: el caso del Mineral de Capote. *Revista Chilena de Antropología* 22:33-56.
- Rodríguez Torrent, J.C., P. Miranda Bown y P. Medina Hernández. 2012. Culturas mineras y proyectos vitales en ciudades del carbón, del nitrato y del cobre en Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 44(1):145-162.
- Ropert Fuentes, R. 2002. La conservación del patrimonio cultural urbano en el ordenamiento jurídico chileno. Hacia una regulación más eficiente. *Revista de Derecho Ambiental* 1:118-140.
- Roth, M.S., C. Lyons y C. Merewether. 1997. *Irresistible decay: ruins reclaimed*. The Getty Research Institute for the History of Art and the Humanities, Los Angeles.
- Roymans, N. 1995. The cultural biography of urnfields and the long-term history of a mythical landscape. *Archaeological Dialogues* 2(1):2-24.
- San Francisco, A., M. Fuentes y J. Sepúlveda. 2012. Hacia una arqueología del estadio Víctor Jara: Campo de detención y tortura masiva de la dictadura en Chile (1973-1974). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 4:91-116.
- Schnapp, A. 2015. *Ruines: essai de perspective comparée*. Presses du réel, Presses universitaires de Lyon, Dijon & Lyon.
- Schroeder Fergie, C. 1943. *Consideraciones económicas sobre la industria azufrera*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Shanks, M. 1998. The life of an artifact in an interpretive archaeology. *Fennoscandia Archaeologica* 15:15-30.
- Simmel, G. 1958. Two essays. *The Hudson Review* 11(3):371-385.
- Smith, L. 2006. *Uses of heritage*. Routledge, New York.
- Starzmann, M. T. 2015. The materiality of forced labor: an archaeological exploration of punishment in Nazi Germany. *International Journal of Historical Archaeology* 19(3):647-663.
- Stoler, A.L. (ed.) 2013. *Imperial debris: on ruins and ruination*. Duke University Press, Durham & London.
- Ubilla, J. 2002. La conservación privada de la biodiversidad y el derecho real de conservación. Consideraciones desde la teoría social de sistemas y el análisis económico del derecho. *Revista de Derecho Ambiental* 1:72-96.
- Vilches, F. 2011. From nitrate town to internment camp: the cultural biography of Chacabuco, northern Chile. *Journal of Material Culture* 16(3):241-263.
- Vilches, F., L. Sanhueza, C. Sanhueza, U. Cárdenas y C. Garrido. 2012. *Expansión capitalista e identidad en los oasis de San Pedro de Atacama, 1880-1980: un enfoque interdisciplinario*. Proyecto FONDECYT 1120087. Manuscrito.
- Vismann, C. 2001. The love of ruins. *Perspectives on Science* 9(2):196-209.
- Wienberg, J. 2014. Four churches and a lighthouse. Preservation, 'creative dismantling' or destruction. *Danish Journal of Archaeology* 3(1):68-75.
- Williams, T.J.T. 2012. A Blaze in the Northern Sky: Black Metal and crimes against culture. *Public Archaeology* 11(2):59-72.
- de Wijs, H.J. 1943. *Reconnaissance of sulphur deposits in South America*. M. Hochschild, Chile.
- Woodward, C. 2001. *In ruins*. Chatto & Windus, London.
- Yablon, N. 2010. *Untimely ruins: an archaeology of American urban modernity, 1819-1919*. University of Chicago Press, Chicago.

- Zarankin, A. y C. Niro. 2006. La materialización del sadismo. Arqueología de la arquitectura de los Centros Clandestinos de Detención de la dictadura militar argentina (1976-1983). En: *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)*, editado por P. P. Funari y A. Zarankin, pp. 159-182. Editorial Brujas, Buenos Aires.
- Zucker, P. 1968. *Fascination of decay. Ruins: relic, symbol, ornament*. The Gregg Press, Ridgewood, New Jersey.

Barreras en la construcción de la arqueología patagónica y más allá...

Luis Alberto Borrero¹

Resumen

Se presenta una discusión, dentro del marco de la biogeografía, acerca del uso y alcances del concepto de barrera en arqueología, así como sobre algunos malentendidos relacionados con su aplicación. Se sostiene que el enfoque biogeográfico es uno de los más adecuados para evaluar temas de dispersión y poblamiento humano, al enlazar de manera flexible tanto dimensiones espaciales como temporales de los procesos analizados. Asimismo, su utilización crea condiciones adecuadas para postular innovaciones tecnológicas relacionadas con la superación de barreras, evaluar elecciones realizadas en el pasado y dar variados significados al ordenamiento territorial.

Palabras Clave: biogeografía, barrera, arqueología, Patagonia

Abstract

A discussion about the applications of the biogeographical concept of barrier in archaeology, and misconceptions in its application is presented. The biogeographical approach is highly adequate to discuss human dispersal and colonization because it can combine both spatial and temporal dimensions of those processes. It is also useful to propose alternative technological innovations related to the existence of barriers, to evaluate past decision making and to discuss the meaning of territorial rankings.

Keywords: biogeography, barrier, archaeology, Patagonia

El tema de las barreras biogeográficas ha ocupado un lugar en la discusión del poblamiento de la Patagonia, generalmente en el marco de programas de investigación a largo plazo (Barberena 2008; Barberena *et al.* 2017; Belardi *et al.* 2009; Borrero 2004; Méndez y Reyes 2008; Méndez *et al.* 2017; Neme y Gil 2008). Este enfoque tiene entre sus particularidades la de generar discusiones con múltiples ejes de interés espacial y temporal que, como veremos más abajo, no se restringen a temas de poblamiento. No es un objetivo de esta presentación la discusión de las distintas formas de conceptualizar la biogeografía, que básicamente se refiere al estudio de la distribución de especies de organismos sobre la faz de la tierra (MacArthur y Wilson 1967:185; Morain 1984:308; Pianka 1983:324). En cambio, se busca comentar específicamente el papel de las barreras –que son obstáculos para la distribución de organismos (Darwin 1958 [1859]:340)–, propósito que viene unido al deseo de comentar un par de malentendidos. Finalmente, se alienta su uso, valorando las aperturas que ofrece para la arqueología.

¹ CONICET-IMHICIHU, laborrero2003@yahoo.com

Por ejemplo, distintos autores han considerado al río Santa Cruz, en la Patagonia argentina, como una frontera cultural o como una barrera étnica (Martinic 1995; Orquera 1987; Vignati 1934), nociones sin dudas derivadas de la distribución conocida de los Tehuelche en tiempos históricos, tema sobre el que entre otros se puede consultar a Casamiquela (1967). Por otra parte, dada la aridez de la Patagonia, se ha sugerido que los grandes ríos como el Santa Cruz debieron servir como concentradores de gente antes que como barreras (Belardi *et al.* 1992). La pregunta clave es si el río funcionó como una barrera geográfica o cultural a la dispersión de los pueblos. Para Orquera, la distinción arqueológica “surgió a partir de comparar las características tecnológicas y tipológicas de los restos arqueológicos **predominantes** al norte y al sur de esa cuenca” (Orquera 2002:158, destacado en el original; también Gradin 1980). Sin dudas existen diferencias significativas entre una barrera y una frontera –al punto que una barrera simplemente es, como dijimos, un obstáculo, mientras que una frontera es una construcción significativa, normalmente asociada con indicadores que no son exclusivamente materiales (Lovis y Whallon 2016)–. Dicho esto, se puede discutir desde el punto de vista metodológico hasta qué punto los marcadores de “frontera cultural” o “barrera étnica” se diferencian netamente de los de “barrera geográfica” (Belardi *et al.* 1992:451). Con respecto a esta diferenciación Orquera (2002:158-159) comentó que,

“el río Santa Cruz no es infranqueable, y nunca pensé que en tiempos prehistóricos las fronteras funcionaran como obstáculos insalvables, imposibles de atravesar, a la manera de la Gran Muralla China o del Muro de Berlín”.

Ocurre que las barreras son tan permeables como las fronteras y, en muchos casos, mucho más. Por otra parte, el río Santa Cruz postulado como concentrador de poblaciones sin dudas ha presentado notables dificultades para su cruce, aún en tiempos ecuestres (Llarás Samitier 1991; Moreno 1969 [1879]; Musters 1964 [1871]). De manera que la discusión arqueológica del contraste entre barrera y frontera –dos conceptos completamente diferentes– aparece, en el caso discutido, como muy poco tajante. No debe olvidarse que, “in practice, barriers are really hypotheses because they are mostly interpretations of distributional limits in terms of particular processes” (Rosen 1988:42).² Los alcances biogeográficos de esta discusión continúan siendo importantes. Prácticamente todos los rasgos listados por Orquera como distintivos de registros arqueológicos al norte y al sur del río Santa Cruz siguen estando vigentes 30 años después. Se puede discutir aún el papel de la disponibilidad diferencial de materias primas líticas en estas diferentes configuraciones culturales (Franco 2008), pero sobre todo no puede ignorarse que el espacio cercano al río permanecía prácticamente sin estudiar y que la vieja discusión alude –hasta los años 1990– a regiones muy separadas entre sí. El cambio escalar de perspectiva espacial, entonces, complica el panorama relevante para una discusión biogeográfica. Cualesquiera sea el resultado de esta discusión, será dependiente de materiales generados en la cuenca misma del río (Carballo Marina *et al.* 1999; Franco 2008; Franco *et al.* 2018; Vetrivano 2018), incluyendo materiales de la costa atlántica (Franco 2008; Moreno 2008; Muñoz *et al.* 2016).

Atendiendo al panorama mundial, la gran mayoría de las discusiones arqueológicas con enfoque biogeográfico implican océanos. La discusión parte con el reconocimiento del atractivo que ofrecen los recursos costeros, siempre en contraste con los recursos disponibles en hábitats terrestres (Bailey y Milner 2003; Erlandson 2001), situación en parte relacionada con sus características ecotonales

² en la práctica, las barreras son en realidad hipótesis porque son básicamente interpretaciones de límites distribucionales en términos de procesos específicos (la traducción es nuestra).

(Haws *et al.* 2011). Cuando Terrell (1997) declaró que no debía verse a las islas como colonias remotas salpicando el océano, sino como conectadas por una avenida, estaba obviando que, en términos metodológicos, resulta inescapable que la barrera apareció primero y que recién una humanidad con tecnología de navegación la transformó en avenida. En un plano más general y describiendo mejor la situación, Balme observó que antes de existir la tecnología de navegación, “to the hominins that occupied Sunda before Australia was colonised, the water crossing to Sahul must have been a barrier” (Balme 2013:68).³ Nicole Boivin (2017:11) lo expresó de manera muy clara “technology could turn barriers into corridors”.⁴ Distinto es el caso de la barrera acuática establecida por la formación del Estrecho de Magallanes entre el continente y Tierra del Fuego ya que, a diferencia de los casos de Balme o Terrell, la dispersión humana es previa a la formación de la barrera (o sea, es un caso de vicarianza) (Borrero 1989–1990). Aquí lo que ocurre es que, al igual que en casos de Tasmania (Jones 1977) o Zanzíbar (Prendergast *et al.* 2016), se ha perdido una condición previa de conectividad. Esta barrera también fue superada a través de la implementación de tecnologías de navegación, instalando una comunicación acuática (Fiore 2006). Entonces, no importa cuán atractiva sea la idea de caracterizar un cuerpo de agua o la línea de costa (Ford 2012) como una vía de comunicación antes que como una barrera, es inescapable que, sea antes o después de la colonización, constituyeron una barrera. Esa situación permaneció así hasta que la tecnología de navegación tuvo el desarrollo adecuado para superarla. Nuevamente debe enfatizarse que la existencia de barreras no implica la presencia de obstáculos infranqueables. Agreguemos que, dada la posibilidad de ver la innovación canoera como un ejemplo de trayectoria divergente, puede sostenerse que el mismo proceso de superación de la barrera no solo generó innovaciones tecnológicas, sino que continuó creando variación cultural.

Obviamente, también existen ejemplos exclusivamente terrestres del uso de conceptos biogeográficos, como el análisis arqueológico de Brantingham y Gao (2006) acerca del poblamiento de la meseta tibetana. Estos autores se preguntan acerca de las condiciones bajo las cuáles colapsa una barrera. Este colapso es un resultado de la tecnología puesta al servicio del problema biogeográfico. Indica la existencia de procesos de adaptación a dichas condiciones que solo son planteables y posibles dado el carácter permeable de las barreras, por lo que “the collapse of the barrier was merely a by-product of evolution in response to some other selective conditions” (Brantingham y Gao 2006:389).⁵ Asimismo, el estudio de la distribución de obsidias procedentes de distintas fuentes en Patagonia Central Occidental mostró que responde a la presencia del denso bosque andino actuando como barrera (Méndez *et al.* 2017). Lo que este último ejemplo indica es que, independientemente de la permeabilidad de las barreras, el registro arqueológico puede presentar patrones indicando su importancia en el pasado. De la misma forma, cuando Boivin y colaboradores (2013) evaluaron la dispersión de homínidos hacia el Sudeste de Asia se plantearon las readaptaciones implicadas por las barreras florísticas identificadas. Estas últimas no impidieron la circulación, pero crearon cambios en el ritmo de dispersión. El análisis arqueológico se pregunta por los medios que se utilizaron para superar esas barreras. Entre los tratamientos más recientes y atractivos del tema, destaca el de Lawrence Straus al caracterizar a los Pirineos del Último Máximo Glacial no solo como una barrera física y frontera ecológica, sino también como una divisoria cultural, aunque hubieran existido claras conexiones sociales (Straus 2015:475). La sola formulación

3 para los homínidos que ocuparon Sunda antes de colonizar Australia, el cruce acuático hacia Sahul debió constituir una barrera (la traducción es nuestra).

4 la tecnología puede convertir barreras en corredores (la traducción es nuestra).

5 el colapso de la barrera fue meramente un sub-producto evolutivo en respuesta a otras condiciones selectivas (la traducción es nuestra).

del problema ya indica que la barrera física en cuestión no ha sido un impedimento absoluto y el trabajo examina los cambios tecnológicos —particularmente en la tecnología lítica de caza—, la aparición de redes sociales y los desarrollos artísticos implicados. Asimismo la historia de las discusiones relacionadas con la circulación humana en los desiertos australianos constituye un gran ejemplo de la consideración de barreras como instrumento metodológico para avanzar en la investigación arqueológica (Gould 1980; Smith 2013; Veth 1993). Estos incluyen, entre otros, el concepto de barrera temporal y la variable configuración geomorfológica en escalas espaciales amplias (Veth 1993). Finalmente, entre las muchas evaluaciones acerca de la accesibilidad del Nordeste de Siberia como preámbulo a la dispersión de *Homo sapiens* a América, Christy Turner y colaboradores han ofrecido el llamativo concepto de una barrera de hienas que limitó la dispersión en esa dirección (Turner *et al.* 2013:392).

Entonces, en todos estos casos no debe perderse de vista que es la existencia de una barrera, previa o posterior a la presencia humana, lo que en algunos casos obligó a acudir a innovaciones tecnológicas en la construcción de abrigos transportables, en el uso de trajes sastreados, en el diseño de herramientas o en la tecnología de navegación. Los rasgos biogeográficos, entonces, pueden constituir formidables gatilladores de innovaciones tecnológicas, sociales y otras. El ejercicio analítico consiste en estudiar la relación entre las condiciones de permeabilidad y la aparición de las innovaciones tecnológicas requeridas para minimizar su importancia, o sea para hacerla transitable. Se puede agregar el profundo interés de evaluar el *tempo* de aparición de las innovaciones. Necesariamente debe tratarse de innovaciones previas al desplazamiento a través de las barreras. O sea, deben ser distinguibles de aquellas resultantes del mismo, como es el caso de tecnologías relacionadas con necesidades presentes en nuevos habitats más allá de las barreras (p. ej. Hiscock *et al.* 2016). Por otra parte estas innovaciones han de presentar tanto alguna continuidad con el *tecnium* (Arthur 2009), como una coherencia con los sistemas de cambio tecnológico preexistentes (Schiffer 2011). Estas son condiciones que aseguran la dispersión de una innovación en una población, dado que es el aprendizaje social lo que sigue a una innovación exitosa (Laland 2017).

Debe enfatizarse que si bien algunas barreras fueron solucionables inmediatamente, otras requirieron mucho tiempo. Aún las más impresionantes barreras biogeográficas, como los *plateaus* de hielo, terminaron siendo solucionados. Hasta donde sabemos el Hielo Continental Patagónico recién pudo ser cruzado en la década de 1950 por expediciones dirigidas por los legendarios Bill Tillman (1957) y Eric Shipton (1963). Expediciones previas muy bien preparadas tuvieron dificultades logísticas para completar el cruce hasta el Pacífico (De Agostini 2010 [1941]:220). Esto muestra que no es exclusivamente la adquisición de innovaciones técnicas lo que permite superar barreras. La logística de estas travesías —como el equipo transportado, el transportable, la conectividad con el núcleo poblacional— es tanto o más importante que las mismas. Precisamente, uno de los principales obstáculos para la aceptación de la hipótesis del origen Solutrense de las adaptaciones Clovis en Norte América ha sido la falta de evidencia de una tecnología de la navegación, pero aún más importante —suponiendo que esta existiera— es la dificultad logística del cruce (Phillips 2014). En el mismo sentido cabe recordar, como lo indicara uno de los evaluadores de este trabajo, que la mera distancia puede presentarse como un obstáculo. Debido a que la distancia puede también ser el resultado de decisiones culturales, su análisis requerirá profundidad temporal. Entre otros, el concepto de rango habitual sirve para desarrollar esta discusión.

Con estos ejemplos debería quedar claro que no hay ninguna noción de impedimento físico absoluto implicada, tan solo un obstáculo para el desplazamiento que puede o no requerir soluciones

tecnológicas y/o sociales. Muchas potenciales barreras ni siquiera parecen implicar un obstáculo físico importante, sencillamente plantean discontinuidades geográficas de variada escala. Efectivamente, en un trabajo previo distinguimos varias clases de barreras, tales como montañas, mesetas, bosques, ríos y lagos, además de hacer referencia a una serie de condiciones que pudieron obstaculizar la circulación humana (Borrero y Borrazzo 2011). Su consideración suele ayudar a comprender procesos de dispersión geográfica y temporal, dentro de un marco de potenciales innovaciones tecnológicas. Inevitablemente, todos estos elementos son combinables en la construcción de modelos acerca de la conceptualización del espacio.

Algunas preguntas características derivadas de enfoques biogeográficos no solo se refieren a la existencia de las barreras, sino que incluyen el origen de poblaciones (Barton *et al.* 2004; Dennell *et al.* 2014; Osorio *et al.* 2017; Rhode 2016), la utilidad y fundamentos de separaciones teóricas (por ejemplo, la línea de Movius [Dennell 2016], o la línea de Wallace [Cooper y Stringer 2013]), distribuciones de recursos (Scartascini y Volpedo 2012; Tivoli 2010; Torres Elgueta 2016), grados de aislamiento (Borrero 2015; García y Mena 2016), relaciones entre distribución de poblaciones y redes sociales o códigos visuales/simbólicos (Bellelli *et al.* 2008; Wragg Sykes 2018) o, en escala más acotada, sencillamente temas de circulación humana (Barberena 2008; Belardi *et al.* 2009; Horta *et al.* 2016; Matteucci *et al.* 2011; Neme 2002; Pallo y Borrero 2015) o de bienes (Méndez *et al.* 2017; Pallo y Borrazzo 2016). El desarrollo de cualquiera de estos temas se ha beneficiado de la consideración de la discontinuidad básica del espacio que ofrecen los marcos biogeográficos, sacándole un rédito arqueológico. Por otra parte, la biogeografía es la base de nuestra comprensión de las distribuciones pasadas de fauna y otros recursos alrededor de los cuales se tejen las redes humanas (Diamond 1977; Lyman 2017), lo que abre la puerta a planteos metodológicos más complejos. Estos desarrollos inevitablemente incluyen cuestiones de co-evolución, cambios tróficos, efectos dominó y una multiplicidad de procesos, dentro de los cuales los de domesticación son solo los más conocidos (L'Heureux 2005; Yacobaccio 2009; Zenteno *et al.* 2015). El desarrollo de estos temas puede alentar a los arqueólogos a adquirir con mayor frecuencia valores espacio-temporales correspondientes a dichos recursos porque, en palabras de R. Lee Lyman (2017:349), “how faunas in an area throughout the period of human occupancy responded to humans is, however, still only patchily known”.⁶

Finalmente, no debe pensarse que los modelos biogeográficos avanza explicaciones en una sola dirección, la de la superación de barreras. La historia de la temprana ocupación de las islas y costas noroccidentales de Australia es instructiva al respecto:

“early foragers ... were engaged in mobile configurations linking the resources of the coast with those of the arid hinterland ... This dynamic record ceases when sea level stabilises by 6.8 ka and the island is positioned 60 km from the present-day coastline. Abandonment ... and the lack of evidence for reincorporation by watercraft-using peoples after this date, likely reflects its significant distance offshore and smaller size” (Veth *et al.* 2017:27).⁷

6 la forma en que las faunas de un área responden a los humanos durante su período de ocupación todavía es, sin embargo, solo parcialmente conocida (la traducción es nuestra).

7 los antiguos depredadores ... participaban de configuraciones móviles relacionando los recursos de la costa con los del interior árido ... Este registro dinámico cesa cuando el nivel del mar se estabiliza hace unos 6800 años y la isla queda posicionada a 60 km de la línea de costa actual. El abandono ... y la falta de evidencia de reincorporación por parte de pueblos con tecnología de navegación después de esta fecha, probablemente refleja su significativa distancia mar adentro y pequeño tamaño (la traducción es nuestra).

En otras palabras, este ejemplo proclama que la capacidad de aceptar la existencia de una barrera como tal debe incluirse activamente dentro del repertorio cultural de nuestra especie, aun cuando se cuente con los medios tecnológicos para resolverla. No corresponde a nuestras sensibilidades teóricas el decidir qué es lo que ocurrió ante la presencia de una barrera, se trata de una cuestión empírica susceptible de diversas soluciones alternativas. Entonces, tenemos barreras obvias y visibles –en general superables en relación con el *tecnium* disponible (Arthur 2009)–, que incluyen superbarreras (por ejemplo los Campos de Hielo). También, si consideramos el ejemplo de las hienas en la ruta hacia Beringia, puede haber barreras móviles, así como barreras invisibles –que son conocidas por la etnografía (por ejemplo la variable frontera Datoga-Hadza en Tanzania, O’Connell 2006)– pero raramente postulables en el registro arqueológico, salvo por argumentos por anomalía (Gould 1980). Estos, ya se sabe, no son perfectos, pues siendo una variante de la evaluación de hipótesis alternativas, requerirían que todas estas fueran especificadas, lo que raramente es posible. Esto no debe constituir un obstáculo para postularlos. En forma contraintuitiva, la característica más distintiva de las barreras es que estas no son absolutas. La segunda característica destacada es que no necesariamente han sido siempre superadas, pues algunas pueden fijarse como fronteras, otras simplemente pudieron ser evaluadas como demasiado costosas y finalmente en otros casos se pudo considerar innecesario superarlas. Agrego que las barreras tienen la importante función metodológica de ofrecer adecuadas plataformas para la construcción de hipótesis acerca del cambio tecnológico como respuesta a sus desafíos o de las circunstancias bajo las cuáles se decide ignorarlas, para evaluar las elecciones realizadas en el pasado y para dotar de variados significados al ordenamiento territorial humano.

Agradecimientos. A Dani Valenzuela por su aliento para realizar este trabajo, que fue desarrollado con el apoyo del MEC PAI80160111 (Universidad de Magallanes, Universidad Alberto Hurtado, Universidad de Tarapacá).

Referencias citadas

- Arthur, W.B. 2009. *The nature of technology*. Free Press, New York.
- Bailey, G. y N. Milner. 2003. Coastal hunter-gatherers and social evolution: marginal or central? *Before Farming. The Archaeology of Old World Hunter-Gatherers* 3-4:129-150.
- Balme, J. 2013. Of boats and string: the maritime colonisation of Australia. *Quaternary International* 285:68-75.
- Barberena, R. 2008. *Arqueología y biogeografía humana en Patagonia meridional*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Barberena, R., G. Romero Villanueva, G. Lucero, M.V. Fernández, A.A. Rughini y P. Sosa. 2017. Espacios internodales en Patagonia septentrional: biogeografía, información y mecanismos sociales de interacción. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 56:57-75.
- Barton, C. M., G.A. Clark, D.R. Yesner y G.A. Pearson (eds.). 2004. *The settlement of the American continents: A multidisciplinary approach to human biogeography*. University of Arizona Press, Tucson.
- Belardi, J.B., L.A. Borrero, P. Campán, F. Carballo Marina, N. Franco, M. García, V. Horwitz, J.L. Lanata, F. Martín, F. Muñoz, A. Muñoz y F. Savanti. 1992. Intensive archaeological survey in the upper Santa Cruz basin, southern Patagonia. *Current Anthropology* 33:451-454.
- Belardi, J.B., F. Carballo Marina, T. Bourlot y A. Re. 2009. Paisajes arqueológicos, circulación e interacción en diferentes escalas: una perspectiva desde el lago Tar (provincia de Santa Cruz). En: *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, editado por M. Salemme,

- F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y E. Mansur, Tomo 1, pp. 219-232. Editorial Utopías, Ushuaia.
- Bellelli, C., V. Scheinsohn y M.M. Podestá. 2008. Arqueología de pasos cordilleranos: un caso de estudio en Patagonia Norte durante el Holoceno tardío. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13(2):37-55.
- Boivin, N. 2017. Human and human-mediated species dispersal through time: introduction and overview. En: *Human dispersal and species movement. From prehistory to the present*, editado por N. Boivin, R. Crassard y M. Petraglia, pp. 3-28, Cambridge University Press, Cambridge.
- Boivin, N., D.Q. Fuller, R. Dennell, R. Allaby y M.D. Petraglia. 2013. Human dispersal across diverse environments of Asia during the Upper Pleistocene. *Quaternary International* 300:32-47.
- Borrero, L.A. 1989-1990. Evolución cultural divergente en la Patagonia austral. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19:133-140.
- Borrero, L.A. 2004. The archaeozoology of Andean “Dead Ends” in Patagonia: living near the Continental Ice Cap. En: *Colonisation, migration, and marginal areas. A zooarchaeological approach*, editado por M. Mondini, S. Muñoz y S. Wickler, pp. 55-61. Oxbow Books, Oxford.
- Borrero, L.A. 2015. Spatial demarcation of archaeological population cores in southern Patagonia. En: *Human origin sites and the World Heritage Convention in the Americas*, editado por N. Sanz, Volumen I, pp. 211-218. UNESCO, México, D.F.
- Borrero, L.A. y K. Borrazzo. 2011. La geografía cultural del sudoeste de Patagonia continental. En: *Bosques, montañas y cazadores. Investigaciones arqueológicas en Patagonia meridional*, editado por L.A. Borrero y K. Borrazzo, pp. 7-36. CONICET-IMHICIHU, Buenos Aires.
- Brantingham, P.J. y X. Gao. 2006. Peopling of the northern Tibetan Plateau. *World Archaeology* 38(3):387-414.
- Carballo Marina, F.M., L.A. Borrero, N.V. Franco, J.B. Belardi, V.D. Horwitz, A.S. Muñoz, P. Campan, F.M. Martin, F. Borella, M.F. García, F. Muñoz, F. Savanti y J.L. Lanata. 1999. Arqueología de la costa de Lake Argentino, río La Leona y pampas altas intermedias. *Præhistoria* 3:13-33.
- Casamiquela, R.M. 1967. Algunos datos nuevos con relación al “Panorama etnológico de la Patagonia”. *Etnia* 5:6-22.
- Cooper, A. y C.B. Stringer. 2013. Did the Denisovans cross Wallace’s line? *Science* 342:321-323.
- Darwin, C. 1958 [1859]. *The origin of species*. The New English Library, London.
- De Agostini, A.M., 2010 [1941]. *Andes Patagónicos. Viajes de exploración a la cordillera patagónica austral*. Congregación Salesiana de Chile, Punta Arenas.
- Dennell, R. 2016. Life without the Movius Line: The structure of the east and southeast Asian early Palaeolithic. *Quaternary International* 400:14-22.
- Dennell, R. W., J. Louys, H.J. O’Regan y D.M. Wilkinson. 2014. The origins and persistence of *Homo floresiensis* on Flores: biogeographical and ecological perspectives. *Quaternary Science Reviews* 96:98-107.
- Diamond, J.M. 1977. Distributional strategies. En: *Sunda and Sahul: prehistoric studies in Southeast Asia, Melanesia and Australia*, editado por J. Allen, J. Golson y R. Jones, pp. 295-315. Academic Press, London.
- Erlandson, J. 2001. The archaeology of aquatic adaptations: paradigms for a new millenium. *Journal of Archaeological Research* 9:287-350.
- Fiore, D. 2006. Puentes de agua para el arte mobiliario: la distribución espacio-temporal de artefactos óseos decorados en Patagonia meridional y Tierra del Fuego. *Cazadores-Recolectores del Cono Sur. Revista de Arqueología* 1:137-147.

- Ford, B.L. 2012. The shoreline as a bridge, not a boundary. En: *Cognitive maritime landscapes of Lake Ontario. The archaeology of maritime landscapes*, editado por B.L. Ford, pp. 63–80. Springer, New York.
- Franco, N.V. 2008. La estructura tecnológica regional y la comprensión de la movilidad humana: tendencias para la cuenca del río Santa Cruz. En: *Arqueología del extremo sur del continente americano. Resultados de nuevos proyectos*, editado por L.A. Borrero y N.V. Franco, pp. 119–154. Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET), Buenos Aires.
- Franco, N.V., L.A. Borrero, J.B. Belardi, F. Carballo Marina, F.M. Martin, P. Campan, C. Favier Dubois, N. Stadler, M.I. Hernández, H. Cepeda, A.S. Muñoz, F. Borella, F. Muñoz e I. Cruz. 1999. Arqueología del Cordón Baguales y sistema lacustre al sur de Lago Argentino. *Præhistoria* 3:65–86.
- Franco, N.V., L.A. Borrero, G.A. Brook y M.V. Mancini. 2018. Changes in the technological organization and human use of space in southern Patagonia (Argentina) during the late Holocene. En: *Lithic technological organization and paleoenvironmental change*, editado por E. Robinson y F. Sellet, pp. 301–320. Springer, New York.
- García, C. y F. Mena. 2016. ¿Funcionó un sistema sociocultural discreto en el Ibáñez medio? Evaluando fronteras mediante prospecciones en los Andes centropatagónicos (Aisén, Chile). *Magallania* 44(2):187–207.
- Gould, R. 1980. *Living archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Gradín, C.J. 1980. Secuencias radiocarbónicas del sur de la Patagonia argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14(1):177–194.
- Haws, J.A., C.L. Funk, M.M. Benedetti, N.F. Bicho, J.M. Daniels, T.A. Minckley, R.F. Denniston, M. Jeraj, J.F. Gibaja, B.S. Hockett y S.L. Forman. 2011. Paleolithic landscapes and seascapes of the west coast of Portugal. En: *Trekking the shore: changing coastlines and the antiquity of coastal settlement*, editado por N.F. Bicho, J.A. Haws y L.G. Davis, pp. 203–246. Springer, New York.
- Hiscock, P., S. O'Connor, J. Balme y T. Maloney. 2016. World's earliest ground-edge axe production coincides with human colonisation of Australia. *Australian Archaeology* 82(1):2–11.
- Horta, L.R., M.A. Marcos, D.L. Bozzuto, M.V. Mancini y M. Sacchi. 2016. Paleogeographic and paleoenvironmental variations in the area of the Pueyrredón, Posadas and Salitroso lakes, Santa Cruz Province, Argentina, during the Holocene and its relationship with the occupational dynamics. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 449:541–552.
- Jones, R. 1977. Man as an element of a continental fauna: the case of the sundering of the Bassian bridge. En: *Sunda and Sahul: prehistoric studies in Southeast Asia, Melanesia and Australia*, editado por J. Allen, J. Golson y R. Jones, pp. 317–386. Academic Press, London.
- Laland, K.N. 2017. *Darwin's unfinished symphony*. Princeton University Press, Princeton.
- L'Heureux, L.G. 2005. Variación morfométrica en restos óseos de guanaco de sitios arqueológicos de Patagonia austral continental y de la Isla Grande de Tierra del Fuego. *Magallania* 33(1):81–94.
- Lovis, W. y R. Whallon. 2016. *Marking the land. Hunter-gatherer creation of meaning in their environment*. Routledge, London.
- Lyman, R.L. 2017. Paleoenvironmental reconstruction from faunal remains: ecological basics and analytical assumptions. *Journal of Archaeological Research* 25:315–371.
- Llarás Samitier, M. 1991. Los pasos indígenas del río Santa Cruz. *Revista Patagónica* 50:35–38.
- MacArthur, R.H. y E.O. Wilson. 1967. *The theory of island biogeography*. Princeton University Press, Princeton.
- Martinic, M. 1995. *Aonikenk. Historia y cultura*. Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

- Matteucci, S.D., V.G. Scheinsohn, F. Rizzo y S. Leonardt. 2011. Rutas de comunicación trasandina de los cazadores recolectores en el centrooeste de Chubut. *Geografía y Sistemas de Información Geográfica (GEOSIG). Revista Digital del Grupo de Estudios sobre Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica (GESIG)* 3(1):183-200.
- Méndez, C.A. y O.R. Reyes. 2008. Late Holocene human occupation of the Patagonian forests: a case study in the Cisnes river basin. *Antiquity* 82:560-570.
- Méndez, C., C.R. Stern, A. Nuevo Delaunay, O. Reyes y F. Gutiérrez. 2017. Spatial and temporal distributions of exotic and local obsidians in Central Western Patagonia, southernmost South America. *Quaternary International* 468: 55-168.
- Morain, S.A. 1984. *Systematic and regional biogeography*. Van Nostrand Reinhold Company, New York.
- Moreno, F.P. 1969 [1879]. *Viaje a la Patagonia austral*. Solar/Hachette, Buenos Aires.
- Moreno, J.E. 2008. *Arqueología y etnohistoria de la costa patagónica central en el Holoceno Tardío*. Fondo Editorial Provincial, Rawson.
- Muñoz, A. S., I. Cruz, y D. Cañete Mastrángelo. 2016. Humanos y lobos marinos al sur del río Santa Cruz durante el Holoceno: múltiples líneas de evidencia para el estudio de las relaciones interespecíficas. En: *Arqueología de Patagonia: De mar a mar*, editado por F. Mena, pp. 299-309. Ediciones CIEP/Ñire Negro Ediciones, Coyhaique.
- Musters, G.C. 1964 [1871]. *Vida entre los Patagones*. Solar-Hachette, Buenos Aires.
- Neme, G.A. 2002. Arqueología del alto valle del río Atuel: modelos, problemas y perspectivas en el estudio de las regiones de altura del sur de Mendoza. En: *Entre montañas y desiertos: Arqueología del sur de Mendoza*, editado por A.F. Gil y G.A. Neme, pp. 65-83. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Neme, G. y A. Gil. 2008. Biogeografía humana en los Andes meridionales: tendencias arqueológicas en el sur de Mendoza. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 40:5-18.
- O'Connell, J. 2006. How did modern humans displace Neanderthals? Insights from hunter-gatherer ethnography and archaeology. En: *When Neanderthals and modern humans met*, editado por N. Conard, pp. 43-64. Tübingen Publications in Prehistory-Kerns Verlag, Tübingen.
- Orquera, L.A. 1987. Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia. *Journal of World Prehistory* 1(4):333-413.
- Orquera, L.A. 2002. Acerca de la historia reciente de la arqueología patagónica. *Runa* 23:129-171.
- Osorio, D., J. Steele, M. Sepúlveda, E.M. Gayo, J.M. Capriles, K. Herrera, P. Ugalde, R. De Pol-Holz, C. Latorre y C.M. Santoro. 2017. Dry Puna as an ecological megapatch and the peopling of South America: technology, mobility, and the development of a late Pleistocene/early Holocene Andean hunter-gatherer tradition in northern Chile. *Quaternary International* 461:41-53.
- Pallo, C. y K. Borrizzo. 2016. Miraflores rocks in Tierra del Fuego (southernmost South America): Hunter-gatherer procurement, optimal pathway analysis and social interaction. *Journal of Archaeological Science: Reports* 7:420-431.
- Pallo, C. y L.A. Borrero. 2015. Arqueología de corredores boscosos en Patagonia Meridional: el caso del río Guillermo (SO de la provincia de Santa Cruz, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 16:313-326.
- Phillips, K.M. 2014. Solutrean seal hunters? Modeling transatlantic migration parameters fundamental to the Solutrean hypothesis for the peopling of North America. *Journal of Anthropological Research* 70: 573-600.
- Pianka, E.R. 1983. *Evolutionary ecology*. Harper & Row Publishers, New York.

- Prendergast, M.E., H. Rouby, P. Punnwong, R. T. Marchant, A. Crowther, N. Kourampas, C. Shipton, M. Walsh, K. Lambeck y N.L. Boivin. 2016. Continental island formation and the archaeology of defauna on Zanzibar, eastern Africa. *PLoS ONE* 11(2): e0149565.
- Rhode, D. 2016. A biogeographic perspective on early human colonization of the Tibetan Plateau. *Archaeological Research in Asia* 5:33-43.
- Rosen, B.R. 1988. Biogeographic patterns: a perceptual overview. En: *Analytical biogeography*, editado por A.A. Myers y P.S. Giller, pp. 23-55. Chapman & Hall, London.
- Scartascini, F.L. y V. Volpedo. 2012. White Croaker (*Micropogonias furnieri*) paleodistribution in the southwestern Atlantic ocean. An archaeological perspective. *Journal of Archaeological Science* 40(2):1059-1066.
- Schiffer, M.B. 2011. *Studying technological change. A behavioral approach*. The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Shipton, E. 1963. *Land of tempest: travels in Patagonia, 1958-1962*. Dutton and Company, New York.
- Smith, M. 2013. *The archaeology of Australia's deserts*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Straus, L.G. 2015. The human occupation of southwestern Europe during the Last Glacial Maximum. Solutrean cultural adaptations in France and Iberia. *Journal of Anthropological Research* 71:465-492.
- Terrell, J.E. 1997. The postponed agenda: archaeology and human biogeography in the twenty-first century. *Human Ecology* 25(3): 419-436.
- Tilman, W. 1957. *Mischief in Patagonia*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Tivoli, A.M. 2010. *Las aves en la organización socioeconómica de cazadores-recolectores-pescadores del extremo sur sudamericano*. Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Buenos Aires.
- Torres Elgueta, J. 2016. *La pêche chez les chasseurs-cueilleurs marins de la région du détroit de Magellan et des mers adjacentes, de l'Holocène moyen aux temps ethnographiques: rôle, technologie et stratégies saisonnières*. Tesis Doctoral Inédita. Université de Paris 1 Pantheon-Sorbonne, Paris.
- Turner II, C.G., N.D. Ovodov y O.V. Pavlova. 2013. *Animal teeth and human tools. A taphonomic odyssey in Ice Age Siberia*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Veth, P.M. 1993. *Islands in the interior: the dynamics of prehistoric adaptations within the arid zone of Australia*. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor, Michigan.
- Veth, P., I. Ward, T. Manne, S. Ulm, K. Ditchfield, J. Dortch, F. Hook, F. Petchey, A. Hogg, D. Questiaux, M. Demuro, L. Arnold, N. Spooner, V. Levchenko, J. Skippington, C. Byrne, M. Basgall, D. Zeanah, D. Belton, P. Helmholtz, S. Bajkan, R. Bailey, C. Placzek y P. Kendrick. 2017. Early human occupation of a maritime desert, Barrow Island, north-west Australia. *Quaternary Science Reviews* 168:19-29.
- Vetrisano, L. 2018. La producción laminar en la cuenca media y superior del río Santa Cruz (Patagonia). *Arqueología* 24(1):239-242.
- Vignati, M.A. 1934. Resultados de una excursión por la margen sur del río Santa Cruz. *Notas Preliminares del Museo de La Plata* 2:77-151.
- Wragg Sykes, R.M. 2018. Isolation, exploration or seasonal migration? Investigating technological organization in the late middle Palaeolithic of Britain during marine isotope stage 3. En: *Lithic technological organization and paleoenvironmental change*, editado por E. Robinson y F. Sellet, pp. 123-161. Springer, New York.
- Yacobaccio, H.D. 2009. History of the relationship between vicuñas and people. En: *The Vicuña: the theory and practice of community based wildlife management*, editado por I.J. Gordon, pp. 7-20. Springer, New York.

- Zenteno, L., F. Borella, J. Gómez Otero, E. Piana, J.B. Belardi, L.A. Borrero, F. Saporiti, L. Cardona y E. Crespo. 2015. Shifting niches of marine predators due to human exploitation: the diet of the South American sea lion (*Otaria flavescens*) since the late Holocene as a case study. *Paleobiology* 41(3):387-401.

La perspectiva en el arte rupestre. Reflexión a partir de la tradición naturalista de la Precordillera de Arica

Marcela Sepúlveda¹

Resumen

En este ensayo buscamos definir diferentes expresiones de la perspectiva empleadas en el arte rupestre, precisando múltiples variantes para su identificación y análisis. Generalmente discutida en relación a la concepción y representación del espacio, ilustramos nuestros propósitos a partir del estudio de varios ejemplos del norte de Chile, en particular de la Precordillera de Arica. Sin ahondar en la compleja relación entre los modos de ver y modos de hacer en estas formas de representaciones visuales del arte prehispánico, planteamos sin embargo una reflexión relacionada con la imperante necesidad de expresión de la espacialidad por parte de los antiguos artistas y sus modos de ver. Si bien ilustrados aquí mediante figuras pintadas sobre roca, las categorías descritas en este trabajo podrían aplicarse a otras manifestaciones visuales, por ejemplo, grabadas o bien presentes sobre otros soportes en otras regiones de estudio.

Palabras Clave: tridimensionalidad, imágenes visuales, espacio, norte de Chile, elecciones

Abstract

In this essay we seek to define different expressions of perspective used in rock art, with the specification of multiple variants for their identification and analysis. Discussed in general in relation to the conception and representation of space, we illustrate our purposes with several examples from northern Chile, in particular from the Precordillera of Arica. Without delving into the complex relationship between ways of seeing and ways of doing things in these forms of visual representations of prehispanic art, we nevertheless propose a reflection related to the prevailing need of expression of the spatiality from the ancient artists and their way of see. Although illustrated in this article by figures painted on rock, the categories described could be applied to other visual manifestations, for example, engraved or presented on other media in other regions of study.

Keywords: tridimensionality, visual images, space, northern Chile, choices

Este ensayo nace de una reflexión emanada de nuestro trabajo acerca de las pinturas rupestres del norte de Chile: primero, en la cuenca del Loa Superior (Sepúlveda 2004, 2011a), luego en la Precordillera de Arica, región en la cual hemos venido desarrollando varias investigaciones desde hace ya más de una década. Siguiendo las sendas y propuestas realizadas previamente sobre animación o composición en el arte rupestre en este mismo Boletín (Gallardo 2005, 2009), nos pareció útil intentar reflexionar sobre la perspectiva y sus variadas formas de expresión en estas manifestaciones, al aparecer casos particularmente interesantes de esta expresión visual, sin que hasta ahora hayamos intentado definir categorías que resultaran beneficiosas para nuestros estudios.

¹ Universidad de Tarapacá, Instituto de Alta Investigación, Laboratorio de Análisis e Investigaciones Arqueométricas – UMR 8096 ArchAm (CNRS- Université Paris 1 Panthéon Sorbonne), marcelaasre@gmail.com

En particular, nos proponemos discutir la identificación de distintas expresiones de la tridimensionalidad mediante la definición de variadas formas de perspectiva, algunas previamente definidas para el arte parietal del Paleolítico Superior europeo, otras recién agregadas de modo de mejorar nuestro reconocimiento y registro visual. Sin que postulemos entender la perspectiva como un indicador estilístico-cronológico, buscamos más bien remarcar y definir diferentes expresiones de una resolución gráfica, insuficientemente problematizada hasta ahora en el arte rupestre en Chile y la cual, sin embargo, podría resultar útil al momento de caracterizar la variabilidad muchas veces reconocida en los conjuntos estilísticos identificados en distintas regiones del país o sobre otros soportes.

La finalidad de este trabajo busca precisar las múltiples expresiones gráficas de la perspectiva ilustradas con varios ejemplos de pinturas rupestres de la Precordillera de Arica. Analizadas de forma sistemática, pensamos que estas diferentes expresiones gráficas podrían permitirnos inclusive abordar la variabilidad estilística que hemos identificado en la región (Sepúlveda 2011c; Sepúlveda *et al.* 2013a). Más aún, podría permitirnos discutir con mayores antecedentes la compleja relación entre los modos de ver, como resultado de la relación espectador y su visión de mundo, y los modos de hacer de los antiguos artistas del norte de Chile, como expresión gráfica materializada de esos modos de ver. En esta primera instancia sin embargo nos atenemos específicamente a abordar en particular los modos de hacer en relación a la representación del espacio, para así establecer y definir diferentes categorías de perspectiva, previa su aplicación a un universo de estudio mayor, tarea que sobrepasa los objetivos de este ensayo.

Arte rupestre de la Precordillera de Arica en el extremo norte de Chile

En la Precordillera de Arica, los trabajos realizados inicialmente por Hans Niemeyer en la década de 1960 (Niemeyer 1972) y posteriormente junto a Virgilio Schiappacasse (Schiappacasse y Niemeyer 1996) permitieron el reconocimiento y registro de numerosos aleros con pinturas rupestres (Figura 1). Estudios posteriores en ese espacio situado entre 2800 y 3800 msnm dejaron en evidencia nuevos sitios, junto a una rica discusión acerca de su atribución cronológica en distintos períodos de la secuencia prehispánica de la región (Muñoz y Briones 1996; Santoro 1983, 1992; Santoro y Dauelsberg 1985). En la última década, recientes investigaciones han ampliado la cantidad de sitios con pinturas, además de precisar su atribución cronológica y vinculación con los procesos socio-históricos ocurridos en tiempos prehispánicos (Dudognon y Sepúlveda 2015, 2017; Guerrero-Bueno y Sepúlveda 2018; Meier *et al.* 2016; Sepúlveda 2011b; Sepúlveda *et al.* 2010, 2013a, 2017), con la aplicación además de nuevas técnicas de registro que han precisado nuestro universo de estudio (Cerrillo y Sepúlveda 2015; Guerrero-Bueno *et al.* 2015). La caracterización físico-química de pigmentos ha sido también emprendida para abordar la tecnología de las pinturas rupestres de la Precordillera y contrastar su composición con pigmentos y pinturas contemporáneas de la zona costera de la región (Sepúlveda *et al.* 2012, 2013b).

Hasta el 2006, las pinturas de la Precordillera de Arica habían sido agrupadas en el Estilo Sierra de Arica (Mostny y Niemeyer 1983:38–42), definido como manifestaciones realizadas con la técnica de pintura en policromía y la presencia ocasional de grabados, generalmente, superpuestos. La temática y la configuración de los paneles situados en aleros fueron definidas como

“asociaciones de camélidos naturalistas con hombres diminutos, desproporcionadamente esquemáticos, pequeños en comparación al animal. Estos hombres a veces van armados de arcos; arcos y escudos o de venablos; pero lo frecuente es que el hombre se representa como palote o como palote con brazos y piernas entreabiertas, y formando hileras, sea en un plano o en perspectiva, para lo cual inclinaban ligeramente la hilera” (Mostny y Niemeyer 1983:38).



Figura 1. Localización de sitios de pinturas rupestres de la Precordillera de Arica.

Las escenas fueron interpretadas en relación a la caza por *chacu* o por rodeo, aunque recientemente se han identificado otras técnicas de caza y formas de interacción hombre-animal (ver también Dudognon y Sepúlveda 2015). Respecto de los camélidos, se indica que estos “gozan de un gran dinamismo siempre de perfil y a la carrera, asociados en hileras o, más raramente, aislados” (Mostny y Niemeyer 1983:39). Se observa la presencia de rasgos anatómicos con gran precisión, por ejemplo,

pezuñas. Se trata de animales en actitudes animadas, dado el movimiento que presentan en ciertos casos el cuello, la cola o las orejas. En este estilo los símbolos o temas geométricos-abstractos son escasos (Mostny y Niemeyer 1983).

Considerando toda la nueva información producida en los últimos años, nos planteamos el objetivo de re-evaluar este estilo, pues su definición nos resultaba parcialmente adecuada. En efecto, para nosotros el Estilo Sierra de Arica restringe el conjunto de representaciones pintadas de la Precordillera únicamente a lo que hemos re-denominado como Tradición Naturalista o también Grupo Estilístico 1 (GE-1)², con sus dos variantes: GE-1-1 y GE-1-2 (Sepúlveda 2011b; Sepúlveda *et al.* 2013a), atribuidas al Arcaico Tardío (4000 – 1700 a.C.) y extensible hasta inicios del Formativo (1700 a.C. – 500 d.C.) (Dudognon y Sepúlveda 2017; Guerrero-Bueno y Sepúlveda 2018; Sepúlveda *et al.* 2010, 2013a, 2017). Otro grupo con representaciones menos naturalistas, con menos detalles en sus rasgos anatómicos, en actitudes dinámicas, y en escenas compuestas por una cantidad inferior a las observadas en las escenas de caza, fue definido como Grupo Estilístico 2 (GE-2) (Sepúlveda 2011b; Sepúlveda *et al.* 2013a)³. No obstante, pese al reconocimiento de ciertas semejanzas entre las figuras agrupadas en estos grupos estilísticos, es evidente que una gran cantidad de manifestaciones no se inserta completamente en estas descripciones, evidenciando el empleo de una gran variedad de soluciones gráficas vinculadas, entre otras, al uso de diferentes formas de representación de la tridimensionalidad.

La perspectiva

El término perspectiva alude inevitablemente a una dimensión geométrica plasmada en una representación visual, para la expresión tridimensional del espacio en un soporte bidimensional. En su origen el concepto se encuentra íntimamente relacionado con el arte del Quattrocento o pintura renacentista. Sin embargo, su aplicación en el arte proviene inicialmente del descubrimiento de la perspectiva cónica (principio geométrico), empleada en el diseño arquitectónico de la Cúpula de Florencia, por parte de Filippo Brunelleschi a principios del siglo XV (Francstel 1965).

Actualmente, se entiende la perspectiva como la forma de dibujar que permite que los objetos ubicados más lejos se vean más pequeños; a la inversa, que los objetos más cercanos se vean más grandes. Por ende, la perspectiva puede interpretarse como la manera de reducir y plasmar diferentes planos de representación en solo dos. No obstante, más allá de composiciones que incluyen varias figuras o representaciones, la perspectiva también puede remitir a un solo objeto haciendo que éste sea visto simultáneamente desde diferentes ángulos. Este último modo de representación alcanza su máxima expresión en el Cubismo, siendo uno de sus principales exponentes Pablo Picasso, quien iniciara dicho movimiento a partir de su obra *Las Damas de Avignon* (Francstel 1965)⁴.

2 El concepto Grupo Estilístico fue escogido de modo de permitirnos agrupar en un mismo conjunto, una importante cantidad de figuras, tanto animales como humanas, pese a su gran variabilidad estilística de representación (*sensu* Aschero 2006).

3 Las figuras del GE-2 siguen normas de representación distintas al GE-1, con animales y antropomorfos más esquemáticos, bajo formas de composición diferente atribuidas a tiempos más tardíos y en posible asociación a los desarrollos regionales presentes en la Precordillera, a partir del 1200 d.C. (Sepúlveda *et al.* 2010).

4 Esta forma de representar las figuras humanas resulta semejante a la observada en el arte egipcio. Sin embargo, para estos casos se plantea que los egipcios jamás desarrollaron la perspectiva como forma de representación, poniendo entonces el acento en la recepción de las formas, es decir en el efecto buscado tras la percepción directa del objeto. Esta convención artística característica del arte egipcio estaría así relacionada con normas específicas seguidas de los artistas para representar la realidad. Estas convenciones varían según el estilo propio a cada período del arte egipcio (Hartwig 2014).

Si bien el término perspectiva alude, generalmente, y de forma más estricta al arte pictórico histórico y contemporáneo, varios estudiosos del arte paleolítico europeo han visto en la perspectiva un concepto válido para entender la representación de diferentes planos en las figuras animales pintadas de ese período (Breuil 1952; Leroi-Gourhan 1984[1972-1973]; Raphaël 1986; Rouzaud *et al.* 1992). Para ellos, la perspectiva ha sido entendida como las distintas soluciones visuales existentes para resolver la representación de la tridimensionalidad (tercera dimensión) en uno o dos planos (Aujoulat 1993). Es así como este tipo de análisis resulta bastante común en el arte parietal europeo, siendo hasta ahora solamente esbozado en el arte rupestre chileno, sin que haya habido una reflexión específica sobre sus formas de expresión e implicancias en términos estilísticos (Horta 1996; Mostny y Niemeyer 1983; Valenzuela 2007). Sin embargo, pensamos que las semejanzas en el énfasis naturalista o realista de las figuras evidentes en los dos conjuntos pintados, el paleolítico y el precordillerano, posibilita este ejercicio analítico.

En el estudio del arte rupestre es recurrente hallar la descripción de imágenes figurativas, definidas como realistas. Con ello y de manera no necesariamente explícita, se ha deseado rescatar la intención del autor o del artista por reproducir ciertas características del referente real, las que se encuentran de cierta forma ligada a los modos de representación del volumen o de la perspectiva. Consecuentemente, esta intencionalidad se ha traducido en la identificación de distintas formas de perspectiva, entendiéndose que este concepto se refiere a una forma de representación relacionada con la concepción del espacio, a diferencia de la animación o movimiento referidos a la expresión del tiempo (Gallardo 2005; Leroi-Gourhan 1984[1973-1974]).

Para efecto de este trabajo, entendemos que una manifestación rupestre corresponde a un ejercicio visual y de representación que supone cierta abstracción de la realidad, con la consecuente conceptualización de las soluciones gráficas que permiten la reproducción del referente real (*sensu* Gombrich 2002:222; véase también Gallardo 2001; Montt 2004; Sepúlveda 2004). Por lo tanto, es posible pensar que los arreglos visuales establecidos para la reproducción del volumen sean una de las soluciones esbozadas por los artistas del pasado para la representación del referente real.

Aún más, y como lo subraya Panofsky (1975[1925]:47), “el espacio homogéneo [el de la perspectiva] no se constituye como un espacio dado; es un espacio engendrado por una construcción”. Para el autor, la perspectiva no es algo dado o arbitrario, sino una forma convencional específica de un artista, de un grupo o de una sociedad (véase también Berger 1998). Así, Panofsky, quien elabora su reflexión desde la pintura del Renacimiento, define que la perspectiva es una forma convencional de representar la realidad, pero también de comprender la realidad. En nuestro caso, si bien reconocemos que el término proviene del arte pictórico europeo, y retomando los planteamientos de Panofsky, entendemos la utilidad del concepto, pues analizado exhaustivamente podría permitirnos precisar estilos de representación en las expresiones visuales pintadas de otras épocas, regiones o sociedades.

Más aún coincidimos también con los planteamientos de Francastel (1965) quien propone, más ampliamente, que la perspectiva es la forma como los artistas de una época determinada representan el mundo —o el espacio—, como un espacio abierto a sus actos e intereses. El mundo se organiza en función de la posición del espectador. Se construye para la mirada del espectador quien, a posteriori, debe ubicarse frente a ese mundo. El artista crea una ilusión de la realidad, representando la tridimensionalidad en un plano bidimensional (Gombrich 1992, 2002[1960]), abierta ante la mirada del espectador, quien contribuye a la re-creación del mundo representado por el artista,

y quien comunica cierta forma de percibir y ordenar el mundo (Bourdieu 1977:408). Es en esta ilusión y su percepción que una representación puede adquirir su eficacia simbólica (Prévost 2003). Insertas en su contexto socio-cultural e histórico más amplio, estas formas de expresión podrían permitirnos inclusive acercarnos a ciertas formas de percepción del mundo en el pasado (Washburn 1983:6).

Expresiones de la perspectiva

Para abordar nuestra revisión de las formas de la perspectiva es necesario distinguir entre su expresión en una sola figura, que llamaremos **perspectiva individual**; de otras que conciernen a un conjunto de figuras, y que denominamos **perspectiva de conjunto**. Estas dos primeras expresiones de la perspectiva representan atributos meramente gráficos. Otra manifestación de la perspectiva se relaciona con el uso de determinados rasgos naturales o relieves de los soportes o su énfasis mediante trazos pintados intencionalmente, la que definimos como **perspectiva de soporte**.

Distinguimos además para las diferentes modalidades de perspectivas múltiples formas de expresiones, con la finalidad de recalcar inclusive la existencia de diferentes alternativas para cada una de ellas. Para ilustrar esta propuesta conceptual, recurrimos a algunos ejemplos de la Precordillera de Arica, a partir de registros efectuados *in situ* y mediante análisis de registros fotográficos. También, haremos mención a las manifestaciones pintadas de otras regiones del norte Chile, cuando no existan ejemplos claros en las pinturas de nuestra región de estudio.

Perspectiva individual

Esta es la forma de perspectiva más común. Se trata de observar cómo ciertos atributos de una sola figura permiten graficar diferentes dimensiones espaciales. En el caso del arte paleolítico europeo, Leroi-Gourhan (1984[1972-1973]; 2009:524) distingue figuras en perfil absoluto, en perspectivas bi o pluri-angular opuestas –cuando diferentes partes del sujeto pueden ser el objeto de un acercamiento al espectador en 180°–, bi-angular derecha –cuando el sujeto es visto alternativamente de frente y de perfil– (o perspectiva torcida, *sensu* Breuil 1952), bi-angular oblicua –cuando el sujeto es traído hacia nuestra vista en 45°– (o perspectiva semi-torcida, *sensu* Breuil 1952) y uni-angular –refiere a la perspectiva lineal del arte clásico, cuando existe un solo punto de vista, situado un poco hacia delante o hacia atrás del sujeto.

Todas estas formas de perspectivas se refieren específicamente a la relación entre la representación del cuerpo y algunos de sus segmentos u otros atributos anatómicos, tales como la cabeza, la(s) oreja(s), la(s) cornamenta(s) y las patas (ver por ejemplo para Lascaux, Aujoulat 2005). El perfil absoluto refiere a figuras representadas en un sólo plano sin ningún tipo de desdoblamiento. En Chile, esta ha sido también denominada como forma esquemática simple cuando, por ejemplo, se representa un camélido completamente de perfil con dos patas y una oreja, lo que para nosotros podría relacionarse la representación de figuras más icónicas reducidas a la mínima cantidad de rasgos posibles del animal (Figura 2) (Sepúlveda 2004). Las otras formas de perspectivas identificadas, tales como bi o pluri-angular, son posibles de apreciar cuando los cuerpos de los animales se representan de perfil, mientras que algunos de los miembros, como sus patas u orejas, se desdoblan (Figuras 3A

a 3E). En escasos ejemplos de la Precordillera, por ejemplo, es posible ver este tipo de perspectiva aplicada al atributo pezuña, las que son representadas como si fueran miradas desde arriba, cuando lo normal sería no verlas y graficar las patas de perfil (Figuras 3A y 3B). Estos casos de perfil individual son los más comunes en el arte de la Precordillera y se encuentran en varias representaciones de los sitios de Vilacaurani, Pampa El Muerto y Tangani.



Figura 2. Camélidos en rojo representados en perfil absoluto, detalle de panel 1 de Pampa El Muerto 11.

Otra opción, identificada como perspectiva de contorno, atañe al uso de grabados que vienen a delimitar la silueta de figuras cuyo cuerpo puede estar pintado. Los profundos trazos que definen cada animal marcan claramente un contorno que hacen que la figura sobresalga del soporte, generando una sensación de volumen, también relacionado con la representación del espacio. Esta última forma es apreciable recurrentemente en el arte parietal europeo, así como en el estilo Taira-Tulán, siendo sin embargo también definido como rasgo técnico específico del pictograbado (Figura 4) (Berenguer 1995, 1999; Horta 1996, 2000).

Perspectiva de conjunto

Esta forma se vincula también con la composición de los paneles, pues se trata de observar la relación existente entre diferentes figuras, pero específicamente en relación a la representación del espacio (Gallardo 2009; Leroi-Gourhan 1984[1974-1976]; Raphaël 1986). En estos casos, la perspectiva puede expresarse por rebasamiento o yuxtaposición, como lo definiera inicialmente Leroi-Gourhan (1984[1972-1973]). Esto ocurre cuando una figura es representada completa, pero cuyo cuerpo muestra la presencia de varias patas y/o varias cabezas, como si diferentes animales estuvieran detrás del animal situado en primer plano, lo cual puede vincularse también con la intencionalidad de representar cierta forma de animación. Esta técnica apreciada en los inicios del

arte del Paleolítico Superior europeo resulta escasa en Chile. Sin embargo, se puede reconocer como una característica claramente apreciable también en los paneles atribuibles al estilo Taira-Tulán (Figura 4) (Berenguer 2004:Figura 8; Horta 1996; Vilches 2005).



Figura 3. Representación de perspectivas bi o pluri-angulares: A. Detalle de panel 4 de Vilacarauni; B. Detalle de panel 4 de Vilacarauni; C. Detalle de panel 1 de Pampa El Muerto 8; D. Detalle de panel de Chapicollo; E. Detalle de panel de Tangani 15.



Figura 4. Detalle de panel del sitio Taira-Tulán. Se aprecian figuras superpuestas cuyo contorno fue piqueado sobre otras figuras sólo pintadas.

Una forma de perspectiva de conjunto también bastante común referida a la superposición de distintas figuras (Leroi-Gourhan 1984[1972-1973]), ya sea total o parcialmente, la denominaremos perspectiva por superposición. En estos casos, la presencia de varias figuras superpuestas nos permite deducir la manifestación de varios planos de representación al referirse a composiciones escenificadas. La sola presencia de superposición, no obstante, no garantiza perspectiva, sino que también puede ser atribuida a diferentes autores y, por ende, haber sido realizada en distintos momentos (Horta 1996). Una lectura y revisión estilística y/o tipológica del conjunto de figuras superpuestas (con patrones de representación semejantes) y por ende del tipo de escena graficada son necesarios. En otras palabras, se requiere precisar si las figuras superpuestas pertenecen a una misma y única escena que podríamos considerar como construida así de modo intencional.

Otra forma de perspectiva de conjunto, definida como perspectiva por tamaño, puede reconocerse a partir de la variación de los tamaños de las figuras de un panel y que componen una misma escena también claramente identificable (para la definición de escena, ver Gallardo 2009). En estos casos, los diferentes tamaños permiten manifestar varias dimensiones espaciales, siguiendo la siguiente norma: mientras más grandes más cercanos, mientras más lejos más pequeños. Sin embargo, extrañamente esta regla no parece ser común, con la apreciación de figuras de mayor tamaño en segundo plano frente a representaciones de menor tamaño en el primer plano (Figura 5, parte inferior). Más que un

error, desde nuestro punto de vista actual, esta variante puede ser intencional dentro de un conjunto de convenciones gráficas específicas.

Finalmente, otra forma de perspectiva de conjunto refiere al uso de diferentes colores o distintas tonalidades de un mismo color combinados con los tamaños de las figuras para graficar varias dimensiones espaciales (Figura 5, parte central, camélidos amarillos sobre otros de tonalidades rojo oscuro y claro). La definimos como perspectiva por color. En la Precordillera de Arica esta variante de perspectiva resulta raramente apreciable y más que a un factor intencional podría también remitir a superposiciones de figuras y/o escenas ocurridas a lo largo del tiempo. La evaluación del uso de esta forma de perspectiva por color requiere también evaluar las semejanzas estilísticas de un conjunto sobre otro y poder entonces asociarlas a un mismo posible momento de ejecución.



Figura 5. Detalle de panel 4 de Vilacarauni. En la sección media inferior de la fotografía se pueden apreciar camélidos rojos más pequeños superpuestos a camélidos de tonalidad rojo más oscuro de mayor tamaño. En la parte superior se observa la superposición de figuras de distintos colores: en este caso amarillo sobre rojo.

Perspectiva de soporte

Otra forma de perspectiva se logra a través del uso del soporte, en cuyo caso se emplearon formas naturales, o remarcadas de la roca mediante trazos pintados agregados, para simular la representación del espacio. Para este caso, Leroi-Gourhan (1984[1972-1973]) define la variación de suelo en perspectiva, cuando se grafica la existencia de un piso. Este suelo puede estar pintado o grabado. También en otros casos se utilizan fisuras o líneas existentes en el soporte de modo de simular el suelo (Figuras 6A y 6B).

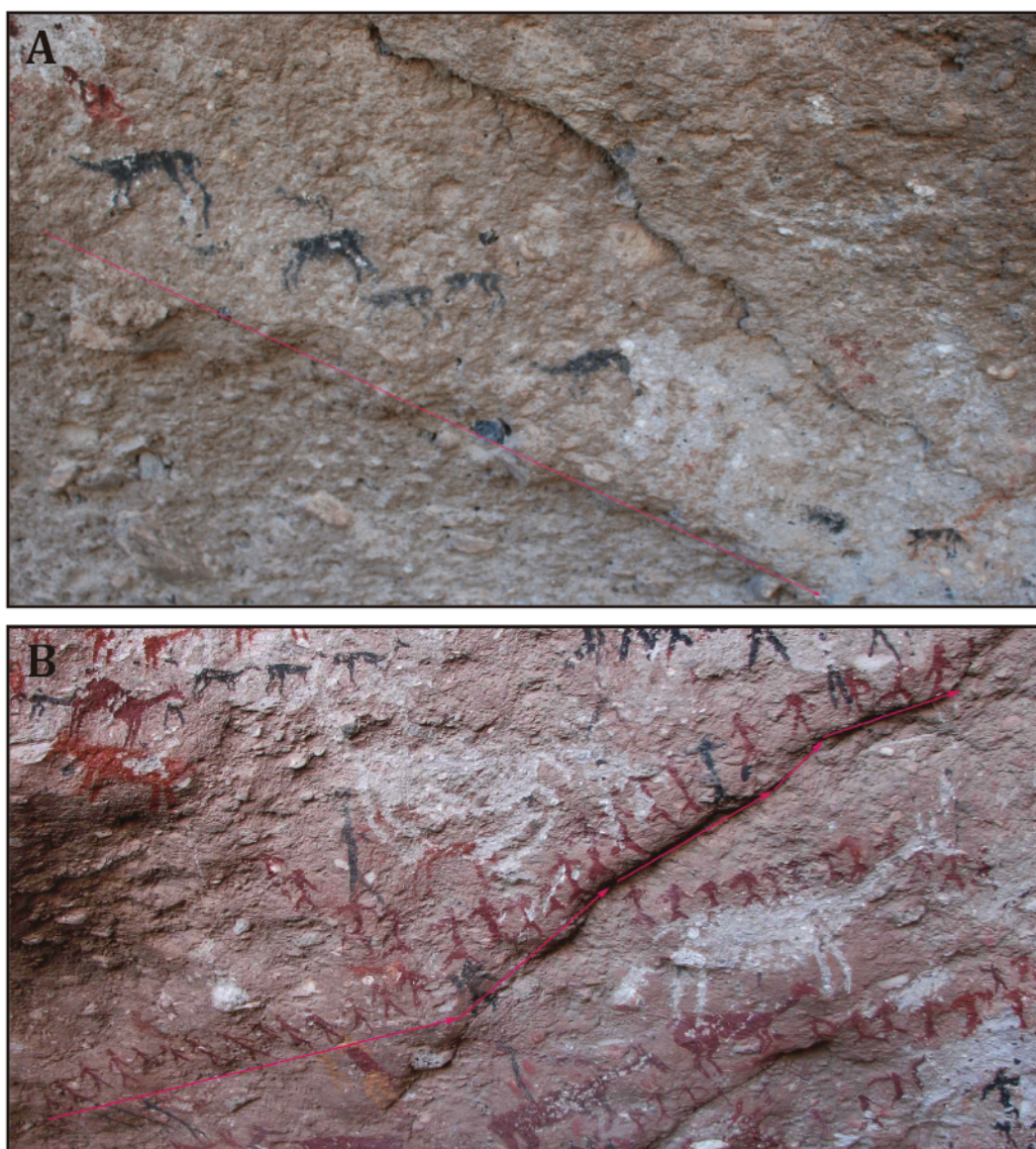


Figura 6. Ejemplos de perspectivas de soporte: A. Uso de relieve de soporte empleado como línea imaginaria para la representación de la hilera de camélidos de color negro. Detalle de panel de Tangani 6; B. Uso de falla de relieve para representación de hilera de antropomorfos alineados de frente. Detalle de panel de Tangani 1.

En otros casos se observa la utilización del soporte como parte de la figura, de modo de incorporarlo directamente a la representación deseada, lo que contribuye a reproducir visualmente el volumen del referente real sin necesidad de graficarlo explícitamente. Frecuentemente observado en las pinturas del Paleolítico europeo, por ejemplo, en los Caballos de Pech-Merle, en nuestro corpus de estudio solo pudimos registrar este tipo de perspectiva en el sitio de Pampa El Muerto 11, donde el soporte permite delinear el contorno de una figura de pez, empleando entonces la cavidad natural de la roca para simular el cuerpo que presenta trazos pintados para graficar su piel (Figura 7).

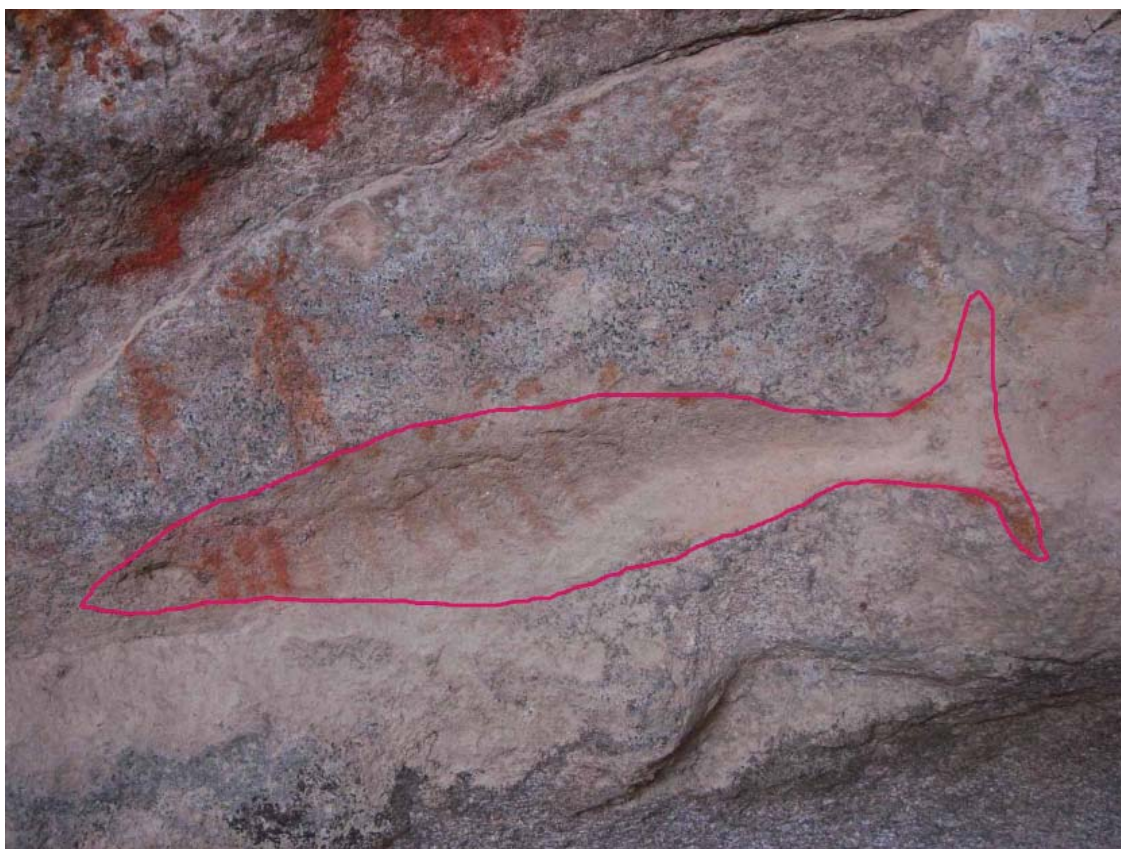


Figura 7. Uso de concavidad del relieve como delimitación de una figura de pez cuyo cuerpo se encuentra pintado con líneas verticales en rojo. Solo la cola se encuentra pintada pues el soporte no demarca, específicamente, ese contorno de la figura. Detalle de panel de Pampa El Muerto 11.

Para seguir reflexionando...

Quizás, tal como varios colegas señalaran tras la revisión de la versión original de este trabajo, el término perspectiva no sea el más adecuado para referirnos a las formas de representación de múltiples planos o dimensiones en el arte rupestre prehispánico de Chile. Sin embargo, quisimos llamar la atención sobre un aspecto raramente abordado en el estudio de este tipo de manifestación visual y el cual, sin duda, puede resultar útil para su análisis. La representación de la tridimensionalidad es además difícilmente abordable sin el estudio de las composiciones y estilos de las figuras representadas.

El centrarnos en la manera como la perspectiva se representa en variados casos del arte rupestre de la Precordillera de Arica y de otros estilos del norte en Chile nos abre nuevas pistas de reflexión para intentar comprender sus formas de expresión y la variabilidad estilística que hemos ido revelando en el último tiempo. Para la Precordillera de Arica, las perspectivas bi y pluri-angular y de conjunto con variadas formas de superposición y de tamaño parecen caracterizar al GE-1, que agrupa las figuras de la Tradición Naturalista y que presentan por ende un mayor énfasis en la representación de los rasgos anatómicos de los camélidos y escenas con múltiples animales (Figuras

3 y 5). La perspectiva de perfil absoluto parece en cambio más propia de escenas con figuras en las cuales se observa además la pérdida de los rasgos naturalista, característicos de GE-2 (Figura 2). Un estudio más específico sobre el conjunto de representaciones pintadas de la Precordillera podría permitir cuantificar el uso de estas formas de perspectivas y así ponderar su utilización, para finalmente caracterizar más precisamente los grupos estilísticos que, insertos en sus contextos socio-históricos, podrían permitirnos reflexionar más concretamente sobre los modos de ver, desde los modos de hacer.

Hemos definido múltiples formas de la tridimensionalidad, algunas de ellas ya previamente establecidas, otras nuevas. En suma, este ejercicio nos condujo a mirar con más detención las representaciones pintadas. Quisimos con esto ampliar el conjunto de criterios formales comúnmente empleados en el estudio del arte rupestre, entre los cuales los más frecuentes son el tipo de figura o motivo, dimensiones, técnicas, cantidad y posición de atributos, animación, entre muchos otros. También hemos querido recordar cuán necesario es aprender a mirar: observar qué y cómo es representado. Este ejercicio nos permite revelar aspectos raramente considerados en el estudio del arte rupestre en Chile; más aún, nos obliga a volver a precisar categorías que pueden parecer básicas, pero no por eso poco necesarias.

Observar nos lleva a ejercitar nuestra propia forma de ver, lo que a su vez que nos induce a intentar pensar ¿Qué vieron los antiguos pintores? ¿Qué representaron en particular? ¿Qué aspectos fueron importantes o determinantes para los artistas del pasado? Para ello, lo que intentamos aquí fue rescatar y precisar sus modos de hacer a través de la categorización de múltiples formas de perspectivas posibles. Lo interesante, en suma, es que a través de este ejercicio fue posible reconocer la importancia que tuvo la representación de la tridimensionalidad, y entonces del espacio, para los antiguos autores de las pinturas de la Precordillera de Arica, y del Loa Superior en el caso de las figuras de estilo Taira-Tulán, permitiéndonos ilustrar varias de las formas de perspectivas aquí definidas. Así, sus autores no sólo buscaron representar a los animales con sus rasgos anatómicos distintivos, sino recalcar su presencia en el espacio, en un entorno gráficamente ausente pero visualmente reproducido a través del uso de distintas formas de perspectiva. Este aspecto tuvo que ser, sin dudas, muy relevante para los pintores de los diferentes estilos relacionados con las tradiciones más naturalistas del arte, diferenciándose así de los conjuntos estilísticos de períodos más recientes caracterizados por una mayor esquematicidad e iconocidad (Sepúlveda 2004).

Planteamos, en consecuencia, como hipótesis de trabajo que los artistas de tiempos arcaicos y formativos buscaron sin dudas rescatar la representación de espacio como un aspecto fundamental de sus modos de ver, siendo reproducido en sus modos de hacer a través de algunas de las formas de perspectivas aquí descritas. El uso de una forma de perspectiva u otra respondió a una elección específica entre múltiples alternativas gráficas posibles, por lo que da cuenta de una intencionalidad clara en la búsqueda de la representación del espacio que los rodeó. Quizás este haya tenido justamente un valor específico para las más antiguas poblaciones de tierras altas del norte de Chile. Un estudio más detallado de las variantes aquí propuestas en el arte rupestre de la Precordillera de Arica podría consecuentemente quizás permitirnos precisar los cambios en la relación de sus autores con el espacio, a través de las modificaciones ocurridas en las formas de expresión de la tridimensionalidad a lo largo del tiempo.

Epílogo

En el estudio del arte, lo que nosotros registramos corresponde en última instancia a la solución gráfica final, es decir, la representación ocurrida tras la elección de un conjunto específico de atributos visuales considerados relevantes. Entendemos, sin embargo, que sus modos de hacer están intrínsecamente vinculados con sus modos de ver y, por lo tanto, con sus modos de percibir el mundo. Ahora bien, si existieron normas o patrones que preestablecieron las formas de representar este mundo, no podemos resumir el trabajo de estos artistas a estas condicionantes. Para nuestro deleite, muchas veces nos encontramos con resoluciones gráficas únicas, instantes de actos creativos particulares (Sepúlveda 2011c). Un caso relevante y que ilustra esta idea se observa justamente en relación a una expresión especial de la perspectiva, en un panel de Tangani-3 (Figura 8). En este sitio, tal como fuera mencionado por Niemeyer (Mostny y Niemeyer 1983), se evidencia el empleo de la perspectiva abatida. Acto de genialidad creativa, y cuyo ejemplo nos invita a acercarnos a esa antigua percepción de mundo, a esa concepción del espacio que tantas veces se nos escapa en el registro y comprensión del pasado.



Figura 8. Ejemplo único de perspectiva abatida, detalle de panel de Tangani 3.

Agradecimientos. Proyecto Mayor de Investigación Científica y Tecnológica Universidad de Tarapacá 8766-17. Trabajo re-pensado en el marco del proyecto FONDECYT 1130808, y que fuera originalmente presentado como parte del simposio organizado por Daniela Valenzuela e Indira Montt, y comentado por Dánae Fiore, en el marco del XVIII Congreso Nacional de

Arqueología Chilena celebrado en la ciudad de Valparaíso el año 2009. No logrado ser publicado en dicha ocasión, actualizamos nuestro trabajo pues considerábamos necesario seguir aportando a la discusión conceptual y metodológica relacionada con el estudio del arte rupestre en Chile. Agradezco a Margarita Alvarado, Felipe Armstrong, al evaluador anónimo y a los editores por comentar y contribuir a mejorar la versión original de este trabajo. Finalmente agradezco a Benjamín Ballester por alentarme a retomar este trabajo y publicarlo al fin.

Referencias citadas

- Aschero, C. 2006. De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad río Punilla en Antofagasta de la Sierra (Puna meridional, Argentina). En: *Tramas en la piedra*, editado por D. Fiore y M. M. Podestá, pp. 103-140. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires.
- Aujoulat, N. 1993. La Morphologie. En: *L'art pariétal Paléolithique. Techniques et méthodes d'études*, editado por Groupe de réflexion sur l'art paléolithique, pp. 281-288. Éditions du CTHS, Paris.
- Aujoulat, N. 2005. Perspective. En: *Lascaux. Movement, space and time*, editado por N. Aujoulat, pp. 215-227. Harry N. Abrams Inc. Publishers, New York.
- Berenguer, J. 1995. El arte rupestre de Taira dentro de los problemas de la arqueología atacameña. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 27(1):7-43.
- Berenguer, J. 1999. El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes atacameños. En: *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*, editado por J. Berenguer y F. Gallardo, pp. 9-56. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Berenguer, J. 2004. Cinco milenios de arte rupestre en Los Andes atacameños: imágenes para lo humano, imágenes para lo divino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 9:75-108.
- Berger, R. 1998. Les enjeux du visible: perspective, piège, passage. Flash Informatique FI-SP, <http://ditwww.epfl.ch/SIC/SA/publications/FI98/fi-sp-98/sp-98-page4.html> (9 diciembre 2017).
- Bourdieu, P. 1977. Sur le pouvoir symbolique. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 32(3):405-411.
- Breuil, H. 1952. *Quatre cents siècles d'art pariétal*. Centre d'Études et Documentation Préhistorique, Montignac.
- Cerrillo, E. y M. Sepúlveda. 2015. An assessment of methods for the digital enhancement of rock art paintings: The rock art from the Precordillera of Arica (Chile) as a case study. *Journal of Archaeological Science* 55:197-208.
- Dudognon, C. y M. Sepúlveda. 2015. Scenes, camelids and anthropomorphics style variations in the north Chile's rock art during Archaic and Formative transition. En: *Proceedings of the XIX Internacional Rock Art Conference IFRAO 2015*, editado por H. Collado y J. García, pp. 217-230. Arkeos, Cáceres.
- Dudognon, C. y M. Sepúlveda. 2017. Rock art of the Upper Lluta Valley, far-northern Chile (South-Central Andes): A visual approach to socio-economic transition in the Archaic-Formative Periods (6,000-1,500 BP). *Quaternary International*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2016.10.009>
- Francastel, P. 1965. *Peinture et société: Naissance et destruction d'un espace plastique, de la Renaissance au cubisme*. Éditions Gallimard, Paris.

- Gallardo, F. 2001. Arte rupestre y emplazamiento durante el Formativo Temprano en la cuenca del río Salado (desierto de Atacama, norte de Chile). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8:83-97.
- Gallardo, F. 2005. Notas sobre la construcción de la imagen en el arte rupestre. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 38:45-51.
- Gallardo, F. 2009. Sobre la composición y disposición en el arte rupestre de Chile: consideraciones metodológicas e interpretativas. *Magallania* 37(1):85-98.
- Gombrich, E. 1992. *La imagen y el ojo: nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*. Editorial Alianza Forma, Madrid.
- Gombrich, E. 2002[1960]. *L'art et l'illusion*. Édition Phaidon, Paris.
- Guerrero-Bueno, Z. y M. Sepúlveda. 2018. Arte rupestre pintado en alero Pampa El Muerto 11 de la Precordillera de Arica (extremo norte de Chile): propuesta estilística y secuencia cronológica. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. En Prensa.
- Guerrero-Bueno, Z., M. Sepúlveda y E. Cerrillo. 2015. Aproximación mediante técnicas digitales de documentación al estudio del arte rupestre pictórico en el sector Pampa el Muerto (extremo norte de Chile). En: *Proceedings of XIX Internacional Rock Art Conference IFRAO 2015*, editado por H. Collado y J.J. García, pp. 523-536. Arkeos, Cáceres, España.
- Hartwig, M. 2014. Style. En: *A Companion to ancient Egyptian art*, editado por M. K. Hartwig, pp. 39-59. Wiley Blackwell, USA.
- Horta, H. 1996. Taira: definición estilística e implicancias iconográficas de su arte rupestre. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 28(1-2):395-417.
- Horta, H. 2000. El arte rupestre de Taira. Definición estilística e iconográfica. *Revista de Teoría del Arte* 2:83-155.
- Leroi-Gourhan, A. 1984[1972-1973]. Del soporte al abordamiento de la perspectiva en el arte paleolítico. En: *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*, editado por A. Leroi-Gourhan, pp. 122-143. Colegio Universitario de Ediciones ISTMO, Madrid.
- Leroi-Gourhan, A. 1984[1973-1974]. Espacio y tiempo en el arte rupestre paleolítico. En: *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*, editado por A. Leroi-Gourhan, pp. 144-158. Colegio Universitario de Ediciones ISTMO, Madrid.
- Leroi-Gourhan, A. 1984[1974-1976]. Agrupación y composición de los conjuntos parietales paleolíticos (1) y (2). En: *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*, editado por A. Leroi-Gourhan, pp. 159-195. Colegio Universitario de Ediciones ISTMO, Madrid.
- Leroi-Gourhan, A. 2009. *L'art pariétal. Langage de la préhistoire*. Éditions Jérôme Million, Grenoble.
- Meier, V., Z. Guerrero-Bueno, E. Cerrillo-Cuenca y M. Sepúlveda. 2016. Pinturas rupestres de la Precordillera de Arica (Norte de Chile). Nuevos avances y síntesis preliminar para la cuenca del río Tignamar. *Boletín SLARB* 30:36-47.
- Montt, I., 2004. Elementos de atuendo e imagen rupestre en la subregión de río Salado, norte grande de Chile. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena / Chungara Revista de Antropología Chilena* 36 Volumen Especial, Tomo II, pp. 651-661. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Mostny, G. y H. Niemeyer. 1983. *Arte rupestre chileno*. Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colección Historia del Arte Chileno, Santiago.
- Muñoz, I., y L. Briones. 1996. Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: descripción y análisis de sistema de organización. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 28(1-2):47-84.
- Niemeyer, H. 1972. *Las pinturas rupestres de la sierra de Arica*. Editorial Jerónimo de Bibar, Santiago.
- Panofsky, E. 1975[1925]. *La perspective comme forme symbolique*. Éditions de Minuit, Paris.
- Prévost, B. 2003. Pouvoir ou efficacité symbolique des images. *L'Homme* 165(1):275-282.

- Raphaël, M. 1986. La composition de la bataille magique d'Altamira. En: *Trois essais sur la signification de l'Art Patriétal*, editado por M. Raphaël, pp. 79-107. Le couteau dans la plaie-Kronos, Paris.
- Rouzaud, F., J. Rouzaud y E. Lemaire. 1992. Quelle perspective utilisèrent les hommes du Paléolithique supérieur? *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences* 314:209-216.
- Santoro, C. 1983. *Cave and rockshelter art study*. Preliminary report supported by a Grant from the National Geographic Society N° 2623/83.
- Santoro, C. 1992. *Study of rockshelter art in Northern Chile*. Final Report, supported by a Grant from National Geographic Society N°2983/84.
- Santoro, C., y P. Dauelsberg. 1985. Identificación de indicadores tempo-culturales en el arte rupestre del extremo norte de Chile. En: *Estudios de arte rupestre. Primeras Jornadas de Arte y Arqueología*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 69-86. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Schiappacasse, V. y H. Niemeyer. 1996. Las pictografías de los aleros de Itiza y de Mullipungo de la sierra de Arica. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 28(1-2):253-276.
- Sepúlveda, M. 2004. Esquemas visuales y emplazamiento de las representaciones rupestres de camélidos del Loa superior en tiempos incaicos. ¿Una nueva estrategia de incorporación de este territorio al Tawantinsuyu? *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36(2):439-451.
- Sepúlveda, M. 2011a. Arte rupestre y complejidad social durante el período Intermedio Tardío, en la localidad del río Salado (norte de Chile). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 43(1):53-72.
- Sepúlveda, M. 2011b. La Tradition Naturaliste des peintures rupestres des groupes chasseurs-cueilleurs de l'extreme nord du Chili. En: *Peuplement et préhistoire en Amérique*, editado por D. Vialou, pp. 453-464. Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, Paris.
- Sepúlveda, M. 2011c. Estilo v/s agencia: rescate del individuo en la práctica rupestre. En: *Teoría arqueológica en Chile: reflexionando en torno a nuestro quehacer disciplinario*, editado por P. Ayala y F. Vilches, pp. 188-209. Ediciones Universidad Católica del Norte y Universidad de Chile, Santiago.
- Sepúlveda, M., M. García, E. Calás, C. Carrasco y C. Santoro. 2013a. Pinturas rupestres y contextos arqueológicos de la Precordillera de Arica (extremo norte de Chile). *Estudios Atacameños* 46:27-46.
- Sepúlveda, M., E. Laval, L. Cornejo y J. Acarapi. 2012. Elemental characterization of prehispanic rock art and arsenic in northern Chile. *Rock Art Research* 29(1):93-107.
- Sepúlveda, M., T. Saintenoy y W. Faundes. 2010. Rock paintings of the Precordillera region of northern Chile. *Rock Art Research* 47(2):1-16.
- Sepúlveda, M., T. Saintenoy, L. Cornejo, C. Dudognon, F. Espinoza, Z. Guerrero-Bueno y E. Cerrillo-Cuenca. 2017. Rock art painting and territoriality in the precordillera of Arica, Northern Chile (South Central Andes). Archaeological and spatial approaches for the Naturalistic Tradition. *Quaternary International*: <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2017.02.005>
- Sepúlveda, M., D. Valenzuela, L. Cornejo, H. Lienqueo y H. Rousselière. 2013b. Óxidos de manganeso en el extremo norte de Chile: abastecimiento, movilidad y producción del color negro durante el período arcaico. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 45(1):143-159.
- Valenzuela, D. 2007. *Arte, Tecnología y Estilo: Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la producción en grabados rupestres*. Tesis para optar al Grado de Magister en Antropología. Universidad de Tarapacá- Universidad Católica del Norte, Chile.
- Vilches, F. 2005. Espacio celeste y terrestre en el arte rupestre de Taira. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 10(1):9-34.

Washburn, D. 1983. *Structure and cognition in art. New directions in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

***Archäologisches aus Valdivia* del Doctor Carlos Keller**

Ignacio Helmke¹ y Margarita Alvarado²

Resumen

Se presenta la traducción del artículo *Archäologisches aus Valdivia* del Doctor Carlos Keller, publicado durante septiembre de 1925, en *Deutsche Monatshefte für Chile*, con motivo de un número dedicado a la ciudad de Valdivia (Región de Los Ríos, Chile). Para una mejor comprensión de las circunstancias en que fue escrito, se entregan antecedentes de la revista donde fue publicado y también aspectos generales de la vida del autor y su obra. El rescate de fuentes escritas que comprometen temas de interés para la arqueología, hace posible el acceso a los estudios realizados en los primeros trabajos sistemáticos de investigación en esta área del sur de Chile. Así, el objetivo fundamental de este texto es revisar los aportes de Keller para el conocimiento de las tradiciones alfareras de la zona sur de Chile a inicios del siglo XX, considerando especialmente las implicancias de sentido y significación que un proceso de traducción implica, a la vez que supone un rescate de una fuente inédita hasta la fecha, debido a la barrera idiomática.

Palabras Clave: arqueología de Valdivia, cerámica mapuche, Carlos Keller

Abstract

In this article we present the translation of the article Archäologisches aus Valdivia by Doctor Carlos Keller, published during September 1925, in the journal Deutsche Monatshefte für Chile, on the occasion of an issue dedicated to Valdivia (Los Ríos Region, Chile). For a better understanding of the circumstances in which this article was written, the background of the publishing journal is described, as well as general aspects of the author's life and work. The rescue of written sources that involve topics of interest for archeology makes possible to access studies carried out in the first systematic research works in this area of southern Chile. Thus, the fundamental objective of this article is to review the contributions of Keller for the knowledge of the pottery traditions of the southern zone of Chile at the beginning of the 20th century, especially considering the implications of meaning and significance that a translation process implies, involving at the same time a rescue of an unknown source to date, due to the language barrier it presents.

Keywords: Valdivia archaeology, Mapuche ceramic, Carlos Keller

¹ Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, ihelmke1@uc.cl

² Instituto de Estética, Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR), Pontificia Universidad Católica de Chile, malvarap@uc.cl

“Como sucede cuando se pretende volver a juntar los fragmentos de una vasija rota que deben adaptarse en los menores detalles, aunque no sea obligada su exactitud, así también es preferible que la traducción, en vez de identificarse con el sentido del original, reconstituya hasta en los menores detalles el pensamiento de aquél en su propio idioma, para que ambos, del mismo modo que los trozos de la vasija, puedan reconocerse como fragmentos de un lenguaje superior”
(Benjamin 1971[1923]:139)

El rescate y difusión de fuentes escritas que comprometen temas de interés para la arqueología hace posible acceder a estudios llevados a cabo por aquellos pioneros que realizaron los primeros trabajos de investigación en esta área en nuestro territorio nacional. Bajo estas motivaciones, se presenta la traducción de un artículo titulado *Archäologisches aus Valdivia* escrito en el año 1925 por el doctor Carlos Keller, así como las imágenes que lo acompañaban. Como complemento y para una mejor comprensión de las circunstancias en que fue escrito, se entregan antecedentes de una investigación respecto de la revista donde fue publicado, así como aspectos generales de la vida del autor y su obra. Este trabajo finaliza con algunas consideraciones generales sobre los aportes de Keller para el conocimiento de las tradiciones alfareras de la zona sur de Chile en los inicios del siglo XX y las implicancias que un proceso de traducción conlleva.

La publicación *Archäologisches aus Valdivia* se publicó en la revista *Deutsche Monatshefte für Chile* en un número especial dedicado a Valdivia en el mes de septiembre de 1925 (Figura 1). En su texto, Keller despliega un examen del contexto de esta zona del sur de Chile, describiendo una presencia permanente de lo que define como mapuche. Curiosamente, esta visión se inserta dentro de lo que Keller considera una propensión de los chilenos a construir ciertos sujetos “ahistóricos”, lo que, según su parecer, muchas veces conduciría a la sociedad de este país a ignorar su pasado y su herencia cultural.

La traducción que se presenta se hizo desde el alemán –idioma en el que fue escrita originalmente la obra– al español. La propuesta transita entre lo literal y lo que se conoce como traducción fiel, ya que busca una transformación de las construcciones gramaticales propias de la lengua original a sus equivalentes más próximos en la lengua española. Así, las palabras se traducen una a una por su significado, ya sea dentro y/o fuera de contexto, para realizar más adelante ciertos ajustes y adaptaciones que entreguen significado contextual, lo más cercano posible al original, considerando especialmente lo determinado por la estructura y gramática de la lengua a la cual se traduce el texto. Teniendo en cuenta, como plantea Walter Benjamin (1971[1923]:129), que una traducción “constituye una forma de representación muy peculiar” donde “la vida del original alcanza su expansión póstuma más vasta y siempre renovada”, se ha intentado transmitir con la mayor exactitud posible las intenciones y mensaje del autor, así como la forma y el sentido del original.

En las imágenes adjuntas, el lector encontrará una serie de otros objetos, cuyas descripciones sobran.

Como se puede ver, la provincia de Valdivia tiene una rica producción de objetos que nos permiten tener una mirada al ser y devenir de tiempos pasados. Y me alegraría muchísimo si este artículo contribuyera a despertar el sentido de la necesidad de preservar todos los hallazgos, para

facilitar su tarea a la ciencia, para que los restos aún existentes ayuden a presentar en lo posible una imagen completa del pasado.



Figura 1. Portada del *Deutsche Monatshefte für Chile*, de Septiembre de 1925, donde fue publicado de trabajo de Keller.

Revista *Deutsche Monatshefte für Chile*. Un cuaderno con más de una década de presencia en Chile

La *Deutsche Monatshefte für Chile*, o *Cuaderno Mensual Alemán para Chile*, fue un cuaderno de carácter mensual (de *Monat*, mes, y *Heft*, cuaderno) publicado en la ciudad de Concepción (Región de Biobío, Chile), entre los años 1921 y 1936 por la Liga Chileno-Alemana³. Tal como su nombre indica, de alguna manera, la voluntad de sus editores era la de establecer un formato mensual, dúctil y variable, es decir, que pudiera contener textos, apuntes, notas y dibujos, como sucede cotidianamente con un cuaderno. El subtítulo *Mitteilungen des Deutsch-Chilenisches Bundes*, define el origen de sus textos y el carácter de su contenido, significando *Informes desde la Comunidad Chileno-Alemana*. Ambos títulos posicionan el carácter de la publicación. Su dirección estuvo a cargo de Carlos Keller quien por esos años se encontraba muy activo dentro de la comunidad alemana en el sur de Chile, publicando periódicamente artículos y libros en castellano y alemán. Para esa época asociada a la revista, existía también una editorial llamada *Verlag des wissenschaftliches Archivs von Chile* o *Editorial del Archivo del Conocimiento sobre Chile*, también en Concepción, donde destacan por su participación el mismo Keller y Kurt Bauer, colaborador asiduo de estas publicaciones.

Así, en esta revista los escritos transitan por variadas temáticas otorgándole un marcado carácter misceláneo. Estos temas se centran en el territorio del sur de Chile e incluso el extremo sur, considerando este espacio como el centro de la colonización extranjera (con énfasis evidentemente en la colonia alemana), y en la producción de distintos personajes foráneos vinculados a la sociedad chilena en diversos ámbitos del conocimiento. Un ejemplo es precisamente este número especial de 1925 sobre Valdivia, como también las publicaciones del antropólogo Martin Gusinde, *Meine vierte Reise zu den Feuerländern*⁴ (1925) y *Verschieden Beurteilung der Naturvölker*⁵ (1926). En temáticas sobre el mundo indígena se distinguen los artículos de Sebastian Englert, *Mapuche und Kunza. Versuche einer phonetischen Sprachvergleichung*⁶ (1933) y *Sprachliche Sonderheiten im Araukanischen*⁷ (1934), ambos centrados en aspectos lingüísticos de estos pueblos y sus culturas. La revista tiene numerosos artículos en relación a científicos, naturalistas, viajeros y expedicionarios alemanes. Ejemplo de esto son artículos como *Bernhard Eunom Philippi Deutsche Sendung*⁸ (1934) de Kurt Bauer, en base a una comunicación de Rodolfo Amande Philippi y el Profesor Carl Ritter, y un texto publicado por G. Wunder (1934), titulado *P. Bernhard Havestadt, ein deutscher Chilereisender des 18. Jahrhunderts*⁹.

Finalmente, abundan las publicaciones de botánica y biología, abarcando temas de entomología, estudios de fauna y análisis bacterianos, en complemento con estudios históricos centrados en las diversas ciudades del sur de Chile, que a veces recogen interesantes antecedentes sobre la

3 La Liga Chileno-Alemana fue “creada en 1916 y concebida originalmente como asociación de protección y defensa de la comunidad de origen alemán ante los acontecimientos históricos de la época. [...] En sus casi 100 años de ininterrumpida labor se destaca desde un principio una fuerte actividad cultural. La institución independiente, de bien público y sin fines de lucro, que es sustentada por sus socios (particulares, instituciones y empresas) y a través de publicaciones y proyectos culturales, permanece fiel a su principal objetivo, que es el mantener la unión entre los chilenos de ascendencia alemana mediante la preservación de la lengua y la difusión de la cultura de sus antepasados” (Liga Chileno-Alemana 2018).

4 Mi cuarto viaje a la Tierra del Fuego (la traducción es nuestra).

5 Diversas opiniones sobre la población nativa (la traducción es nuestra).

6 Mapuche y Kunza. Intentos por una comparación fonética del lenguaje (la traducción es nuestra).

7 Peculiaridades lingüísticas en idioma Araucano (la traducción es nuestra).

8 Bernhard Eunom Philippi. Misión alemana (la traducción es nuestra).

9 Padre Bernhard Havestadt, viajero alemán por el Chile del siglo XVIII (la traducción es nuestra).

colonización alemana. Un aspecto que merece ser mencionado en esta revista es la utilización de abundantes fotografías de época para ilustrar los textos, lo que reafirma su condición de cuaderno, donde se combinan diferentes modalidades para entregar la información. Aparentemente este es un sello muy propio de Keller, un rasgo que siempre aparecerá en aquellas publicaciones bajo su cuidado, durante el resto de su vida.

Por tanto, la amplitud temática de esta revista, junto a su valioso material fotográfico, la transforman en una fuente muy importante sobre el pasado de nuestro país, desde el punto de vista de variados autores, principalmente de origen alemán. Cada número –de una extensión cerca de 100 páginas–, contiene pioneras investigaciones llevadas a cabo a comienzos del siglo XX, algunas de las cuales se han convertido en referentes para el conocimiento y comprensión de diversas culturas y pueblos de América y Chile, otorgando un contexto especialmente científico al texto en cuestión: *Archäologisches aus Valdivia*.

Doctor Carlos Keller Rueff. Pionero investigador y laborioso editor

Contextualizado el ámbito de publicación de este pionero artículo sobre arqueología de Valdivia, resulta fundamental detenerse en algunos aspectos de la vida de su autor para ubicarlo en una realidad social e histórica que permita comprender, tanto sus planteamientos, como sus investigaciones. Es frecuente que se relacione a Carlos Keller Rueff con el Movimiento Nacional-Socialista Chileno, aunque esto corresponde a un período acotado de su vida, entre los años 1931 y 1941¹⁰. Una semblanza de este Keller abocado a la actividad política, pero definido como un científico, es realizada por Miguel Serrano cuando narra el primer encuentro que ambos sostuvieron en el año 1938: “...sumamente inteligente e intelectual, un científico racionalista, pero sin atractivo político y carente de condición de líder de masas” (Serrano 2016:38). Si bien esta etapa lo marca profundamente, su trayectoria como investigador es aquello que lo ha hecho trascender verdaderamente, destacándose entre los especialistas de las ciencias sociales por sus contribuciones en áreas como la economía, la agricultura, la sociología y la historia, con más de ciento cuarenta publicaciones en diarios, revistas y libros. Al realizarse una revisión de su vida, sus actividades y publicaciones, es posible posicionarlo como un pionero en muchos ámbitos del conocimiento.

El Doctor Keller Rueff nació en la ciudad de Concepción en 1898, hijo de los colonos alemanes Carlos Keller Hollausch y Ema Rueff Henne, estudió humanidades, trasladándose con su familia a Leipzig, Alemania en 1912, donde termina sus estudios secundarios y comienza su formación universitaria en jurisprudencia, economía, filosofía y sociología en las ciudades de Berlín, Bonn y Würzburg. Por esta época, conoce a Oswald Spengler, importante filósofo e historiador alemán, autor de diversas obras como *La Decadencia de Occidente* (2007[1918]). Keller se transforma en su ayudante, experiencia que lo marca profundamente, ya que la obra de Spengler se constituirá como un referente permanente en sus futuros trabajos.

En 1921 finaliza sus estudios universitarios, recibiendo el título de *Doctor Juris et rerum politicarum* de parte de la Universidad de Leipzig, retornando a Chile casado con la alemana Ollie Schneefuss. Ya en ese entonces lleva a cabo diversos estudios, que combina con sus expediciones y trabajos de

10 Creado en 1932 a semejanza de su equivalente alemán. Para mayores antecedentes se puede consultar: Corvalán (2015), Moller (2000), Movimiento Nacional-Socialista de Chile (1932).

campo, sus actividades agrícolas y su desempeño como catedrático de Economía y Sociología en la Universidad de Concepción, cargo en el que permanecerá hasta el año 1926. Justamente es por estos años en los que Keller comienza a tener injerencia en los *Deutsche Monatshefte für Chile*: se relaciona fuertemente con el trabajo de la Liga Chileno-Alemana y publica múltiples artículos en la *Revista Atenea*, así como en otras publicaciones de la colonia alemana y en varios matutinos de la ciudad de Concepción¹¹.

En 1927 se traslada a Santiago y lleva a cabo la publicación *Spengler y la situación política cultural de la América Ibérica*, libro en el que propone una estructura jerárquica para la política latinoamericana con el fin de preservar la identidad hispana. Comienza a trabajar en la Universidad de Chile donde, un año después, es nombrado Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades. En 1928 ingresa a la Dirección General de Estadísticas como jefe de sección, hasta llegar a ser su Director General durante la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), período en el cual también es nombrado profesor de Geografía Económica de la Academia Politécnica Militar. Todas estas actividades se alternan con su permanente trabajo en la Liga Chileno-Alemana, adquiriendo tal importancia que cuando en 1930 se crea el Instituto Ibero-Americano en Berlín, es considerado como posible presidente de su cuerpo académico. En 1931 publica *La Eterna Crisis Chilena*, donde lleva a cabo una crítica a lo que considera la adopción parcial de una occidentalidad por parte de la sociedad chilena.

Es en esta época donde conoce a Jorge González von Marées¹² con quien, junto a otras personas, fundarán el 5 de abril de 1932 el Movimiento Nacional-Socialista Chileno, donde se desempeñará en diversas actividades de dirección. Keller se va asociando a publicaciones como el diario *Trabajo* en 1933 y la revista *Acción Chilena* en 1934, actividades que culminarán en 1937 con una candidatura a diputado por Osorno (Región de Los Lagos, Chile) donde obtiene escaso apoyo. Si bien en el año 1938 se genera un quiebre entre Keller y González von Marées debido a profundas diferencias políticas, seguirá participando de este movimiento hasta 1941.

Paralelamente a esta actividad política, continúa publicando trabajos donde analiza varios aspectos sociales y económicos de nuestro país, los cuales aborda especialmente en artículos como *Nuestro problema monetario* (1932a), *Un país al garete* (1932b), y *Cómo salir de la crisis* (1932c). Esta mirada de la realidad nacional tendrá una especial expresión en su novela de ficción histórica titulada *La Locura de Juan Bernales* (1949a), donde narra los dramáticos hechos de la llamada Matanza del Seguro Obrero, ocurrida en Santiago el 5 de septiembre de 1938, durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938)¹³.

A partir de 1942 se desempeña en la administración pública cumpliendo diversas responsabilidades en el Departamento de Movilización del Ministerio de Economía, realizando el Censo de

11 *Revista Atenea*, creada en 1924, por investigadores y profesores de la Universidad de Concepción, presididos por Enrique Molina Garmendia, fundador y rector de este establecimiento educacional. Desde un comienzo, la Universidad de Concepción se propone hacer de dicha publicación el órgano oficial de esta casa de estudio y una tribuna para exponer el pensamiento y la obra de intelectuales, políticos, artistas y académicos. Fue concebida desde el primer número como un espacio abierto, autónomo, integral y receptor de diversas áreas de la cultura, las ciencias, el arte y la literatura (para mayores referencias, consultar Scielo 2018 y Memoria Chilena 2018).

12 Jorge González von Marées (Santiago, 1900-1962). Abogado y político. Fundador y presidente del Movimiento Nacional Socialista de Chile. Secretario General del Partido Liberal. Diputado en los períodos 1937-1941 y 1941-1945 (Biblioteca del Congreso Nacional 2018)

13 Sobre la Matanza del Seguro Obrero se puede consultar como referente general Valenzuela (2017).

Actividades Económicas¹⁴, e incluso llegando a ser presidente de la Comisión Planificadora de la Economía Nacional. Su dedicación en estas labores le entrega una gran experiencia, ya que recorre todo Chile, de norte a sur, adquiriendo un profundo conocimiento de su territorio y su población. Probablemente por estas experiencias, en 1949 la Acción Nacional Agraria le encarga un libro sobre la agricultura en Chile, obra que se titula *Revolución en la Agricultura* (1956a) y contiene un detallado análisis de diversas problemáticas agrícolas, así como propuestas de posibles soluciones. Ese mismo año publica además *La región del hielo continental de Aysén* (1949b), ampliando sus aportes a temas medio ambientales y geográficos.

En las décadas siguientes, Keller continuará con su prolífico trabajo llevando a cabo diversas investigaciones que tienen como resultados varias publicaciones. En 1955 publica *La idea de Dios en los araucanos*, el año 1956 sale su importante obra *Sociología* (1956b) y en 1959 publica *El pintor Rugendas y doña Carmen Arriagada*, para publicar al año siguiente *Los orígenes de Quillota*, demostrando una vez más, la variedad y amplitud de temas a los cuales está abocado. Aporte fundamental en este período es su introducción de cerca de 70 páginas a la re-edición, en 1952, de *Los Aborígenes de Chile* de José Toribio Medina, libro fundacional de los estudios arqueológicos en Chile. Entre 1960 y 1962, por encargo del presidente Jorge Alessandri (1958-1962), trabaja en una enciclopedia de Chile, donde busca consolidar parte de su extensa trayectoria.

Dos años después de la muerte de su esposa en 1961, viaja a Alemania regresando a Chile en 1967 para trabajar en la agencia de noticias Orbe y para desempeñarse como corresponsal de la *Enciclopedia Británica*¹⁵. A fines de esta década recibirá distintos reconocimientos, ya que pasa a formar parte de la Academia Chilena de la Historia y es nombrado miembro honorario de la Real Academia de la Historia de España. Retomando su trabajo de editor se radica en la ciudad de San Felipe (Región de Valparaíso, Chile) y funda la Editorial Jerónimo de Vivar donde publicará diversos trabajos de su autoría y de otros estudiosos e investigadores.

Paralelamente emprende el ambicioso proyecto de la Enciclopedia Moderna de Chile, un proyecto editorial enfocado en Chile, para el cual incorpora a colaboradores heterogéneos como el historiador Alberto Recart, el ingeniero y arqueólogo Hans Niemeyer y el poeta y novelista Hermelo Aravena Williams, entre otros. Destaca espacialmente su amistad con Niemeyer, con quien se vinculó en la Sociedad de Historia y Arqueología del Aconcagua, de la cual llegó a ser presidente entre 1970 hasta 1973. Bajo estos vínculos personales y profesionales, publica en su editorial un texto de este arqueólogo titulado *Las Pinturas Rupestres de la Sierra de Arica* (1972), pionero trabajo sobre esta expresión tan particular de la prehistoria chilena. Por esos años trabaja como profesor en la Escuela Militar de Santiago, centrándose en temas de geografía, economía e historia. En 1973 contrae matrimonio con Eliana Figueroa Márquez, poetisa, quien lo acompaña hasta su muerte, el 28 de febrero de 1974.

Mención especial merece su interés por los pueblos del extremo austral de América. Probablemente estimulado por su cercana amistad con Martin Gusinde, antropólogo y etnógrafo que realizó un

14 Este censo fue archivado en 1948 por demoras diversas, publicándose solamente *El departamento de Arica* (1946), documento que contribuyó a una interesante visión general de esta región que a comienzos del siglo XX lentamente se incorporaba a nuestro Estado-Nación.

15 Enciclopedia publicada por la Encyclopædia Britannica, Inc., dirigida a lectores adultos y escrita por un conjunto de 100 editores y cerca de 4000 contribuyentes. Se inicia en Edimburgo, Escocia, entre 1768 y 1771, llegando a tener colaboradores de varios países, entre ellos Chile.

extenso trabajo en Tierra del Fuego, Keller publica en 1947 *Dios en Tierra del Fuego. Mitos y cuentos de los Selknam*. Es posible que, con esta obra, retome elementos publicados en la revista *Monatshefte für Chile* por Gusinde, tanto en 1925 como en 1926, siendo ambas publicaciones tempranas al respecto. Años después, rememorando esto, Keller (1970) escribe un artículo especialmente dedicado a este investigador titulado *Retrato hablado de Martín Gusinde*.

En esta breve biografía de Carlos Keller se puede apreciar su extensa trayectoria a lo largo de varias décadas de investigaciones, y sobre todo, la variedad de temas y problemáticas que abordó en sus trabajos. Este estudioso alemán fue un profesional importante para el desarrollo del cocimiento de diversos aspectos de nuestra sociedad en los ámbitos sociales y económicos, donde sobresalen especialmente sus desempeños en el área pública y sus contribuciones de la población, la geografía y el paisaje de Chile. Dentro de estas investigaciones se pueden mencionar sus trabajos dedicados a algunos aspectos históricos y arqueológicos del sur de Chile entre los que destaca el texto que hemos traducido.

Archäologisches aus Valdivia. Primeras aproximaciones a la arqueología del sur de Chile

El texto *Archäologisches aus Valdivia* (Figura 2) demuestra la importancia del trabajo arqueológico en relación al conocimiento del pasado, al cual Keller atribuye una riqueza indiscutible: “Y de ello no se puede dudar en lo absoluto” (Keller 1925:282). Así, sus reflexiones marcan la necesidad de estudiar y entender nuestra historia de acuerdo a una aproximación desde la arqueología como disciplina y metodología de trabajo.

En este mismo sentido el autor aborda problemas relacionados con nuestro patrimonio y la necesidad de preservar y conservar los hallazgos arqueológicos para facilitar las tareas de la ciencia, “con el fin de presentar en lo posible una imagen completa del pasado” (Keller 1925:282). Esta será una de las preocupaciones constantes de Keller, como se puede constatar cuarenta y siete años después, en el prólogo que realiza al texto ya mencionado de Hans Niemeyer Fernández, *Las Pinturas Rupestres de la Sierra de Arica* (1972:7), donde plantea:

“Por otra parte, hay entre los aficionados a la arqueología muchas personas que, sin quererlo, son verdaderos vándalos arqueológicos. Excavan, o bien, encargan a otros las excavaciones, y les interesa únicamente conseguir algunos objetos ‘bonitos’ para exhibirlos en sus casas o comerciar con ellos. Todo el resto de la ergología y los restos de los basurales que se forman en torno a los abrigos o viviendas no les interesa, lo destruyen o botan”.

Parte fundamental de este trabajo de reconstrucción arqueológica del pasado son sus experiencias en terreno, como la que relata en el texto *Archäologisches aus Valdivia*. En precursoras prospecciones, Keller llevó a cabo una temprana exploración arqueológica intentando realizar esta actividad de manera científica y sistemática: “Finalmente llegan a la luz la serie de objetos preciados. Cada uno es precisamente registrado, se determina su ubicación, profundidad etc. En lo posible también se toma una fotografía” (Keller 1925:283). Esta modalidad de sistematización le permite razonar sobre la importancia histórica y cultural de sus hallazgos, contextualizándolos a la luz de diversas publicaciones de la época, como es el caso de las publicaciones de Latcham o de Eulogio Robles, citadas por él. Keller, en sus relatos no solo entrega detalles de su participación en distintas

sie der weiten Reise wegen zu Hause liessen. Immer half der Herr des Hauses und teilte redlich Mehl und Fisch.

Einst kamen die Männer wieder, fanden aber den Herrn des Hauses nicht vor, nur dessen Weib sass an der Tür hinter den Mahlsteinen und zerrieb gerösteten Weizen. Sie liess die fremden Brüder vor der Tür, gab ihnen nicht eine Handvoll Mehl und verstellte sich; denn sie war geizig. Keiner der Männer stieg aus dem Sattel, einer nur bat nach langem, wortlosen Warten um einen Topf, damit sie ihr Essen kochen könnten. Den erhielten sie.

Einige Wochen später zogen die Besucher wieder ab. Beim Vorüberreiten riefen sie dem Weibe auf eine Frage zu, der Topf wäre am Strande zurückgeblieben in ihrer Wohnhöhle, dort werde es ihn finden. Das Weib eilte hin-

ab, fand den Topf und wollte ihn an sich nehmen. Es gelang ihr nicht. Er blieb mit dem Boden verwachsen. Auch der Mann konnte ihn nicht der Erde entreissen, nicht einmal zerschlagen liess er sich. Heute noch sieht ihn der Wanderer, umgestülpt mit einem Flecken darauf und er wächst von Geschlecht zu Geschlecht zur Schande derer, die das Gastrecht verrieten.»

Und nun birgt uns das gastliche Dach von Lucas Barrientos. Vor Abend baden wir noch rasch in der kleinen Bucht, die bei steigender Nacht flüstert und raunt, als wollte sie uns aus alten Zeiten singen und sagen.

Fremder, hast du Zeit, dann wandere von hier aus nordwärts. Aber wir raten dir gut, sieh dich vor, die Küste ist verzaubert, sie lässt dich nicht wieder los.

Archäologisches aus Valdivia.

Von Dr. Carlos Keller (Concepcion).

(Vergl. hierzu auch Bild 17—22).

Wenn man über die grünenden Felder der sanftgewellten Ebene nördlich des Calle Flusses über Land zieht und den Blick aus der herrlichen Ferne mit ihren Urwaldbäumen, Schneegipfeln und schimmernden Wolken auf die nächste Umgegend um einen lenkt, auf jenen dunkelbraunen, satten Boden, der so reiche Frucht trägt, wird man finden, dass dieser förmlich übersät ist mit Scherben alter Tongefässe. Selbst wo der Urwald neu gerodet wird, treten die Scherben beim Pflügen zu Tage. Alle paar Schritt stösst man auf sie.

In den Wäldern findet man dann und wann spanische Helme, Schwerter, oder die Reste eines mit Pallsaden eingezäunten Gehöftes, das längst verlassen ist. Und hin wieder trifft man auch die Ruinen alter Festungsanlagen.

Und wenn man all dieses sich vor Augen hält und an die zahlreichen spanischen Chronisten denkt, die uns die Geschichte dieser Erde überliefert haben, muss man sich fragen: Hat Goethe wirklich recht, wenn er von dem traditionslosen Amerika spricht, das er gerade ob dieser Unverbundenheit mit der Vergangenheit bewunderte? Ist hier nicht ein Schatz geborgen, der nur ans Tageslicht gehoben werden muss, um uns Perspektiven in die fernste Vergangenheit zu eröffnen? Gibt es hier nicht Sagen, Märchen und Legenden wie in irgend einem europäischen Lande?

Freilich, darin hat Goethe unbedingt recht: die Menschen dieses Landes erleben die Geschichte nicht als Geschichte. Sie sind tatsäch-

lich geschichtslos. Während drüben in Deutschland die Vergangenheit wenigstens in weiten Kreisen noch lebendig fortlebt, ist hier ein scharfer Riss vorhanden. Aber das deutet ja nur auf die seelische Entwicklungsstufe dieses Volkes und sagt nicht, dass hier nicht eine reiche Vergangenheit in der Tat vorhanden ist. Und daran kann garnicht gezweifelt werden.

Für den Menschen, der ein waches Auge für geschichtliches Werden hat, ist es immer ein eigener Reiz, selber ein wenig in der Vergangenheit herumzuspazieren und mit eigenen Beobachtungen festzustellen, was da eigentlich war und wie es wurde. Dieser Trieb liess mich auch alljährlich auf Ferienreisen und bei anderen Gelegenheiten auf Ausgrabungen ausgehen, die fast immer eine gute Ausbeute ergaben.

Wer nicht selber dieses Forscherfieber erlebt hat, weiss nicht, was das für eine Freude macht. Zuerst hört man allgemein herum und lässt sich von aller Welt über alte Gräber usw. etwas erzählen, von vielen auch einen gehörigen Bären aufbinden. Man entscheidet sich schliesslich für einen Ort, oder um es wissenschaftlicher auszudrücken, für eine archäologische Station. Jetzt wächst die Spannung schon mächtig. Mit Hacke, Schaufel, Spachtel und anderen Werkzeugen versehen geht es nun los, oft viele Reitstunden weit. Wenn man dann nicht einen so liebenswürdigen und entgegenkommenden Gastgeber hat, wie ich ihn oft in Don Gustavo Exss in San José fand, der mit Pferden, Knechten und

Figura 2. Primera página del artículo *Archäologisches aus Valdivia* del Dr. Carlos Keller (Concepción).

excavaciones arqueológicas, sino que también da cuenta de una cantidad significativa de restos cerámicos y artefactos líticos encontrados en un amplio territorio, “que se extiende desde Arauco a lo largo del lado oeste de la Cordillera de la Costa hasta Toltén y después de ahí se extiende por todo el Valle Central hasta el Seno de Reloncaví” (Keller 1925:283). Posiblemente -no lo sabemos

con certeza- no estuvo presente en prospecciones en todo el territorio que menciona, pero sí tenía conocimiento al respecto. Esto permite relacionar su relato con algunas investigaciones que hemos realizado en el marco de varios proyectos FONDECYT, donde a través de actividades de prospección *in situ*, ha sido posible el hallazgo de una gran cantidad de materiales –principalmente fragmentos líticos y cerámicos– en superficie, sobre todo en los territorios de las regiones de La Araucanía y Los Ríos¹⁶. Keller, al describir la cotidianidad de este fenómeno, hace aproximadamente 90 años, posiciona su trabajo en los albores de una investigación arqueológica.

Al momento de leer el texto original nos preguntamos por la ubicación actual de las piezas cerámicas y otros artefactos que Keller observó o recolectó. No hay registro de estas piezas en los museos locales en la Región de los Ríos. Aparentemente Keller trabajaba en distintos lugares cercanos a Valdivia y San José de la Mariquina. Menciona incluso a un colaborador suyo, don Gustavo Exss, cuya familia ha estado presente en la historia regional desde los inicios de la colonización alemana¹⁷. Por lo tanto, la ubicación de las piezas (si es que estas aún existen) permanece como una incógnita.

Pero lo que resulta particularmente interesante es que en este artículo Keller entrega diversas reflexiones sobre la alfarería de la zona de Valdivia, abriendo así tempranas descripciones de la cerámica del sur de Chile, de las épocas pre y post hispánicas, en función de ciertos atributos. De esta manera establece rasgos y particularidades –formas, técnicas y decoración– que comienzan a constituirse en referentes para distinguir varias tradiciones que tienen expresión territorial y/o cronológica, las que lentamente se irán encaminando a la conformación de tradiciones cerámicas asociadas a la cultura mapuche (Adán *et al.* 2005, 2016), como más tarde lo describirán otros estudiosos tan importantes como por ejemplo Ricardo Latcham (1928). Keller (Figuras 3 y 4; 1925:283-284) describe y caracteriza estas cerámicas de la siguiente manera:

“[...] algunos objetos que salieron a la luz en la Provincia de Valdivia [...] tenemos primero que nada la hermosa cerámica blanca con pintura en motivos geométricos color café y rojo [...] Hay formas extraordinariamente diversas: vasijas pequeñas y grandes, algunas con un cuello y otras con dos. Entre lo excavado también se encuentran algunas completamente negras sin ornamentos y negras con incrustaciones de pequeños pedazos de porcelana de vasijas españolas destrozadas, dispuestas en la greda con un ordenamiento muy indígena”.

De acuerdo a una estrategia de investigación arqueológica constante y sistemática, amparada por un trabajo permanente en terreno, Keller instala en este artículo unas tempranas aproximaciones a una arqueología en territorio chileno, constituyendo así un aporte pionero en este ámbito.

Presentamos ahora el artículo *Archäologisches aus Valdivia*. La traducción de este artículo fue realizada por Ignacio Helmke Miquel, de manera directa y literal, para posteriormente llevar a cabo algunos ajustes que se hacían necesarios por el cambio de idioma. Se mantienen algunos términos utilizados en el texto original de Keller, como referirse a los mapuche como “araucanos” o términos particulares como “hombres medicina araucanos” en vez de *machi*. Pese a ser términos que hoy en día son cuestionados o, sencillamente, no se utilizan, los mantenemos, buscando ser fieles

16 Para mayor información y referencias específicas consultar los artículos de Adán y Mera (2011) y Adán *et al.* (2014, 2016, 2018).

17 La familia Exss es mencionada por Paul Treutler, en la traducción y publicación que realiza Carlos Keller (1958) *Andanzas de un alemán en Chile 1851-1863*. Una de las calles de la ciudad de San José de la Mariquina lleva su nombre, tal como aparece en Saldivia (2013).

al texto original en el contexto de su publicación, hace casi un siglo. A su vez, se ha modificado la numeración de las figuras de modo de adaptarlas a la presente edición.

Arqueología de Valdivia, por el Dr. Carlos Keller (Concepción)

(Véase también Figuras 3-8)

Cuando uno transita por los verdeantes campos de la llanura levemente ondulada al norte del río Calle-Calle, viendo a la maravillosa distancia bosques vírgenes, picos montañosos nevados y brillantes nubes, y dirige la mirada al entorno más inmediato hacia ese rico suelo de color pardo oscuro que tanto fruto da, usted encontrará que este está, literalmente, sembrado de fragmentos de cerámica antigua. Incluso donde el bosque recién se está desmontando y se pasa el arado, los trozos salen a la luz. A cada par de pasos, tropieza uno con estos.

En los bosques se pueden encontrar, de vez en cuando, cascos españoles, espadas, o los restos de alguna empalizada de una finca abandonada desde hace mucho tiempo. Una que otra vez uno también puede encontrar las ruinas de antiguas fortificaciones.

Y cuando uno tiene todo esto a la vista y piensa en los numerosos cronistas españoles que nos han transmitido la historia de esta tierra, hay que preguntarse: ¿estaba en lo correcto Goethe, cuando, al hablar de la América sin tradición, se admiraba de esta desconexión con el pasado? ¿No habrá acá algún tesoro escondido que solo debe ser traído a la luz para abrirnos perspectivas sobre el pasado más distante? ¿No hay aquí dichos, cuentos y leyendas como en cualquier país europeo?

Por supuesto, Goethe tenía toda la razón: la gente de este país no vive la historia como historia. Ellos son en realidad ahistóricos. Mientras en Alemania el pasado sigue vivo en amplios círculos, aquí existe un enorme abismo. Pero eso habla solo en relación al nivel de desarrollo espiritual de este pueblo y no en cuanto a que no haya un rico pasado, el cual de hecho existe. Y de ello no se puede dudar en lo absoluto.

Para las personas atentas al devenir histórico siempre es un verdadero estímulo pasear un poco por el pasado y determinar a través de sus propias observaciones lo que realmente había ahí y lo que fue. Ese impulso también me hizo salir anualmente en viajes de vacaciones y en otras ocasiones a participar en excavaciones, que casi siempre tuvieron buen provecho.

Quien no ha experimentado por sí mismo esta fiebre investigadora, no sabe la alegría que ello produce. Primero uno le presta atención a generalidades y escucha a cualquier persona que le cuente sobre tumbas antiguas y cosas relacionadas, también se escuchan muchos cuentos fantasiosos. Finalmente, uno opta por un lugar, o expresándose en términos científicos, por una estación arqueológica. Ahora la tensión ya crece intensamente. Provisto de azada, pala, espátula y otras herramientas, todo comienza, a menudo con muchas horas de cabalgata por delante. Si uno no tiene un anfitrión tan amable y servicial como tuve a menudo a Don Gustavo Exss de San José, que estaba atento y a mano con caballos, peones y herramientas de trabajo, otra cosa sería con las excavaciones. Estar paleando seis o más horas, bajo un sol ardiente y sin el entrenamiento necesario, no lo logra hacer cualquiera. Ya realizadas las primeras paladas, la posible ubicación del presunto sitio está ahora más estrechamente circunscrita. Quien tiene tanta suerte como yo encuentra algo

durante los primeros cinco minutos. No es un decir, hablar de cómo sube la temperatura cuando la pala por primera vez se encuentra con un objeto duro. La mayoría de las veces eran piedras, pero eso no hace que la temperatura baje. Cada vez se continúa con mayor celo. Finalmente llegan a la luz la serie de objetos preciados. Cada uno es precisamente registrado, se determina su ubicación, profundidad, etc. En lo posible también se toma una fotografía. He tenido, como ya he dicho, primeramente buena suerte en todas las excavaciones, pero después de haber desenterrado los primeros objetos en el curso de la primera hora, podía excavar cinco o más horas sin encontrar siquiera un fragmento más. Eso es mala suerte personal. Y si esto se repite tres veces, uno tiene que creer que algún espíritu maligno la está causando.

Veamos ahora algunos objetos que salieron a la luz en la Provincia de Valdivia. Ahí tenemos primero que nada la hermosa cerámica blanca con pintura en motivos geométricos color café y rojo. Esta cerámica se encuentra en Tubul (Arauco), Tirúa, Paico, San José, Lanco, Osorno y hacia el sur, es decir en un territorio que se extiende desde Arauco a lo largo del lado oeste de la Cordillera de la Costa hasta Toltén y desde ahí se extiende por todo el Valle Central hasta el Seno del Reloncaví. En las verdaderas tierras araucanas, es decir entre los ríos Toltén y Bío-Bío, no se encuentran. Las cerámicas de los araucanos son, sin excepción, sin pintar y tienen formas mucho más simples y primitivas. La técnica completa es mucho menos desarrollada en relación a las vasijas de San José.

Cuando uno compara la técnica y los patrones de las vasijas con las de otras áreas, queda claro que los patrones de puntos que se presentan en el vientre del contenedor, son enteramente nacionales, en relación con los ornamentos en el mango y en el cuello del contenedor que denotan en su origen las influencias incaicas. La técnica de confección es de nuevo totalmente nacional, así como la forma de los recipientes, aunque muestran nuevamente una influencia incaica. Hay formas extraordinariamente diversas: vasijas pequeñas y grandes, algunas con un cuello y otras con dos y así. Entre lo excavado también se encuentran algunas completamente negras sin ornamento y negras con incrustaciones de pequeños pedazos de porcelana de vasijas españolas destrozadas, dispuestas en la greda con un ordenamiento muy indígena.

¿Cómo puede uno explicar estos hechos? La respuesta no es difícil de entregar. Los etnólogos competentes están hoy en día de acuerdo en que, los araucanos, es decir los pueblos que habitaban entre el río Toltén y el Bío-Bío, emigraron relativamente tarde a Chile, probablemente solo unos cientos de años antes de la conquista española de Chile. Antes de su llegada, vivieron aquí los llamados Huilliche o “Gente del Sur”, que hoy en día aún residen desde el sur del Toltén hasta Puerto Montt. Estos Huilliche formaban una unidad junto a los Picunche (o “Gente del Norte”), que vivían en desde el norte del río Bío-Bío y el Itata. De hecho, al norte del Itata se puede encontrar una cerámica, que es muy similar a la recientemente descrita de San José. Para una mayor exhaustividad debe señalarse que cuando los araucanos vinieron a Chile, había varios otros pueblos en Chile: en la costa vivían los Changos, que se encontraban en un nivel muy primitivo, y en los valles andinos hacia el sur del Toltén, los Puelche (“Gente del Este”). Tras la llegada de los araucanos vivían en el valle superior del Bío-Bío los Pehuenche (que quiere decir “Gente de la Araucaria”). La raza unitaria que habitaba el Valle Central quedó aislada con la invasión araucana y los araucanos poblaron la zona ya señalada, en la cual se mezclaron con los aborígenes. Tomaron su idioma, sin embargo culturalmente estaban atrasados.

Los Huilliche se retiraron hacia el sur. Esto explica que los sitios de su cultura se encuentren en territorio araucano (Tubul, Tirúa), pero estos lugares son muy antiguos, pues a mi modo de ver no

contienen objetos de la época española, mientras que los Huilliche siguieron manejando este arte y aún lo conocían hasta hace pocas décadas. Las influencias de la cultura Inca deben haber tenido lugar antes de que se rompiera la unidad etnológica del Valle Central, debido a que los araucanos separaron después a los Huilliche. Tampoco contradice el hecho de que en los actuales choapiños Mapuches se puedan encontrar patrones de colores con dibujos similares a los que se encuentran en los mangos y cuellos de las vasijas blancas, ya que cuando llegaron los españoles, pese a que los araucanos conocían el telar, no utilizaban patrones de dibujo. Los patrones de dibujo probablemente fueron introducidos por los acompañantes indígenas de los primeros españoles que venían del Perú.

Pues bien, hay en la provincia de Valdivia otros numerosos objetos arqueológicos extraordinariamente interesantes. En primer lugar, quisiera referirme a la vasija de piedra de la Figura 8, arriba a la derecha. Es una olla con forma de un macetero sencillo, con un doble aro aproximadamente en la mitad. El recipiente está hecho de una roca muy sólida y, en efecto, a partir de una sola pieza. Tras comunicaciones escritas con el Dr. Max Uhle, se trata de un objeto de la época de la cultura Tiahuanaco, que floreció alrededor del 300-800 en el lago Titicaca.

La pieza más valiosa que se ha encontrado en la provincia de Valdivia hasta ahora, es el pequeño Pillán con dos cabezas, el cual aquí reproduzco. Este raro hombrecillo está hecho de piedra, en efecto de una piedra arenisca sólida. Se ha encontrado, sin más objetos, en una construcción de camino en las cercanías de Paico (en el río Cruces).

Curiosamente, en primer lugar, es el hecho de que representa un cuerpo humano con dos cabezas. La cara de una de las cabezas está dañada. El cuerpo está claramente trabajado, así como las dos piernas. Al lado izquierdo del cuerpo nace un cuerpo de niño igualmente bien modelado. El lado derecho del cuerpo muestra una disposición similar, aunque aquí el cuerpo no está modelado, al parecer porque el trabajo fue abandonado antes de su finalización. Las dos cabezas del hombrecillo presentan una perforación de tres centímetros de profundidad. Las dimensiones de todo el hombrecillo son: altura 20,5 centímetros, ancho 14 centímetros.

Durante años he conjeturado sobre lo que este hombrecillo pueda significar. Todas eran meras conjeturas sin ninguna base. Siempre se ha sabido que los araucanos no conocían idolatrías. El conocido Pillán no es un ser divino, sino más bien el alma del fundador de un clan. Cada clan (en araucano *Cüga*) tenía su propio Pillán, de forma tal que este no era el dios superior de los araucanos. Los araucanos creían que el alma abandonaba el cuerpo tras la muerte y que esta servía al clan al cual pertenecía, o que en caso de no actuar correctamente también dañaba. En especial devoción se tenía a las almas de los fundadores del clan. Se les llevaban múltiples ofrendas y se les ofrecía todo lo mejor para que el clan recibiera de vuelta. La morada del Pillán era por lo general una montaña alta, por sobre todo un volcán (no uno en particular para todos los Pillanes). El culto a los Pillanes está muy disminuido por la influencia de la creencia cristiana y solo los hombres medicina¹⁸ de los araucanos conocen su nombre en la actualidad.

18 Nota del traductor: la traducción se hace de manera literal desde las palabras escritas por Carlos Keller, quien utiliza el término *Medizinnänner*. Esta palabra que sí tiene sentido en español, aunque no es de uso común en Chile, genera resonancias con el concepto de *hombre-medicina* de utilización en América del Norte. Mantenemos ese concepto en la traducción, respetando la frase original, y entendiendo que se trata de un concepto ambiguo, que no es inocuo, al remitir a ideas posiblemente importadas o introducidas.

Pero, ¿cómo se vinculan estos hechos conocidos en relación a la figura de piedra? Entonces cayó en mis manos el hermoso libro de Ricardo E. Latcham sobre los araucanos (*La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*, Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología, Santiago, 1922, III/2-4).

Y en él encontré las siguientes citas de Eulogio Robles Rodríguez, *Costumbres y Creencias Araucanas* (Revista de la Sociedad de Folklore Chilena, 1/6):

“Los actuales indios poco hablan del Pillán, y cuando se les interroga acerca de él, dicen ‘eso es cosa de machi’ o bien que solo los antiguos lo nombraban.

En cambio, todos conocen a Guenechen, ya concibiéndolo como una sola persona, ya mirándolo en forma múltiple, y sin vacilar traducen Guenechen o Guenemapun por Dios...

Le atribuyen generalmente forma humana, la de un mapuche muy bien tratado y que concede con liberalidad lo que le piden, sin que por ello deje de ser considerado por algunos como un ser maléfico que anuncia en el trueno a los caciques su próxima muerte...

Veamos ahora el aspecto múltiple que asume el Guenechen. Se invoca conjuntamente por algunos a Fucha Huentro-Guenechen –el viejo Hombre Dios–, a Cusché Domo-Guenechen –la vieja Mujer Diosa–, a Hueche Guenechen –el joven Dios–, y a Ilcha-Guenechen –la joven Mujer Diosa–.

Algunos expresan que estas personas componen una sola y que Guenechen es joven al mismo tiempo que viejo y hombre al mismo tiempo que mujer...

Dirigen también sus rogativas a Epu-Agne Fucha Huentro-Guenechen, que literalmente se traduce por Dos Caras Viejo Hombre Dios, denominación que se aplica al mismo Guenechen, Guenemapun o Dios en el cual se ven dos caras, una negra y otra blanca.”

Posteriormente explica Robles, que este Guenechen es simultáneamente blanco y negro en sus cuatro formas.

Aquí tenemos entonces la solución para el enigma. Se trata de una idea compleja, tal como la encontramos en todos los indios de América y que hasta hace poco en Chile se le ha dado muy poca importancia. Los indios mantienen características físicas, químicas, psicológicas y otras combinadas para unirse en una idea figurativa, que adquiere así un carácter complejo. De hecho, una idea, un concepto, un símbolo de los indios casi nunca significa una sola cosa, sino que muchas al mismo tiempo. Esa es también la razón por la que, a menudo, diversos investigadores encuentran tan diversas interpretaciones, por ejemplo, para los símbolos artísticos: estos tienen en realidad un carácter sorprendentemente diverso. Y así también nuestro Guenechen conecta los dos sexos y edades en una sola representación.

Aún no he encontrado ninguna explicación, al menos procedente de fuentes comprobables, para las perforaciones en las dos cabezas. Sin embargo, me parece que ellos también tienen un propósito versátil. Es un hecho muy conocido, lo común que del culto a la piedra por parte de los araucanos. Las piedras perforadas tenían tal vez un carácter ritual, lo que sugiere que se encuentren petroglifos

y esculturas en piedra, como por ejemplo la descrita por A. Oyarzún en el Llaima. Incluso los indios Chango conocían el culto a la piedra. Por lo tanto, también es posible que estas perforaciones tuvieran el mismo propósito y estuvieran destinados a recibir sacrificios de sangre. Posiblemente se vinculaba a la noción de residencia del Guenechen, a saber, el cráter de un volcán. De todos modos, aquí expreso solo conjeturas que no se pueden establecer.

Aquí me gustaría oponerme a la visión de Latcham, de que para los antiguos araucanos el Pillán solo era un antepasado del clan. Probablemente el también representará un concepto complejo y se acercará a las concepciones contenidas en el hombrecillo de piedra. Entre el Guenechen actual y el Pillán antiguo habría apenas existido una gran diferencia, salvo las provocadas por la influencia de las concepciones cristianas de Dios.

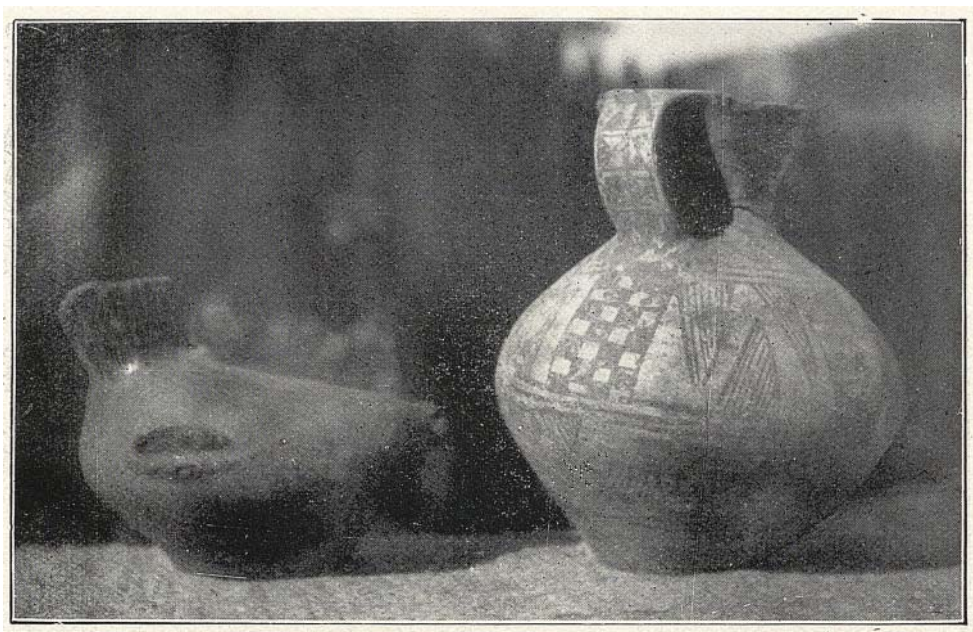


Figura 3. Olla de San José de Valdivia. Junto al llamado “pato araucano”, como comparación, una vasija de carácter litúrgico utilizada en fiestas de rogativa (Localidad/yacimiento: Pitrufoquén) (Keller 1925:Bild 17)¹⁹.

19 Nota del traductor: Keller usa el término *Bittopferfest*, de *Bitte*, petición, *Opfer*, ofrenda y *Fest*, fiesta

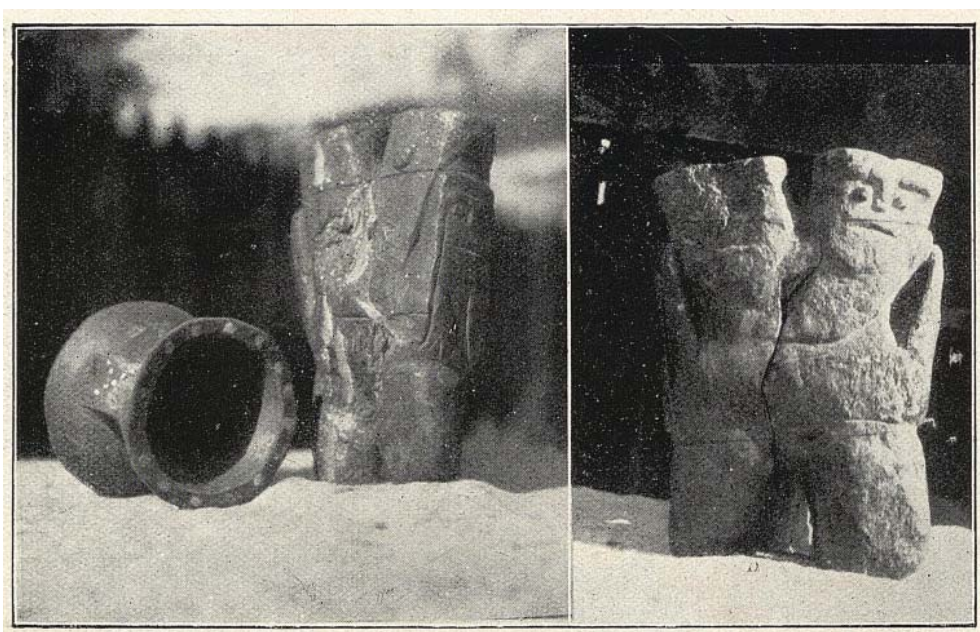


Figura 4. El Guenechen. Yacimiento: Cordillera de la Costa por Paico. A la izquierda olla de San José (de la Mariquina) con inserciones de pedacitos de loza española (Keller 1925: Bild 18).

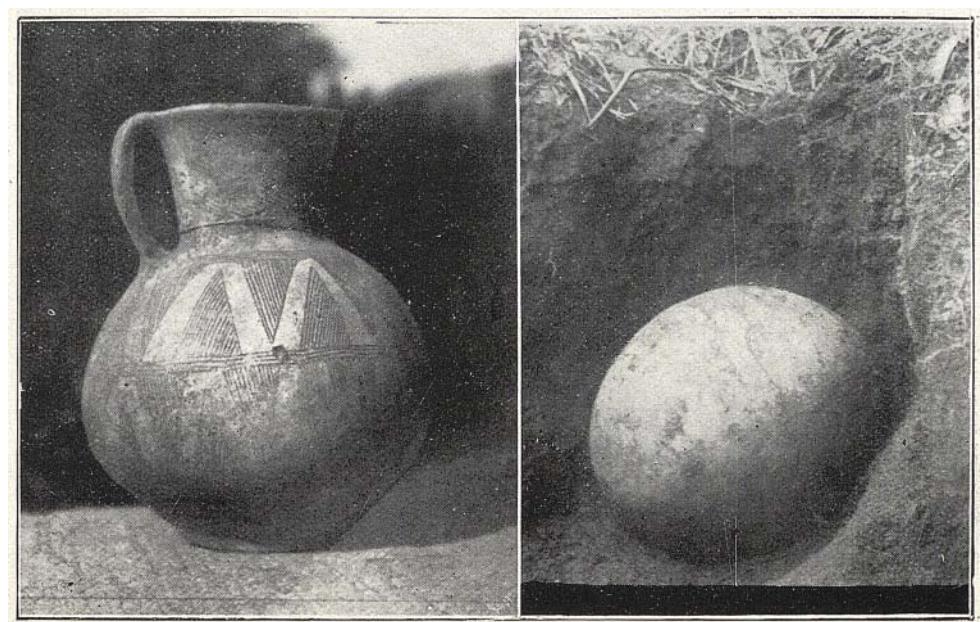


Figura 5. Típica alfarería valdiviana. Yacimiento: Isla Paico en el río Cruces. La imagen de la derecha muestra un gran envase de chicha, tal como estaba en una tumba donde yacía (Keller 1925: Bild 19).

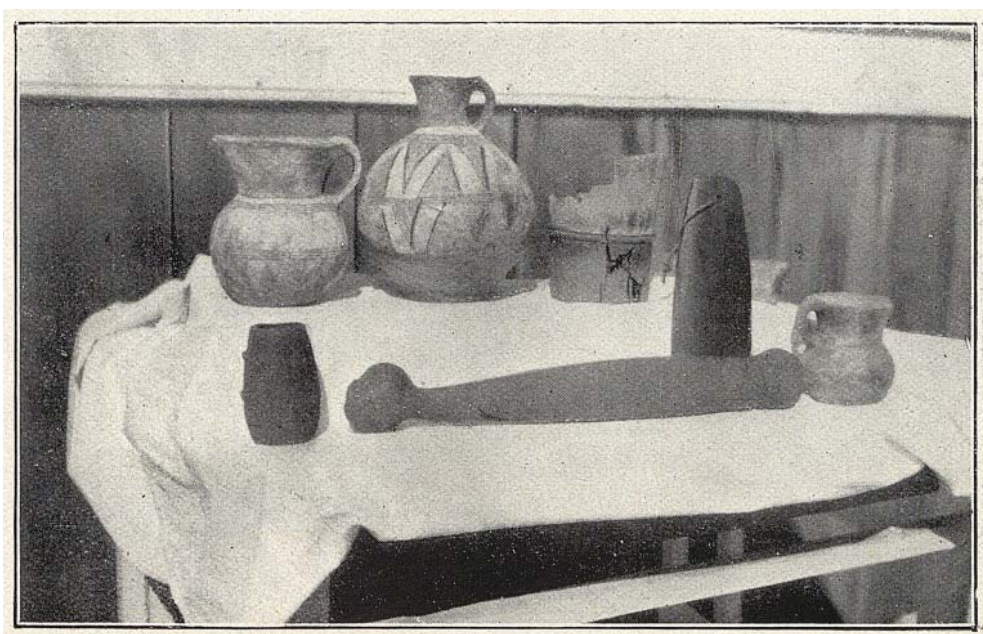


Figura 6. Hallazgos de los alrededores de Valdivia. Arriba a la izquierda típica cerámica valdiviana, así como en la parte inferior derecha. El recipiente de la derecha, parte superior, fue tallado en piedra y pertenece a la cultura Tiahuanaco. Al lado un hacha de piedra finamente pulida. Debajo hay un mazo de piedra y abajo, a la izquierda, un pequeño recipiente de piedra (Keller 1925:Bild 20).

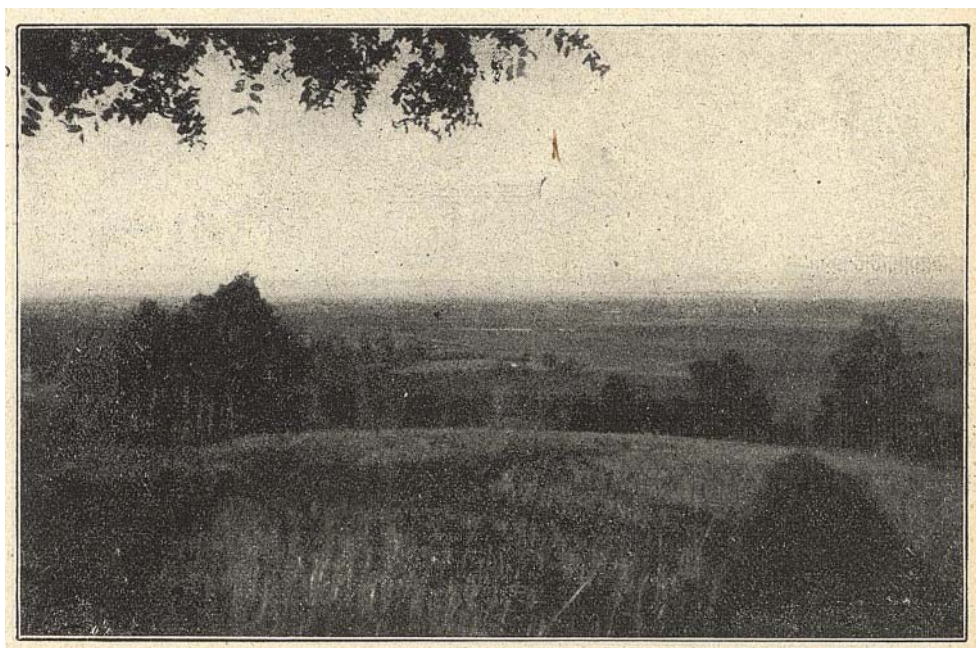


Figura 7. Vista de los potreros en las inmediaciones del Río Cruces (Keller 1925:Bild 21).

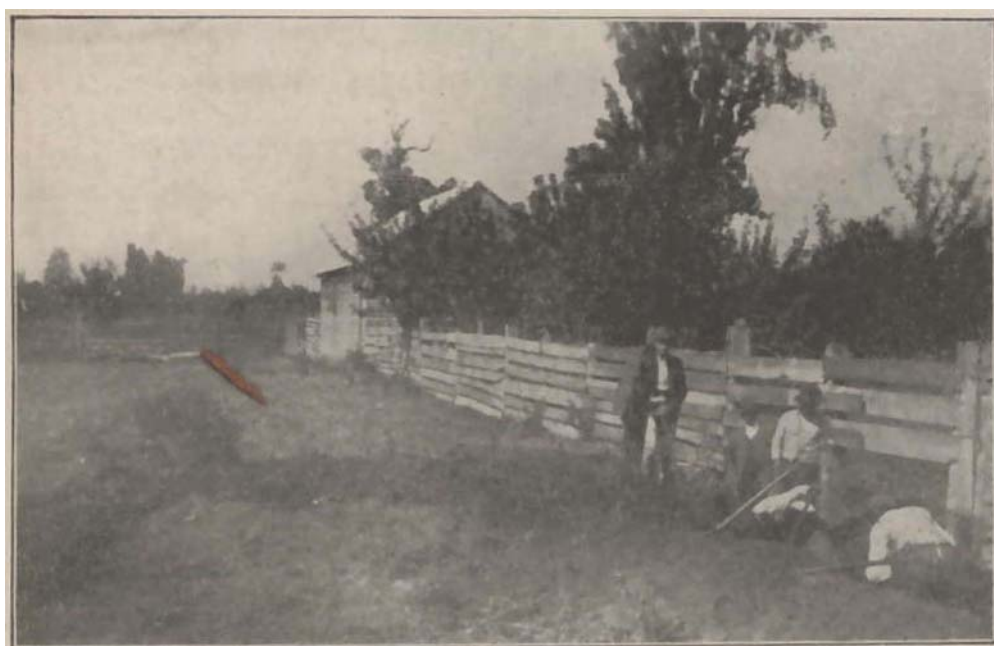


Figura 8. Trabajando en la isla Paico (Río Cruces) (Keller 1925:Bild 22).

Reflexiones Finales

Hoy en día, la difusión y consulta de fuentes escritas que incluyen textos producidos por nuestros tempranos estudiosos e investigadores de comienzos del siglo XX, se ha vuelto recurrente por los aportes que implica revisar estos trabajos a la luz de los conocimientos actuales²⁰. Así, esta traducción del artículo *Archäologisches aus Valdivia* de Carlos Keller se posiciona como un material interesante para comenzar a entender las dinámicas históricas y sociales de los grupos agro alfareros de la zona de Valdivia en las épocas precolombinas y post conquista hispánica. Porque si bien esta es una publicación con una extensión limitada, Keller (1925:283) desarrolla sus planteamientos entregando análisis y datos que aportan significativos antecedentes en cuanto a las tradiciones agro alfareras de la zona de Valdivia, localizándolas en territorios específicos, vinculándolas con algunos aspectos generales de la cultura mapuche y describiendo las características locales de variedad de técnicas y diversidad de formas con sus respectivas estéticas. Hoy en día vale recalcar este texto como una de las publicaciones más tempranas, entre otros aspectos, acerca de la cerámica Valdivia y de las posibles vinculaciones de esta expresión de la cultura material con otros objetos arqueológicos y manifestaciones culturales que comprometen creencias y tradiciones (Keller 1925:285).

Un aspecto importante de sus investigaciones, es su trabajo en terreno donde sus exploraciones y excavaciones, lo transforman en testigo privilegiado, otorgándole legitimidad para reflexionar sobre su distribución, llevar a cabo descripciones técnicas y formales y esbozar una propuesta en torno a su origen. Esta “fiebre investigadora” (Keller 1925:282) como llama a sus modalidades de

²⁰ En este punto nos parece pertinente referirnos al devenir actual de la arqueología, entendiéndola en un campo expandido e interdisciplinario, vinculado con diversas áreas del saber. Un referente de este desarrollo interdisciplinario es el planteado y desarrollado por la arqueóloga Leonor Adán, a cargo de varios proyectos FONDECYT.

trabajo, lo impulsan a conocer y sistematizar una cantidad y variedad de restos y vestigios materiales, demostrando tempranamente una evidente profundidad histórica de un pasado acompañado de una gran complejidad cultural. Estos aspectos resultan de importancia fundamental considerando lo planteado por Keller (1925:282) al inicio de su texto:

“Y cuando uno tiene todo esto a la vista y piensa en los numerosos cronistas españoles que nos han transmitido la historia de esta tierra hay que preguntarse: ¿estaba en lo correcto Goethe, cuando, al hablar de la América sin tradición, se admiraba de esta desconexión con el pasado? ¿No habrá acá algún tesoro escondido, que solo debe ser traído a la luz, para abrirnos perspectivas sobre el pasado más distante? [...] Por supuesto, Goethe tenía toda la razón: la gente de este país no vive la historia como historia. Ellos son en realidad ahistóricos”.

De esta manera, se hace evidente su intención de demostrar la necesidad de establecer un pasado histórico como un argumento para combatir una realidad ahistórica. En este contexto, destaca la variedad y complejidad de fuentes, pero al reivindicar la arqueología como la fuente principal y más eficiente y concreta para reconstruir un pasado (Keller 1925:283).

Otro aspecto relevante es que este trabajo muestra un Keller como acucioso investigador, no solo por la magnitud de su obra y publicaciones que se pueden consultar en este artículo, sino sobre todo porque se puede conocer a lo largo del texto sus vinculaciones con importantes investigadores, los cuales llama “etnólogos competentes”, como Ricardo Latcham, Eulogio Robles o Max Uhle, entre otros (Keller 1925:285). Probablemente esta amplitud de conocimientos y manejo de datos de estudiosos contemporáneos a su trabajo que están indagando en nuestro pasado, lo lleva a configurar un amplio panorama étnico, estableciendo territorios y características culturales que complejizan vinculaciones sociales e históricas. Adscribe a las tesis que Latcham plantea respecto de los orígenes de los araucanos, tesis que hoy ya se encuentra superada por los estudios arqueológicos y etnohistóricos, aspectos que complementa refiriéndose particularmente a la existencia de grupos como los araucanos huilliches, picunches y otros. Particularmente, logra identificarlos con una variedad de técnicas, formas y decoraciones presentes en las vasijas de cerámica, lo que pone en evidencia la materialización de ciertas pertenencias culturales y étnicas. Así demuestra tempranamente que los restos arqueológicos sistemáticamente excavados pueden entregar un complejo panorama cultural si se describe y analiza una manifestación específica, en este caso la cerámica (Keller 1925:284).

Se instala entonces la producción cerámica como parte de una cultura material relacionada con otras manifestaciones como los textiles, demostrando tempranamente la complejidad de estos diversos sistemas de sentido cargados de profundas significaciones estéticas y culturales. Estas vinculaciones de los objetos cerámicos con otros objetos arqueológicos, los cuales describe detalladamente, lo llevan más allá de las interpretaciones locales, aventurando posibles relaciones con otras culturas como la incaica y la de Tiwanaku. Lecturas que fuera de su pertinencia ya habían sido planteadas por José Toribio Medina en *Los Aborígenes de Chile* publicado en 1882.

En otro campo de la cultura material, después de una acabada descripción de una escultura de piedra antropomorfa bicéfala, Keller se permite algunas reflexiones sobre las creencias de los araucanos, nuevamente fundamentando sus planteamientos en textos de Ricardo Latcham y Eulogio Robles. Incluso sus interpretaciones van más allá de la cultura material, abriéndose a aspectos más trascendentes de la cultura mapuche que se relacionan con las creencias y los diferentes personajes que forman parte del panteón de este pueblo, revelando la complejidad de sus concepciones

espirituales y mostrando tempranamente la influencia cristiana expresada en la presencia del llamado “Gueneche” como un dios único (Keller 1925:285).

Subyacentes a sus reflexiones podemos apreciar un intento por sistematizar el conocimiento desarrollado sobre la cultura y el pueblo mapuche, bajo una mirada y una lectura que presenta los primeros esbozos para una comprensión de los cambios e influencias entre la dicha sociedad y la hispana abriendo una primerísima mirada intercultural. Así Keller, adentrándose en la complejidad de ciertas significaciones, instala la idea que de “[...] un concepto, un símbolo de los indios casi nunca significa una sola cosa, sino que muchas al mismo tiempo”, posicionando para esta época de los comienzos del siglo XX, una posible interpretación para lo que él llama los “símbolos artísticos” (Keller 1925:286). De esta manera, abre la posibilidad de connotar los objetos obtenidos bajo el trabajo arqueológico directo de significados profundos y complejos que trascienden los análisis técnicos y formales.

Un aspecto realmente notable de su texto es la utilización que hace de la fotografía como herramienta de registro y como imagen para demostrar el peso científico de la evidencia arqueológica (Keller 1925:283). Esta concepción de la fotografía como documento y registro de un trabajo científico resulta pionera en este ámbito del trabajo arqueológico y gracias a ella tenemos hoy en día imágenes muy tempranas de la cerámica llamada “Valdivia”, permitiendo su comparación y análisis con otras piezas halladas posteriormente para incursionar en nuevas interpretaciones bajo los conocimientos de estas épocas actuales.

Al revisar la obra de Carlos Keller se puede percibir sin lugar a dudas la profundidad y extensión de su trabajo como científico y estudioso en los más diversos ámbitos como la historia, la economía, la vida de distintos personajes y sus aportes al trabajo editorial en distintas revistas e instituciones. También se puede apreciar su participación política y social en relación a diferentes gobiernos y presidentes, así como al polémico Movimiento Nacional-Socialista Chileno que aparece vinculado a múltiples sucesos ocurridos en la convulsionada sociedad chilena de mediados del siglo XX. Bajo estas condiciones, su texto *Arqueología de Valdivia*, donde combina el trabajo de campo con el estudio de fuentes y referentes de la época, constituye un temprano aporte que viene a demostrar la importancia de los objetos de la cultura material obtenidos bajo un trabajo arqueológico sistemático y documentado. Esta contribución se consolida en la extensa trayectoria de este investigador que tanto se empeñó en el conocimiento de nuestro pasado histórico.

Motivados por las palabras de Carlos Keller en cuanto a que “la provincia de Valdivia tiene una rica producción de objetos que nos permiten tener una mirada al ser y devenir de tiempos pasados” (Keller 1925:286), hemos llevado a cabo este proceso de traducción de su texto con el objetivo de actualizar su voz como autor, teniendo especialmente en cuenta que un texto no está constituido solo por una fila de palabras de las que se desprende un único sentido que puede ser transcrito a otro idioma (Barthes 1994). Como se planteaba al comienzo de este trabajo siguiendo a Benjamin (1971[1923]), esperamos haber reconstituido los detalles del pensamiento de Keller más allá de su sentido original al entregar aspectos de su trabajo en general, detalles de su vida y el contexto histórico en que fue producido su artículo.

El artículo, posiblemente por la brecha idiomática o a causa del tiraje y circulación de la revista, fue publicado, sin embargo no se hizo público hasta ahora. Este trabajo busca dar cuenta de esta publicación, de su autor y su obra, para generar una puesta en valor de la misma. Así como el trabajo

arqueológico busca, encuentra y recolecta restos del pasado, nos hemos propuesto generar un rescate de esta publicación perdida. A su vez, por medio de un trabajo de traducción que pretende volver a darle voz al autor, esperamos haber “reconstituido hasta en los menores detalles el pensamiento [del autor]” (Benjamin 1971[1923]:139), para reconocerlo en el presente e incorporarlo a las teorías propias de la arqueología, historia, estética y antropología.

Agradecimientos. A Simón Urbina, por facilitarnos el material de trabajo y por sus sugerencias. A Soledad Abarca y el equipo del Archivo Fotográfico y Audiovisual de la Biblioteca Nacional, por facilitarnos las imágenes. Este trabajo es resultado de los proyectos FONDECYT 1130730 y 1171735 y considera los resultados de trabajo de los proyectos FONDECYT 1970115, 1130730 y 1171735.

Referencias citadas

- Adán, L., R. Mera, M. Uribe y M. Alvarado. 2005. La Tradición Cerámica Bícroma Rojo sobre Blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia y Vergel. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 399-410. Ediciones Escapate y Museo de Historia Natural de Concepción, Concepción.
- Adán, L., y R. Mera. 2011. Variabilidad interna en el Alfarero Temprano del Centro-Sur de Chile: el Complejo Pitren en el Valle Central del Cautín y el Sector Lacustre Andino. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 43(1):3-23.
- Adán, L., R. Mera, D. Munita y M. Alvarado. 2016. Análisis de la cerámica de Tradición Indígena de la jurisdicción de Valdivia: estilos Valdivia, Tringlo y decorados con incrustaciones. En: *Arqueología de la Patagonia. De mar a mar*, editado por F. Mena, pp. 313-323. Ediciones CIEP y Ñire Negro Ediciones, Coyhaique.
- Adán, L., S. Urbina, C. Prieto, V. Zorrilla y L. Puebla. 2016. Variedad y distribución del material cerámico de tradición hispana e indígena en la ciudad de Valdivia y su jurisdicción entre los siglos XVI y XVIII. En: *Primeros asentamientos españoles y portugueses en la América central y meridional. Siglos XVI y XVII*, editado por L.M. Calvo y G. Cocco, pp. 251-272. Ediciones UNL, Santa Fe.
- Adán, L., M. Alvarado y S. Urbina. 2018. The aesthetics of clay: Mapuche pottery visual identity and technological diversity. *Ceramics: Art and Perception* 108:80-89.
- Barthes, R. 1994. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Paidós, Barcelona.
- Bauer, K. 1934. Bernhard Eunom Philippi Deutsche Sendung. *Deutsche Monatshefte für Chile* Septiembre/Octubre:300-303.
- Benjamin, W. 1971[1923]. La tarea del traductor. En: *Angelus Novo*, pp. 127-144, Editorial Edhasa, Barcelona.
- Biblioteca del Congreso Nacional. 2018. Jorge González Von Marées. https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Jorge_Gonz%C3%A1lez_Von_Mar%C3%A9es (27 octubre 2018).
- Corvalán, L. 2015. Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938. *Izquierdas* 25:76-119.
- Englert, S. 1933. Mapuche und Kunza. Versuche einer phonetischen Sprachvergleichung. *Deutsche Monatshefte für Chile* Agosto:294-300.
- Englert, S. 1934. Sprachliche Sonderheiten im Araukanischen. *Deutsche Monatshefte für Chile* Mayo/Junio:224-226.

- Gusinde, M. 1925. Meine vierte Reise zu den Feuerländern. *Deutsche Monatshefte für Chile* Enero:2-8.
- Gusinde, M. 1926. Verschieden Beurteilung der Naturvölker. *Deutsche Monatshefte für Chile* Agosto:342.
- Keller, C. 1925. Archäologisches aus Valdivia. *Deutsche Monatshefte für Chile, Sonderheft Valdivia* Septiembre:282-286.
- Keller, C. 1927. Spengler y la situación política cultural de la América Ibérica. *La Información* XII(111):440-451.
- Keller, C. 1931. *La eterna crisis chilena*. Editorial Nascimento, Santiago.
- Keller, C. 1932a. *Nuestro problema monetario*. Editorial La Tracción, Santiago.
- Keller, C. 1932b. *Un país al garete: contribución a la seismología social de Chile*. Editorial Nascimento, Santiago.
- Keller, C. 1932c. *Cómo salir de la crisis*. Editorial Nascimento, Santiago.
- Keller, C. 1946. *El Departamento de Arica: con 174 cuadros estadísticos, 3 planos, 30 figuras gráficas y 100 fotografías*. Ministerio de Economía y Comercio, Secretaría General del Censo Económico, Santiago.
- Keller, C. 1947. *Dios en Tierra del Fuego. Mitos y cuentos de los selk'nam*. Editorial Zig-Zag, Santiago.
- Keller, C. 1949a. *La locura de Juan Bernal*. Editorial Sociedad Amigos del Libro, Santiago.
- Keller, C. 1949b. *La región del hielo continental de Aysén*. Editorial Sociedad Amigos del Libro, Santiago.
- Keller, C. 1955. La idea de Dios en los araucanos. *Finis Terrae* 27(2):17-41.
- Keller, C. 1956a. *Revolución en la agricultura*. Editorial Zig-Zag, Santiago.
- Keller, C. 1956b. *Sociología*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Keller, C. 1959. *El pintor Rugendas y doña Carmen Arriagada*. Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Keller, C. 1960. *Los orígenes de Quillota*. Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Keller, C. 1970. Retrato hablado de Martin Gusinde. *Mapocho* 20:123-129.
- Latcham, R. 1922. La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología* III(2-4):245-868.
- Latcham, R. 1928. *La alfarería indígena chilena*. Sociedad Imprenta y Litográfica Universo, Santiago.
- Liga Chileno-Alemana. 2018. <http://www.dcb.cl> (27 octubre 2018).
- Medina, J.T. 1952[1882]. *Los aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.
- Memoria Chilena. 2018. Una revista de provincia al servicio de la cultura nacional. Atenea (1924-). <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3677.html> (27 octubre 2018).
- Moller, M. 2000. *El movimiento nacional socialista chileno (1932 - 1938)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Movimiento Nacional Socialista de Chile (M.N.S.). 1932. *Declaraciones, fundamentos, plan de acción, organización, programa*. Imprenta La Tradición, Santiago.
- Niemeyer, H. 1972. *Las pinturas rupestres de la sierra de Arica*. Editorial Jerónimo de Vivar, San Felipe.
- Philippi, B. 1934. Die Provinz Valdivia im Jahre 1841. *Deutsche Monatshefte für Chile* Noviembre/Diciembre:338-340.
- Robles, E. 1911. Costumbres y creencias Araucanas. *Revista de Folklore Chileno* 1(6):224-249.
- Saldivia, S. 2013. *Caminando con la historia: Guía de rutas patrimoniales San José de la Mariquina*. Imprenta América, Valdivia.
- Scielo. 2018. Atenea. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_serial&pid=0718-0462 (27 octubre 2018).
- Serrano, M. 2016. *Adolf Hitler. El último avatar*. Editorial Club de Autores, Santiago.
- Spengler, O. 2007[1923]. *La decadencia de occidente*. Vol. I y II. Espasa Libros, Madrid.

- Treutler, P. 1958. *Andanzas de un alemán en Chile 1851-1863*. Editorial del Pacifico, Santiago.
- Valenzuela, M.E. 2017. *La generación fusilada. Memorias del naciismo chileno 1932-1938*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Wunder, G. 1934. P. Bernhard Haverstadt, ein deutscher Chilereisender des 18. Jahrhundert. *Deutsche Monatshefte für Chile* Enero:3-12.

Más sureño que los porotos: primeros fechados ^{14}C AMS para el sitio Cueva de los Catalanes

Roberto Campbell¹, Constanza Roa² y Francisca Santana-Sagredo³

Resumen

Se presenta los primeros fechados ^{14}C AMS para el sitio Cueva de los Catalanes (región de la Araucanía, Chile). Uno de ellos extiende la presencia de *Phaseolus vulgaris* L. al primer milenio d.C., constituyendo la evidencia más temprana de cultígenos en esta zona de Chile. Esto pudiera apuntar a un escenario de mayor variabilidad en cuanto a la implementación de prácticas agrícolas durante el periodo Alfarero Temprano. A su vez, hace notar la necesidad de implementar fechas-taxon de modo de poder evaluar adecuadamente la presencia de éstas y otras especies, en relación a los cambios sociales que implican.

Palabras Clave: sur de Chile, cultígenos, periodo Alfarero Temprano, periodo Alfarero Tardío, fecha-taxon

Abstract

The first ^{14}C AMS dates for Cueva de los Catalanes (Araucanía region, Chile) site are reported. One of these traces back the presence of Phaseolus vulgaris L. to the first millennium A.D., being the earliest evidence of cultigens for this area of Chile. This might point out to a higher variability scenario in relation to the implementation of agricultural practices during the Early Ceramic period. It also highlights the need to carry out taxon dates in order to properly assess the presence of these and other species, in relation to the social changes they entail.

Keywords: southern Chile, cultigens Early Ceramic period, Late Ceramic period, taxon date

Cueva de los Catalanes es un sitio arqueológico emblemático del Sur de Chile (Aldunate 1989), pues su excavación realizada en 1956 permitió tener por primera vez una visión estratigráfica de los conjuntos alfareros de esta zona (Berdichewsky 1968; Menghin 1959-1960). En aquella ocasión se estimó que su cronología se extendía desde el 1000/1200 d.C. hasta tiempos republicanos.

En febrero de 2016 logramos re-localizar este sitio y en septiembre del mismo año realizamos una campaña de excavación del mismo. Éste se ubica en el valle central, en la vertiente oriental de la cordillera de Nahuelbuta, a 3,4 km al SE de Mininco y a 800 m del río Renaico (WGS84,

1 Programa de Antropología, Instituto de Sociología P. Universidad Católica de Chile, roberto.campbell@uc.cl

2 Máster en Arqueología del Cuaternario y Evolución Humana, Universitat Rovira i Virgili, constanza_roa@yahoo.es

3 Research Laboratory for Archaeology and the History of Art, University of Oxford, francisca.santanasagredo@arch.ox.ac.uk

UTM 18H 725638E, 5812890S) (Figura 1). La cueva se extiende por 33 m en sentido E-W, con un estrechamiento a los 14 m que actúa como cuello de botella. De este modo, la sección anterior (12 x 5 m y entre 5 y 3 m de altura) es una suerte de bóveda amplia abierta hacia el exterior, iluminada naturalmente. A través de un talud interno se puede acceder desde aquí a una cueva más pequeña (6 x 3 m), ubicada a 3,5 m de altura. Por su parte, la sección posterior (21 x 3 m y entre 2 y 0,5 m de altura) es una galería oscura, cuyas paredes, techo y piso convergen hacia el fondo de la cueva, dificultando el libre tránsito en su interior.

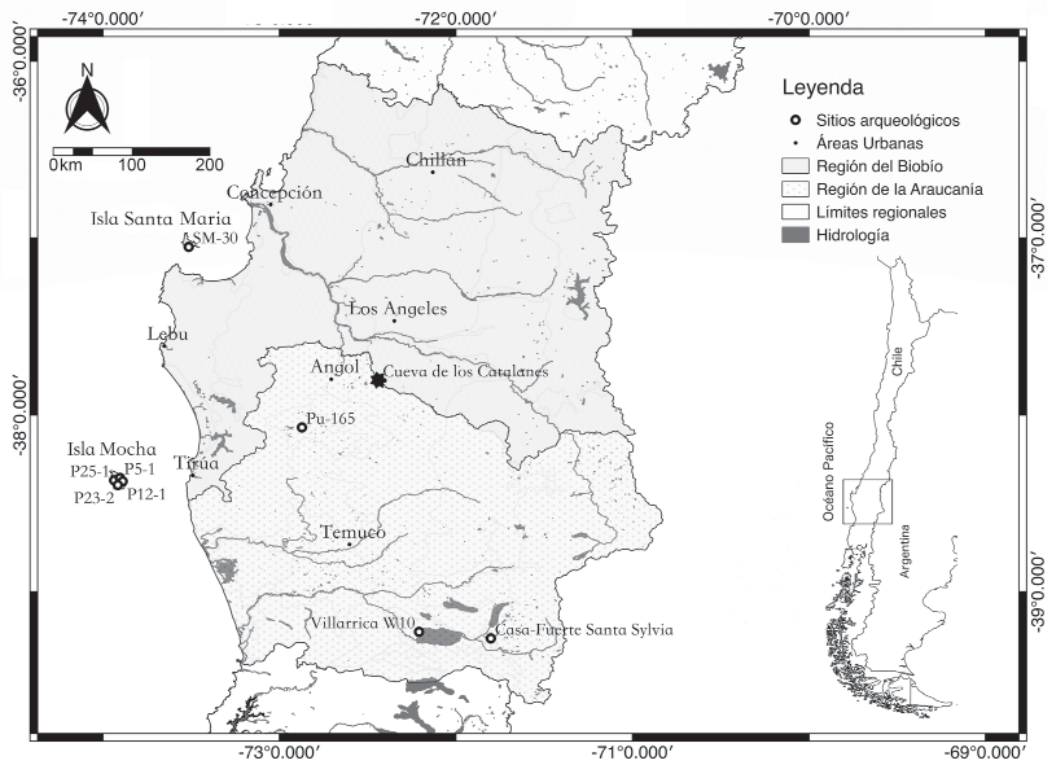


Figura 1. Ubicación del sitio Cueva de los Catalanes y otros sitios mencionados.

Para la excavación se consideró la representación de las diferentes secciones, ubicando un primer pozo en la sección anterior (P1), un segundo en el cuello de botella (P2) y un tercero en la sección posterior (P3); adicionalmente se realizó un pozo en el exterior (P4) (Figura 2). Los materiales fueron recuperados por niveles artificiales cada 10 cm, pero registrando las capas naturales si es que éstas eran identificadas.

Los pozos al interior de la cueva revelaron un depósito cultural continuo de material desde la superficie hasta la roca madre, siendo P1 y P2 los pozos con mayor concentración de material arqueológico, así como los más profundos (1,95 y 1,79 m, respectivamente).

Se presenta a continuación los resultados cronométricos obtenidos a partir de tres muestras (Tabla 1). Su determinación taxonómica se basó en la observación de características morfométricas bajo lupa binocular de aumentos 7-45x, y su comparación con especímenes de referencia. Las muestras fueron procesadas en el Center for Applied Isotope Studies de University of Georgia.

Código Laboratorio	Unidad	Prof.	Material	Fecha AP	Rango cal. d.C.	p	MP d.C.	$\delta^{13}\text{C}$ col	$\delta^{15}\text{N}$ col	$\delta^{13}\text{C}$ ap	$\delta^{18}\text{O}$ ap
UGAMS 27385	Pozo 1	90-100	<i>Zea mays</i> (fragmento de marlo)	660±20	1375 - 1397	0,239	1343	-10,5	12,4	-	-
					1301 - 1365	0,761					
UGAMS 27386	Pozo 2	130-140	<i>Phaseolus vulgaris</i> (un cotiledón)	1300±25	753 - 860	0,474	745	-24,1	1,7	-	-
					680 - 749	0,526					
UGAMS 27387	Pozo 2	160-170	<i>Camelidae</i> (2ª falange)	1410±25	744 - 758	0,042	660	-23,3	12,2	13,8	-2,6
					637 - 682	0,958					

Tabla 1. Fechados ^{14}C para el sitio Cueva de los Catalanes. Los fechados fueron calibrados con la curva SHCal13 (Hogg *et al.* 2013), usando el programa Calib 7.1 (Stuiver *et al.* 2017) (p: probabilidad estadística del rango; MP: mediana de la probabilidad).

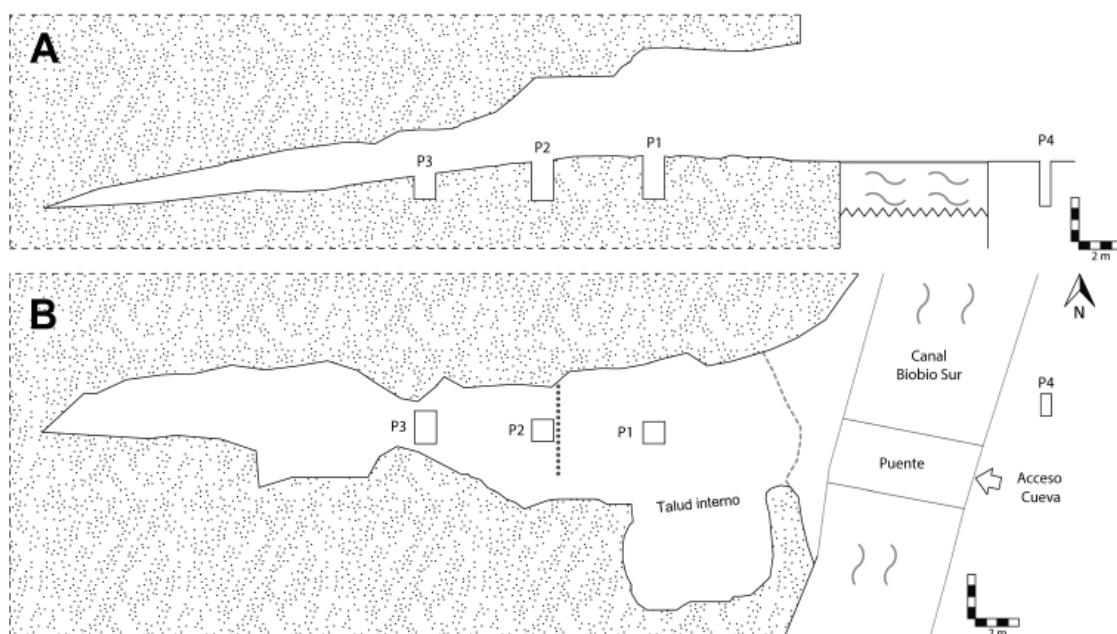


Figura 2. Cueva de los Catalanes. A) Vista transversal, B) vista cenital (en B, la línea segmentada marca la línea de goteo de la cueva; la línea de puntos corresponde a un cerco que divide aproximadamente las dos secciones de la cueva).

La muestra UGAMS 27387 (1410±25 a.p.) constituye el fechado directo (o fecha-taxón) más temprano para camélidos en el Sur de Chile. Si bien los camélidos forman parte de los conjuntos zooarqueológicos de la zona al menos desde el periodo Arcaico, todos los que han sido fechados directamente (n=21) provienen exclusivamente de sitios arqueológicos del periodo Alfarero Tardío de Isla Mocha (1000-1550 d.C.) (Campbell y Pfeiffer 2017).

Sin embargo, la razón C/N, indicadora de la preservación de colágeno en la muestra analizada es alta (5,0) cayendo fuera del rango esperado para una buena preservación, la que se encuentra entre 2,9 y 3,6 (Ambrose 1990; DeNiro 1985). Por tanto, es necesario considerar este fechado con suma

precaución. En este sentido, esta datación, proveniente prácticamente de la base de la ocupación del sitio, muestra ser coherente crono-estratigráficamente con la que se presentará a continuación. Por último, sea por medio de este fechado o del siguiente, nos es posible situar el inicio de la ocupación de Cueva de Los Catalanes durante el periodo Alfarero Temprano (400-1000 d.C.).

La muestra UGAMS 27386 (1300 ± 25 a.p.) constituye la fecha-taxón más temprana de cultígenos para el Sur de Chile. Hasta ahora, los fechados directos más tempranos de cultígenos conformaban una aparente barrera hacia el 900/1000 d.C., correspondiendo a maíz (*Zea mays* L.) en Isla Mocha (sitios P23-2: 1108 ± 28 a.p. y P5-1: 992 ± 30 a.p. [Campbell y Pfeiffer 2017]) y Villarrica (sitio Villarrica W10: 1080 ± 40 a.p. [Adán y Mera 2011]), áreas insular costera y lacustre pre-cordillerana, respectivamente. Los fechados no-directos de cultígenos (por asociación contextual) apuntaban en el mismo sentido. De este modo, el hallazgo y fechado de poroto común (*Phaseolus vulgaris* L.) en Cueva de los Catalanes, daría cuenta de la presencia del cultivo de plantas durante el periodo Alfarero Temprano en el valle central de Araucanía, siendo entonces un antecedente efectivo de esta práctica para los grupos del periodo Alfarero Tardío de esta zona. De todas formas, desconocemos la presencia de otros cultígenos asociados al contexto temprano de Cueva de los Catalanes, lo que será abordado más adelante por análisis carpológico. Por último, esta evidencia viene a enriquecer la discusión respecto al aparente desfase cronológico en la presencia de cultígenos entre el Sur de Chile y Chile Central, pues en esta última área se los encuentra extensivamente ya desde el 400 d.C. (Planella *et al.* 2014).

La muestra UGAMS 27385 (660 ± 20 a.p.) se alinea completamente con la evidencia local de cultígenos, y de maíz específicamente, la que durante el periodo Alfarero Tardío se encuentra en distintos puntos del Sur de Chile (Roa 2016). De hecho, no está demás hacer notar que para esta zona contábamos sólo con 16 fechas-taxón para cultígenos: 12 para *Z. mays*, (en Casa-Fuerte Santa Sylvia, P12-1, P23-2, P25-1, P5-1, Pu-165 y Villarrica W-10), tres para *Chenopodium quinoa* (en P5-1 y SM-30) y una para *P. vulgaris* (en P23-2) (Adán y Mera 2011; Campbell y Pfeiffer 2017; Dillehay 2007; Massone *et al.* 2008; Sauer 2012).

Por tanto, la evidencia arqueobotánica pudiera estar revelando un escenario de mayor variabilidad sincrónica en cuanto a la adopción de cultígenos en el Sur de Chile, ya que hasta el momento este tipo de evidencia no había aparecido en otros conjuntos arqueobotánicos anteriores al 900/1000 d.C. Éste es un aspecto que requiere la generación de información para otros puntos de esta área, como también la implementación de metodologías adecuadas para la recuperación de restos de plantas (p.ej. análisis de residuos adheridos y sedimentos) y de un refinamiento de nuestras evaluaciones cronométricas (fechas-taxón). De modo tal que la ausencia de evidencia no sea tomada como equivalente a una evidencia de ausencia.

Por último, la información cronométrica presentada para Cueva de los Catalanes expande la temporalidad planteada para este sitio por Menghin (1959-1960) y Berdichewsky (1968), a la vez que confirma una ocupación acotada estrictamente a tiempos alfareros.

Agradecimientos. A Proyecto FONDECYT 11150397 y su equipo de investigación. A Javier Ibar, Carlos Lonconado, Eliana Cifuentes, Hernán Gutiérrez y Manuel Villar. A Víctor Méndez por la Figura 2. Al Consejo de Monumentos Nacionales a través del ORD N° 2534 de 2016. A los evaluadores anónimos de este trabajo.

Referencias citadas

- Adán, L. y R. Mera. 2011. Variabilidad Interna en el Alfarero Temprano del Centro-Sur de Chile: El Complejo Pitrén en el Valle Central del Cautín y el Sector Lacustre Andino. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 43(1):3-23.
- Aldunate, C. 1989. Estadio alfarero en el Sur de Chile. En: *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Ambrose, S.H. 1990. Preparation and characterization of bone and tooth collagen for isotopic analysis. *Journal of Archaeological Science* 17:431-451
- Berdichevsky, B. 1968. Excavaciones en la Cueva de los Catalanes (Provincia de Malleco). *Boletín de Prehistoria de Chile* 1:33-83.
- Campbell, R. y M. Pfeiffer. 2017. Early public architecture in Southern Chile. Archaeological and pedological results from the Mocha Island mounds and platform complex. *Latin American Antiquity* 28(4):495-514.
- DeNiro, M.J. 1985. Postmortem preservation and alteration of in vivo bone collagen isotope ratios in relation to palaeodietary reconstruction. *Nature* 317:806-809.
- Dillehay, T. 2007. *Monuments, empires, and resistance*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hogg, A., Q. Hua, P. Blackwell, M. Niu, C. Buck, T. Guilderson, T. Heaton, J. Palmer, P. Reimer, R. Reimer, C. Turney, y S. Zimmerman. 2013. SHCal13 Southern Hemisphere Calibration, 0-50,000 Years cal BP. *Radiocarbon* 55(4):1889-1903.
- Massone, M., C. Silva y R. Labarca. 2008. La sociedad El Vergel y el manejo de los recursos vegetales en la Isla Santa Maria, entre los siglos X y XVI d.C. *Informes Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial* 10:81-95.
- Menghin, O. 1959-1960. Estudios de prehistoria araucana. *Acta Praehistorica* III-IV:49-120.
- Planella, M.T., F. Falabella, C. Belmar, y L. Quiroz. 2014. Huertos, chacras y sementeras. Plantas cultivadas y su participación en los desarrollos culturales de Chile Central. *Revista Española de Antropología Americana* 44(2):495-522.
- Roa, C. 2016. *De la quinua mapuche a la frutilla silvestre: el aprovechamiento de recursos vegetales de importancia alimenticia en Isla Mocha (1050-1687 d.C.)*. Memoria para optar al título profesional de Arqueóloga. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Sauer, J. 2012. *Long-term resilience in cultural systems: an Araucanian example from Santa Sylvia, South Central Chile*. Ph.D. dissertation, Vanderbilt University.
- Stuiver, M., P.J. Reimer y R.W. Reimer. 2018. CALIB 7.1 [WWW program]. <http://calib.org>, (29 mayo 2018).

Revisita a los petroglifos de Gatico, Tocopilla

Benjamín Ballester¹

Resumen

Los petroglifos de Gatico fueron publicados brevemente hace más de sesenta años. La revisita al sitio permitió definir con exactitud su emplazamiento y caracterizar con mayor detalle sus grabados y motivos. Se discuten sus lógicas internas de composición y se comparan sus figuras con otras expresiones rupestres del desierto de Atacama.

Palabras Clave: arte rupestre, desierto de Atacama, grabados

Abstract

The petroglyphs from Gatico were discovered more than sixty years ago. The site's revisit allowed to define its exact location and characterize with more detail its engravings and motifs. Its internal composition logics are discussed and its figures compared with others rupestrian expressions from the Atacama Desert.

Keywords: rock art, Atacama desert, engravings

“Existe indudablemente un parentesco directo y muy explicable con los que se conocen en la región del Río Loa y de Calama, en la misma latitud de Gatico al interior, territorio de los antiguos Atacameños”
Herbert Hornkohl (1954:153)

En 1954 el geógrafo, geofísico e ingeniero alemán Herbert Hornkohl publicaba una breve nota sobre unos petroglifos ubicados en Punta Grande, 5 km al norte de Gatico en la comuna de Tocopilla. Su monografía fue la primera publicación dedicada exclusivamente al arte rupestre de la costa de Antofagasta, desplazada luego por el protagonismo de El Médano. Sesenta y cuatro años después revisitamos el sitio tras varios intentos fallidos, ya que sus indicaciones son poco precisas en un verdadero laberinto de afloramientos rocosos.

El sitio de arte rupestre se encuentra 600 m al norte de la parte más expuesta de la Punta Grande. Justo antes de una curva pronunciada de la Ruta 1, un pequeño sendero vehicular sale de la carretera hacia la playa a través de antiguos escurrimientos de agua. A no más de 250 m de descenso, al costado izquierdo existen decenas de fosas abiertas y rumas de sedimento producto de los saqueos

¹ UMR7041, ArScAN-Équipe Ethnologie Préhistorique, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, benjaminballester@gmail.com

de tumbas y conchales -la historia oral de Tocopilla asegura que los petroglifos de Gatico esconden grandes tesoros y riquezas. Justo al centro del área removida, a 280 m de la costa, un enorme bloque errático de cuatro metros de alto y otros cuatro de ancho marca el paisaje (WGS84, 19K, 370150 E, 7516040 N, 21 msnm). En su cara noreste y mirando hacia la cordillera de la Costa se distinguen los grabados rupestres sobre una superficie relativamente plana y vertical.

Aprovechando los clivajes naturales de la roca se seleccionaron tres paneles para los grabados, uno arriba a la izquierda y dos al centro (Figura 1). Lamentablemente el bloque presenta múltiples desprendimientos que pudieron afectar antiguos motivos y posee mala conservación de sus superficies. No obstante, registramos 11 motivos rupestres, un número mayor al presentado originalmente por Hornkohl (1954), quien se concentró en aquellos del área central. En el primer panel distinguimos tres motivos: (1) una cruz realizada por raspado e incisiones lineales con un artefacto delgado y con filo; dos camélidos, (2) uno de cuerpo arqueado y con dos extremidades delanteras y dos traseras estiradas, creado mediante un trazo curvo por piqueteo, (3) junto a otro de cuerpo más esquemático, lineal y recto, con solo una extremidad delantera y una trasera perpendiculares al cuerpo, relleno, con su cabeza y orejas dibujadas mediante una misma línea recta.

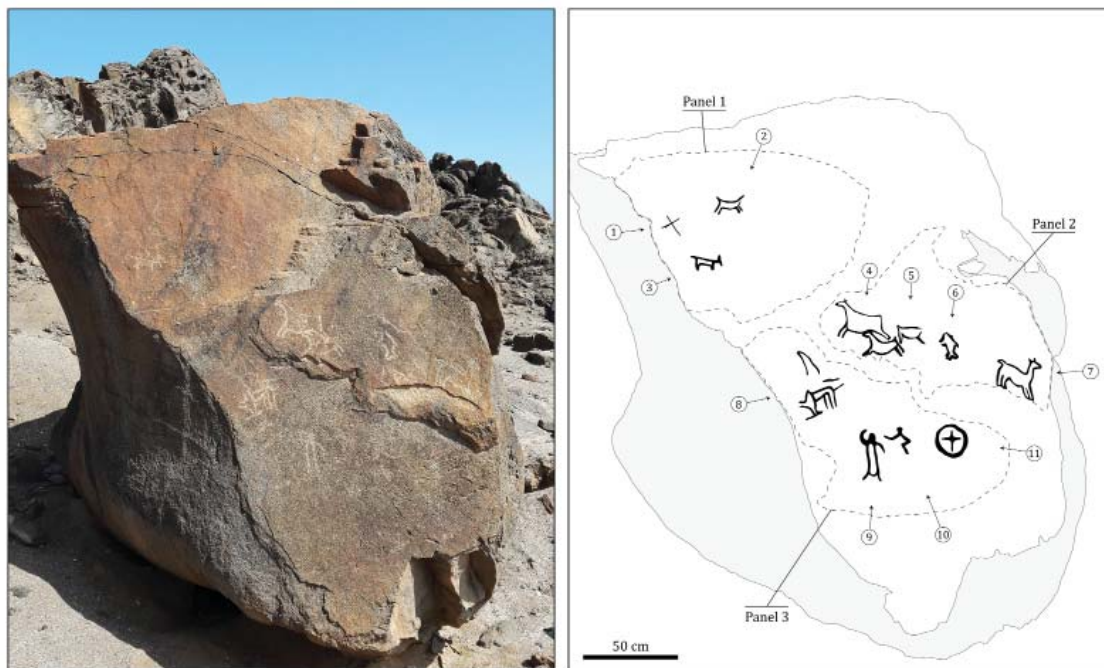


Figura 1. Fotografía y dibujo del sitio de arte rupestre de Gatico, Tocopilla.

En el segundo panel se aprecian al menos cuatro motivos, uno compuesto y tres simples. El motivo 4 se compone de dos camélidos estilizados, orientados hacia la izquierda, en evidente animación, de cuerpos arqueados y con sus cuatro extremidades delanteras y traseras estiradas. Cada camélido está hecho con dos trazos, uno superior que va de una pata delantera a la trasera atravesando la cabeza y el lomo, junto a otro inferior que va desde la otra pata delantera hasta la otra trasera pero a través del vientre del animal (Figura 2:A) —diseño que parece repetirse en el motivo 2. Uno presenta orejas cortas y sus colas son poco pronunciadas. El vientre de uno de ellos colinda con la cabeza del otro, así como también las patas del primero con el lomo del segundo, asociando ambas unidades en una misma escena. Fue empleada una técnica por piqueteo intenso,

fino y bien delineado. El motivo 5 corresponde también a un camélido, aunque es menos visible que los anteriores. La técnica parece haber sido distinta, con un piqueteo menos intenso y preciso, más difuso. Está dispuesto en posición inversa a los precedentes, hacia la derecha, y posee una cola más levantada, una sola extremidad trasera recta y una delantera levemente inclinada hacia adelante. Lamentablemente el motivo es poco claro, sin que sea posible reconocer otros rasgos anatómicos y estilísticos. El sexto motivo es una representación pisciforme orientada verticalmente, con la cabeza hacia arriba, dos claras aletas laterales –pectorales o dorsal/ventral según el animal esté en planta o perfil– y una aleta caudal homocerca. El motivo se realizó mediante una técnica de grabado negativo, con el contorno de la figura definida gracias al vaciado exterior de la roca por una percusión intensa, areal y extendida, no lineal (Figura 2:B). El séptimo motivo es un delicado camélido estilizado grabado siguiendo una fina técnica lineal, cuidadosa de la calidad del contorno (Figura 2:C). La figura aprovechó uno de los clivajes naturales de la roca para representar el suelo en la imagen, característica de composición única en el sitio. La forma del animal es más estilizada y naturalista que las anteriores, definiendo sus dos orejas y una cola pronunciada, un vientre abultado, junto a dos pares de patas traseras y delanteras.

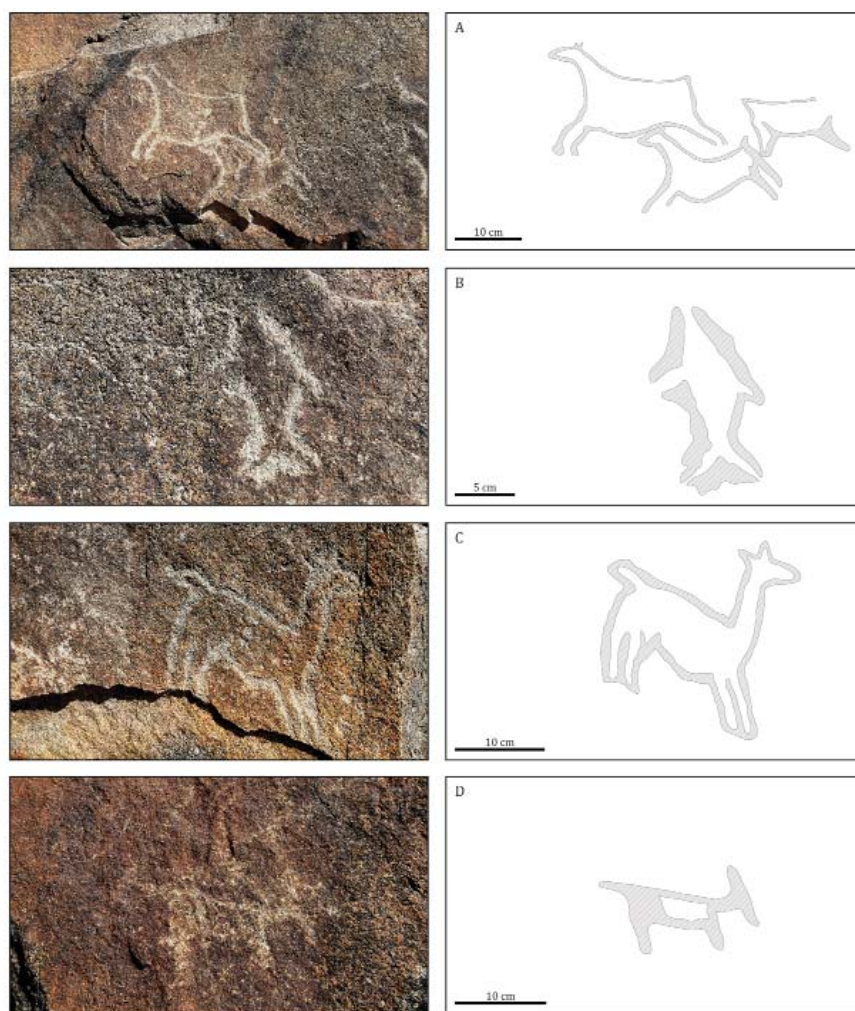


Figura 2. Detalles: (A) motivos 4 y 5; (B) motivo 6; (C) motivo 7; (D) motivo 3.

El tercer panel presenta cuatro motivos, aunque existen trazos adicionales que podrían incrementar el número. El motivo 8 está compuesto de una posible figura pisciforme, orientado verticalmente y de una aleta lateral –así también lo reconoció Hornkohl–, junto a trazos lineales y curvos de carácter abstracto. La técnica usada fue piqueteo y raspado, dejando trazos lineales gruesos y de mucho desgaste sobre la roca. El motivo 9 corresponde a una figura antropomorfa alargada, erguida en sus dos pies, con uno de sus brazos en alto y el otro hacia abajo, grabado con un piqueteo de trazo lineal para el contorno, dejando el interior del cuerpo vacío salvo su cabeza que está rellena. A un costado se encuentra el motivo 10, muy difuso y poco claro, realizado con un trazo lineal relativamente grueso. Parece tratarse de un motivo antropomorfo de perfil, con las piernas flectadas, el torso en diagonal, la cabeza levantada y los brazos estirados hacia adelante. El motivo 11 puede definirse como geométrico, compuesto de una cruz dentro de un círculo, hecho con trazos gruesos por piqueteo.

Motivo	Marino / Terrestre	Animal / Humano	Animado / Inanimado	Esquemático / Naturalista	Izquierda / Derecha	Geométrico / Figurativo	Horizontal / Vertical	Delineado / Negativo	Piqueteado / Raspado	Compuesto / Simple
1	-	-	-	Esquemático	-	Geométrico	-	Delineado	Raspado	Simple
2	Terrestre	Animal	Animado	Naturalista	Derecha	Figurativo	Horizontal	Delineado	Piqueteado	Simple
3	Terrestre	Animal	Inanimado	Esquemático	Derecha	Figurativo	Horizontal	Delineado	Piqueteado	Simple
4	Terrestre	Animal	Animado	Naturalista	Izquierda	Figurativo	Horizontal	Delineado	Piqueteado	Compuesto
5	Terrestre	Animal	Inanimado	Naturalista	Derecha	Figurativo	Horizontal	Delineado	Piqueteado	Simple
6	Marino	Animal	Inanimado	Naturalista	-	Figurativo	Vertical	Negativo	Piqueteado	Simple
7	Terrestre	Animal	Animado	Naturalista	Derecha	Figurativo	Horizontal	Delineado	Piqueteado	Simple
8	¿Marino?	Animal	Inanimado	Naturalista	-	Figurativo	Vertical	Delineado	Piqueteado	Compuesto
9	Terrestre	Humano	Animado	Naturalista	Derecha	Figurativo	Horizontal	Delineado	Piqueteado	Simple
10	Terrestre	Humano	Inanimado	Naturalista	Izquierda	Figurativo	Horizontal	Delineado	Piqueteado	Simple
11	-	-	-	Esquemático	-	Geométrico	-	Delineado	Piqueteado	Simple

Tabla 1: Detalle de las oposiciones para cada atributo considerado en los motivos analizados del sitio de Gatico.

Se aprecia como en un mismo bloque se plasmaron motivos de distintos estilos, con diferentes técnicas y alusivos a diversos referentes: marino/terrestre, animal/humano, animado/inanimado, esquemático/naturalista, izquierda/derecha, geométrico/figurativo, horizontal/vertical, delineado/negativo, piqueteado/raspado, compuesto/simple (Tabla 1). El bloque destaca por su pluralidad y heterogeneidad, aunque todo mediante grabado. En vez de ser una alegoría a un estilo rupestre particular, resulta ser una apología a la distinción. La existencia de diferentes estilos es evidente en las representaciones de camélidos, donde al menos tres pueden reconocerse: (A) aquel del motivo 3: esquemático, rectilíneo, relleno, con baja representación de rasgos anatómicos y sin animación; (B) el del motivo 7: de finos trazos curvos, muy detallado y haciendo hincapié en ciertos elementos anatómicos, aprovechando clivajes naturales de la roca para componer la figura; (C) los motivos 2 y 4: de trazos curvos, con animación y movimiento, empleando otra técnica para representar las extremidades del animal. A esto hay que sumar los motivos pisciformes, opuestos a los camélidos no solo en el referente sino también en su orientación –vertical/horizontal–, pero además en la singular técnica de grabado en negativo del motivo 6. Las figuras antropomorfas y geométricas solo alimentan de más diversidad y complejidad al reducido conjunto rupestre.

El sitio de Gatico es la condensación material de un collage de íconos visuales de amplia escala histórica y regional. Compendia cruces incisas (1) que recuerdan el arte con rayas del Arcaico Tardío costero (Ballester y Gallardo 2011; Núñez 2016); representaciones pisciformes (6-8) en grabados similares a Las Lizas (Niemeyer 1985) y Caleta Buena (Núñez y Contreras 2008); camélidos en movimiento (2-4) característicos de estilos rupestres del interior del desierto (Gallardo 2004; Gallardo *et al.* 1999); un camélido (7) semejante al estilo de la Modalidad II del PIT en el río Salado (Gallardo *et al.* 1999; Sepúlveda 2011) (Gallardo comunicación personal); y un motivo geométrico (11) común en sitios tarapaqueños del PIT como Tarapacá-47, Jamajuga y Tacaya (Niemeyer 1961; Núñez 1965; Vilches y Cabello 2011). Todo este abanico de expresiones confluye en una única roca inserta en un campo de 170 há de posibles soportes; todas descartadas salvo la elegida. Si bien los motivos fueron yuxtapuestos en un mismo bloque, precavieron no generar superposiciones u obliterar grabados preexistentes. Más allá de los agentes que pudieron estar involucrados en la producción de este arte rupestre, la diversidad de estilos, técnicas, intensidades y referentes, junto al uso de distintos paneles en un mismo bloque y sus distinciones internas, hacen pensar en una secuencia y recurrencia de eventos de grabado a lo largo del tiempo; una historia acompañada necesariamente de una arraigada memoria de sitio.

Acá toman valor las palabras de Hornkohl que usamos como epígrafe: este sitio exhibe una evidente relación con las poblaciones del interior del desierto. Aún más, demuestra la mezcla y conjunción de elementos de tradiciones estilísticas marinas e interiores de distintas épocas. El emplazamiento no fue al azar, ya que en Gatico confluían algunas de las principales rutas prehispánicas que conectaban esta sección del litoral con los valles y oasis (Borie *et al.* 2016; Pimentel 2012); tal vez por eso los motivos se orientan hacia el interior. Historicidad, recurrencia y cultura material visual que debieron estar necesariamente ligados a las relaciones de intercambio, flujos de información y contactos interculturales entre colectivos costeros e interiores, todo materializado a solo unos pocos metros del mar.

Agradecimientos. Fondecyt 1160045 y Fondart 216212. A Daniel Chirino por llevarme cordialmente al sitio y a Alex San Francisco por acompañar la expedición. A Marcela Sepúlveda y Francisco Gallardo por sus consejos. Finalmente a Victoria Castro y Rodolfo Contreras por sus evaluaciones y comentarios.

Referencias citadas

- Ballester, B. y F. Gallardo. 2011. Prehistoric and historic networks on the Atacama Desert coast (northern Chile). *Antiquity* 85:875-889.
- Borie, C., V. Castro, V. Varela y C. Aldunate. 2016. Cobija y sus vías de conexión con el interior de Atacama. Desde la Colonia hasta la Guerra del Salitre. *Diálogo Andino* 49:209-223.
- Gallardo, F. 2004. Apuntes sobre el movimiento y su expresión en el arte rupestre del norte de Chile. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 37:19-24.
- Gallardo, F., C. Sinclair y C. Silva. 1999. Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del desierto de Atacama. En: *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*, editado por J. Berenguer y F. Gallardo, pp. 57-96. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Hornkohl, H. 1954. Los petroglifos de Gatico en la Provincia de Antofagasta, Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 54(12):152-154.
- Niemeyer, H. 1961. Excursiones a la Sierra de Tarapacá. *Revista Universitaria* 46:97-122.

- Niemeyer, H. 1985. El yacimiento de petroglifos Las Lizas (Región de Atacama, Provincia de Copiapó, Chile). En: *Estudios en arte rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 131-172. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Núñez, L. 1965. Estudio comparativo sobre petroglifos del norte de Chile. *Annals of the Naprstek Museum* 4:37-153.
- Núñez, P. 2016. *Vivir después de soñar*. Colección Bergantín Águila, Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal, Taltal.
- Núñez, P. y R. Contreras. 2008. Arte rupestre de Taltal, norte de Chile. *Taltalia* 1:77-85.
- Pimentel, G. 2012. *Redes viales prehispánicas en el Desierto de Atacama: viajeros, movilidad e intercambio*. Tesis de Doctorado en Antropología, UCN-UTA, Antofagasta.
- Sepúlveda, M. 2011. Arte rupestre y complejidad social durante el Período Intermedio Tardío en la subregión del río Salado (norte de Chile). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 43(1):53-72.
- Vilches, F. y G. Cabello. 2011. Variaciones de un mismo tema: El arte rupestre asociado al complejo Pica-Tarapacá, norte de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 43(1):37-52.

TRIBUNA

Introducción, notas y traducción de un temprano trabajo de Pitt-Rivers sobre artefactos de Patagonia

Alfredo Prieto¹

Resumen

Este artículo da cuenta del contexto y la traducción de un análisis muy temprano de artefactos arqueológicos de la Patagonia, realizado por uno de los pioneros de la arqueología británica, Augustus Lane Fox Pitt-Rivers, en 1875. Este autor fue uno de los primeros en aplicar el evolucionismo darwiniano a la arqueología y arreglar los artefactos, de esa manera, en el museo etnológico de la Universidad de Oxford, que lleva hoy su nombre.

Palabras Clave: arqueología patagónica temprana, Pitt-Rivers, evolución, W.H. Hudson.

Abstract

This paper reports the context and translation of a very early analysis of archaeological artefacts from Patagonia, done by one of the pioneers of the British archaeology, Augustus Lane Fox Pitt-Rivers, in 1875. This author was one of the first to incorporate the Darwinian evolutionism in archaeology and to display the artifacts, archeological and ethnological ones, in such a way in the Oxford University's ethnological museum that is call today after his name.

Keywords: early Patagonian archaeology, Pitt-Rivers, evolution, W.H. Hudson

¿Por qué intentar la traducción de este antiguo artículo, entre los muchos que hay, de arqueología de la Patagonia? Primero, porque es un artículo muy sugerente –a pesar del tiempo deja lecciones– y en segundo lugar, porque es de uno de los pioneros de la arqueología científica mundial y que muestra cómo se pudo hacer arqueología remota en aquella época, auxiliado por un escritor local.

¿Quién fue Augustus Lane Fox Pitt-Rivers (1827-1900)? Fue un militar inglés y coleccionista originalmente interesado en la historia de las armas de fuego. Hacia 1862, destinado a Irlanda, comienza su carrera como arqueólogo y se ocupa de la evolución de las armas a lo largo del tiempo, desde la Prehistoria en adelante para lo cual se interesa igualmente en la etnografía. Su postura se vio fuertemente influida por el evolucionismo darwiniano. Realiza la primera excavación científica en 1867, con perfiles estratigráficos detallados. En 1882 se retira con el grado honorífico de Teniente General y se aboca exclusivamente a las excavaciones arqueológicas en una extensa propiedad de Dorset y alrededores que le fue heredada junto con el nombre Pitt-Rivers en 1880. Su interés en distintos ámbitos de la evolución técnica humana lo llevan a generar las colecciones arqueológicas

¹ Universidad de Magallanes, alfredo.prieto@umag.cl

y etnográficas que lo harían famoso finalmente una vez que estas pasaron a formar parte del museo que lleva su nombre actualmente en Oxford (Bowden 1991; Chapman 1985; Schnapp 1997)².

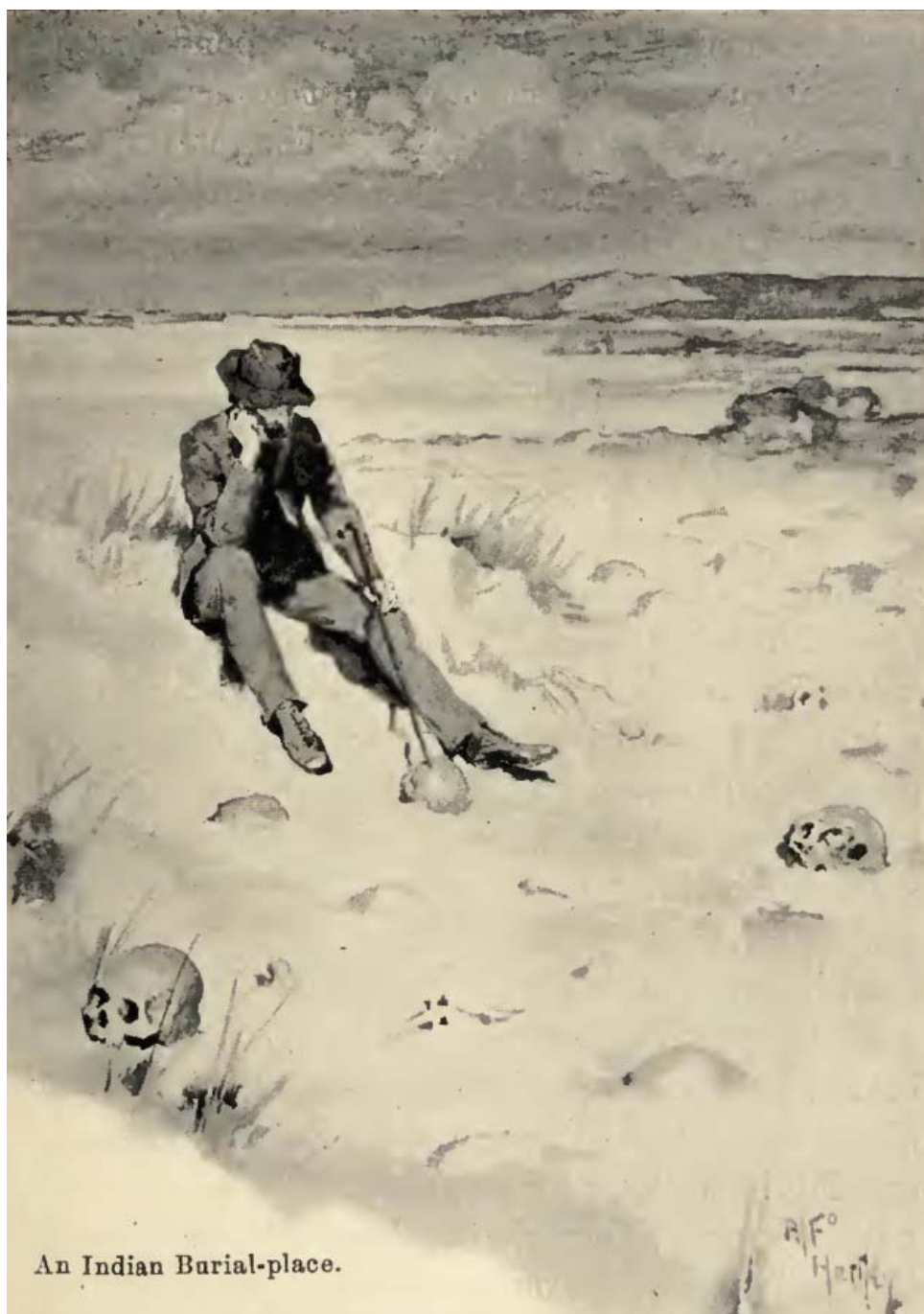


Figura 1. Ilustración del libro de W. H. Hudson (1893:41). Abajo a la izquierda dice “un lugar de entierro indígena”.

² La totalidad de los trabajos escritos por Pitt-Rivers se encuentran reseñados en la página web del Museo Pitt-Rivers bajo el sitio: <http://web.prm.ox.ac.uk>. Donde, dicho sea de paso, hay colecciones de Chile igualmente.

No es de extrañar que adoptara una postura evolucionista respecto de la cultura material dado que se relacionaba personalmente con el mismo Darwin y sus seguidores como Huxley y Spencer, y se convertiría más tarde en el suegro de Sir John Lubbock. En uno de sus artículos más conocidos, *Principles of classification* (1906[1874]:18), señala:

“Human ideas, as represented by the various products of human industry, are capable of classification into genera, species, and varieties, in the same manner as the products of the vegetable and animal kingdoms, and in their development from the homogeneous to the heterogeneous they obey the same laws”³.

Es en el marco de este interés que se ocupa de las colecciones enviadas por el famoso escritor anglo-argentino William Henry Hudson (1841-1922) quien cuenta extensamente sobre sus hallazgos en el río Negro (Patagonia, Argentina) en el capítulo III de su libro *Idle days in Patagonia* (1893); escena que quedó immortalizada gracias a una de sus ilustraciones (Figura 1).

Este paralelo entre literatura y arqueología es de por sí interesante. Las perspectivas tan cercanas y emocionales, por un lado, del escritor frente al pasado y la del científico evolucionista, por el otro, tan rigurosa, pero lejana, es en sí sugestivo como dos aspectos del mismo fenómeno.

También importa rescatar este documento medio perdido en los antiguos archivos de los inicios de la arqueología. La publicación tenía un formato bastante regular, se trataba de una conferencia dictada por el autor ante los miembros del *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. Una vez leída fue discutida en la sala y parte del debate fue anexado al final del artículo publicado más tarde en *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* (Lane Fox y Rudler 1875). En nuestro caso en el volumen 4 de 1875, entre las páginas 311 y 323. Le acompaña un apéndice del señor F.W. Rudler sobre la composición mineralógica de las piezas, el que no reproducimos aquí al igual que la discusión en sala.

A continuación presentamos íntegramente la traducción al español de dicha publicación. Distinguimos entre notas del autor original y notas del traductor, para separar entre las traducciones de las notas originales de la publicación en inglés de 1875, de nuevas notas explicativas y complementarias que considero atingentes para una nueva lectura.

Agradecimientos. A mi recordado amigo Donald Jackson, con quien nos gustaba hablar de detalles. A Benjamín Ballester quien me invitó a presentar esta traducción y a Rosamaría Solar por la ayuda en algunos pantanos de la traducción. Igualmente al personal del CSIC de Barcelona por acogerme y facilitarme las tareas en sus dependencias. Parte de este trabajo fue presentado (pero no publicado) en el TAAS de San Felipe (2014) por lo que agradezco también a Mauricio Uribe por la invitación de entonces.

3 Las ideas representadas por los distintos productos de la industria humana son proclives a su clasificación en géneros, especies y variedades de la misma manera que en los reinos vegetal y animal; y en su desarrollo desde lo homogéneo a lo heterogéneo obedecen a las mismas leyes (la traducción es nuestra).

Sobre una serie de cerca de doscientas puntas de flecha, lascas, raspadores y barrenos de pedernal y sílex, del río Negro, Patagonia; con algunos comentarios sobre la estabilidad de la forma observable en los implementos de piedra

Augustus Lane Fox Pitt-Rivers

La serie de puntas de flecha que se presenta aquí las obtuve hace unas semanas de parte del Sr. W. H. Hudson, quien las recogió en el valle del río Negro durante su estancia de un año allí, en 1870-1871. Son una selección de alrededor de 500 piezas, la mayoría de las cuales se rompieron, recogidas por él en varias localidades a lo largo de ambos márgenes del río, a una distancia de 150 km de su desembocadura. Una valiosa colección de aves obtenidas por el Sr. Hudson al mismo tiempo, ha sido descrita por él y el Dr. Sclater, en los *Proceedings of the Zoological Society* en 1872⁴.

Por una carta que me dirigió el Sr. Hudson, que acompañaba el traspaso de esos ejemplares a mi colección, parece que las puntas de flecha y otras obras de los indios, se encuentran en los sitios de antiguos pueblos, ya sea en el margen del mismo río, o en las lagunas largas y sinuosas, ahora en su mayoría secas, que cruzan en todas partes el valle. Los valles de esta región corren a través de la alta y aterrazada meseta, y en estas planicies no hay agua, y la vegetación es muy escasa, de modo que es improbable que alguna vez haya sido habitada.

Abajo en el valle, los sitios de los asentamientos son numerosos, a veces dos o más aparecen dentro de una zona de dos km cuadrados, pero, hasta hace poco, se hallaban ocultos debajo de un pastizal de juncos, cañas y varios centímetros de suelo.

En los últimos años el valle, que es de 10 a 15 km de ancho, ha sido saturado de ovejas, y la hierba y forraje, cortado por ellas en muchos lugares, ha desaparecido por obra de las largas y frecuentes sequías. El suelo ligero, no teniendo más algo que lo sujete, es arrancado por los vientos violentos del verano. En el verano de 1870-1871, cuando esta colección fue hecha, densas y ennegecedoras nubes de polvo se desplazaban todo el día sobre los valles, y el Sr. Hudson frecuentemente atravesaba muchos kilómetros “tan desprovistos de vegetación como la plaza Trafalgar”. En ciertos lugares, tanto como 30 cm de suelo habían sido removidos por el viento, y los largamente ocultos asentamientos y sitios de enterratorios de los indios habían quedado así expuestos.

El hallazgo del sitio de asentamiento o “paradero” se debe a la presencia de pequeños fragmentos de piedras quebradas artificialmente, los cuales abundan en el suelo. En algunos lugares estos fragmentos son todo lo que se ve, y el más cuidadoso recorrido nos recompensa con puntas de flecha u otra herramienta. En otros, el Sr. Hudson encontró juntos varios montículos circulares aplanados de unos 2 a 2,5 m de circunferencia. Se hallaron aquí puntas de flecha, cerca de tres cuartos de ellas rotas, al igual que morteros y *pestles* de piedra, fragmentos de cerámica rudamente decorados, trozos de conchas perforadas, y cuentas de huesos, frecuentemente coloreadas de azul, y bolas de piedra que varían mucho en tamaño y forma, siendo la más común una oval, con los extremos aplanados y una redonda que pesa cerca de un cuarto de kilo que tiene una leve

4 Nota del traductor: la publicación exacta corresponde a Hudson (1872).

hendidura alrededor de la mitad. Esta última es la *bola perdida*⁵, un arma todavía utilizada por los indios Pampa y Tehuelche. También son comunes fragmentos de hueso, la mayoría del pequeño *Ctenomys Magellanica* y *Cavia australis*. Fragmentos de huesos de guanaco y otros mamíferos grandes son comparativamente escasos⁶. El entierro se ubica generalmente a unos pocos kilómetros del asentamiento. Los esqueletos están dispuestos en una postura sentada, y cuentas de collar y flechas se encuentran a veces con ellos⁷.

En sus frecuentes visitas a los asentamientos, mientras armaba tan grande colección, el Sr. Hudson observó que en los distintos asentamientos había marcadas diferencias en la forma de hacer las cosas; en algunas las flechas eran extremadamente toscas y gruesas, en otras finas y elaboradas, pero a veces había diferencias también en el tamaño y la forma. Respondiendo a mi pregunta de si esta diferencia pudo deberse a la calidad de las distintas materias primas disponibles, me informó que el suelo de la Patagonia oriental, en los valles al igual que en las mesetas, consistía en rodados mezclados con arena, de manera que donde los talladores fijaran sus habitaciones los materiales de distintas clases para hacer sus flechas serían abundantes. Él no cree, por lo tanto, que las diferencias tipológicas entre los distintos asentamientos se deban a la causa expuesta por mí, sino que debe ser atribuida más bien a que algunas familias y ocupantes adquirieron más habilidades que otros y a la adquisición de una leve variación de formas. Sin embargo, aunque los materiales de todo tipo son abundantes en Río Negro, ellos no se encuentran en la Pampa, donde se hallan puntas de flecha y donde los materiales deben haberse llevado desde varios cientos de millas.

Uno de los principales puntos de interés conectados con el descubrimiento de estas puntas de flecha deriva de que su uso había sido abandonado por los Tehuelches y otras tribus habitantes de Patagonia hace algunos siglos atrás. Según el cónsul Hutchinson, los Mataguaya y Tobas son los únicos indios que usan el arco y la flecha al sur del Vermejo, que fluye de los Andes bolivianos al río Paraguay, en la latitud 27° S^{8,9}. Al sur de esta latitud no aparece sino hasta entre los fueguinos del Estrecho de Magallanes.

Le debo al Sr. Hudson el que llamara mi atención sobre la historia de Schmidl¹⁰, uno de los miembros de la expedición de Mendoza, quien ocupó Buenos Aires en 1535, y sobre la de Ruiz Díaz de Guzmán¹¹ quien escribió su historia en 1600. De estos trabajos, que no he podido consultar, me informa el Sr. Hudson que el arco y la flecha no se encontraban en uso en la época de la conquista, sino el dardo y la *bola perdida*, habiendo sido hallados en las manos de los aborígenes de las pampas de Buenos Aires en ese entonces.

5 Nota del traductor: Este concepto de *bola perdida* aparece en español y cursiva en el texto original.

6 Nota del autor original: M. Moreno, sin embargo, habla de la presencia de huesos de guanaco divididos longitudinalmente para extraer la médula.

7 Nota del autor original: según M. Moreno, los huesos de caballo no se encuentran en las tumbas.

8 Nota del autor original: "Trans. Ethno. Soc." vol. iii. pp. 321-334.

9 Nota del traductor: se trata de la publicación de Hutchinson (1865).

10 Nota del traductor: Ulrich Schmidel fue el primer viajero y cronista alemán que llegó a Argentina (Schmidel 1903).

11 Nota del traductor: Ruiz Díaz de Guzmán fue el primer escritor y cronista nacido en la Gobernación del Río de La Plata y del Paraguay. Su obra más famosa se conoce popularmente como *La Argentina Manuscrita* (Díaz de Guzmán 1835).

Más al sur, en la vecindad de puerto San Julián, Pigafetta¹² menciona que dichos arcos y flechas eran usados por los indios Patagones en 1519. El Teniente Musters, R. N.^{13,14}, en su valioso artículo sobre las razas patagónicas que fue publicado en el primer número de la revista del Instituto, arroja ciertas dudas respecto de la exactitud de lo dicho por Pigafetta, y piensa que o se encontró con un grupo de fueguinos, o con indios Pampas que vivían en la costa más al norte, y da como razón para pensar así que él no encontró puntas de flecha más abajo al sur del río Negro. Debe admitirse, sin embargo, que la evidencia de Musters en esta materia, es meramente negativa, y como tal no debe compararse con la evidencia circunstancial de Pigafetta, quien, a partir de su descripción del asunto, claramente se refiere a los gigantes patagones y no a los diminutos fueguinos. El territorio parece haber sido escasamente poblado, según la descripción de Pigafetta, y esto, en alguna medida, podría dar cuenta de la escasez de puntas de flecha en esta zona.

Pigafetta dice:

“Al dejar las islas de San Telmo, San Nicolás y Santa Clara, subimos tan allá como los 49°30’ sur, donde descubrimos un puerto excelente (puerto San Julián), y como se aproximaba el invierno pensamos que era mejor repararnos aquí durante el mal tiempo. Pasaron dos meses sin que viéramos a los nativos del país. Un día, cuando menos lo esperábamos, un hombre de gigantesca estatura se presentó ante nosotros. Apareció casi desnudo sobre la arena, y cantando y bailando al tiempo que se ponía arena sobre la cabeza. El capitán envió a uno de nuestros marineros a la costa con la orden de imitar sus gestos como muestra de paz y amistad, los que fueron bien comprendidos, y el gigante se dejó llevar a una pequeña isla en donde el capitán había descendido. Este hombre era de tal estatura que nuestras cabezas llegaban casi a su cintura. Él era apuesto, su cara ancha y pintada de rojo, excepto por un anillo amarillo alrededor de sus ojos y pelo y dos manchas en forma de corazón sobre sus mejillas; su cabello, que era delgado, parecía blanqueado con algún tipo de polvo”.

Entonces, después de describir su vestimenta hecha con pieles de guanaco, dice: “Este hombre usaba una especie de zapato hecho de la misma piel”. Fue a causa de este calzado, que hacía parecer el pie de este hombre al de los osos, que Magallanes llamó a estas personas Patagones.

“Él sostenía un arco corto y macizo”, continúa, “cuya cuerda, algo más gruesa que la de un laúd, estaba hecha del intestino del mismo animal, y en la otra mano, sostenía flechas hechas de cañas cortas, con plumas en un extremo, similares a las nuestras, y en el otro, en lugar de hierro, una piedra de pedernal blanca y negra”^{15,16}.

En otros pasajes, Pigafetta habla también de las flechas de estas personas, y siempre en conexión con un pueblo de gran estatura. Haciendo, por lo tanto, la debida concesión a la exageración con respecto a la enorme altura de estas personas, no hay duda de que era una tribu de la raza tehuelche la que él describía; por lo tanto, podemos suponer que al menos una parte de esta raza estaba

12 Nota del traductor: se refiere al texto publicado por primera vez en Venecia en 1536 bajo el título *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*. Una versión en español más fácil de conseguir es Pigafetta (1899[1536]).

13 Nota del autor original: “On the Races of Patagonia” de Lieut. Musters, R.N. ‘*Journal of the Anthropological Institute*’ vol. I. No. 2, Oct. 1871, p. 198.

14 Nota del traductor: se trata de la publicación de Musters (1872). Como se puede apreciar, la publicación referida no es de 1871, sino de 1872.

15 Nota del autor original: Pigafetta’s “*Voyage Round the World*”, Pinkertoln’s ‘*Travels*’ vol. xi. página 314.

16 Nota del traductor: se refiere a otra edición del libro de Pigafetta 1899[1536]).

armada con arco y flecha hace cuatro siglos^{17,18}. Pero sobre en qué período comenzó a estar en desuso, o qué causas pueden haber llevado a su abandono en una porción tan grande del continente sudamericano, no tengo conocimiento de que tengamos alguna prueba que mostrar¹⁹.

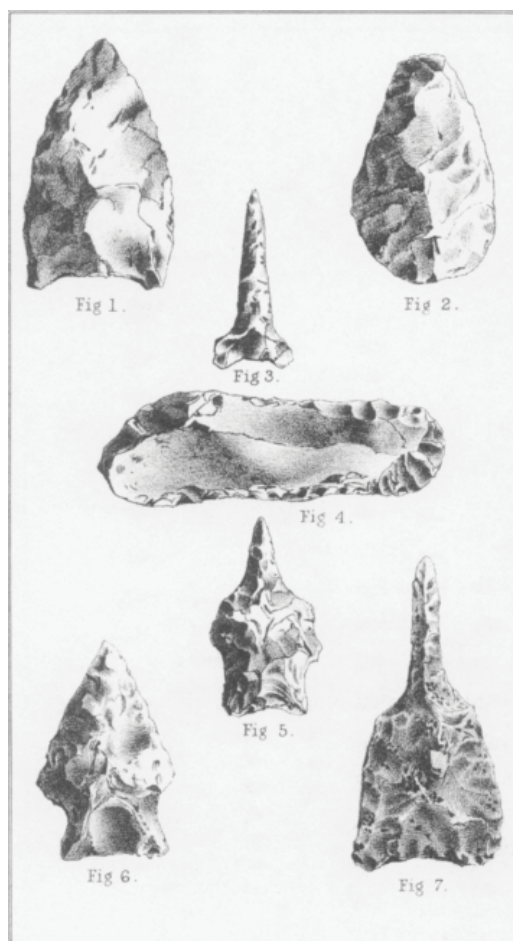


Figura 1. Contiene dibujos de cinco puntas de flechas, un raspador, y un perforador, del Río Negro, Patagonia.

Pigafetta también dice que con la misma piedra que usaban para sus flechas hacían también instrumentos para trabajar la madera. El teniente Musters nos cuenta que las únicas herramientas de pedernal hechas por ellos en la actualidad son raspadores, los cuales las mujeres mayores usan para raspar pieles. Se muestran dos o tres formas similares a raspadores que se encuentran en los campamentos, pero no tienen el tamaño suficiente como para ser empleadas convenientemente para preparar pieles. Uno de ellos, una lasca larga, biselada en su extremo (Figura 1:4), corresponde

17 Nota del autor original: al parecer flechas son mencionadas en estos lugares por Francisco Sarmiento de Gamboa en 1580. “*Description des Cimetieres et Paraderos Prehistoriques de Patagonie, par François P. Moreno fils.*”, “*Revue d’Anthropologie*”, tomo tercero, 1874, N° 1.

18 Nota del traductor: el artículo reseñado por el autor corresponde a Moreno (1874).

19 Nota del autor original: M. Moreno, en el artículo anteriormente referido, menciona que no fueron registrados huesos de caballo en asociados a las puntas de flecha, demostrando que su uso fue anterior, y en su opinión, que dicha discontinuidad fue consecuencia de la introducción de este animal.

a la forma conocida como *thumbflint*²⁰ en este país. Solo resta decir algunas palabras sobre las formas de las puntas de flecha y sobre las conexiones deducibles de ellas. Creo que, debido a nuestra incapacidad para comprender la condición mental no estructurada de los salvajes y las razas prehistóricas, a menudo perdemos de vista las deducciones extraíbles de la estabilidad de la forma observable en sus artes e instrumentos, y otorgamos menos importancia de la que debería darse a las pequeñas variaciones de la estructura. Ahora estamos comenzando a comprender qué concepto tan tosco acerca de los poderes superiores a nosotros, nuestro antropomorfismo nos ha formado de los tiempos pasados, nuestra visión autorreferente de los salvajes nos engaña igualmente por la tendencia a infravalorar el tiempo y el esfuerzo mental necesarios para la realización de pequeños cambios, por lo que no podemos apreciar la evidencia del origen común que nos ofrece el descubrimiento de que los implementos de tipo uniforme se reparten en grandes áreas geográficas.

En el último número de *Memoirs of the Geological Survey of India*, en un artículo sobre la *Geología de Pegu*, del Sr. Theobald^{21,22}, amablemente enviado por el autor, me alegré de ver que se había ocupado esta visión del sujeto, sin dogmatizar sobre lo que todavía debe considerarse como un problema sin resolver, y puede plantearse con seguridad como merecedora de la cuidadosa atención de los antropólogos.

Después de describir la similitud de las herramientas de piedra de India y Europa, dice, escribiendo desde Burmah, y aparentemente ignorante de los muchos arqueólogos prehistóricos de este país con puntos de vista opuestos:

“Hubo, sin embargo, objetores tan resistentes como para argumentar que tal similitud de monumentos, tanto industriales, fúnebres y religiosos, era simplemente el resultado de una similitud fortuita de las condiciones, parecería que se brindó anticipadamente una respuesta concluyente a tal suposición en British Burmah. Parece difícil imaginar qué condiciones diferentes podrían haber obtenido durante la infancia salvaje de nuestra raza en Burmah, mayor que la existente entre India y Europa; sin embargo, cruzando directamente desde la India, propiamente dicha, a los países que se encuentran al este de la Bahía de Bengala, encontramos implementos de piedra no menos abundantes que en otros lugares, pero de un tipo completamente diferente. Ya no encontramos el tipo familiar indoeuropeo, ya sea paleolítico o neolítico, sino uno aparentemente autóctono de los países Malayos, y, tanto en tamaño como forma y diseño, presentando divergencias considerables con respecto a cualquiera de los tipos ordinarios de armas encontradas en otro lugar”²³.

Cuando el Teniente Musters, hace unos tres años, tuvo la amabilidad de hacerme un regalo de una punta de flecha de la Patagonia, la primera, creo, de esa región que había sido traída a este país, me llamó la atención de inmediato, como también a otros a quienes la mostré, por ser del tipo americano, similar a las que se encuentran comúnmente en los suelos superficiales de los Estados Unidos. Si hubiera encontrado una punta de flecha en la superficie de un campo arado en Inglaterra, mientras buscaba las reliquias del hombre prehistórico, de inmediato habría conjeturado que posiblemente podría haber sido una punta de flecha estadounidense caída accidentalmente de un coleccionista; y, sin embargo, la diferencia entre esta y las del tipo europeo de punta de flecha

20 Nota del traductor: la traducción textual sería una *lasca de pulgar*, aunque no existe una traducción textual. Podría corresponder a una raspador en uña.

21 Nota del autor original: “*Memoirs of the Geological Survey of India*” vol. x. p. 2., “*Geology of Pegu*” de W. Theobald, Esq.

22 Nota del traductor: el artículo reseñado por el autor corresponde a Theobald (1873).

23 Nota del traductor: Theobald (1873:356).

con aletas, como podría haber esperado encontrar, consistía solo en la amplitud ligeramente mayor de la espiga y la dirección algo diferentes de las aletas.

Sin embargo, no habría sido seguro haber basado alguna suposición sobre las características de un único espécimen; pero ahora que tenemos ante nosotros esta gran colección de 200 especímenes, podemos afirmar con certeza que las puntas de flecha de estos primeros habitantes del Río Negro son casi idénticas en su forma, y probablemente similares en desarrollo, a las del Estados Unidos.

A pesar de la ligera diferencia de forma observadas en los diferentes campamentos por el Sr. Hudson, se verá, organizando la serie completa, linealmente, de acuerdo con sus afinidades, de la manera representada en la Figura 2, que hay una notable continuidad en toda la serie, cada forma pasa a la otra conectando enlaces, como es invariablemente el caso en las armas de los salvajes, de modo que podemos rastrear con certeza tolerable la secuencia de ideas por las cuales las formas más perfectas y mejoradas han surgido de la formas más rudas.

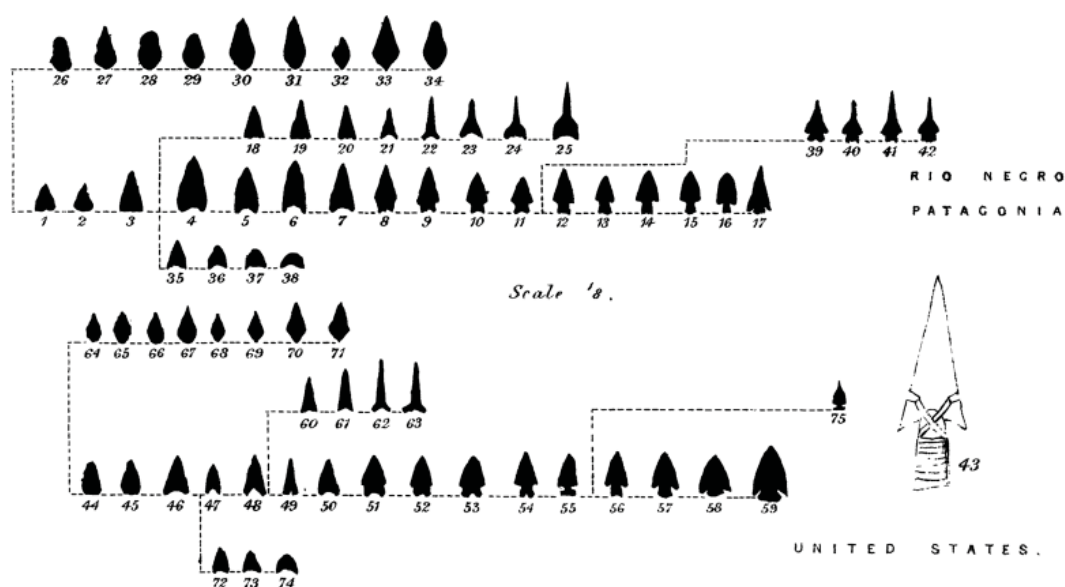


Figura 2. Contiene una serie de dibujos esquemáticos de puntas de flecha, reducidas a un octavo de su tamaño natural, mostrando su desarrollo paralelo en Patagonia y los Estados Unidos.

Las formas más toscas están a la izquierda. Al pasar la vista de izquierda a derecha, se puede observar una transición gradual a las formas más avanzadas.

Aquí, como en los Estados Unidos y Europa, tenemos cuatro tipos de puntas de flecha de la Patagonia: lozángica, foliácea, triangular y con aletas; pero, mientras que en Europa la forma foliácea es, con mucho, la forma más común, estos especímenes concuerdan con los de los Estados Unidos al presentar pocos ejemplares de esa variedad. La forma lozángica también es rara en los Estados Unidos, y en esta serie solo hay dos especímenes –los números 33 y 34 de la Figura 2– que se acercan a esa forma, si es que puede ser reconocida en absoluto en la colección que tenemos ante nosotros. La forma triangular es común en las tres localidades, y en las tres hay subvariedades de estas con bases rectas y cóncavas. Pero, es en la forma de la espiga o base de la variedad con aletas que radica

la diferencia distintiva entre las puntas de flecha europeas y americanas, y en este sentido, las puntas de flecha patagónicas se parecen mucho a las encontradas en los Estados Unidos.

La espiga de la punta de flecha con aletas europea parece haberse introducido al reducir la mitad inferior de las puntas foliáceas o lozángicas, o la de la simple lasca, que, cuando se forma de un pedernal homogéneo, asume naturalmente la forma foliácea en el acto de ser extraída del núcleo. La unión que aseguraba la espiga al vástago era enrollada en espiral alrededor del extremo de éste, abrazando la espiga de la punta de flecha entre las aberturas del vástago; una espiga estrecha correspondiente a las dimensiones del extremo del vástago debe, por lo tanto, haber sido utilizada desde el principio.

Pero al dirigir la mirada de izquierda a derecha a lo largo de la serie de puntas de flecha patagónicas, como las he dispuesto en los números 1 a 17 en la Figura 2, parece probable que la forma triangular fue la primera en sugerirse al salvaje americano. Probablemente estaba unida al vástago como aparece unida entre los indios californianos, que ahora la usan (Figura 2:43), y como se la encuentra unida a los arpones cortos, de los que forman parte, en las tumbas peruanas, por medio de una cuerda de tripa o algodón pasando transversalmente y abrazando los lados de la punta de flecha triangular, cuya base se proyecta a cada lado del vástago.

Con el fin de proteger los bordes del hilo, que pasa por los lados de la punta de flecha, de la lesión que provocaría al penetrar en los animales a los que se disparó, la parte de los lados contigua al hilo se mejoró deprimiéndosela un poco (Figura 2:8-10), permitiendo que la parte del pedernal que estaba antes del hilo se proyecte, a fin de proteger este de la fricción contra la sustancia perforada. Este hombro sobresaliente parece haberse desarrollado en una aleta en los especímenes más avanzados (Figura 2:11-17), mientras que la base, reducida por la parte extraída para recibir la cuerda, disminuyó gradualmente en una espiga. Todavía, sin embargo, retiene la marca de su origen por ser más ancha que la espiga de las formas con aletas europeas, y al retener en algunos casos la concavidad en la base (Figura 2:6-11, y Figura 1:6). Esto último nunca se ve en las espigas de los especímenes europeos, sino solo en los de los Estados Unidos y la Patagonia²⁴.

Parece probable, por lo tanto, que en Europa y América, la misma, o casi la misma, forma de punta de flecha con aletas haya sido producida por diferentes líneas de desarrollo, y que en los Estados Unidos y la Patagonia el desarrollo ha sido el mismo. En la Figura 2, números 44 a 75, se aprecia la organización de una serie de puntas de flecha norteamericanas que muestran un desarrollo similar²⁵.

Solo sé de un ejemplar europeo, de Escandinavia, presentado en el trabajo del profesor Nilsson, que se parece al tipo estadounidense. Es triangular, con muescas laterales, pero tiene una base recta.

Si por el color de la piel, el cabello y otras peculiaridades físicas, el profesor Huxley y otros han reconocido a los habitantes de los dos continentes de América como de la misma estirpe primitiva ¿No podemos considerar que las similitudes que se han notado indican una probable identidad de cultura?

24 Nota del autor original: es probable que en algunos casos esta reducción de los costados de las puntas de flecha triangulares haya sido introducido para permitir que fuera insertado en la cavidad del vástago, y así que sea desmontado del vástago en la herida; pero en la mayoría de los casos la extensión de la espiga en la base me parece a mí que prueba que estuvieron amarradas, como en el caso californiano. Sea cual sea el objetivo, aplica igualmente para ambos países.

25 Nota del autor original: vale la pena señalar que las puntas de flechas triangulares fueron raras vez o nunca usadas por los esquimales, y que el enlace cruzado nunca fue empleado por ellos.

Sin embargo, sería contrario a la experiencia esperar que formas de implementos en regiones tan distantes entre sí como los Estados Unidos y la Patagonia deberían ser perfectamente idénticos. Hay una variedad en la serie que tenemos ante nosotros que, hasta donde yo sé, parece ser única. Algunas de las puntas de las variedades triangulares y de aletas son muy alargadas y cónicas, dando a los lados de la punta de flecha, en esa parte, una forma cóncava, y estas puntas alargadas parecen haberse desarrollado y se han utilizado como barrenos para perforar agujeros en sustancias duras. (Figura 2:23-25, y Figura 1:5) De este barreno totalmente desarrollado, se exhibe un espécimen muy bien definido y elaborado (Figura 1:7). La pieza 75 de la Figura 2, del Mississippi, es el único otro ejemplo de esta forma que he visto; está en la colección de Christy, pero difícilmente puede considerarse típico.

El Profesor Nilsson, en su trabajo sobre la *Edad de Piedra de Escandinavia*²⁶, traducido por Sir John Lubbock²⁷, afirma que los fueguinos usan sus puntas de flecha como cuchillos, como hacen los Kaffirs con las puntas de hierro de sus azagayas. El indio patagónico sin duda las usaría para el mismo propósito, y al taladrar agujeros con su punta de flecha, se vería obligado a adaptar la punta a este propósito, y gradualmente a construir perforadores especiales de esa forma. El parecido entre los barrenos patagónicos completamente desarrollados expuestos aquí y algunos de los perforadores de pedernal europeos encontrados en los suelos superficiales es muy cercano, pero no creo haber notado alguna punta de flecha europea que parezca haber sido especialmente modificada para perforar.

Hay también algunas variedades de puntas de flecha norteamericanas que no están representadas aquí, como, por ejemplo, una en forma de cincel y una variedad particular de las de aletas, con muescas laterales profundas, y aletas que se extienden hasta la línea de la base (Figura 2:58-59).

Aquí, como en América del Norte, Europa y Japón, encontramos uno o dos ejemplos de puntas de flecha con los lados cuidadosamente dentados. La estrecha semejanza de estos especímenes dentados de diferentes países puede tomarse, a primera vista, como una evidencia especial de conexión, pero me inclino a atribuirle menos importancia a esta identidad de origen que a otras formas de implementos. El modo de trabajar pedernal y otros materiales que se desprenden con una fractura concoidea, al quitar lascas y dejar facetas desde el borde alternativamente en lados opuestos, produce naturalmente un borde más o menos aserrado, como consecuencia de la proyección de los bordes entre las facetas. Un borde perfectamente aserrado, por lo tanto, me parece que es un refinamiento de la mano de obra producido por la profundización de las facetas, que podría o no podría haberse producido de forma independiente en diferentes países.

Espero no haber abusado de la paciencia de la audiencia al detenerme demasiado en estos detalles de la construcción, al describir lo que debemos considerar como parte de la escritura de las edades prehistóricas²⁸. Si vamos a estudiar los implementos de salvajes, debemos esforzarnos por considerarlos como lo habrían hecho los propios salvajes. Por más triviales que puedan parecernos algunos de estos detalles, debemos recordar que para el indio, que vive de la caza, una mejora en el

26 Nota del traductor: la tercera edición de este libro fue traducida y publicada por Lubbock en 1868. Ver Nilsson (1868[1838-1843]).

27 Nota del traductor: para más detalles se puede revisar la publicación de Lubbock (1868).

28 Nota del traductor: claramente, los talleres líticos antiguos aflorando en un arenal de la costa o en el desierto debieron estimular las mentes de los expertos talladores más modernos a su vista, convirtiéndolos de hecho en una escritura o información relevante para comprender sus propias modificaciones de la técnica.

modo de fijar una punta de flecha, que afecta, como lo hace, sus medios de subsistencia, debe haber sido más importante para él que una mejora en un telégrafo o una máquina de vapor puede ser para nosotros, y debe, por lo tanto, haber recibido la atención de los mejores intelectos de su época; y como sabemos que es solo por la evolución gradual de las ideas científicas que las mejoras modernas se han producido, así que también debemos buscar etapas similares de evolución en las simples artes de salvajes. Al tratar de resolver el problema de la unidad o la diversidad del origen de la cultura de diferentes áreas geográficas, es solo comparando, por medio de estos detalles, como los cursos de su desarrollo en diferentes países, que podemos abordar con alguna esperanza de éxito, lo que el profesor Nilsson ha llamado justamente “uno de los grandes enigmas aún no resueltos de la ciencia antropológica”²⁹.

29 Nota del traductor: aunque la cita no es textual, proviene de Nilsson (1868[1838-1843]:35).

COMENTARIOS

Comentario al texto de A. Lane Fox (1875) “On a series of about two hundred flint and chert arrowheads, flakes, thumbflints, and borers, from the río Negro, Patagonia; some remarks on the stability of form observable in stone implements”. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 4:311-323

Amalia Nuevo Delaunay³⁰

El texto de A. Lane Fox *on a series of about two hundred flint and chert arrowheads, flakes, thumbflints, and borers, from the río Negro, Patagonia; some remarks on the stability of form observable in stone implements* (Lane Fox y Rudler 1875) presenta las características generales de parte de un conjunto de instrumentos líticos, principalmente puntas de proyectil, recolectadas en la provincia de Río Negro (Argentina) a finales del siglo XIX. El texto cuenta también con un apéndice en el que F.W. Rudler describe las características mineralógicas de las puntas de proyectil; y finalmente una discusión del trabajo, a cargo de Mr. Hutchinson, Mr. M. Conway, Mr. H. Clarke y Mr. Jeremiah, todos participantes de la sesión en la que se leyó el escrito. Cabe también mencionar, a modo contextual, que el volumen en el que se encuentra esta publicación también tiene un trabajo de Clarke (1875) titulado *Researches in prehistoric and protohistoric comparative philology, mythology, and archæology, in connection with the origin of culture in America, and its propagation by the sumerian or akkad families* y uno de Lubbock (1875) titulado *Notes on the discovery of stone implements in Egypt*, entre otros.

Más allá de los análisis y las distintas conexiones que presenta el autor entre los materiales de Patagonia y otras partes del mundo, bastante acordes a su época (p.ej. Trigger 1989; Willey y Sabloff 1993), hay dos aspectos que encuentro interesante destacar del escrito, uno explícito y otro implícito. Por un lado, los datos contextuales de los materiales y el afán por su consideración, y por otro lado la necesaria reflexión que nos genera respecto al estado del arte de la arqueología de la zona en la que los materiales fueron recolectados.

La colección referida fue enviada al autor por W.H. Hudson, quien menciona transitó por el área del río Negro entre 1870 y 1871. Una observación importante del escrito refiere a que las áreas en las que se recolectaron los materiales estaban siendo rápidamente erosionadas por la introducción de ovejas y, seguramente, la consecuente desertificación de áreas naturalmente frágiles (además de estar siendo afectadas por frecuentes sequías):

“En los últimos años el valle, que es de 10 a 15 km de ancho, **ha sido saturado de ovejas, y la hierba y forraje, cortado por ellas** en muchos lugares, ha desaparecido por obra de las largas y **frecuentes sequías**. El suelo ligero, **no teniendo más algo que lo sujete**, es arrancado por los vientos violentos del verano. En el verano de 1870-71, cuando esta colección fue hecha, densas y enneguecedoras nubes de polvo se desplazaban todo el día sobre los valles” (Lane Fox 2018[1875]:100 el énfasis es nuestro).

³⁰ Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP) Conicyt-Regional R10C1003 (PF #1180306), Camino Baguales s/n, Coyhaique 5951601, Chile, amalia.nuevo@ciep.cl

Esta última es una observación que le debemos agradecer al Sr. Hudson. Con el objetivo de contextualizar históricamente este punto del relato, cabe mencionar que hacia 1850 en Argentina comienza un proceso de consolidación del Estado Nacional, en el que asume –a nivel de la división internacional del trabajo– el rol de exportadora de productos agrícolas ganaderos (Barbería 1996). Es en este contexto que entre los años 1878 y 1884 se lleva a cabo la terrible Campaña del Desierto (Archivo General de la Nación 1969; Garrido 2005) con el objetivo de anexas nuevas tierras al Estado y ampliar la frontera productiva. También en 1878 se crea la Gobernación de la Patagonia (Ley 954) y en 1885 (mediante la Ley 1532 de Organización de los Territorios Nacionales) los Territorios Nacionales de La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Misiones, Formosa y Chaco (Bandieri 2005:155–156; Cuasnicú 1935); promoviendo asimismo la llegada de capitales extranjeros e inmigrantes. Así, el año del escrito y en que fueron recolectados los materiales y las observaciones asociadas, es uno de profundos cambios en la región.

Otro aspecto importante del escrito es la reflexión que genera en relación con el estado del arte arqueológico de la zona en la que los materiales fueron recolectados. Según la referencia de W.H. Hudson, la colección enviada a A. Lane Fox proviene de varios puntos ubicados a ambos márgenes del río Negro, mencionando una distancia de 90 millas (144,8 km) de su desembocadura. El paisaje circundante, según describe el autor, se caracteriza por

“los valles de esa región corren a través de tierras altas aterrazadas y planas, y en la meseta por encima no hay agua, y la vegetación es muy escasa, de modo que es improbable que alguna vez haya sido habitada” (Lane Fox 2018[1875]:100)³¹.

Basándose en la localización mencionada, la zona se ubica cercana al paraje Boca de la Travesía, área ampliamente estudiada arqueológicamente desde el año 2003 por Luciano Prates y equipo (p.ej. Caparelli y Prates 2015; Mange *et al.* 2016; Prates 2004, 2008; Prates *et al.* 2016b; Serna y Prates 2012; Serna *et al.* 2015). Si bien las investigaciones llevadas a cabo en las distintas micro-regiones de Norpatagonia han sido abundantes, aunque disímiles en cuanto a intensidad y continuidad (Prates 2008:41–58), la micro-región definida por la cuenca del río Negro había sido muy escasamente abordada. Un porcentaje importante de las investigaciones desarrolladas por Prates y equipo se ubican en el área entre la localidad de Choele Choel (aproximadamente 330 km de la desembocadura del río Negro) y el paraje Boca de la Travesía (Prates 2008), y áreas cercanas, implementando un enfoque regional que requirió de

“trabajos de campo en un área extensa (prospecciones), trabajos de campo en puntos específicos (sondeos estratigráficos y excavaciones sistemáticas) y trabajos analíticos de gabinete (análisis de distinto tipo de restos arqueológicos: líticos, faunísticos, cerámicos, etc.)” (Prates 2008:19).

Las investigaciones desarrolladas abordan múltiples líneas de evidencia, desde la ocupación más temprana de la región hasta la arqueología de tiempos históricos recientes. A modo de ejemplos, Prates (2004, 2008) presenta un amplio y profundo estudio, análisis y discusión de las características arqueológicas de la región, desarrollando las particularidades ambientales del área, los antecedentes en investigación, la metodología implementada y las características del registro arqueológico de superficie y en estratigrafía. Serna *et al.* (2015) y Prates *et al.* (2016b) presentan la evidencia de un sitio con entierros humanos de fines del siglo XIX y el análisis de su acompañamiento funerario,

31 Hemos modificado levemente la traducción de Alfredo Prieto.

destacando las particularidades en relación con el origen de los materiales (tanto indígenas como hispano-criollos). Serna y Prates (2012) y Mange *et al.* (2016) también detallan evidencia de sitios con entierros humanos, enfocándose en el segundo caso en el registro relacionado a prácticas de consumo (moluscos, cáscaras de huevos y elementos óseos). También la evidencia faunística de *Dusicyon avus* es presentada (Prates 2014), discutiendo su relación con los grupos humanos. En otro orden de evidencias, Capparelli y Prates (2015) analizan el registro arqueobotánico y lo comparan con resultados experimentales; mientras que Bonomo y Prates (2014) se enfocan en el estudio de la distribución, disponibilidad y variedad de rocas y las características de su explotación por parte de grupos cazadores recolectores. Además de las investigaciones llevadas a cabo por Prates y equipo en el área aledaña a la mencionada en el escrito de Lane Fox y Rudler (1875), también destacan aquellas de áreas circundantes (p.ej. Carden y Prates 2015; Fernández *et al.* 2016; Prates y Mange 2016; Prates *et al.* 2016a).

Me gustaría cerrar, primero, destacando la importancia de practicar una arqueología de escritos antiguos con una mirada no exclusivamente enfocada en los materiales (porque, como mencionaron en esta invitación los Editores del Boletín: “no solo en los (...) hallazgos arqueológicos radica la riqueza de nuestra disciplina”. Segundo, poniendo de relieve cómo estos primeros esfuerzos se pueden insertar en una arqueología sistemática propia del desarrollo actual de la ciencia en nuestros países. En la Arqueología, en 143 años, ha pasado mucha agua bajo el puente (en este caso, sobre el río Negro...).

Agradecimientos. A los editores del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología por la invitación a participar de este volumen.

Cuatro jinetes en la Patagonia: Pitt-Rivers, Hudson, Musters y Pigafetta [Sobre arqueología remota, ciencia y literatura]

Daniel Quiroz³²

El artículo publicado por A.H. Lane Fox Pitt-Rivers (Lane Fox y Rudler 1875), traducido, contextualizado y comentado por Alfredo Prieto en este número del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología (Lane Fox 2018[1985]), es una instancia apropiada para reflexionar sobre ciertas cuestiones, en mi opinión, de relevancia para la antropología [el mismo año en que se publica este texto, aparece también *On the Evolution of Culture* (Lane Fox 1875), tal vez su trabajo más influyente en el desarrollo de la arqueología moderna (Bowden 1991:15, 48)].

Los temas que discutiré son aquellos que el mismo Prieto (2018:1) plantea cuando dice que esta traducción hoy se justifica porque se trata de “un artículo muy sugerente” además de ser un ejemplo de “cómo se puede hacer arqueología remota [...] auxiliado por un escritor local”.

Nuestro comentario busca, en principio, hacer un poco más densa la discusión sobre estas temáticas.

32 Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Moneda 650, 3er piso, daniel.quiroz@investigaciondibam.cl

1

Primero, el asunto de la arqueología remota. Prieto no define este término, pero imagino tiene que ver con el ejercicio metodológico que plantea Pitt-Rivers de este trabajo. Es un texto escrito sobre un conjunto de materiales arqueológicos reunidos por otra persona, provenientes de un lugar que no conoce personalmente. En este caso se trata del estudio de la colección de unas 500 “puntas de flecha” recolectadas por William Henry Hudson, “escritor y naturalista”, en el valle del río Negro, República Argentina, entre 1870 y 1871, “la mayoría de las cuales se rompieron” (Lane Fox 2018[1875]:100).

Mucha literatura antropológica del siglo XIX e incluso del XX se produjo en el gabinete, a partir del estudio de las colecciones etnográficas y arqueológicas que otros reunieron en distintos lugares del planeta. Los ejemplos son innumerables y sería demasiado extenso referirse a ellos. En todo caso, este ejercicio resulta curioso pues Pitt-Rivers es más conocido en la disciplina por el desarrollo de excavaciones sistemáticas y minuciosas en diversos sitios arqueológicos estudiados y también por la aplicación de algunos principios de la teoría de la evolución al material arqueológico disponible. Tal vez su afición por la clasificación de la cultura material de los diversos pueblos del mundo, de sus artefactos, otra de sus múltiples especialidades, podría explicar el objetivo de este ejercicio.

En este caso los materiales se encuentran acompañados por una carta de Hudson, donde informa sobre las características de los lugares de proveniencia de los objetos y sobre otras cuestiones que podemos deducir de la lectura del texto. En el proceso también hubo algunas conversaciones, o

nuevas cartas entre ambos escritores, con posterioridad a la entrega de la colección, las que sin duda debieron ejercer una influencia sobre la construcción del propio texto. Es decir, no solo se trataba de la colección de artefactos, sino también la información escrita y verbal que la acompañaba [no puedo dejar de mencionar que habría sido fantástico haber contado, para este comentario, con la mencionada carta de Hudson que acompaña la donación de su colección, que no ha podido ser localizada, y la correspondencia posterior, si es que existió. Pero tenemos el capítulo III de sus *Días de Ocio en la Patagonia* (Hudson 1893), que también nos sirve para estos propósitos].

El propio Hudson (1893:37-38) indica en su libro que “I collected a large number of these objects; and some three or four hundred arrow-heads which I picked up are at present, I believe, in the famous Pitt-Rivers collection”³³, aunque “the finest of my treasures, the most curious and beautiful objects I could select, packed apart for greater safety, were unfortunately lost in transit”³⁴. Podemos entonces llamarla, sin demasiados escrúpulos, Colección Hudson, gesto que me permite restituirla a su formador original (sin olvidar que sus verdaderos “dueños” son, en este caso, quiénes las fabricaron).

[En el Pitt-Rivers Museum de la Universidad de Oxford, en el Reino Unido, se encuentra actualmente depositada “la única donación de 216 implementos de piedra del naturalista y novelista William Henry Hudson”, que había nacido en Argentina y luego trasladado “a Inglaterra en forma

33 coleccioné gran cantidad de estos objetos, y unas trescientas o cuatrocientas de las puntas de flecha que recogí figuran actualmente, según creo, en la famosa colección de Pitt-Rivers (la traducción es nuestra).

34 lo mejor de mis tesoros, las cosas más hermosas y raras que pude juntar, las empaqueté aparte para mayor seguridad; pese a lo cual, desgraciadamente, se perdieron en el camino (la traducción es nuestra).

permanente en 1874, el mismo año de la donación a Pitt-Rivers”. Esta donación es parte de la Colección Original Sudamericana de Pitt-Rivers que se compone de 594 piezas (Riviere 2011)].

2

Una breve digresión. No estoy seguro si el término “arqueología remota”, una metáfora sugerente, resulta ser el más apropiado para nombrar este tipo de trabajos. Como ejercicio escribí en Google® arqueología remota –realmente *remote archaeology*, lo confieso–, acto que me condujo a una página de la Universidad de Sydney, Australia, que mostraba una noticia encabezada por la siguiente leyenda: *The view from Afar -Remote archaeology in the sands of the Registan, Afghanistan* (Thomas 2016)³⁵. En su primer párrafo indicaba que

“for over a century, archaeologists have valued the ‘view from afar’, primarily in the form of photographs taken from aeroplanes, home-made kites and rickety ladders propped precariously against 4WDs”³⁶,

agregando que “declassified Cold War spy satellite images have provided an invaluable archive record of landscapes transformed by just a few decades of urban and agricultural expansion”³⁷.

La frase “visión desde lejos” o “mirada lejana” tiene mucha y buena historia en antropología, aunque la mayoría hoy siga pensando en una mirada más cercana, más participativa [*The view from Afar* es el título que tiene una colección de artículos de Claude Lévi-Strauss (2014[1981]), ejemplos de una antropología estructural que en palabras del propio Lévi-Strauss “ya no está de moda”, por lo que para este libro se desechó el nombre de *Antropología Estructural III*].

En este caso se entiende la arqueología remota como una visión desde lejos que busca estudiar los sitios arqueológicos sin necesidad de intervenirlos. No es lo que representa el ejercicio de Pitt-Rivers, pero, en un sentido, es correcto pensar en el estudio de colecciones como una arqueología remota pues no se interviene en los sitios (probablemente ya intervenidos en el pasado, ya que así se generaron dichas colecciones). El estudio de las colecciones arqueológicas depositadas en los museos continúa siendo un problema para la arqueología nacional y, probablemente, para la arqueología de todas partes del planeta. La falta de contexto o de novedad son en muchos casos las razones más socorridas.

3

Prieto (2018) señala que el trabajo de Pitt-Rivers es sugerente debido a que representa una convergencia entre una literatura “cercana y emocional” y una ciencia “rigurosa pero lejana”. Lo

35 El proyecto que esta noticia informa es *The Archaeological Sites of Afghanistan in Google Earth (ASAGE)* definido como un esfuerzo colaborativo para usar imágenes de Google Earth con el fin de estudiar sitios arqueológicos en todo Afganistán.

36 durante más de un siglo, los arqueólogos han valorado la visión desde lejos, en forma de fotografías tomadas de aviones, de cometas caseras y de escaleras destartadas apoyadas precariamente contra las 4x4 (la traducción es nuestra).

37 las imágenes satelitales espías desclasificadas de la Guerra Fría han proporcionado un valioso archivo de paisajes transformados por unas pocas décadas de expansión urbana y agrícola (la traducción es nuestra).

cercano y emocional estaría simbolizado por la posición del “escritor frente al pasado” y lo riguroso y lejano por la del “científico evolucionista” [Si considero la frase “un pionero de la arqueología científica auxiliado por un escritor local” tengo la sensación que Prieto (2018) está pensando en Pitt-Rivers como el científico y en Hudson como el escritor]. Pero, sin duda, el Teniente General A.H. Lane Fox Pitt-Rivers es un científico y también un escritor. Quisiera mirar su texto “Sobre una serie de cerca de doscientas puntas de flecha...” como una construcción literaria de una ciencia que en la segunda mitad del siglo XIX estaba recién en construcción y que busca en todas direcciones modelos para armar.

El texto refleja un modo de cooperación que no es demasiado extraño en la historia de la antropología, sobre todo en sus épocas más tempranas. Un profesional como Pitt-Rivers se reúne con un aficionado como Hudson en torno a un problema de interés común, que podemos llamar, sin mucha reflexión, la arqueología de la Patagonia. Otros autores son también invitados a participar en la empresa colaborativa.

¿El texto es un buen ejemplo de las tempranas vinculaciones entre ciencia y literatura? Tengo la impresión que más bien resulta ser un excelente ejemplo de lo que podemos denominar arqueología participativa, es decir, la construcción de conocimiento sobre el pasado en el que intervienen diversas personas, quiénes, debido principalmente a la función que cumplen en el desarrollo literario del texto, adquieren la connotación de verdaderos personajes.

En el artículo podemos distinguir cuatro personajes, cada uno con una contribución en la elaboración de un relato plausible sobre ciertos aspectos relacionados con la arqueología de la Patagonia: Pitt-Rivers, Hudson, Musters y Pigafetta, nuestros jinetes en la Patagonia. Estos personajes son colaboradores de Pitt-Rivers, el director de esta empresa colaborativa.

D.R. Holmes y G.E. Marcus (2005) hablan de los para-etnógrafos como aquellos sujetos expertos que no son nativos ni colegas, sino contrapartes del etnógrafo. La obra de los profesionales como Pitt-Rivers se nutre de los trabajos realizados por sus contemporáneos, ni nativos ni colegas, sin los cuáles sería mucho más difícil, sino imposible, su desempeño [en muchos casos estos colaboradores de los profesionales no reciben el reconocimiento debido].

4

El artículo mismo está estructurado en tres partes, cada una con su propio ritmo y dinámica. En la primera se discuten los aportes de Hudson respecto de la arqueología de la zona del Río Negro; en la segunda, las observaciones de Musters y Pigafetta sobre la presencia el arco y flecha entre los patagones, con un tipo de incursión histórica; y en la tercera, se realiza un estudio analítico de la colección de artefactos de piedra de la Colección Hudson.

La primera parte contiene, de manera resumida, casi la misma información que aparece en el Capítulo III de *Días de Ocio en Patagonia* de Hudson (1893), que probablemente es una versión más extendida de la carta que acompaña la colección donada a Pitt-Rivers [es preciso señalar que este libro fue publicado en 1893, casi veinte años después de la publicación del texto de Pitt-Rivers en 1875].

Numerosos pasajes del texto tienen un carácter dialógico. Hudson (1893:38) señala que las puntas de flecha de Río Negro son de dos tipos: unas gruesas y toscas, parecidas a las del paleolítico europeo, y otras bien terminadas y más finas, de varias formas y tamaños, semejantes a las del neolítico. Esta opinión es recogida por Pitt-Rivers quién le sugiere a Hudson, en una de sus conversaciones, que la causa de estas variaciones podría estar en diferencias en la calidad de las materias primas disponibles, pero éste cree más bien que “of the individuality of the worker, and a distinct artistic or aesthetic taste”³⁸ sería la explicación de dicha variabilidad (Hudson 1893:39). Como lo remarca Pitt-Rivers (Lane Fox 2018[1875]:101), para Hudson la razón es que “algunas familias y ocupantes adquirieron más habilidades que otros y a la adquisición de una leve variación en las formas”. Pitt-Rivers deja constancia de estas diferencias de opinión y no cuestiona los aportes de Hudson, los respeta y los relata, aunque no los comparte.

Pero Hudson no es el único para-arqueólogo que aparece en el texto. Se menciona, un par de veces, a George H. Musters, teniente de la marina británica, quién luego de recorrer “2.750 km desde Punta Arenas a Carmen de Patagones entre 1869 y 1870” (Vezub 2015:22), escribe el libro *At home with the Patagonians*. Este trabajo publicado en 1871, obra etnográfica muy significativa sobre los grupos que transitaron la Patagonia en la segunda mitad del siglo XIX (Musters 1871), curiosamente no es citado por Pitt-Rivers en su trabajo, sino que utiliza otro texto de Musters publicado en 1872 sobre las razas de la Patagonia. ¿Se trata de un gesto hacia un *colleague* que escribe en la misma revista dónde su texto se publica? Probablemente. Hablando en términos científicos, Pitt-Rivers se siente, sin duda, más cerca de Musters que de Hudson.

Pitt-Rivers incorpora en el relato a Musters a propósito del posible uso del arco y la flecha entre los patagones. Musters (1872:198) señala que los tehuelches poseen “gun, or revolver, a long heavy lance, used only by dismounted Indians, and the bola perdida, or single ball, a most effective weapon in their hand”³⁹. Considera que la mención de Pigafetta respecto del uso de arco y flecha entre los patagones “es un error” porque “no flint arrowheads are met with until the Rio Negro is reached, where they abound”⁴⁰, zona en la que Hudson las encuentra y colecciona.

La opinión de Musters era compartida por Hudson, quién, basándose en los relatos de Schmidl y Díaz de Guzmán, opina que en la zona el arco y la flecha no se encontraban en uso en la época de la conquista (Lane Fox 2018[1875]). Pitt-Rivers indica que no había leído esos relatos, pero, indudablemente le cree a Hudson.

Es interesante subrayar que Hudson y Musters recorren la Patagonia casi en las mismas fechas, pero transitan diferentes zonas (el primero en el valle del río Negro, el segundo, al sur del mismo río), por lo que nunca se encontraron (Wilson 2015). Sin embargo, Pitt-Rivers pudo conversar con ambos en Inglaterra (Lane Fox 2018[1875]). De hecho, curiosamente, Musters también le regala una punta de flecha a Pitt-Rivers, una de las pocas que pudo encontrar (Lane Fox 2018[1875]).

La segunda parte del texto de Pitt-Rivers (2018[1875]) resulta ser un comentario crítico de los aportes de Pigafetta para la discusión sobre la presencia del arco y la flecha entre los patagones, asunto sobre el que no comparte las dudas de Musters, quién pensaba que los tehuelches no usaban

38 las características individuales del fabricante y un gusto artístico y estético diferente (la traducción es nuestra).

39 armas de fuego, o revolver, una lanza pesada usada solo por indios desmontados, y la bola perdida o bola sola, el arma más efectiva en sus manos (la traducción es nuestra).

40 no se han encontrado puntas de flecha de piedra hasta el Río Negro, donde son abundantes (la traducción es nuestra).

el arco y la flecha en esa época y que los grupos que había observado Pigafetta en las costas del estrecho eran fueguinos o bien pampas (Lane Fox 2018[1875]).

Antonio Pigafetta, recorre la zona en 1519 y publica sus observaciones en 1536. No es contemporáneo de Hudson y Musters, ni tampoco de Pitt-Rivers, pero sus afirmaciones son consideradas como parte de mismo modelo de representación. El texto de Pigafetta (1922[1536]:52-54) indica el encuentro en el puerto de San Julián con un gigante “tan grande que nuestra cabeza llegaba a su cintura”. Este personaje

“tenía en la mano izquierda un arco corto y macizo, cuya cuerda, algo más gruesa que la de un laúd, estaba hecha del intestino del mismo animal [se refiere al guanaco]; en la otra mano empuñaba unas cuantas flechas de caña pequeñas cortas, que en un extremo tenían plumas como las nuestras, y por el otro, en lugar de hierro, una punta de pedernal blanca y negra”.

Pigafetta enumera otros encuentros con patagones armados de arcos y flechas.

Es notable la disculpa que Pitt-Rivers le da a Pigafetta por su descripción de los gigantes patagones. Esa afirmación, sin duda errónea en la segunda mitad del siglo XIX, no quita que otras de sus observaciones puedan ser consideradas válidas. Es curioso, en todo caso, que nuestro autor prefiera lo que denomina las evidencias circunstanciales de Pigafetta y rechace las evidencias negativas de Musters. Es un tema epistemológico bastante relevante considerando los más de 350 años que separan estas observaciones.

5

La tercera parte y final del texto (Lane Fox 2018[1875]:105) corresponde a un problema tipológico cuyo propósito es clasificar las puntas de flecha de la Colección Hudson y estudiar las relaciones que tienen entre sí. Pitt-Rivers piensa que existe continuidad entre las formas, “cada forma pasa a la otra”, de modo que se puede conocer “la secuencia de ideas por las cuales las formas más perfectas y mejoradas han surgido de las formas más rudas”. Desarrolla luego un minucioso análisis tecnológico de los “detalles” que “por más triviales que puedan parecernos” nos permite “recordar que para el indio que vive de la caza, una mejora en el modo de fijar una punta de flecha” debe ser “más importante para él que una mejora en un telégrafo o una máquina de vapor [...] para nosotros”. En resumen, tiene que haber recibido “la atención de los mejores intelectos de su época”. Luego compara series de puntas de proyectil de Europa, Estados Unidos y Patagonia. Su análisis le permite concluir que “las puntas de flecha de estos primeros habitantes del Río Negro son casi idénticas en su forma, y probablemente similares en desarrollo, a las del Estados Unidos”.

Pitt-Rivers señala que, si se quiere resolver el problema “de la unidad o diversidad de origen de la cultura en diferentes áreas geográficas del mundo”, solo podemos hacerlo comparando, “por medio de estos detalles, cursos de desarrollo en diferentes países”, y así podremos “acercarnos con alguna esperanza de éxito”, lo que se ha considerado “uno de los más grandes enigmas no resueltos de la ciencia antropológica” (Lane Fox 2018[1875]:108).

La mirada sobre la tipología arqueológica de Pitt-Rivers puede ser entendida “as a distinctive form of mimetic practice, of temporal thinking and of archaeological interpretation and exegesis”⁴¹ (Hicks 2016:1). Es interesante agregar un comentario realizado por Mr. Hyde Clarke (1875:322) en la discusión de sala sobre el trabajo de Pitt-Rivers (que no fueron traducidos en esta oportunidad): “the researches of the author, and the application of a classification of development to the museum, were labours in a right direction, which would bear great fruits”⁴².

No parece que este texto se considere demasiado en la arqueología patagónica contemporánea, tampoco el libro de Hudson. He revisado algunos artículos publicados en los últimos años sobre la cuenca del Río Negro y he podido comprobar su ausencia. Una publicación preliminar de síntesis sobre la zona no los menciona (Prates 2004).

6

El texto es producto de un trabajo colaborativo, dirigido, sin duda, por Pitt-Rivers, que cuenta con la participación de otros tres personajes: Hudson, Musters y Pigafetta, cada uno con sus propias armas e instrumentos. Pensar en la Patagonia me obliga a pensar en ellos como jinetes, recorriendo un territorio vasto, inmenso.

Uno de los jinetes, Pitt-Rivers, es un personaje preparado en los temas de la ciencia de la época, y opera desde la metrópoli; tiene dos colaboradores, dos jinetes que recorren la zona, uno en el norte y otro en el sur, aportando sus observaciones y opiniones desde sus personales perspectivas. Estos tres jinetes, dos que recorren la Patagonia en modo real y uno en modo remoto o virtual, comparten una época, la segunda mitad del siglo XIX, momento clave en el surgimiento de la ciencia moderna, después de los trabajos de Darwin. Pero cabalgan con un jinete de otra época, lo que permite darle una profundidad histórica al relato.

Lo más interesante que tienen estos textos pioneros, en mi opinión, es que difícilmente podemos separar en ellos lo científico de lo literario. Y eso es una gran cosa.

Comentarios al trabajo “Introducción, notas y traducción de un temprano trabajo de Pitt-Rivers sobre artefactos de Patagonia”

Nora V. Franco⁴³

La traducción de este artículo ofrece la oportunidad de acceder al pensamiento y principales preguntas de Pitt-Rivers, uno de los pioneros de la arqueología. Pitt-Rivers vivió en Inglaterra

41 como una forma distintiva de práctica mimética, de pensamiento temporal y de interpretación y exégesis arqueológica (la traducción es nuestra).

42 las investigaciones del autor y la aplicación de una clasificación de desarrollos en los museos son esfuerzos en la dirección correcta, que dará grandes frutos (la traducción es nuestra).

43 IMHICIHU-CONICET y Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas, nvfranco2008@gmail.com

en una época en que coexistían dos clases de evolucionismo (Dunnell 1980). El primero de ellos estaba asociado con Herbert Spencer, filósofo social, quien creía que la humanidad había pasado por una serie de etapas y que el desarrollo cultural era un aprendizaje o maduración. El otro era el de Charles Darwin, quien enfatizó el mecanismo del cambio y la importancia de la variabilidad, más empíricamente orientado.

Pitt-Rivers creía que las culturas y artefactos habían evolucionado en estadios y, en este sentido, sus ideas se asemejan más a las de Spencer que a las de Darwin. Su creencia en estas etapas llevó a que organizara su numerosa colección –procedente de una recolección hecha por W. Hudson entre 1870 y 1871– siguiendo ese criterio. Por otra parte, estableció como condición para su donación que la colección se mantuviera permanentemente en ese orden. El Museo Británico, a quien intentó donarla, no aceptó esa condición y esta fue donada a la Universidad de Oxford (Milner 1990). La cantidad de ejemplares ha crecido a lo largo del tiempo hasta alcanzar más de medio millón de ejemplares, donados por exploradores y antropólogos en muchos casos (Pitt-Rivers Museum 2017). Cabe señalar que Pitt-Rivers hizo construir el lugar para albergarla (Pitt-Rivers Museum 2017), habiendo proporcionando también fondos para su preparación y preservación. Estipuló además la necesidad de que la Universidad diera una serie de conferencias regulares en antropología. Contrariamente a lo que ocurre en otros museos, la colección no está ordenada por áreas geográficas sino siguiendo estos estadios evolutivos, lo que lleva a que estén juntos objetos de muy diferentes lugares. La forma en que se mantiene la exhibición ha llevado a discusiones referidas a la necesidad de reorganizarla (Milner 1990).

Mientras ésta era la situación en Inglaterra en época de Pitt-Rivers, en Argentina los años previos a la visita de Hudson habían visto la recolección de una importante cantidad de fósiles, no solo en Patagonia sino también en Buenos Aires, en este último caso facilitado porque aún conservaba sus barrancas naturales (Novas 2006). La presencia de estos ejemplares y recolecciones sirvieron para entusiasmar el interés de científicos tales como Burmeister y Ameghino (Novas 2006). La búsqueda de fósiles, así como su traslado y venta a museos europeos fue intensa entre 1860 y 1870, llegando incluso a enviarse restos humanos mezclados, los que fueron expuestos en París en 1867 (Fernández 1982). La importancia del tráfico de fósiles llevó a la promulgación, por parte de Sarmiento, de una ley de Protección (Fernández 1982).

En Patagonia, con anterioridad a la visita de Hudson, existieron distintos viajeros que recorrieron no solo las costas, sino también el interior y que proporcionaron una visión de cómo era la vida allí en el momento o poco después de la llegada de los europeos a Patagonia (Claraz 1988[1865-1866]; Doering *et al.* 1881; D'Orbigny 1999[1828-1829]; Villarino 1972[1782-1783]; entre otros). Entre ellos, para la zona que nos ocupa, cabe destacar los trabajos de Strobel (1867, 1868 en Prates 2008), quien en su viaje con Claraz describió sitios arqueológicos. Por otra parte, Moreno (1874) recogió numerosos restos líticos, humanos y algunos fragmentos de cerámica. Es necesario citar además los viajes de Villarino, quien alcanzó la desembocadura del río Negro en 1779, partiendo desde allí al río Colorado en 1780 y viajando en 1782 hacia las nacientes del río Negro (Enrique 2015; Villarino 1972[1782-1783]). También sin duda es necesario mencionar las expediciones de Viedma (Viedma 1781 en Enrique 2011). Durante estos viajes se recorrió el interior y las costas de Patagonia, registrando la presencia y costumbres de los indígenas, gracias al contacto con algunos de ellos (Enrique 2015; Viedma 1781 en Enrique 2011; Villarino 1972[1782-1783]; entre otros). Estos viajes partían desde los enclaves poblados en la costa. En cercanías del área donde se recolectaron las muestras, en 1779 se habían fundado los fuertes de Nuestra Señora del Carmen (actual Carmen

de Patagones, en la desembocadura del río Negro) y San José (algo más al sur), siendo el fuerte y la efímera colonia de Florida Blanca –en la Bahía San Julián– algo posteriores. Así mismo partieron expediciones desde enclaves más lejanos. Es el caso de la famosa expedición de Musters, quien en 1869, convivió un año con los tehuelches, generando importante información en su recorrido desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Negro poco antes del viaje de Hudson (Musters 2005[1911]).

La información procedente de estos viajes es de índole diferente a la que nos proporcionan los materiales arqueológicos que aquí nos ocupan. Sin embargo, su conocimiento amplía y proporciona otra mirada sobre el comportamiento de estos grupos, la que es importante porque es anterior a la caída de Choele Choel en manos del ejército de Roca y al comienzo de las mensuras de campo –aprobadas por la Ley 817 de 1876 o Ley Avellaneda, que trajo como consecuencia el desmembramiento de las familias y su traslado a distintos puntos del país (Aguerre 2008). En nuestro caso, también puede proporcionar información sobre qué comunidades circulaban por la región en los momentos de contacto con los europeos y podían ser, por lo tanto, los fabricantes de estos artefactos. Como sabemos, la presencia humana en la vertiente atlántica de Patagonia data de mucho antes de la entrada de los colonos transatlánticos, existiendo sitios con dataciones de más de 10.000 años radiocarbónicos tanto al sur como al norte del río Negro u objetos a los que pueden adscribirse esta cronología (Flegenheimer *et al.* 2013; Hermo *et al.* 2015; Paunero 2003; Paunero *et al.* 2007; entre otros). Esto apunta a una muy antigua presencia humana en la zona, pudiendo existir reemplazos en las poblaciones que la ocupaban y aún procesos de extinciones, como parece indicar en algunos casos el registro arqueológico patagónico (Borrero 1994–1995; Franco *et al.* 2017; entre otros).

El registro arqueológico recogido por Hudson puede corresponder a cualquiera de estos momentos de la larga historia de ocupación de Patagonia. Existen antecedentes de estudios arqueológicos en la zona (p.ej. Bórmida 1964; Fisher y Nacuzzi 1992), los que sumados a proyectos más recientes enfocados desde una perspectiva regional, permitirán en el futuro conocer más acerca de la presencia humana en la cuenca del río Negro y zonas cercanas (p.ej. Borella *et al.* 2015; Prates 2009; Prates y Mange 2016; Serna *et al.* 2017).

La colección arqueológica

Esta fue comprada por Pitt-Rivers a W.H. Hudson, quien la había recolectado en el área de Río Negro, Argentina, entre 1870 y 1871, habiéndose perdido la carta que los acompañaba y en la que se detallaban los sitios de los que procedía (Sillar y Hicks 2013). Faltaban aún años para la promulgación de la primera ley que prohibía la salida de materiales arqueológicos –Ley 9080, artículo 4.

En lo que respecta al título de la traducción, sobre la base de las figuras (piezas 2, 5 y 7 de la Figura 1), sugiero reemplazar barrenos por perforadores, término ampliamente utilizado en la arqueología patagónica.

En el texto de Pitt-Rivers, es interesante notar distintos aspectos, tanto referido a los procesos de formación del registro arqueológico, como a los diseños y características de los artefactos. Con referencia al primer punto, ya en esa época Pitt-Rivers menciona el efecto de la sequía y de la

introducción del ganado ovino sobre la vegetación y su relación con la exposición de los materiales arqueológicos. Esto es importante si se tiene en cuenta que esta observación es previa a la gran introducción de cabezas de ganado que ocurrió entre 1880 y 1950 (Huerta 1991 en Mazzoni y Vázquez 2010). La fluctuación entre períodos de humedad y aridez es, por otra parte, conocida por los investigadores que trabajan en distintos sectores de Patagonia, habiéndose discutido sus efectos en las poblaciones humanas a lo largo de todo el proceso de ocupación de este espacio (Aristegui *et al.* 2010; Borrero y Franco 2000; Goñi *et al.* 2000–2002; Mancini *et al.* 2012; Schäbitz 1994; Stoessel y Martínez 2014; entre otros).

Antes de comenzar a hablar de los artefactos, es necesario señalar que entiendo sería más apropiado hablar de puntas de proyectil que de puntas de flecha —a pesar de que Pitt-Rivers habla de flechas—, ya que no es sencillo determinar el sistema de armas utilizado (p.ej. Hughes 1998; Okumura y Araujo 2015; Ratto 1994; Shott 1997). Las piezas 1 y 2 de la Figura 1, por ejemplo, no parecen corresponder a flechas. Por otra parte, cabe señalar que Prates (2008) considera que algunos ejemplares recuperados en sus investigaciones podrían corresponder a esta clase de puntas. Cabe señalar que, al menos en algunos lugares de Pampa-Patagonia, el arco y flecha continuó usándose con posterioridad a la llegada de los europeos (D’Orbigny 1999[1828–1829]), mientras que en otros, estos fueron reemplazados probablemente por bolas de boleadoras en el marco de la adopción del caballo (Nacuzzi 1998; entre otros). El análisis de fuentes realizado por Nacuzzi (1998) muestra la existencia de transformaciones acumulativas en las costumbres de las poblaciones existentes en Patagonia en relación con la presencia del blanco. Entre ellas, cabe señalar, además de la mencionada, el abandono del uso de recipientes de barro, de elaboración de harinas o el uso de animales salvajes como señuelo.

En su conferencia, Pitt-Rivers se pregunta por las semejanzas generales y variaciones en diseños de puntas de proyectil tanto entre Norte y Sudamérica, como entre ellas y Europa, dejando abierta la posibilidad de que se trate de soluciones semejantes a problemas que enfrentaban los grupos humanos. Por otra parte, debe destacarse su pregunta sobre la influencia de la calidad de la materia prima en el diseño de los ejemplares, pregunta que en general es posterior en la bibliografía arqueológica y que continúa siendo vigente (p.ej. Brantingham *et al.* 2000; Cortegoso 2005; Franco 1991; Goodyear 1989; Roth y Dibble 1998; Tomasso y Porraz 2016).

En cuanto a las variaciones que menciona en los diseños de puntas de proyectil, no parece haber en la Figura 2 ejemplares que puedan atribuirse a las denominadas cola de pescado, las que han sido recuperadas tanto al norte como al sur de la cuenca del río Negro (Flegenheimer *et al.* 2013; Hermo *et al.* 2015; entre otros). Si bien el ejemplar 1 de la Figura 1 podría asemejarse a estos diseños, no puede ser correctamente analizado tan solo a partir de una imagen. La falta de estos diseños tempranos de puntas de proyectil podría deberse a su distribución discontinua en Sudamérica (p.ej. Flegenheimer *et al.* 2013).

El autor menciona también las semejanzas existentes entre Norte y Sudamérica, hecho observado por distintos investigadores. Dentro de los ejemplares representados en la Figura 2, algunos podrían no ser puntas de proyectil, sino preformas, mientras que otros podrían ser resultado del proceso de reactivación, como sería el caso de los perforadores sobre puntas (por ejemplo, ejemplares 23 y 24 de la Figura 2 y los ya mencionados de la Figura 1). La existencia de reactivación hacia formas correspondientes a perforadores y, en algunos casos, a raspadores, ha sido detectada también en otros lugares de Patagonia (Franco *et al.* 2005). En cuanto al tipo de enmangue mencionado por

Pitt-Rivers, si bien éste no ha sido estudiado para el caso de Patagonia norte, se han encontrado variaciones más hacia el sur en Patagonia continental (Franco *et al.* 2009).

Con respecto a la traducción de *thumbflint*, si bien la traducción literal sería pulgar de pedernal (no lasca de pedernal), la imagen parece corresponder a un raspador confeccionado sobre una lasca laminar, siguiendo la clasificación de Aschero (1983).

Además de estas, cabe señalar otras observaciones que Hudson transmitió a Pitt-Rivers analizadas en función de los resultados de investigaciones arqueológicas recientes. Hudson mencionó la existencia de campamentos indígenas en el valle del río, mientras que considera que en las mesetas no hay agua y que es poco probable que hayan sido habitadas. Los estudios realizados por Prates (2008) en el curso medio del río Negro señalan que los grupos humanos que ocupaban el área predominantemente durante el Holoceno tardío utilizaban los espacios ribereños para sus campamentos residenciales, mientras que los espacios inter-ribereños del valle y los sectores altos de meseta se emplearon para la realización de actividades específicas. Esta diferencia en la forma de ocupación puede haber generado la visión de Hudson.

Llama la atención la baja frecuencia de guanaco en los conjuntos observados, ya que es en general un recurso ampliamente usado en Patagonia y también en el curso medio del valle de río Negro. Este sesgo tal vez se deba a que, según los estudios de Prates (2008), se aprovechó recurrentemente la fauna fluvial en los campamentos residenciales, que fue donde Hudson obtuvo sus muestras. Los guanacos y venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*), que son las presas que más cantidad de alimento aportaron, se obtuvieron en cambio en las zonas altas.

En lo que hace a los cementerios o lugares de entierros, las primeras descripciones corresponden a los trabajos de Moreno (1874). En este sentido, debe destacarse la diferencia en el tratamiento de los restos humanos en esa época y lo que ocurre actualmente, existiendo legislación y códigos específicos a este respecto (AAPRA 2017; Aranda *et al.* 2014; Ley 25517). Hoy existe consenso acerca de la no exhibición de restos humanos y son impensables imágenes como las de la Figura 1 de la publicación de Prieto (2018), publicada originalmente en Hudson 1893.

A manera de síntesis

La traducción de este trabajo nos permitió tener una aproximación hacia las principales preguntas surgidas a partir del análisis de puntas de proyectil recuperadas en la cuenca del río Negro. Algunas de ellas continúan siendo utilizadas en la arqueología actual. Por otra parte, debe resaltarse la diferencia entre estas primeras interpretaciones, surgidas de análisis de ejemplares aislados, y los resultados de los proyectos actuales, que combinan distintas líneas de evidencia.

Agradecimientos. A los editores, por su invitación a enviar estos comentarios. A A. Aguerre, L. Borrero y M. T. Civalero, quienes proporcionaron bibliografía relevante para el tema.

Comentario y derivaciones de la traducción de un antiguo texto sobre colecciones líticas de nor-Patagonia

José F. Blanco⁴⁴

Resulta muy grata la invitación recibida para comentar la traducción y notas hechas por Alfredo Prieto de este antiguo, y para mi desconocido, artículo sobre materiales líticos de nor-Patagonia. Traducir es un arte difícil, sobre todo en temas de especialidad y hacerlo, además, con notas históricas y bibliográficas atingentes de difícil pesquisa y ocasión, es un acto que sorprende por su generosidad y rareza.

Paradójicamente, a nuestra querida ciencia tan veloz y rampante se le olvida en ocasiones, reflexionar sobre su propio pasado. Hacerlo, leer los clásicos, evita que nos sorprendamos repitiendo errores o creyendo que hemos descubierto como nuevo algo dicho o pensado décadas antes. Pero también, independientemente de reducir la redundancia, mirar en el discurso predecesor siempre permitirá descubrir, efectivamente, cosas nuevas. El pasado es generativo, a no dudarlo.

Haré entonces, en principio, una contextualización general de algunos temas que aportan a la introducción de Prieto; luego, un comentario breve de las cuestiones, situaciones e ideas que me parecen más interesantes y evocativas del propio texto de Pitt-Rivers; en seguida, un sucinto estado comparativo de la situación entre entonces y hoy; para concluir con algunas notas acerca del devenir disciplinar regional en relación a todo ello. No abundaré en referencias, para evitar el exceso en el espacio disponible y, también, para no personalizar comentarios que pudieran parecer duros a algunos colegas, pues muchos de ellos son amigos que quisiera mantener.

Lo primero, entonces, será entregar una breve noción geográfica del lugar de proveniencia de los materiales que se analizan, para beneficio de aquellos lectores de este boletín que trabajan en áreas geográficas y/o países distintos y lejanos. El río Negro, es un importante caudal de 650 km de largo que nace de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén y da nombre a la provincia epónima. Aunque los límites de la enorme región patagónica se discuten aún hoy, notaremos que la primera división del territorio argentino en regiones físicas hecha por M. de Moussy (1864:518), nos presenta a este río como la divisoria entre Pampa y Patagonia. Ésta era su situación geográfica en la época en que se recolectaron los materiales. Resulta notable que aún hoy, los límites de esta inmensidad, se encuentren en fluctuante discusión. Arqueológicamente, hay casos de estudio que, apoyados distintamente por la geología, la fito-geografía, las convenciones o la simple conveniencia editorial, estiran o comprimen estos límites, incluso hasta latitudes tan septentrionales como Cuyo. Algunos se incluyen desde el norte en el romántico y rentable constructo Patagonia, mientras que otros, en cambio, avanzan el dominio de la Pampa hacia el sur. Aún otros, se mantienen en una opinión transicional y/o ecotonal intermedia. En más de 150 años no hay acuerdo completo en esta cuestión.

Los estudios arqueológicos más conocidos en la provincia de Río Negro –al menos para mí, desde el occidente de los Andes–, son los realizados para sitios arqueológicos de las planicies y mesetas

44 Sociedad Chilena de Arqueología. Colegio de Arqueólogos de Chile A.G. Sociedad Argentina de Antropología, jfblanco@gmail.com

(p.ej. Somuncurá), algunos de la comarca andina (pero preferentemente en los ríos Limay y en el Neuquén) y una multitud de trabajos centrados en la costa. Buena parte de ellos se desarrollaron durante las primeras décadas del siglo XX hasta bien entradas sus postrimerías, en general con una visión histórico-cultural, que tuvo profundo impacto –para bien o mal– en la arqueología argentina de la época (p.ej. Bórmida 1962, 1964; Menghin 1952); mientras que los más recientes, se desarrollaron desde 1980 en adelante, aunque especialmente en los últimos 20 años, presentando un cambio de paradigma importante, renovador y necesario hacia una arqueología más científica.

Si examinamos la bibliografía, resulta que existen pocos trabajos que se refieran en particular al curso medio de esta cuenca. Recomendamos, para un estudio más extensivo de la historia de la investigación arqueológica de ésta área en particular, los trabajos de Luciano Prates (2004, 2008) que, dicho sea de paso, no incluyen en sus detallados antecedentes el texto que aquí se comenta. Por ello, esta traducción resulta también en un aporte que los especialistas del área podrán ponderar con mayor precisión.

Respecto del texto mismo, debe notarse que Hudson, el recolector de las piezas, fue un importante naturalista ornitólogo y prolífico escritor, interesado en el estudio y discusión de las ideas de Darwin, cuyo viaje se realizó por barco de vapor a la desembocadura del río y de allí, a pie y caballo aguas arriba. La ubicación general que entrega el mismo (Hudson 1917[1893]), es de un tramo de 150 km desde su desembocadura, pero es posible que concentrara sus actividades alrededor de El Carmen, más cerca del océano.

La obra de Hudson, que refiere a las recolecciones realizadas es de 1893, pero fue escrita muy probablemente *in situ* y antes de 1875, considerando la fecha de publicación del trabajo de Lane Fox y Rudler (1875). Es obvio, en la lectura comparativa de ambos, que la misiva de Hudson a Lane Fox que acompañaba los materiales, ya contenía los capítulos del primero correspondientes al libro –o un bosquejo muy avanzado–, cuyos párrafos introductorios Pitt-Rivers parafrasea y copia sin demasiados remilgos, cosa por lo demás, habitual en la época. Hudson debe haber dispuesto, en efecto, de mucho tiempo de ocio, habiéndose disparado por accidente en una rodilla, situación que le obligó a una larga estadía, atendido en la casa de la Sociedad Misionera Sudamericana, establecida “on the south bank of the river, facing the old town”⁴⁵ (Hudson 1917[1893]:29).

En cuanto a las piezas, William Henry o Guillermo Enrique, indica que, a diferencia del número reconocido por Lane Fox (*ca.* 500), le envió trescientas o cuatrocientas, de las cuales “the finest of my treasures, the most curious and beautiful objects I could select (...) were unfortunately lost in transit”⁴⁶ (Hudson 1917[1893]:37). Evidentemente, hay algunas discrepancias en el tamaño de la colección y la propia selección de Hudson para el envío, que debe de haber distorsionado la muestra con que trabajaron sumariamente los ingleses, quienes tampoco contaron muy bien que digamos. Seguramente existió una contra misiva de recepción posterior, dado que el libro de Hudson indica la pérdida de una cantidad, cosa que no podría haber averiguado por otro medio, a menos que leyese el propio artículo. Hoy en día, entre las colecciones americanas de Pitt-Rivers, se cuentan 216 especímenes, no sabemos si corresponden solamente a puntas de proyectil. Este hecho, sumado al comentario inicial de Lane Fox acerca de la selección de piezas y el propio título del artículo, sugieren que, además de la mala contabilidad, inicial y subsecuente, junto al extravío de las mejores

45 en el banco sur del río mirando al pueblo viejo (la traducción es nuestra).

46 mis tesoros más finos, los más curiosos y bellos artefactos que pude coleccionar (...) se perdieron lamentablemente en el traslado (la traducción es nuestra).

piezas, las restantes sencillamente fueron a dar al tacho de la basura. Ojalá me equivoque en esta conclusión.

Del texto, es notable que se indique que los arcos y flechas no eran empleadas al momento de la conquista, como deriva Pitt-Rivers de un comentario del propio Hudson respecto de Schmidl y de Díaz de Guzmán, grueso error, al menos en la cita, puesto que en el primero se lee claramente: “Estos Carendies usan para la pelea **arcos**, y unos dardos (dardos), especie de media lanza con punta de pedernal en forma de trisulco”⁴⁷ (Schmidel 1903:150, el énfasis es nuestro), o en transcripciones posteriores, “dichos Querandís usan, como armas, **arcos y flechas**; estas son como medias lanzas, que en la punta delantera tienen un filo de pedernal” (Schmidl en Vivante 1948:11, el énfasis es nuestro)⁴⁸. Una lección del pasado para quienes citan sin leer, que no son pocos actualmente.

Pues bien, de la observación de las piezas líticas representadas en las Figuras 1 y 2 de la traducción de Prieto (Lane Fox 2018[1875]) (*Plates* XXIV y XXIII de Lane Fox y Rudler 1875) –sin tomar muy en cuenta los dudosos procedimientos de muestra empleados–, pueden decirse algunas cosas generales. Para ello, conviene al menos notar la existencia de distintos *corpus* terminológicos para la lítica patagónica (al menos, Aschero 1975; Bate 1971; Orquera y Piana 1986), cuya diversidad, particularidades, trayectoria acumulativa y consecuencias analíticas no comentaremos aquí, aunque el tema merece examen. Para referencia general, hay un excelente trabajo acerca de los estudios líticos en Argentina, de Flegenheimer y Bellelli (2007). Aquí, realizaré solo observaciones coloquiales respecto del material.

En la Figura 1, se aprecia una punta lanceolada corta de filos convexos y base escotada, frecuente en muchos sitios sudamericanos de cazadores recolectores, pero poco en Patagonia.⁴⁹ En todo caso, con seguridad hay analistas de la región de estudio que tienen mucho más claro que yo si esas formas son o no frecuentes en Río Negro y en qué medida. Luego, se presenta lo que aparenta ser una preforma de punta o cuchillo, varios perforadores, de los cuales dos parecen derivados de puntas de proyectil o cuchillos bifaciales. Resulta más reconocible la silueta de lo que podría llamarse hoy una punta Fell IV⁵⁰, que es precisamente el modelo que despierta la curiosidad comparativa trans-americana de Fox y Rudler, por su modo de fijación al astil (Figura 2:43). Notablemente, ¡las encuentran iguales a las californianas! A nuestro parecer no lo son, mucho menos en cuanto a su empuñado. Por lo demás, las puntas de este tipo suelen asociarse en la literatura posterior a dardos, no a flechas. De hecho, si miramos los trabajos del propio Prieto (1994, 2011), refiriéndose a la arquería Selk’nam, la diferencia se hace más que patente. Conviene notar también que Nami (1986, 1988) ha realizado la reconstrucción experimental de la cadena operativa de producción de éstas puntas, que se realizarían hasta en seis estadios (Nami 1986:54–105). Evidentemente, con una etapa más, se llega a los perforadores notados. Por último, destaca un raspador frontal o terminal sobre lámina tecnológica (de aspecto casapedrense, en un arcaísmo terminológico *ad hoc* a la discusión que sigue).

47 Un trisulco se define como “de tres púas o puntas”, lo que llama la atención como parte del arsenal indígena de la época. Ignoro si existen referentes arqueológicos de ése artefacto.

48 Prieto (2018) emplea la grafía “Schmidel” tal como Mitre y Lafone Quevedo en Schmidel (1903), mientras que Vivante emplea “Schmidl”, ambas son aceptables. Vivante (1948:104) indica que el original fue publicado en español en 1555, lo cual parece equívoco. Por otro lado, empleamos la extraña figura de indicar un rango de fechas para el original entre corchetes, pues –según Mitre– no existe una edición única de referencia, aunque la de Hulsius sería preferente.

49 Pero sabemos que es relativamente frecuente en Neuquén, p.ej. en Cueva Haichol (Goñi 1988–1990:179–225).

50 O unidad cultural tardía (*sensu* Massone 1981).

De Norteamérica, quien les escribe no sabe mucho, pero –por lo pronto–, sí sabemos más que Lane Fox y Rudler, solo por gracia del siglo y medio transcurrido y la mínima curiosidad arqueológica. Por lo pronto, existen catálogos tipológicos para EEUU que superan entre todos largamente a la centena de tipos (p.ej. Perino 1968, entre muchos otros), posiblemente un tiránico exceso tipológico, en todo caso. Se aprecian en la Figura 2, bastantes de ellos, lo cual nos lleva a pensar que la colección norteamericana empleada para la comparación pudo haber sido una especie de *Frankenstein* frente a la cual, la de Hudson parece mucho más orgánica y concisa, a pesar de sus faltantes y selecciones.

Derivado de lo anterior, me viene una objeción lógica que siempre me ha preocupado, aunque poco tiene que ver con lo anterior de manera directa: la existencia sempiterna y soterrada de un particularismo evolutivo –si se puede decir eso– que hace que en muchas secuencias se cometa el error de pensar que la evolución de la técnica y sus productos, se produjo todas las veces desde cero. Así, encuentran inacabable sustento ideas tan dudosas como que las tecnologías más tempranas del poblamiento americano fueron unificadas o, en general, más simples o burdas que las posteriores. Es bien posible que haya habido muchos casos directamente contrarios. Me parece que los talladores pleistocénicos, o cualquier explorador o colonizador temprano de espacios previamente no disponibles por la razón que fuere (*sensu* Borrero 1989-1990), debe de haber sabido producir casi cualquier producto de sus antecesores y sus industrias –término algo infame, para mí–; el hecho de que no lo hicieran, me lleva a pensar en decisiones culturales, más que en carencias, ignorancia técnica o estabilidad del ambiente. Las personas tienen memoria, y también preferencias. Como anécdota, sabemos que Ishi, el tallador lítico quinta esencial de la literatura, produjo siete tipos distintos de puntas y también, como todo artesano hábil, era capaz de copiar otros estilos formales sin problema (Shackley 2001).

Posterior a la discusión sobre el uso y desuso del arco y la flecha, y dejando nuestras observaciones generales del material lítico, Pitt-Rivers nos conduce a una reflexión de carácter antropológico avanzada para su época (y para algunas personas de la nuestra también), de las cuales extractamos:

“...debido a nuestra incapacidad para comprender la condición mental inculta de los salvajes y las razas prehistóricas, a menudo perdemos de vista las deducciones extraíbles de la estabilidad formal observable en sus artes e instrumentos, y otorgamos menos importancia de la que deberíamos a las pequeñas variaciones en la estructura. Ahora estamos comenzando a comprender, que concepto tan grotesco de los poderes superiores nos ha llevado a formar nuestro antropomorfismo en tiempos pasados; y en nuestra autorreferente visión de los salvajes, nos engañamos igualmente por la tendencia a infravalorar el tiempo y el esfuerzo mental necesarios para la realización de leves cambios, por lo que fallamos en apreciar la evidencia del origen común que nos permite el descubrimiento de que los implementos de tipo uniforme abarcan grandes áreas geográficas” (Lane Fox 2018[1875]:104).⁵¹

En efecto, es esencial al antropólogo reconocer las limitaciones de comprensión propias respecto de cualquier otro, vivo o muerto, salvaje o civilizado (por emplear una dicotomía dilecta de esa época), cuestión bien honesta desde el punto de vista del conocimiento, y rarísima en esos tiempos, pero que –lamentablemente– prosigue refiriendo a una condición mental de menor valor relativo. Este argumento puede calificarse como transicional en cuanto a su exactitud filosófica y peso

51 En todos los casos he usado la traducción de Prieto como base, pero modifiqué algunas palabras y modismos, pues me parecen más cercanas al original. Valga como ejemplo de las divergencias y dificultades inherentes al oficio de traductor.

antropológico, faltando muchos años entonces para el advenimiento de novedades teóricas al respecto, quizá ubicables recién en el particularismo histórico boasiano de 1900 en adelante.

Respecto de lo analítico en cultura material, me parece que menos puede deducirse de la estabilidad formal que de la variación, aunque esta sea pequeña, tratándose más bien de un problema de escalas analíticas. La estabilidad puede ser, muchas veces, solo una apariencia. En cuanto al análisis lítico, los estudios actuales superan con mucho en detalle y resolución al mero ordenamiento por supuesta complejidad formal que presenta la serie de Pitt-Rivers. Esto es especialmente válido en el caso de los estudios líticos en la Argentina, donde existe un gran desarrollo en este sentido.

Ni hablar del grotesco concepto de los poderes superiores que depararía el futuro civilizado que los propios autores representan, observación matizada por su humildad al reconocer la auto referencia como problema y señalar la infravaloración de los esfuerzos de cambio, por más leves que fueran. Por lo menos, puede calificarse a éste como un discurso contradictorio y levemente esquizofrénico, aunque típico de la época, donde se trataba, con entusiasmo y un poco a la fuerza, de empatar en la evolución a todo lo que existe.

“Es solo por la evolución gradual de las ideas científicas que las mejoras modernas se han producido, así que también debemos buscar etapas similares de evolución en las simples artes de salvajes” (Lane Fox 2018[1875]:108).

Existen aún, tozudamente, argumentos de ésta clase en la arqueología contemporánea.

El tema central de las disquisiciones antropológicas de la época queda bien definido en el remate del propio texto: “la unidad o la diversidad del origen de la cultura de diferentes áreas geográficas” (Lane Fox 2018[1875]:108), obsesión que ha sido felizmente superada y afortunadamente no resuelta. Recordaremos también al lector, ojalá no muy majaderamente, que no es lo mismo origen, principio y comienzo, cosas que hacen distintas clases de historia. Pienso que en lo humano, en realidad, no hay tal cosa como lo mismo. La presunción de la equivalencia, tomada por mismidad, es una falacia lógica.

Por supuesto que responderemos a la única pregunta que se realizan los autores originales: “¿No podemos considerar que las similitudes que se han notado indican una probable identidad de cultura?” (Lane Fox 2018[1875]:106). La respuesta actual a esa indagación respecto del caso planteado es no. Aunque no ahondaremos en detalles, solo insistiremos en que similitudes no son identidades, agregando que existe la equifinalidad (aunque no por ello nos avendremos a sistémicos) y que los atributos y datos considerados para la pregunta parecen muy insuficientes para siquiera formularla con algún viso de resolución.

Ahora bien, lo que pienso que debe rescatarse de estos albores del razonamiento antropológico derivados de la Patagonia, es su preocupación por el estudio de la cultura, precisamente lo que escasea hoy por hoy en la arqueología regional.

Aparentemente, y me permitiré en esto algunas especulaciones, el legado de O. Menghin (1952) y sus adláteres (Bórmida 1962; entre otros), marcó tan profundamente a la arqueología patagónica, que hoy casi no es posible usar siquiera coloquialmente los términos cultura o historia, y mucho

menos en combinación. Según algunos autores (p.ej. Borrero 1995), esta marca fue eminentemente negativa para la arqueología argentina, y estamos de acuerdo en esto. La salvedad que sí corresponde hacer es que probablemente fue más negativa para las propias secuencias histórico culturales como modelos cronológicos relativos de cambio, que es lo que son, y que deberían entenderse como meras herramientas analíticas para la articulación de comparaciones espaciales y/o diacrónicas, y no como esencialismos trascendentes o finalidades en sí mismas.

A consecuencia de ello, es demasiado frecuente oír en reuniones científicas, en pleno siglo XXI, a una especie de nuevos arqueólogos redivivos y/o arqueólogos evolutivos evolucionados –todos a éstas alturas más viejos y repetidos que el hilo negro–, pontificando latosamente acerca de la maldad intrínseca e inveterada de las secuencias histórico-culturales. Como si el resto de los arqueólogos no supiera que fueron utilizadas de mala, torpe o insuficiente manera en muchos casos. Lo cual, por lo demás, no es ninguna novedad, pues la crítica a este paradigma⁵² había sido uno de los motores fundamentales de las proposiciones de la Arqueología Procesual inicial como se puede advertir en Lyman (2007:224), quien la califica de literatura programática –panfleto, en otras palabras–. También es evidente, más dispersamente, en O’Brien y colaboradores (2005).

No podemos aquí dejar pasar un llamado de atención hacia la megalomanía discursiva asociada a algunos autores vinculados a las arqueologías científicas. Ya conocemos el estilo del propio Binford al respecto, por lo que valga como ejemplo alternativo el cierre del Capítulo 1 de la anterior obra citada, refiriéndose al *momentum* crítico del cambio paradigmático:

“This meant there were more minds to shape and more potential acolytes for anyone charismatic enough to take advantage of the situation. One such person was Lew Binford, who had some concrete ideas about how to save archaeology from itself” (O’Brien *et al.* 2005:35)⁵³.

Lo cierto es que no se salvó a nadie de nada, lo cual de por sí parece bastante presuntuoso, por no comentar el tema de las mentes moldeables o los acólitos potenciales.

Un *book review* de Mark Lake (2007) sobre la misma obra, me llevó a una sección de ella que explica ominosamente la situación, les ofrezco aquí una traducción de extractos:

“In the real world, scientific ideas do not sit idle by. They want to win, and they don’t mind taking matters into their own ‘hands’. And they are devious in how they go about trying to win –tripping their opponents, feeding them misinformation, and even making up lies about them if it will help... They need assistance in carrying out their mischief-assistance in the form of a vehicle (Dawkins 1982; Hull 1988a) that both nourishes them and transports them from place to place. Those vehicles are scientists... Over evolutionary time, ideas have co-opted their vehicles, getting people to do their bidding –the tripping, the feeding of misinformation, and so on. To be successful, ideas need their vehicles not only to fight against vehicles carrying opposing ideas but also to recruit

52 David Clarke consideraba a la arqueología definida por los procesualistas como histórico-cultural (aunque casi nadie nunca se definió a sí mismo de esta manera, especialmente después de los ‘40), como un corpus pre-paradigmático (Webster 2008:11). Al parecer fueron los norteamericanos quienes prefirieron elevar de rango a esta entelequia, acomodaticamente, supongo que para no pelear con molinos de viento.

53 Esto significaba que habían más mentes para moldear y más potenciales acólitos para que cualquiera lo suficientemente carismático tomara ventaja de la situación. Una de tales personas fue Lewis Binford, quien tenía algunas ideas concretas acerca de cómo salvar a la arqueología de sí misma (la traducción es nuestra).

third-party vehicles, those not yet involved in the struggle... Winners and losers among scientific ideas are determined by the number of vehicles (scientists) that wind up carrying one particular idea as opposed to those carrying its competitors” (O’Brien *et al.* 2005:178-179)⁵⁴.

Todo esto me resulta poco menos que macabro, en sus términos y presunciones. También, muy similar al comportamiento del capitalismo, donde se socializa el gasto y se unifica la ganancia. Y, por lo demás, donde no solo pierden las ideas, sino las personas.

Muy obviamente, aunque no suele notarse en la bibliografía, ésta clase de razonamiento exculpa o quita responsabilidad a las personas detrás de estas ideas, de modo tal que las prácticas poco éticas o derechamente maliciosas resultan ser producto de una entelequia abstracta y no de los individuos. Nuevamente, muy típico de los abusos de poder humanos, que más bien estorban al conocimiento en lugar de estimularlo⁵⁵.

No tan sorprendentemente, entonces, en Patagonia se emplea bastante la expresión “histórico-cultural” a manera de descalificación o insulto. Pero, más allá de las batallas socio-políticas-generacionales-académicas, extrañamente, en otras regiones, aunque con sus altos y bajos (como todo en lo humano), estas secuencias, empleadas como lo que son, prestan gran ayuda a la discusión y análisis arqueológico de procesos sociales pasados.

Según Flegenheimer y Bellelli (2007:149), “una parte de la producción de la década de 1980 estuvo dedicada a desarticular las propuestas de la escuela históricocultural (por ej. Fisher 1986-1987; Orquera 1980)”, mientras que Borrero (1995:153) indica, que

“entre las muchas contradicciones aún existentes se destaca la permanencia de importantes elementos de ésta escuela (Schobinger 1987, 1988), inclusive entre autores que la han criticado (Bate 1982; Orquera 1984-1985, 1987)”.

Esta afirmación, entre otras bien taxativas, argumentativas e incluso retóricas, constituyen, junto con la réplica de Orquera (2002), un ejemplo señero de la clase de discusión que a mí me parece muy poco productiva, independientemente de la erudición en los temas tratados que demuestran los

54 Pero en el mundo real, las ideas científicas no se sientan por ahí ociosas. Quieren ganar, y no les importa tomar los asuntos en sus propias “manos”. Y son retorcidas en cómo hacen para tratar de ganar, haciendo zancadillas a sus oponentes, entregándoles información errónea, e incluso inventando mentiras acerca de ellos si es que eso ayuda... Requieren de ayuda para ejecutar sus malicias o favores en la forma de un vehículo (Dawkins 1982, Hull 1988a) que los nutra y los transporte de lugar en lugar. Ésos vehículos son los científicos... En tiempo evolutivo, las ideas cooptan a sus vehículos, haciendo que las personas realicen sus intenciones, la zancadilla, la desinformación, y demás. Para ser exitosas, las ideas requieren que sus vehículos no solo peleen contra los vehículos de ideas opuestas, sino que para reclutar vehículos de terceras partes, aquellos no envueltos aún en la lucha... Los ganadores y los perdedores entre las ideas científicas se determinan por el número de vehículos (científicos) que terminan llevando una idea particular en oposición a aquellos que llevan a sus competidores (la traducción es nuestra).

55 Es frecuente observar ideas afines desde un punto de vista lógico -que podrían ser complementarias-, pero que se presentan como contradictorias porque sus impetrantes tienen problemas inter-personales. A veces, resulta que uno le negó financiamiento a otro en la evaluación de un proyecto, para favorecer a los suyos en un contexto de escasez de recursos; u otro manifestó desacuerdo público con la idea defendida por un tercero, lo cual se tomó ofensivamente; no faltan casos de líos de faldas, o pantalones, por ser justos en lo genérico. A mi entender, todo esto se amplifica gracias a una práctica viciosa de lo académico, el famoso anonimato referil. Hoy por hoy, en la época de las comunicaciones, sería deseable que la ciencia y la academia se hicieran cargo de esta aberración.

autores. Dudo, por ejemplo, de la exactitud del aserto de que “el objetivo básico de los arqueólogos patagónicos fue la construcción de secuencias culturales (Aschero 1975; Bate 1979; Gradín *et al.* 1979; Massone 1981; Mena 1983, etc.)” (Borrero 1995:155). Conociendo a varios de los referidos, a unos más y a otros menos, me parece que de ser consultados al respecto, sostendrían cosas bien distintas.

En fin, las eternas discusiones recriminativas del “yo nunca y tú siempre”, típica de los divorcios, o la del “yo no dije eso que tú dices que dije”, suelen ahondar oposiciones muchas veces ilusorias, antes que producir conocimiento bien sustentado. Ojalá que el *impasse* haya sido superado y que ambos textos formen parte de las lecturas de los más jóvenes estudiantes de arqueología, digo, como sostenía al comienzo, para evitar –gracias a los clásicos– al menos algo de entropía, cuando no el error.

Por otro lado, no creo que nadie defienda hoy por hoy la realización de un programa histórico-cultural, y mucho menos como el del Círculo de Viena o, en especial, la tristemente motejada Escuela de Buenos Aires, pues es manifiesto que la cantidad de secuencias tipológicas generadas durante su auge en Patagonia, resultan excesivas y ciertamente ninguna soporta un análisis medianamente detallado en la actualidad, por lo cual no es necesario volver a los mismos constructos, pero sin duda que se requiere algún esfuerzo integrador en ese sentido. Por cierto, hubo muchas arqueologías histórico-culturales a las que el mal sabor de boca de la vienesa parece haber obliterado: nada menos que a la norteamericana completa (p.ej. Willey y Phillips 1958; entre otras)⁵⁶ o a los trabajos de Childe⁵⁷, que fueron –sin duda– productivas y fructíferas. Para una retrospectiva menos simplista de la que parecen tener en mente los críticos de las secuencias culturales y de los razonamientos históricos, véase Webster (2008).

En la misma línea, resulta contradictorio y casi cómico que, a pesar de las diatribas, todavía se encuentre en uso –y frecuentemente entre los mismos críticos– para un territorio de mil millones de kilómetros cuadrados y *ca.* 11000 años de historia, la sencilla secuencia de tipos de Junius Bird (1993), representativa a mi entender, de una parte bien pequeña de ése espacio y tiempo⁵⁸.

Me parece, reitero, que estamos más ante el resultado de un proceso socio-político propio de la academia, que ante un razonamiento lógico y apropiado a las escalas de análisis correspondientes. Esas mismas escalas que suelen invocar los críticos de la historia cultural, o de cualquier otra arqueología que no comparta su obsesión por pertenecer a la Ciencia –así, con mayúscula–, y que se saltan felices para poder abarcar mayores espacios físicos, sociales y académicos, y generar narrativas cada vez más amplias y hegemónicas. Es fácil criticar a un criminal de guerra nazi como Menghin y echar en la misma bolsa a todo el que se interese por las variaciones estilísticas o las secuencias temporales (que no por mero gusto u obcecación dejarán de existir), pero meterse con el buen Junius Bird, adalid norteamericano de la arqueología científica, resulta bastante más difícil. Sería como pegarle a la propia abuelita, por así decirlo.

56 Para un detalle, aunque algo tendencioso, véase *The Rise and Fall of Culture History* (Lyman *et al.* 1997).

57 Aunque éste autor no tuvo relación con la arqueología americana sino hasta mucho después, lo cual podrían comentar los Arqueólogos Sociales Latinoamericanos con mayor propiedad que yo.

58 Considérese que hasta entonces no habían fechados C14 disponibles y todo análisis cronológico debía hacerse por seriación, ojalá estratigráfica. El propio Bird realizó su secuencia antes del C14 y pudo fechar recién a partir de 1950. Su trabajo, en realidad, mención aparte de muchas genialidades particulares, es un directo representante de la arqueología histórica-cultural norteamericana.

En fin, recuerdo haber estado sentado en primera fila en las Jornadas de Arqueología de la Patagonia de Coyhaique, cuando un colega le espetaba a otro, bastante destempladamente, algo similar –al menos en alguna parte– a lo que aquí se señala. El exabrupto generó entonces gran disgusto y polémica entre los asistentes⁵⁹, pero por razones distintas a las que hubieran sido deseables: el reconocimiento de que nos hallamos aún envueltos y un poco asfixiados por la evolución y sus arqueologías, y que falta en la discusión teoría social, cultural y/o económica atingente, cuya ausencia parece estar motivada por una sobre reacción teórica y avalada por el innegable “éxito reproductivo” del modelo paradigmático en cuestión, que como hemos dicho, nos parece más bien un devenir socio-político que enmascara vicios de la propia academia, que sería necesario revisar y enmendar. Es un poco triste presenciar la transformación de un interesante marco teórico en un vulgar modelo de negocios.

Puede consultarse un estudio crítico, aunque no por citarlo estemos en acuerdo con todos los argumentos esgrimidos o adscribamos a su marco teórico particular –lo mismo que en varios casos reseñados previamente–, en Bate y colaboradores (2014), de donde se derivan aún muchas otras cuestiones a considerar con más calma, detalle y gentileza.

Lo cierto es que, para muchos arqueólogos como quien escribe, periféricos a éste atrincheramiento teórico particular, escuchar mil veces repetido que “los humanos intensifican”, que “el cambio climático”, que la “saturación demográfica”, entre otras muletillas pseudo-explicativas, resulta ya insufrible⁶⁰. Seguramente tanto como les resultó a los arqueólogos procesualistas, evolutivos, adaptativos y afines (y a mí también, en esas facetas), los latazos –emboles, en un riesgo de traducción transcordillerana– que les infligieron sus predecesores con aquello del Toldense, el Casapedrense, el Jabaliense, el Puntarrubiense, el Patagoniense o –para éste efecto particular– el Norpatagoniense. Todas ellas construcciones analíticas un poco absurdas, que nos advierten de la obsolescencia de las cosas humanas en el tiempo.

Por último, quiera el futuro –ya que no el pasado– que, tal como las fronteras de Patagonia parecen moverse a uno y otro lado del río Negro, puedan existir también fronteras más flexibles en lo teórico, incluso espacios ecotonales, donde podamos desarrollar temas y discusiones de distinta índole y escala sin recriminaciones maniqueístas de por medio. De otro modo, poco habremos avanzado desde 1875 cuando, al menos, les preocupaba aún a los flamantes antropólogos evolucionistas, el estudio de la cultura, sea como fuera que ésta se definiera entonces, o se defina hoy en retrospectiva.

59 Solo diré, a título personal, que algunas de las invectivas en cuestión, me parecieron de muy mal gusto. A pesar de todo, mantengo gran consideración y estima por ambos colegas y sus trabajos.

60 Téngase en mente la diferencia entre explicación y explicitación. Dejo también aquí constancia de que he realizado trabajos que emplearon ésta clase de conceptos y argumentos, y que de hecho, considero que –para su momento– fueron ideas geniales. En consecuencia, no es que me parezcan mal, sino que muy iterativas, vistas a la distancia.

RESPUESTA

Traduttore traditore

Alfredo Prieto⁶¹

“Cada época, cada pueblo será nuestro maestro en algo,
será en un orden o en otro, nuestro clásico”

Ortega y Gasset (1983:312)

Agradezco cada uno de los comentarios que enriquecen tanto la discusión acerca de este trabajo, el que me pareció digno de traducir para este número del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología. Aunque me incomoda un tanto la impostura de tener que representar a alguien que lo escribió hace ya cerca de 150 años atrás. Pero, creí que valía la pena facilitar al lector una pequeña obra que entraba a la historia de la arqueología patagónica de la mano de un autor de la envergadura de Pitt-Rivers y haciéndole compañía además a un escritor y naturalista de la valía de Hudson.

Sin querer fatigar al lector con más comentarios aún, quiero hacer unos pocos alcances generales simplemente.

Esta relación entre el arqueólogo y el escritor-naturalista ha sido destacada aquí por casi todos los colegas. Igualmente, ha llamado la atención la observación acerca de la desertificación del suelo como consecuencia de la ganadería. Y creo que aquí vale la pena destacar de nuevo (lo hice en una nota) que el paisaje del pasado debió ser siempre una escritura, excepto para los primeros humanos en ese paisaje. Quiero decir con ello que, sea por causa de la erosión natural, o por la propia intervención humana de viejos suelos que fueron previamente utilizados e inscritos en el pasado, la presencia de modos o técnicas del trabajo de la piedra por ejemplo, debió concitar la atención de los viejos artesanos tal como Pitt-Rivers lo destaca. De este modo, tampoco cuesta mucho relacionar este aparecerse del pasado en el pasado con los cambios climáticos que necesariamente ocurrieron y que podían hacer aflorar u ocultar las viejas inscripciones de la conducta humana. En otros términos, la arqueología debió nacer mucho antes de lo que pensamos.

Los demás comentarios destacan varios aspectos simples o complejos que, yo diría, son la deriva de las preocupaciones propias de cada uno de los colegas y que el lector juzgara por su propio mérito. Las enmiendas a la traducción son bienvenidas. Por otro lado, la mayoría de los comentarios entran en la obra misma de Pitt-Rivers. Pero, hay un comentario que dice relación con un término que puse entre comillas para destacar que era mi particular y transitorio uso de él: arqueología remota. Y parece que no dejé claro que me refería simplemente a la práctica de hablar de lugares sin visitarlos. Y la verdad es que tenía en mente a Emilio Salgari cuando lo mencioné. Un escritor que compuso novelas de lugares de todo el mundo sin haberlos visitado nunca.

Felizmente Daniel se ha puesto a jugar con las relaciones entre literatura y arqueología de un modo ingenioso. Lo que nos lleva a otro asunto aquí y que dice relación con la capacidad de escribir

61 Universidad de Magallanes, alfredo.prieto@umag.cl

bien o no en las ciencias. Se habla de las más bellas ecuaciones en matemáticas, por ejemplo. Uno podría a su vez preguntarse qué hace bello a un artículo en nuestro campo, o que lo afea. Para mí, la claridad le otorga belleza. Se agradece. La economía de citas también. Y algo medio indescriptible: que en algún punto se transmita un poco de una buena emoción, que nos transporte un poco más allá de la materia en la que estamos sumidos. Esta característica que han poseído muchos científicos. Si no, y no los citaré textuales aquí, piénsese en el párrafo final del *Origen de las Especies* de Darwin (2009) o el final de *La historia química de una vela* de Faraday (2004), o yendo más cerca nuestro, el bello prólogo de Anette Laming-Emperaire publicado en los Anales de la Universidad de Chile de 1963.

Agradezco enormemente haber sido partícipe de esta discusión y de haber puesto a disposición del lector, ahora mejor contextualizado aún, a un viejo autor que nos permitió hurgar en el pasado de la disciplina.

Referencias citadas

- AAPRA. 2017. Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina. Código de Ética Profesional. <http://www.aapra.org.ar/wp-content/uploads/2017/09/AAPRA-C%C3%B3digo-de-%C3%89tica-Profesional.pdf> (abril 2018).
- Aguerre, A. M. 2008. *Genealogías de familias tehuelches-araucanas de la Patagonia Central y Meridional Argentina*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Aranda, C., G. Barrientos y M. Del Pappa. 2014. Código deontológico para el estudio, conservación y gestión de restos humanos de poblaciones del pasado. *Revista de Antropología Biológica* 16(2):111-113.
- Archivo General de la Nación. 1969. *La Campaña del Desierto 1878-1884*. Ministerio del Interior (Secretaría de Estado de Gobierno), Buenos Aires.
- Ariztegui, D., A. Gilli, F. Anselmetti, R. Goñi, J. Belardi y S. Espinosa. 2010. Lake-level changes in central Patagonia (Argentina): crossing environmental thresholds for Lateglacial and Holocene human occupation. *Journal of Quaternary Science* 25:1092-1099.
- Aschero, C. 1975. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Informe al CONICET, Buenos Aires. Manuscrito.
- Aschero, C. 1983. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Informe al CONICET. Revisión 1983, Buenos Aires. Manuscrito.
- Bandieri, S. 2005. *Historia de la Patagonia*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Barbería, E. M. 1996. *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Santa Cruz.
- Bate, L. 1971. Material lítico: Metodología de clasificación. *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural* XVI(181-182):3-24.
- Bate, L., A. Terrazas y G. Acosta. 2014. Las arqueologías evolucionistas y el terror a la diversidad teórica. *Revista Atlántica-Mediterránea* 16:43-69.
- Bird, J. 1993. *Viajes y arqueología en Chile Austral*. Ediciones Universidad de Magallanes, Punta Arenas.
- Bonomo, M. y L. Prates. 2014. La explotación de depósitos secundarios de rodados en el curso medio del río Negro y el litoral marítimo pampeano. En: *Artefactos líticos, movilidad y funcionalidad de sitios: Problemas y perspectivas*, editado por P. S. Escola y S. Hocsman, pp. 77-92. BAR International Series 2628, South American Archaeology Series No 20, Cambridge.

- Borella, F., M. Cardillo, C. Favier Dubois y J. Alberti. 2015. Nuevas investigaciones arqueológicas entre Punta Pórfido y Punta Odriozola: implicancias para el entendimiento de la dinámica de las ocupaciones humanas en la costa oeste del golfo San Matías (Río Negro). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XL(1):233-253.
- Bórmida, M. 1962. El Jabaliense. Una industria de guijarros de la península de San Blas, provincia de Buenos Aires (República Argentina). *Trabajos de Prehistoria* 6:7-55.
- Bórmida, M. 1964. Arqueología de la costa norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria* 16:7-108.
- Borrero, L. 1989-1990. Evolución cultural divergente en la Patagonia austral. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19:133-139.
- Borrero, L. A. 1994-1995. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 4:9-69.
- Borrero, L. 1995. Historia reciente de la arqueología patagónica. *Runa* XXII:151-176.
- Borrero, L. A. y N. V. Franco. 2000. Cuenca superior del río Santa Cruz: perspectivas temporales. En: *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, Tomo II, pp. 345-356. Unidad Académica Río Gallegos de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.
- Bowden, M. 1991. *Pitt Rivers: The life and archaeological work of lieutenant-general Augustus Henry Lane Fox Pitt Rivers*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Brantingham, P. J., J. W. Olsen, J. A. Rech y A. I. Krivoschapkin. 2000. Raw material quality and prepared core technologies in Northeast Asia. *Journal of Archaeological Science* 27:255-271.
- Capparelli, A. y L. Prates. 2015. Explotación de frutos de algarrobo (*prosopis* Spp.) por grupos cazadores recolectores del noreste de Patagonia. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 47(4):549-563.
- Carden, N. y L. Prates. 2015. Pinturas rupestres en un espacio funerario: El caso del sitio cueva galpón (noreste de Patagonia). *Magallania* 43(1):117-136.
- Chapman, W. 1985. Arranging ethnology: AHLF Pitt Rivers and the typological tradition. En: *Objects and others: Essays on museums and material culture*, editado por G. Stocking, pp. 15-48. The University of Wisconsin Press Ltd., Madison.
- Claraz, J. 1988[1865-1866]. *Diario de viaje de exploración al Chubut*. Marymar, Buenos Aires.
- Clarke, H. 1875. Researches in prehistoric and protohistoric comparative philology, mythology, and archaeology, in connection with the origin of culture in America, and its propagation by the Sumerian or Akkad Families. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 4:148-214.
- Cortegoso, V. 2005. Comunidades agrícolas en el Valle de Potrerillos (NO de Mendoza) durante el Holoceno tardío: organización de la tecnología y vivienda. *Intersecciones en Antropología* 7:77-94.
- Cuasnicú, S. 1935. *Santa Cruz*. Buenos Aires.
- Darwin, C. 2009. *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Editorial CSIC-CSIC Press, Madrid.
- De Moussy, M. 1864. *Description géographique et statistique de la confederation Argentine*. Tome Troisieme. Librairie de Firmin Didot Freres, Fils et Cie., Paris.
- Díaz de Guzmán, R. 1835. *Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*. Imprenta del Estado, Buenos Aires.
- Doering, A., C. Berg y E. Holmberg. 1881. *Informe oficial de la comisión científica agregada al estado mayor general de la expedición al Río Negro (Patagonia) realizada en los meses de abril, mayo y junio de 1879, bajo las órdenes del General D. Julio A. Roca*. Primera parte. Zoología, Buenos Aires.
- Dunnell, R. C. 1980. Evolutionary theory and Archaeology. *Advances in Archaeological Method and Theory* 3:35-99.

- Enrique, L. A. 2011. La movilidad como estrategia en el uso del territorio norpatagónico a fines del siglo XVIII: funcionarios coloniales y grupos indígenas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVI:361-368.
- Enrique, L. A. 2015. Un diario de viaje inédito de Basilio Villarino y el mapa de la travesía: más de un siglo de periplo por los archivos. *Corpus. Archivos virtuales de alteridad americana* 5(1):1-37.
- Faraday, M. 2004. *La historia química de una vela*. Nivola, Madrid.
- Fernández, F., P. Teta, E. Mange, L. Prates, L. González Venanzi, L. y U. F. J. Pardiñas. 2016. Micromamíferos del sitio arqueológico Cueva Galpón (Río Negro, Argentina): Aspectos tafonómicos y reconstrucción paleoambiental para el Holoceno Tardío en Norpatagonia oriental. *Arqueología* 22(Dossier):105-124.
- Fernández, J. 1982. *Historia de la arqueología Argentina*. Asociación Cuyana de Antropología, Mendoza.
- Fisher, A. y L. R. Nacuzzi. 1992. La destrucción sistemática del paisaje y de los sitios arqueológicos. El caso del Valle de Viedma. *Arqueología* 2:189-229.
- Flegenheimer, N. y C. Bellelli. 2007. La arqueología y las piedras, un recorrido por los estudios líticos en Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII:141-168.
- Flegenheimer, N., L. Miotti y N. Mazzia. 2013. Rethinking early objects and landscapes in the southern cone: fishtail-point concentrations in the Pampas and Northern Patagonia. En: *Paleoamerican odyssey*, editado por K. Graf, C. Ketron y M. Waters, pp. 359-376. Center for the Study of the First Americans, Texas A&M University, College Station, Texas.
- Franco, N. V. 1991. El aprovisionamiento de los recursos líticos en el Área Interserrana Bonaerense. *Shincal* 3(2):39-51.
- Franco, N. V., M. C. Cardillo y L. A. Borrero. 2005. Una primera aproximación a la variabilidad presente en las puntas denominadas "Bird IV". *Werken* 6:81-96.
- Franco, N. V., A. Castro, M. Cardillo y J. Charlin. 2009. La importancia de las variables morfológicas, métricas y de microdesgaste para evaluar las diferencias en diseños de puntas de proyectil bifaciales pedunculadas: un ejemplo del sur de Patagonia continental. *Magallania* 37(1):99-112.
- Franco, N. V., J. Galimany, M. Moraga y L. A. Borrero. 2017. La integración de información cultural y genética en el sur de la cuenca superior del río Santa Cruz: primeros resultados. En: *Décimas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 15. IDEAUS-CONICET, Puerto Madryn.
- Garrido, M. 2005. *Biografía visual 1843-1914*. Museo Roca, Buenos Aires.
- Goñi, R. 1988-1990. Artefactos líticos manufacturados por lascado. *Anales de Arqueología y Etnología* 43/45(1):179-225.
- Goñi, R. A., G. Barrientos y G. Cassiodoro. 2000-2002. Condiciones previas a la extinción de las poblaciones humanas del sur de Patagonia: Una discusión a partir del análisis del registro arqueológico de la cuenca del Lago Salitroso. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19:249-266.
- Goodyear, A. 1989. A hypothesis for the use of cryptocrystalline raw materials among Paleo-Indian groups of North America. En: *Eastern Paleoindian resource use*, editado por C. J. Ellis y J. C. Lothrop, pp. 1-9. Westview Press, Boulder.
- Hermo, D., E. Terranova y L. Miotti. 2015. Tecnología y uso de materias primas en puntas cola de pescado de la meseta de Somuncurá (provincia de Río Negro, Argentina). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 47(1):101-115.
- Hicks, D. 2016. *The typological method: Mimesis and prophecy from Stockholm to Wiltshire*. Stockholm University, Estocolmo. http://www.archaeology.su.se/polopoly_fs/1.278617.1460449229!/menu/standard/file/PM-160420-Dan_%20Hicks.pdf (30 marzo 2018).

- Holmes, D. R. y G. E. Marcus. 2005. Cultures of expertise and the management of globalisation: towards a re-functioning of ethnography. En: *Global assemblages: technology, politics and ethics as anthropological problems*, editado por A. Ong y S. Collier, pp 235-252. Blackwell, Oxford/New York.
- Hudson, W. 1872. On the birds of the Rio Negro of Patagonia. With notes by P. L. Sclater, M.A., Ph.D., F.R.S., Secretary to the Society. *Proceedings of the Zoological Society of London* 40(1):534-604.
- Hudson, W. 1893. *Idle days in Patagonia*. Chapman & Hall Ltd., Londres.
- Hudson, W. 1917[1893]. *Idle days in Patagonia*. E.P. Dutton & Co, New York.
- Hughes, S. S. 1998. Getting to the point: evolutionary change in prehistoric weaponry. *Journal of Archaeological Method and Theory* 5(4):345-408.
- Hutchinson, T. 1865. On the Chaco and other indians of South America. *Transactions of the Ethnological Society of London* 3:321-334.
- Lake, M. 2007. 'Whither processualism?' [review article] Review of M.J. O'Brien, R.L. Lyman & M.B. Schiffer, *Archaeology as a process: processualism and its progeny*, and A.L. Johnson (ed.) *Processual archaeology: exploring analytical strategies, frames of references, and culture process*. *Antiquity* 81:208-210.
- Laming-Emperaire, A. 1963. Prólogo para la edición en español de Los Nómades del Mar de J. Emperaire. *Anales de la Universidad de Chile* 127:191-195.
- Lane Fox, A. 1875. On the evolution of culture. *Proceedings of the Royal Institution* 7:496-520.
- Lane Fox, A. 1906[1874]. Principles of classification. En: *The evolution of culture and other essays*, editado por J. Myres, pp. 1-19. Clarendon Press, Oxford.
- Lane Fox, A. 2018[1875]. Sobre una Serie de Cerca de Doscientas Puntas de Flecha, Lascas, Raspadores y Barrenos de Pedernal y Sílex, del Río Negro, Patagonia; con algunos Comentarios sobre la Estabilidad de la Forma observable en los Implementos de Piedra. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 48:100-108.
- Lane Fox, A. y F. Rudler. 1875. On a series of about two hundred flint and chert arrowheads, flakes, thumbflints, and borers, from the Rio Negro, Patagonia; with some remarks on the stability of form observable in stone implements. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 4:311-323.
- Lévi-Strauss, C. 2014[1981]. *Le regard éloigné*. Plon, Paris.
- Ley 9080. 1913. *Convenios y leyes. Ruinas y yacimientos arqueológicos*. Poder Legislativo Nacional. <http://www.loba.org.ar/legNormaDetalle.aspx?id=2988> (abril 2018).
- Ley 25517. 2001. *Comunidades indígenas. Restos mortales*. Poder Legislativo Nacional. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=70944> (abril 2018).
- Lubbock, J. 1868. Nilsson on the Stone Age in Scandinavia. The primitive inhabitants of Scandinavia. An essay on comparative ethnography, and a contribution to the history of the development of mankind by Sven Nilsson. *Anthropological Review* 6(21):191-203.
- Lubbock, J. 1875. Notes on the discovery of stone implements in Egypt. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 4:215-222.
- Lyman, R. L. 2007. What is the 'process' in cultural process and in processual archaeology? *Anthropological Theory* 7(2):217-250.
- Lyman, L., M. O'Brien y R. Dunnell. 1997. *The rise and fall of culture history*. Plenum Press, New York y Londres.

- Mancini, M.V., N.V. Franco y G. A. Brook. 2012. Early human occupation and environment south of the Deseado Massif and south of Lake Argentino. En: *Southbound. Late Pleistocene peopling of Latin America*, editado por L. Miotti, M. Salemme, N. Flegenheimer y T. Goebel, pp. 197-200. Current Research in the Pleistocene, Texas A&M University, Texas.
- Mange, E., L. Prates, L. González Venanzi y M. Di Lorenzo. 2016. El registro faunístico del sitio Negro Muerto 3 (provincia de Río Negro, Argentina): tafonomía y patrones de explotación. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 20(1):231-252.
- Massone, M. 1981. Arqueología de la región volcánica de Pali-Aike (Patagonia meridional chilena). *Anales del Instituto de la Patagonia* 12:95-124.
- Mazzoni, E. y M. Vázquez. 2010. Desertificación en la Patagonia. En: *Developments in earth surface processes*, editado por E. Latrubesse, pp. 351-377. Elsevier, Amsterdam.
- Menghin, O. 1952. Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia. *Runa* 5:23-43.
- Milner, R. 1990. *The encyclopedia of evolution. Humanity's search for its origin*. Facts on File, New York y London.
- Moreno, F. 1874. Description des cimetières et paraderos préhistoriques de Patagonie. *Revue d'Anthropologie* 3:72-90.
- Musters, G. 1871. *At home with the Patagonians. A year's wanderings over untrodden ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro*. John Murray, Londres.
- Musters, R. 1872. On the races of Patagonia. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 1:193-207.
- Musters, G. 2005[1911]. *Vida entre los Patagones*. Colección El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- Nacuzzi, L. R. 1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el Norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Nami, H. 1986. Experimentos para el estudio de la tecnología bifacial de las ocupaciones tardías en el extremo sur de la Patagonia continental. *Prep Informes de Investigación* 5.
- Nami, H. 1988. Arqueología experimental, tecnología artefactos bifaciales y modelos. Estado actual del conocimiento en Patagonia y Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia* 18:157-176.
- Nilsson, S. 1868[1838-1843]. *The primitive inhabitants of Scandinavia. An essay on comparative ethnography, and a contribution to the history of the development of mankind: Containing a description of the implements, dwellings, tombs, and more of living of savages in the north of Europe during the Stone Age*. Traducción de Sir John Lubbock. Longmans, Green, and Co., Londres.
- Novas, F. E. 2006. *Buenos Aires, un millón de años atrás*. Colección Ciencia que ladra, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- O'Brien, R., L. Lyman y M. Schiffer. 2005. *Archaeology as a process. Processualism and its progeny*. The University of Utah Press, Salt Lake City.
- D'Orbigny, A. 1999[1828-1829]. *Viaje por América Meridional*. Emecé, Buenos Aires.
- Ortega y Gasset, J. 1983. *Las Atlántidas*. Alianza Editorial, Madrid.
- Okumura, M. y A. Araujo. 2015. Contributions to the dart versus arrow debate: New data from Holocene projectile points from southeastern and southern Brazil. *Anais da Academia Brasileira de Ciencias* 87(4):2349-2373.
- Orquera, L. 2002. Acerca de la historia reciente de la arqueología patagónica. *Runa* XXIII:129-171.
- Orquera, L. y E. Piana. 1986. *Normas para la descripción de objetos arqueológicos de piedra tallada*. Contribución Científica 1, Centro Austral de Investigaciones Científicas, Ushuaia.
- Paunero, R. S. 2003. The Cerro Tres Tetras (C3T) locality in the Central plateau of Santa Cruz, Argentina. En: *Where the south winds blow*, editado por R. Bonnichsen, L. Miotti, M. Salemme y N. Flegenheimer, pp. 130-140. Center for the Studies of the First Americans, Texas A&M University Press, Texas.

- Paunero, R. S., A. D. Frank, F. Skarbun, G. Rosales, M. Cueto, G. Zapata, M. Paunero, N. Lunazzi y M. Del Giorgio. 2007. Investigaciones arqueológicas en el sitio Casa del Minero 1, Estancia La María, Meseta Central de Santa Cruz. En: *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos y develando arcanos*, editado por F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde, pp. 577-588. Ediciones CEQUA, Punta Arenas.
- Perino, G. 1968. Guide to the identification of certain American Indian Projectile Points. *Special Bulletin of the Oklahoma Anthropological Society* 3:1-104.
- Pigafetta, A. 1899[1536]. *Primer viaje alrededor del mundo*. Traducción del Dr. Carlos Amoretti. Espasa Calpe, Madrid.
- Pigafetta, A. 1922[1536]. *Primer viaje en torno del globo*. Espasa Calpe, Madrid.
- Pitt-Rivers Museum. 2017. <https://www.prm.ox.ac.uk/pittrivers> (abril 2018).
- Prates, L. 2004. Arqueología de la cuenca media del río Negro (provincia de Río Negro). Una primera aproximación. *Intersecciones en Antropología* 5:55-69.
- Prates, L. 2008. *Los antiguos habitantes del río Negro desde una visión arqueológica*. Colección Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Prates, L. 2009. El uso de recursos por los cazadores-recolectores posthispánicos de Patagonia continental y su importancia arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIV:201-229.
- Prates, L. 2014. Crossing the boundary between humans and animals: the extinct fox *Dusicyon avus* from a hunter-gatherer mortuary context in Patagonia (Argentina). *Antiquity* 88(342):1201-1212.
- Prates, L. y E. Mange. 2016. Paisajes de tránsito y estaciones en las planicies y bajos del centro-este de Norpatagonia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XLI(1):217-236.
- Prates, L., F. Ballejo y A. Blasi. 2016a. Analysis of hair remains from a hunter-gatherer grave from Patagonia: Taxonomic identification and archaeological implications. *Journal of Archaeological Science: Reports* 8:142-146.
- Prates, L., A. Serna, E. Mange e I. de Jong.. 2016b. Expresión material de la interacción entre indígenas y criollos en un sitio funerario del siglo XIX de Norpatagonia (Chimpay, Río Negro). *Intersecciones en Antropología* 17:35-48.
- Prieto, A. 1994. *Arquería selk'nam. La guerra y la paz en la Tierra del Fuego*. Ediciones Colegio de Punta Arenas, Punta Arenas.
- Prieto, A. 2011. *Arquería de Tierra del Fuego*. Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- Prieto, A. 2018. Introducción, notas y traducción de un temprano trabajo de Pitt-Rivers sobre artefactos de Patagonia. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 48:97-99.
- Ratto, N. 1994. Funcionalidad versus adscripción cultural: cabezales líticos de la margen norte del estrecho de Magallanes. *Arqueología de Cazadores-recolectores Límites, casos y aperturas / Arqueología Contemporánea* 5:105-120.
- Riviere, P. 2011. Pitt-Rivers South American collections. <http://web.prm.ox.ac.uk/rpr/index.php/article-index/12-articles/604-pitt-rivers-south-american-collections.html> (15 marzo 2018).
- Roth, B. y H. Dibble. 1998. Production and transport of blanks and tools at the French Middle Paleolithic site of Comb-Capelle Bass. *American Antiquity* 63(1):47-62.
- Schäbitz, F. 1994. Holocene climatic variations in northern Patagonia, Argentina. *Palaeogeography, paleoclimatology, palaeoecology* 109:287-294.
- Schmidel, U. 1903. *Viaje al Río de la Plata*. Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires.
- Schnapp, A. 1997. *The discovery of the past*. Harry N. Abrams, New York.

- Serna, A. y L. Prates. 2012. Bioarqueología y cronología del sitio Negro Muerto 2 (noreste de Patagonia). *Magallania* 40(2):233-245.
- Serna, A., L. Prates y L. Luna. 2015. Osteobiografía de dos individuos inhumados durante la Campaña del Desierto: el caso del sitio Chimpay (Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 45(2):419-437.
- Serna, A., D. Salazar-García, L. Valenzuela y L. Prates. 2017. Movilidad humana en el noreste de la Patagonia durante el Holoceno Tardío: Análisis preliminar de isótopos estables de oxígeno. En: *Décimas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 17. IDEAUS-CONICET, Puerto Madryn.
- Shackley, M. 2001. The stone tool technology of ishi and the Yana of North Central California: Inferences for hunter-gatherer cultural identity in historic California. *American Anthropologist* 102(4):693-712.
- Shott M. J. 1997. Stones and shafts redux: The metric discrimination of chipped-stone dart and arrow points. *American Antiquity* 62:86-101.
- Sillar, B. y D. Hicks. 2013. South America. En: *World archaeology at the Pitt Rivers Museum: a characterization*, editado por D. Hicks y A. Stevenson, pp. 358-382. Archeopress, Oxford.
- Stoessel, L. y G. Martínez. 2014. El proceso de intensificación en la transición pampeano-patagónica oriental. Discusión y perspectivas comparativas con regiones aledañas. *Comechingonia* 18:65-94.
- Theobald, W. 1873. On the geology of Pegu. *Memoirs of the Geological Survey of India* 10:189-359.
- Thomas, D. 2016. The view from Afar. Remote archaeology in the sands of the Registan, Afghanistan. <http://sydney.edu.au/arts/research/neaf/news/afghan.shtml> (26 marzo 2018).
- Tomasso, A. y G. Porraz. 2016. Hunter-gatherer mobility and embedded raw-material procurement strategies in the mediterranean Upper Paleolithic. *Evolutionary Anthropology* 25(3):164-74.
- Trigger, B. 1989. *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Vezub, J. 2015. La caravana de Musters y asimiro. La “cuestión tehuelche” revisitada por el análisis de redes. Punta Arenas-Carmen de Patagones, 1869-70. *Magallania*, 43(1):15-35.
- Villarino, B. 1972[1782-83]. Diario del piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del río Negro en la costa oriental de la Patagonia. En: *Colección de obras y documentos relativos a la historia del Río de la Plata*, editado por P. de Angelis, VIII, Vol. B, pp. 967-1138. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Vivante, A. 1948. *Pueblos primitivos de Sudamérica*. Colección Buen Aire, Emecé Editores, Buenos Aires.
- Webster, G. 2008. Culture history: A culture-historical approach. En: *Handbook of archaeological theories*, editado por A. Bentley, H. Maschner y C. Chippindale, pp. 11-27. Altamira Press, Lanham, New York, Toronto, Plymouth UK.
- Wiley, G. y P. Phillips. 1958. *Method and theory in American archaeology*. University of Chicago Press, Chicago.
- Wiley, G. y J. Sabloff. 1993. *A History of American archaeology*. Thames and Hudson Ltd., Londres.
- Wilson, J. 2015. *Living in the sound of the wind: A personal quest for W.H. Hudson, naturalist & writer from the River Plate*. Constable, Londres.

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología es una publicación anual fundada en 1984 y editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Tiene como propósito la difusión de avances, resultados, reflexiones y discusiones relativos a la investigación arqueológica nacional y de zonas aledañas. Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Las contribuciones enviadas serán revisadas por los Editores y al menos dos evaluadores/as anónimos/as, quienes velarán por la pertinencia y calidad del trabajo y sugerirán su publicación con modificaciones menores o mayores o su rechazo.

Los trabajos pueden enviarse en cualquier momento del año.

Las versiones finales de los trabajos aceptados serán publicadas según se desarrolló el proceso editorial de los mismos.

Instrucciones a los autores

1. Las contribuciones de los autores deben ser originales y no estar en proceso de consideración en otra revista. Su recepción no garantiza su publicación, ya que luego del proceso de evaluación, el comité editorial podrá solicitar cambios tanto de contenido como formales a sus autores, o bien rechazar la publicación del mismo.

2. El Boletín cuenta con una plataforma de publicación en línea (www.boletin.scha.cl), mediante la cual los autores pueden registrarse y enviar sus manuscritos. El uso de este sistema permite el seguimiento del estado de la revisión de las contribuciones, una comunicación directa entre los autores y el equipo editorial, junto con obtener la contribución en formato digital y en línea, de forma anticipada a la versión impresa. Se debe ingresar a <http://boletin.scha.cl/index.php/boletin/about/submissions> y completar los pasos que allí se indican.

3. Las contribuciones pueden realizarse a modo de ARTÍCULOS o de REPORTES. Queda a criterio de los Editores y del Comité Editorial la publicación de otros trabajos, como entrevistas, notas, comentarios, o documentos inéditos.

4. Los ARTÍCULOS, incluyendo todas sus secciones, notas, tablas, figuras y referencias citadas tendrán una extensión máxima de 15000 palabras.

5. Los REPORTES, incluyendo todas sus secciones, notas, tablas, figuras y referencias citadas tendrán una extensión máxima de 2000 palabras y de tres figuras o tablas.

6. Toda contribución deberá contener obligatoriamente las siguientes secciones en el orden mencionado:

- a) Título principal.
- b) Nombre del o los/las autores/as.
- c) Resumen en español (máximo 150 palabras para ARTÍCULOS y 100 para REPORTES).
- d) Palabras Clave en español (máximo 5).
- e) Abstract en inglés (máximo 150 palabras para ARTÍCULOS y 100 para REPORTES).

- f) Keywords en inglés (máximo 5).
- g) Texto.
- h) Agradecimientos (opcional).
- i) Referencias citadas.
- j) Listado de Tablas y sus leyendas.
- k) Listado de Figuras y sus leyendas.

7. Las contribuciones deberán estar escritas en letra Times New Roman tamaño 12, en formato .doc o .docx, con interlineado simple y justificado y con márgenes de 2,5 cm. Los párrafos no deberán tener sangría.

Se deberán numerar las líneas del manuscrito de manera continua, usando la opción números de línea del Microsoft Word (en Diseño de Página en PC y en Formato/Diseño del Documento en Mac).

8. El título principal se presentará centrado, escrito capitalizado (letra inicial en mayúscula) y negrita. No podrá contener notas de ningún tipo.

9. El nombre del o los/las autores/as irá capitalizado y centrado. En nota al pie de la primera página, deberá presentarse en el siguiente orden: filiación institucional y dirección electrónica.

10. El resumen se titulará capitalizado, centrado y en negrita. A continuación se presentarán las Palabras Clave (título capitalizado), alineadas a la izquierda y escritas en minúsculas.

11. El abstract se titulará capitalizado, centrado y en negrita. A continuación se presentarán las Keywords (título capitalizado), alineadas a la izquierda y escritas en minúsculas.

12. El texto se iniciará sin la palabra introducción.

13. A lo largo del texto los títulos primarios se escribirán capitalizados, en negrita y centrados. Los títulos secundarios deberán ser escritos capitalizados, normal y alineados a la izquierda. Los títulos terciarios deberán ser escritos capitalizados, en cursiva y alineados a la izquierda.

14. Los agradecimientos se presentarán al finalizar el texto y antes de iniciar las referencias citadas. Se consignará la palabra Agradecimientos capitalizada, cursiva y alineada a la izquierda. A continuación y en la misma línea, separados por un punto, se anotarán los reconocimientos que el autor estime. En esta sección corresponde indicar los créditos a las fuentes de financiamiento correspondientes.

15. Se presentará como notas toda aquella información adicional relevante al texto y que no pueda ser incluida en el mismo. Las notas serán todas a pie de página y deberán numerarse correlativamente con números arábigos. La nota 1 corresponderá a la filiación institucional y dirección electrónica del primer autor.

16. Las citas textuales de menos de tres líneas se integran al párrafo, resaltada por comillas dobles. En los casos en que las citas textuales posean tres o más líneas, se indicarán entre comillas, separadas del texto en párrafo aparte. Toda cita textual en idioma distinto al español debe ponerse en su versión original, y en una nota al pie su traducción al español. Seguido a la traducción en la

nota al pie, indicar entre paréntesis quién realizó la traducción, ej.: (traducción de Juan Pérez), o (la traducción es nuestra) cuando ésta ha sido realizada por los mismos autores del manuscrito.

17. Aparte de los subtítulos terciarios y la expresión *et al.*, el uso de cursivas se usará únicamente para los nombres científicos, palabras y conceptos ajenos al idioma original del manuscrito. El uso de palabras capitalizadas se reserva exclusivamente para los títulos y los nombres propios.

18. El uso de comillas en el texto se restringe exclusivamente a las citas textuales. Comillas simples se emplean únicamente para indicar una cita dentro de otra o si hay comillas originales en el texto que se cita.

19. Las tablas y figuras se indicarán en el texto entre paréntesis, capitalizadas y normal, por ejemplo: (Tabla 1), (Figura 3). Deberán ser numeradas en el orden en que aparecen en el texto. Deberá adjuntarse un listado de Tablas y Figuras en formato .doc o .docx con las respectivas leyendas.

20. Las tablas podrán presentarse como archivos separados del texto en formato .doc, .docx, .xls o .xlsx, o presentarse insertas en el texto mismo, en cuyo caso no deberá ser como imagen.

21. Las figuras comprenden fotografías, dibujos y mapas. Estas deberán presentarse en archivos separados del texto, en escala de grises (publicación en papel) y color (publicación digital), en formato JPG, TIFF, BMP o PNG, con una calidad no inferior a 300 dpi y un tamaño no mayor a 18 x 14 cm.

22. Las citas en el texto se señalarán en paréntesis y con fuente normal. El autor o autores/as y el año de publicación no deberán separarse con coma. En una cita que contenga más de una referencia, éstas se ordenarán alfabéticamente y separadas con punto y coma. La expresión *et al.* (siempre en cursiva) se utilizará para referencias que tengan más de dos autores. Referencias que tengan el mismo autor o autores en el mismo año se las distinguirá con las letras a, b, c, etc. Los trabajos en prensa o manuscritos se indicaran en el texto sólo refiriendo al año y sin siglas como Ms.

Por ejemplo: (Castro *et al.* 2001; Hocquenghem y Peña 1994; Llagostera 1979, 1982; Méndez 2012a, 2012b; Suárez 1981).

23. Los números cardinales serán referidos con palabras si el valor es inferior a nueve, por ejemplo: cuatro cuchillos. Si el valor es superior a nueve, se lo referirá con números, por ejemplo: 58 vasijas; excepto al inicio de un enunciado, por ejemplo: "Cincuenta y ocho vasijas..."

En el caso de los números que corresponden a medidas, éstas irán con números árabigos seguidos de la abreviación correspondiente sin punto, ejemplos: 5 mm, 5 cm, 5 m, 5 km, 5 msnm, 5 há, 5 m², 5 kg

24. Los fechados radiocarbónicos que se publiquen por primera vez siempre se deben señalar en años a.p. sin calibrar, indicando la fecha con un rango de error (sigma), el código de laboratorio y número de muestra, el material fechado y el valor $\delta^{13}\text{C}$ de estar disponible. Por ejemplo: 1954 $\pm$ 5 a.p., UB 24523, semillas de *Chenopodium quinoa*, $\delta^{13}\text{C}$ = -27,9 ‰

Para los fechados radiocarbónicos calibrados se debe indicar tal condición, la cantidad de sigmas (1 o 2) empleados, junto al programa y curva de calibración utilizados; se puede informar también la probabilidad de los rangos de edad entregados. Por ejemplo: 48 cal. a.C.-3 cal. d.C. (p

= 0.105) y 10-222 d.C. ($p = 0.895$) (calibrado a 2 sigmas con el programa CALIB 7.1 [Stuiver *et al.* 2005] y la curva SHCal13 [Hogg *et al.* 2013])

25. Los fechados de termoluminiscencia que se publiquen por primera vez siempre se deben señalar en años calendáricos (a.C., d.C.), indicando la fecha con un rango de error (sigma), el código de laboratorio y número de muestra, el material fechado y el año base utilizado. Por ejemplo: 430 ± 130 d.C., UCTL 1537, cerámica, año base 1990.

26. Las coordenadas UTM se expresarán indicando el datum, zona, coordenadas E, coordenadas norte o sur, separados por coma.

Ejemplos:

WGS84, 19K, 370150 E, 7516040 N

WGS84, 18H, 725638 E, 5812890 S

27. La sección de bibliografía se titulará Referencias Citadas, capitalizado, en negrita y centrado. Las referencias serán ordenadas alfabéticamente por apellido y en forma cronológica ascendente para cada autor/a. La información de cada referencia será dispuesta en el siguiente orden: autor/a(es/as), año, título, imprenta, lugar de publicación. Los/las autores/as deberán escribirse capitalizados. Se deberá consignar solamente las iniciales de los nombres de los/las autores/as; cuando haya más de un/a autor/a, solamente para el primero deberá aparecer el apellido antes que el nombre. A continuación y en la misma línea, separados por un punto, se indicará el año, título del trabajo y el resto de las referencias. Sólo la primera palabra del título deberá ir capitalizada. El título de la revista, libro o monografía deberá aparecer en cursiva y no estar escrita usando abreviaturas. Todos los artículos de revista o capítulos de libro deben anotar los números de página correspondientes.

Ejemplos:

- Libro:

Binford, L. 1981. *Bones: ancient men and modern myths*. Academic Press, New York.

- Libro editado, compilado o coordinado:

Se indicará al autor o autores como “(ed.)”, “(eds.)” según corresponda.

Flannery K. (ed.) 1976. *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.

- Artículo en revista:

Legoupil, D., C. Lefèvre, M. San Román y J. Torres. 2011. Estrategias de subsistencia de cazadores recolectores de Isla Dawson (Estrecho de Magallanes) durante la segunda mitad del Holoceno: primeras aproximaciones. *Magallania* 39(2):153-164.

- Capítulo en libro:

Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer. 1989. Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande de Chile (1000 a 1400 d.C.). En: *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 181-220. Editorial Andrés Bello, Santiago.

- Actas de Congreso como volumen propio:

Dillehay, T. y A. Gordon. 1979. El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche: La mujer casada y el “ketru metawe”. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Volumen I, pp. 303–316. Editorial Kultrún, Santiago.

– Actas de Congreso como parte de una publicación periódica:

Núñez, P. 2004. Arqueología y cambio social: Una visión de género y materialismo histórico para el Norte de Chile. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena / Chungara Revista de Antropología Chilena* 36 Volumen Especial, Tomo I, pp. 441–451. Universidad de Tarapacá, Arica.

– Memorias, Tesis o Disertaciones de grado o título:

Artigas, D. 2002. *El sueño esculpido: arte rupestre y memoria del mito en el valle de Canelillo, Provincia de Choapa*. Memoria para optar al título de arqueólogo. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

– Manuscritos en prensa:

Se indicará de acuerdo a la categoría correspondiente (libro, artículo en revista, capítulo en libro u otro), para finalizar con el término En prensa.

Sanhueza, J. 2005. Registro de un cementerio del periodo Formativo en el oasis de Pica (Desierto de Tarapacá). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*. En Prensa.

– Manuscrito inédito:

Se indicará su institución depositaria y su condición de manuscrito.

Gaete, N. 2000. *Salvataje Sitio 10 PM 014 “Monumento Nacional Conchal Piedra Azul”*. Informe Segunda Etapa. Volumen 3. Archivo Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago. Manuscrito.

– Sitios o Documentos WEB:

Se indicará de acuerdo a la categoría correspondiente (libro, artículo en revista, capítulo en libro u otro), señalando la fecha de consulta más reciente.

Stuiver, M., P. Reimer y R. Reimer. 2005. CALIB 5.0. [WWW program and documentation].

<http://intcal.qub.ac.uk/calib/manual/index> (1 agosto 2015).

Índice

ARTÍCULOS

- POST-PRESERVACIÓN INDUSTRIAL EN OLLAGÜE: UN BREVE ELOGIO DE LA DECADENCIA 9
Francisco Rivera, Rodrigo Lorca y Paula González
- BARRERAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA PATAGÓNICA Y MÁS ALLÁ... 31
Luis Alberto Borrero
- LA PERSPECTIVA EN EL ARTE RUPESTRE. REFLEXIÓN A PARTIR DE LA TRADICIÓN 43
NATURALISTA DE LA PRECORDILLERA DE ARICA
Marcela Sepúlveda 61
- ARCHÄOLOGISCHES AUS VALDIVIA* DEL DOCTOR CARLOS KELLER 61
Ignacio Helmke y Margarita Alvarado

REPORTES

- MÁS SUREÑO QUE LOS POROTOS: PRIMEROS FECHADOS 14C AMS PARA EL SITIO CUEVA 85
DE LOS CATALANES
Roberto Campbell, Constanza Roa y Francisca Santana-Sagredo
- REVISITA A LOS PETROGLIFOS DE GATICO, TOCOPILLA 91
Benjamín Ballester

TRIBUNA

- INTRODUCCIÓN, NOTAS Y TRADUCCIÓN DE UN TEMPRANO TRABAJO DE PITT-RIVERS 97
SOBRE ARTEFACTOS DE PATAGONIA
Alfredo Prieto
- SOBRE UNA SERIE DE CERCA DE DOSCIENTAS PUNTAS DE FLECHA, LASCAS, 100
RASPADORES Y BARRENOS DE PEDERNAL Y SÍLEX, DEL RÍO NEGRO, PATAGONIA; CON
ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LA ESTABILIDAD DE LA FORMA OBSERVABLE EN LOS
IMPLEMENTOS DE PIEDRA
Augustus Lane Fox Pitt-Rivers
- COMENTARIO AL TEXTO DE A. LANE FOX (1875) "ON A SERIES OF ABOUT TWO HUNDRED 109
FLINT AND CHERT ARROWHEADS, FLAKES, THUMBFLINTS, AND BORERS, FROM THE RÍO
NEGRO, PATAGONIA; SOME REMARKS ON THE STABILITY OF FORM OBSERVABLE IN
STONE IMPLEMENTS"
Amalia Nuevo Delaunay
- CUATRO JINETES EN LA PATAGONIA: PITT-RIVERS, HUDSON, MUSTERS Y PIGAFETTA 111
[SOBRE ARQUEOLOGÍA REMOTA, CIENCIA Y LITERATURA]
Daniel Quiroz
- COMENTARIOS AL TRABAJO "INTRODUCCIÓN, NOTAS Y TRADUCCIÓN DE UN 107
TEMPRANO TRABAJO DE PITT-RIVERS SOBRE ARTEFACTOS DE PATAGONIA"
Nora V. Franco
- COMENTARIO Y DERIVACIONES DE LA TRADUCCIÓN DE UN ANTIGUO TEXTO SOBRE 122
COLECCIONES LÍTICAS DE NOR-PATAGONIA
José F. Blanco
- TRADUTTORE TRADITORE 131
Alfredo Prieto

